

# El Tony

álbum

Nº 358

EDITORIAL  
COLUMBA

EXTRAORDINARIO



**GEORGE  
RIGAUD**

LA MUERTE  
VUELA  
A JAMAICA

NOVELAS  
COMPLETAS

a todo  
color

**HAAKON**





álbum de

AÑO XXII N° 358

# El Tony

EXTRAORDINARIO

## ÍNDICE

PORTADA: ilustración de Villagrán (T. 335)

- |    |  |     |  |
|----|--|-----|--|
| 4  | LA MUERTE VUELA A JAMAICA .<br>adaptación de Andrew Fuller | 86  | BLACK , BLACK ,<br>por Esteban Larsen    |
| 19 | KENDALL ,<br>por Jerry McKinlay                            | 97  | MARTÍN TORO ,<br>por Sergio Almendro     |
| 35 | JOHNNY HAZARD ,<br>por Frank Robbins                       | 108 | PAUL TEMPLE ,<br>por Francis Durbridge   |
| 47 | FUE ANTE LENINGRADO<br>por Esteban Díaz                    | 120 | LA ÚLTIMA RETIRADA ,<br>por T.H. Flahiff |
| 59 | HILARIO CORVALÁN ,<br>por Yunka                            | 131 | HAAKON ,<br>por Héctor Sánchez Puyol     |
| 70 | PRÍNCIPE VALIENTE<br>por Harold Foster                     |     |  |

SUPERFERIA de las REVISTAS  
COMPRA de LIBROS y REVISTAS

CANJE

T. E. 228976

Av. COLON 281 - Av. OLMOS 190







# LA MUERTE VUELA A JAMAICA



Una película INTERCONTINENTAL,  
dirigida por Julio Salvador.  
Adaptación de Andrew Fuller.  
Dibujos de Enio.

## REPARTO

Glen Ward

Liz

Comisario Rickers  
Martinelli

RAY DANTON

PAMELA TUDOR

GEORGE RIGAUD

VINCENTE ROCA

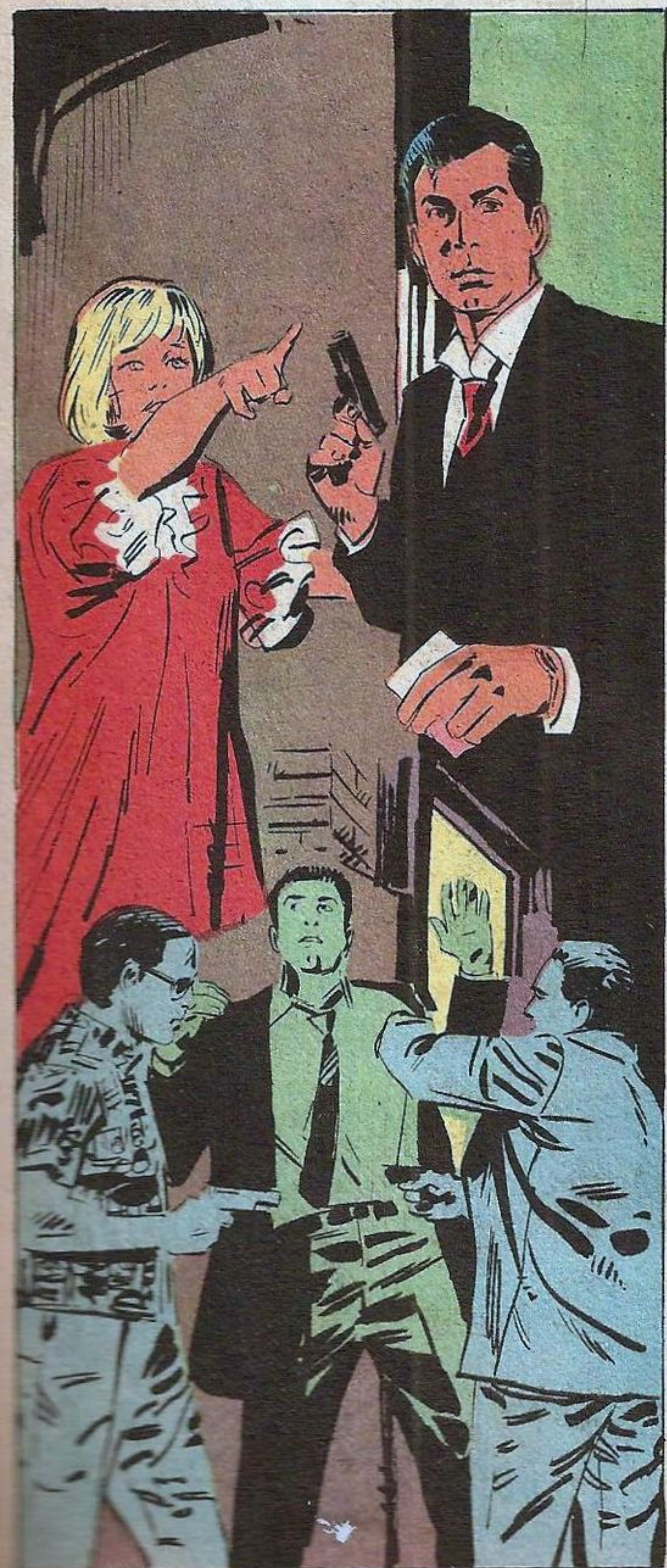
*El Tony 358 - 27/5/1975*



Los temas po-  
liciales siem-  
pre han gusta-  
do a nuestros  
lectores. Por  
supuesto, los  
'buenos' temas  
policiales. Y  
en este número  
les ofrecemos uno de esos  
excelentes argumentos poli-  
ciales llevado al celuloi-  
de con éxito mundial, tras-  
ladado ahora al papel para  
exclusiva satisfacción de

quienes sabrán apreciarlo.

Hay un detalle que pa-  
ra el público argentino de-  
be señalarse: en uno de los  
principales papeles de es-  
ta película aparece el ac-  
tor George Rigaud, que en  
una de las épocas más flo-  
recientes del cine nacio-  
nal prestigiara infinidad  
de filmes que, como éste, tu-  
vieron resonancia interna-  
cional.









La voz era angustiosa, cargada de temor. Tal vez de algo más profundo que el simple miedo.

¡Pinkie! ¡Tanto tiempo... qué alegría!

¡Por favor, Glen!



Te llamo desde Kingston, Jamaica...; estoy acorralado, Glen. Sé quién anda tras la cabeza del ex gangster Martinelli, y esto me condena. ¡Te necesito! Escúchame...

¡Ha cortado! ¡Demonios, el asunto parece serio!



Glen Ward, detective privado a cargo de la vigilancia de un lujoso hotel de turismo en Miami, dejó el aparato. Se sentía invadido por una intensa inquietud. (Pinkie no me hubiera llamado si no se tratara de algo grave.)



Se decidió y fue a hablar con el gerente del hotel.

¿Recuerda esas vacaciones que me debía, señor Smith?



Sí... pero, a esta altura de la temporada, realmente no podemos dárselas.



¡Pues me las tomo igual, y si hay algún problema, renuncio! Tengo que ir a Jamaica inmediatamente. Es un caso de vida o muerte.



Cuando llegó a Kingston, capital de Jamaica, descubrió, al buscar a Pinkie, que el caso era de muerte.

¿Habitación 34? Gracias.



¡Pinkie! ¿Dónde estás?



¡Pinkie! ¡Dios! ¡Está muerto!





Salía del cuarto de baño cuando tropezó con los dos hombres, el negro y el rubio.

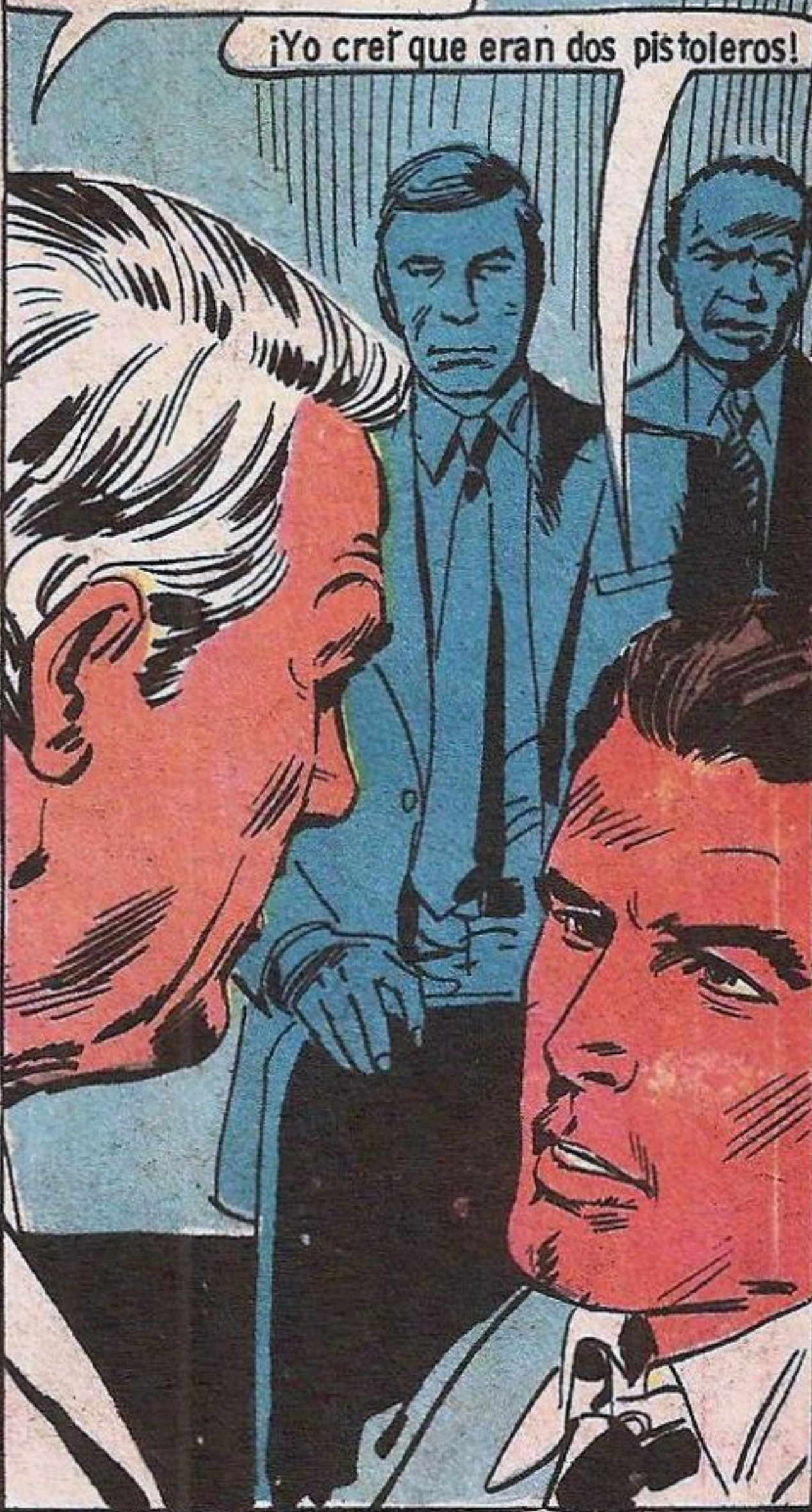


Alcanzó a mover la cabeza pero no logró evitar que la culata del arma le golpeará tras de la oreja.

Cuando abrió los ojos estaba en una pequeña habitación, sentado en una cómoda butaca.



Mis muchachos exageraron un poco en su tratamiento, señor Ward. Soy el comisario Rickers.



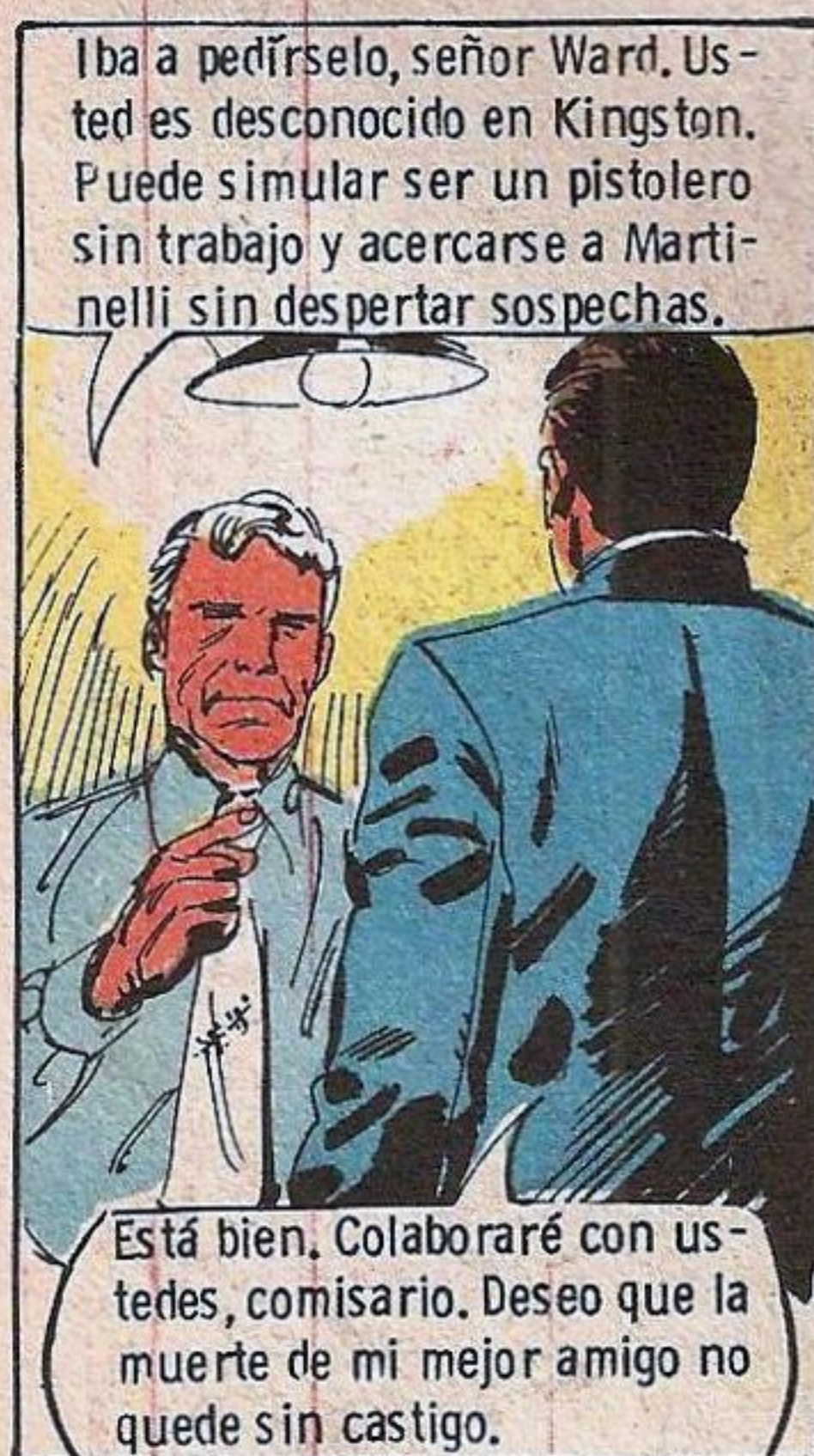
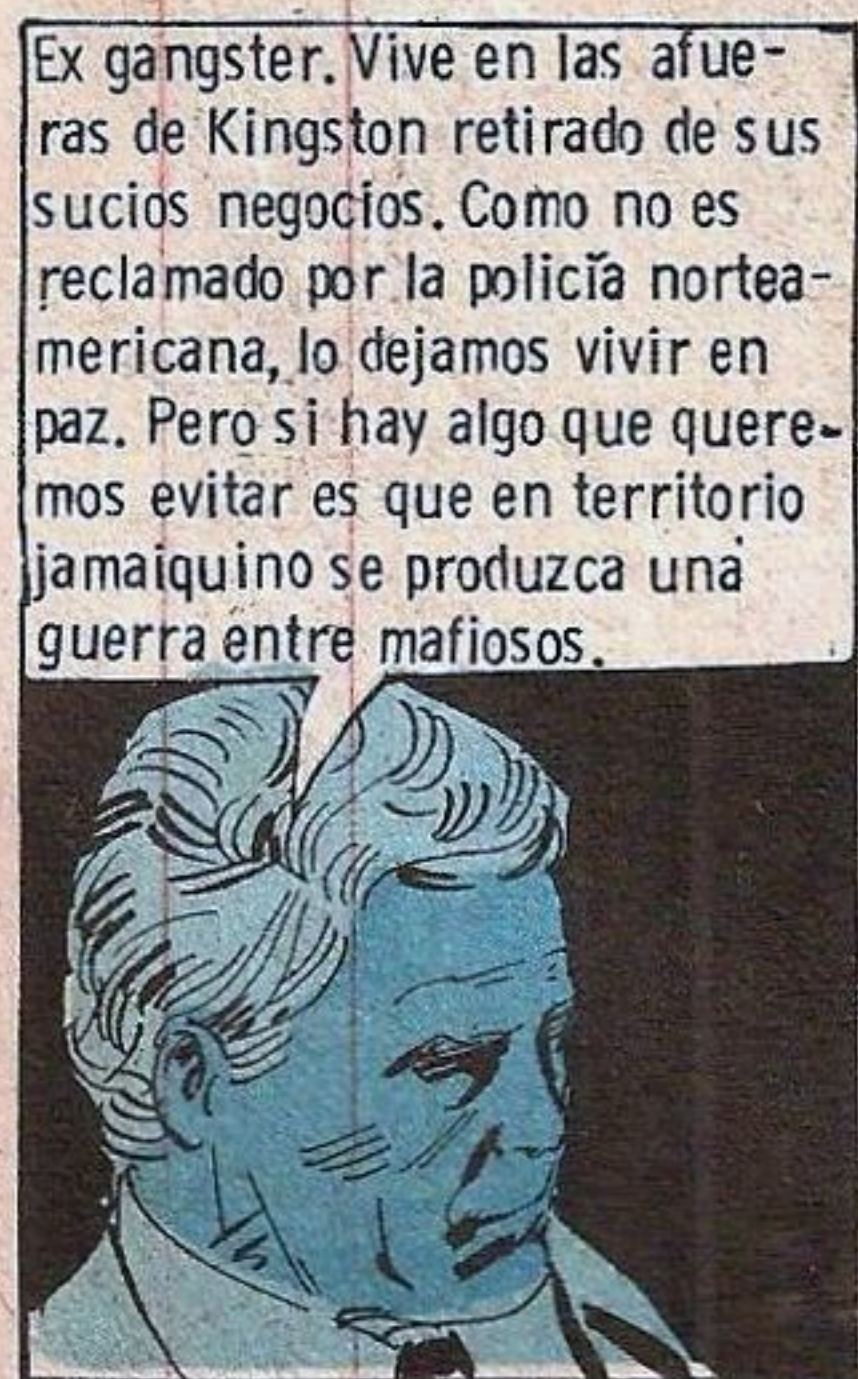
Y ellos pensaron que usted había matado a Pinkie De Soto.



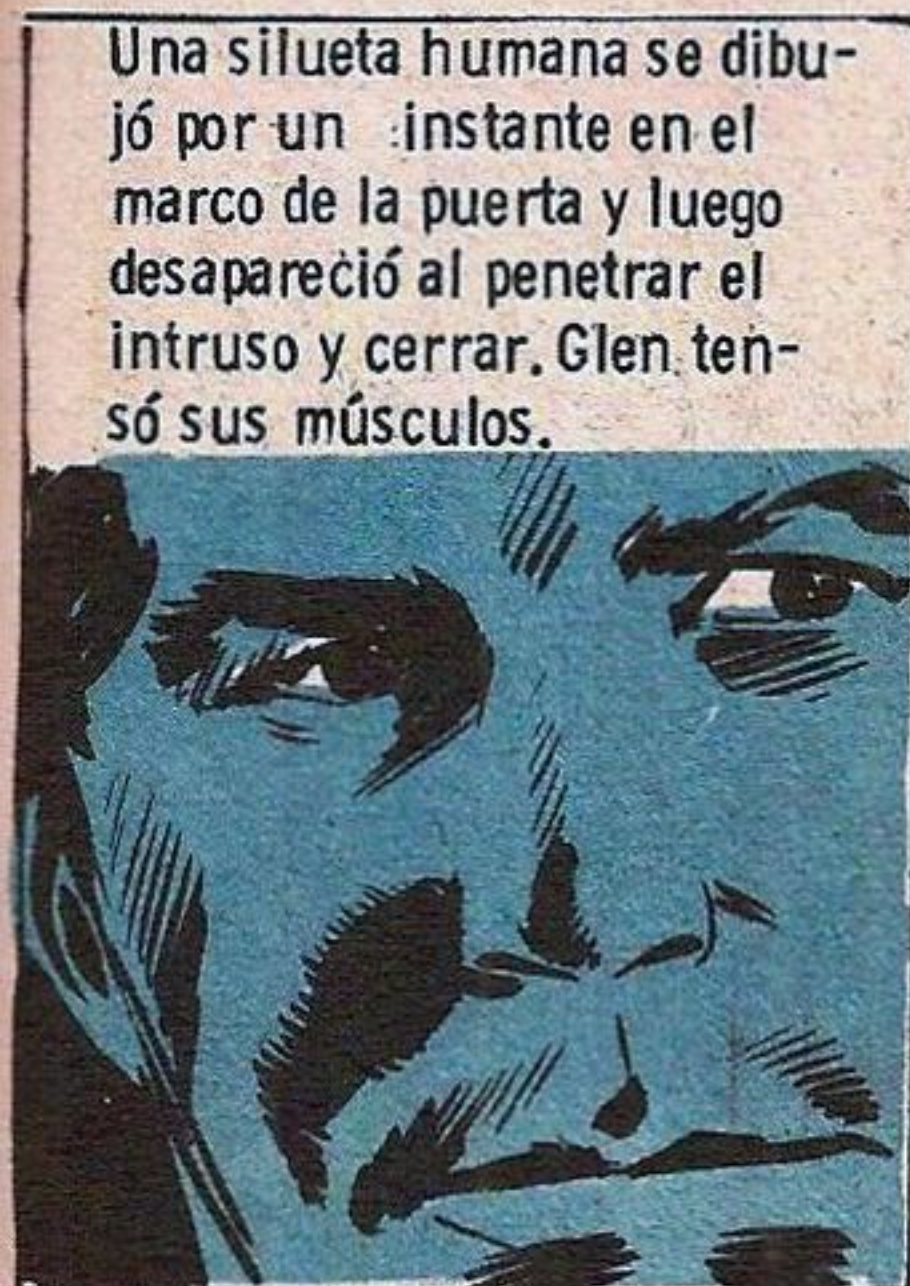
Bueno..., su situación hubiera sido bastante grave si hubiese llegado cuatro horas antes. Pero su pasaje de avión demuestra que, cuando asesinaron a Pinkie, usted todavía no había subido al aparato que lo trajo.













Glen soltó a la muchacha y encendió la luz.

¿Cómo quién soy yo? ¡El ocupante de esta habitación! ¿Qué busca aquí?

No comprendo. Pinkie vive aquí.

¿Pinkie? ¿Conoce usted a Pinkie De Soto?

Naturalmente. Soy Liz, su novia. Quedé en buscarlo esta noche aquí. No comprendo que...

Escúcheme, Liz..., Pinkie ya no está en este mundo. Lo asesinaron.

¡Ohhh!

La joven se cubrió el rostro con las manos.

¡Es horrible! ¡No puede ser! ¡Dígame que miente... que no es cierto!

Lo lamento, Liz. Quisiera que fuera una mentira. Pinkie era mi mejor amigo. Yo soy Glen Ward.

¡Qué pesadilla, Glen! ¡Qué pesadilla espantosa! Pero..., ¿por qué? ¿Quién?

Glen se agitó con furor.

No lo sé. Pero lo averiguaré y le haré pagar caro el crimen. ¡Se lo aseguro, Liz!

¿Puedo ayudarlo en algo, Glen? ¡Yo amaba a Pinkie!

No creo que pueda hacer mucho, Liz. ¿Tiene coche?

Sí.

Puede facilitármelo para que me mueva con mayor velocidad. Pero es preferible que, fuera de esto, no participe en este sucio asunto. Sería sumamente peligroso.

El auto quedará en el garaje del hotel...; tenga las llaves. Y por favor..., si averigua algo, avíseme.

Despreocúpese, Liz. Pinkie era mi amigo. Lo vengaré.

Al día siguiente, cuando Glen salía del hotel...

Un momento, forastero.

Queremos conversar con usted.

Yo no estoy seguro de que quiera conversar con ustedes.



Los graciosos no son de nuestro agrado, muchacho. ¿Quién mató a Pinkie?

Si no fueron ustedes, no tengo la menor idea.



¡Le dije que los graciosos no nos gustan! ¡Conteste! ¿Lo mandó la organización desde Chicago para liquidar a Martinelli y por eso sacó del paso a Pinkie?



La rodilla de Glen subió con vertiginosa rapidez y golpeó a Ricci en el estómago...



...al mismo tiempo que con un feroz codazo seguido de un "golpe de conejo" en la nuca, sacaba del paso a Lefty...



...y sin detenerse echaba a correr hacia el garaje.



(La chapa es ésta..., confío no confundir el auto.)



Salió del garaje a tiempo para ver cómo un enorme coche oscuro, en cuyo interior iban Lefty y Ricci, se lanzaba contra él.



Una brusca maniobra le permitió zafarse de la embestida, y apretando el acelerador intentó alejarse...



...pero los dos matones, enardecidos, se habían lanzado con todo tras él.





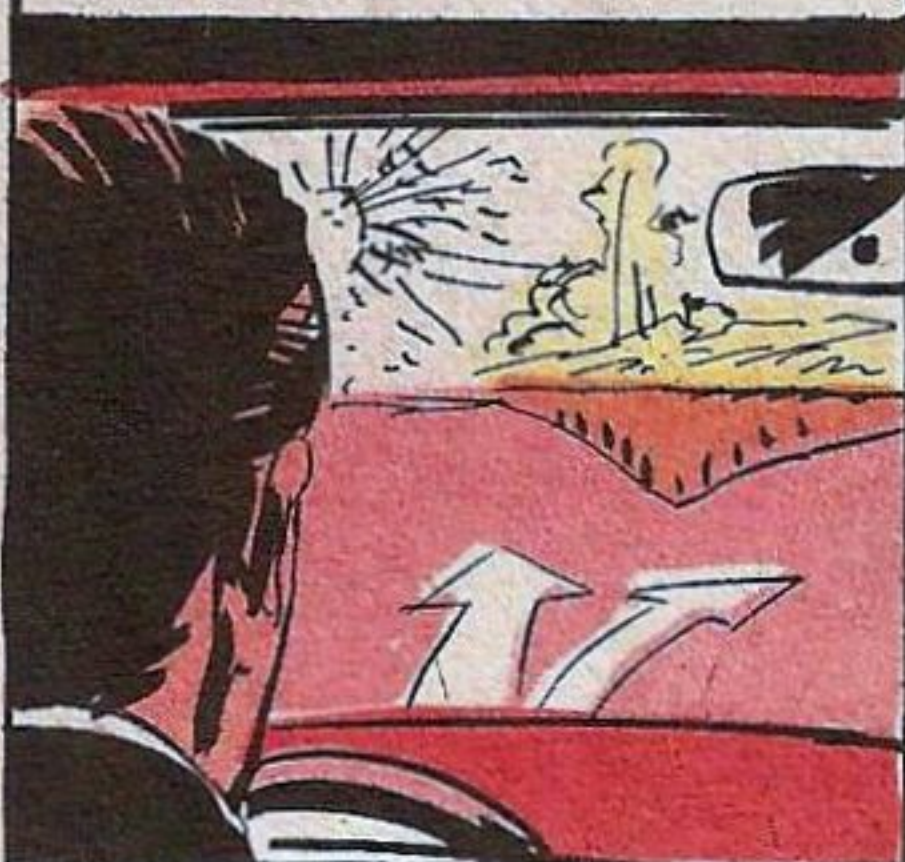
Era evidente que, a despecho de las instrucciones recibidas el día anterior, Lefty y Ricci estaban resueltos a suprimirlo.



(¡Estos tipos no juegan! Tendré que...)



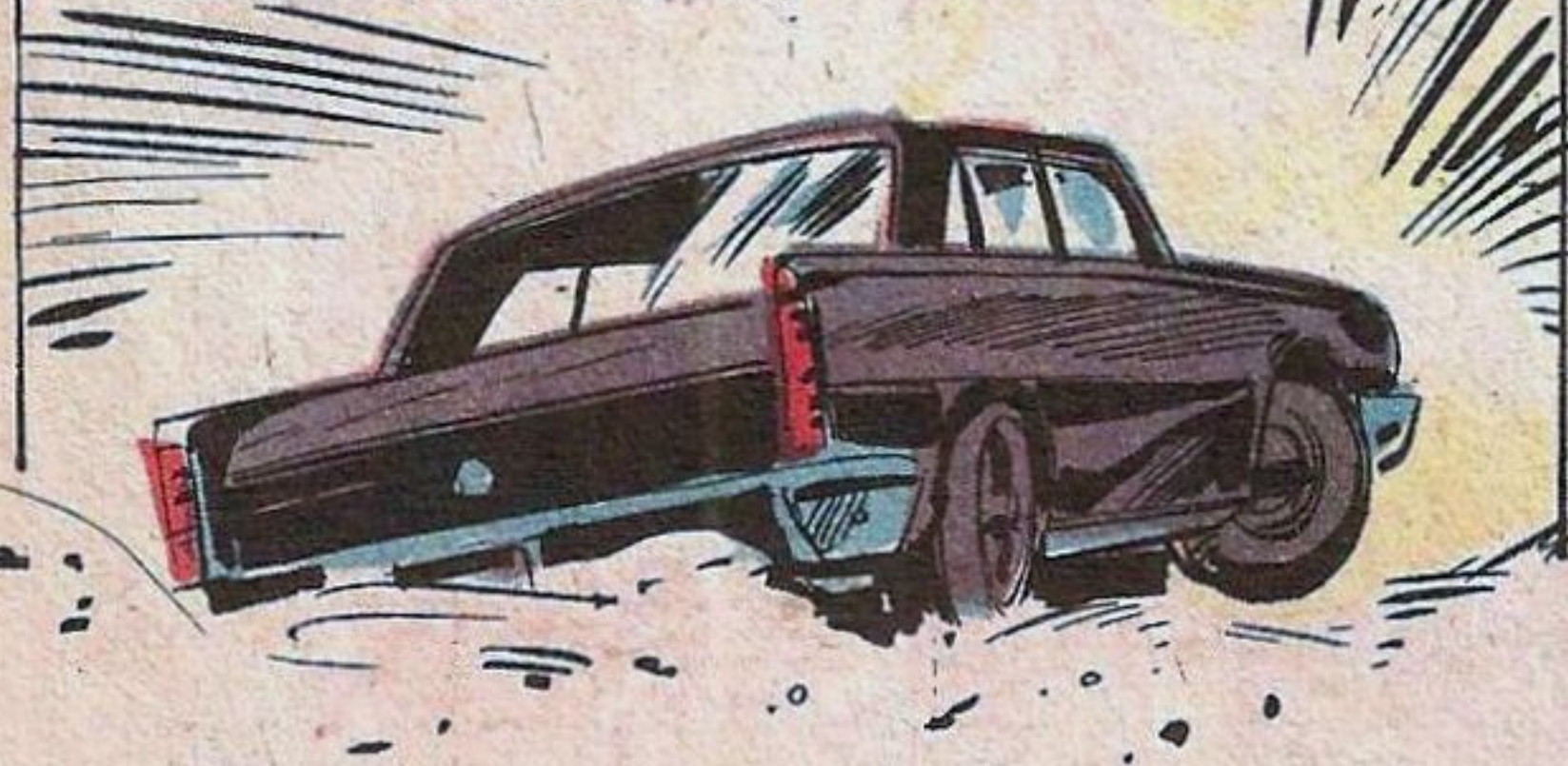
Bruscamente, cuando ya las balas de los pistoleros pasaban junto a las orejas de Glen silbando peligrosamente y haciéndole añicos el parabrisas, el detective advirtió que la carretera se bifurcaba y que el ramal de su derecha daba...



...una pronunciada curva, que él tomó sin aminorar su velocidad.



El pesado coche de los pistoleros también tomó la curva acelerando...;



...y entonces Glen frenó y, asomándose por la ventanilla, efectuó dos rápidos disparos con su automática.



Las balas hicieron blanco en las ruedas delanteras del automóvil de los matones.



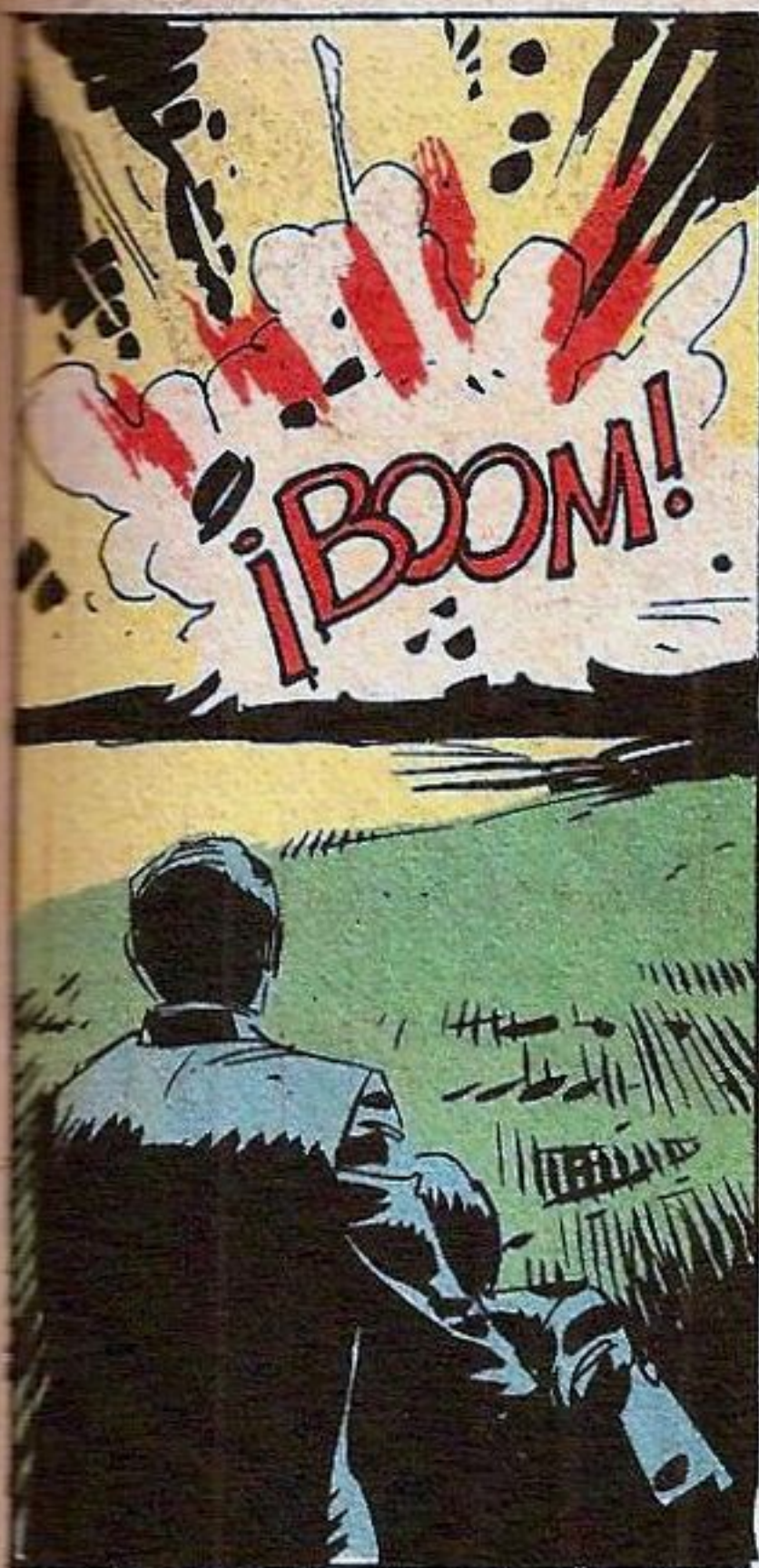
¡Debo ayudar a esos tipos antes de que se achicharren!



Le bastó una mirada para advertir que estaba muerto Ricci, aplastado por el volante. Lefty gemía.







¡Qué manera de ma...  
nejar...! ¡Nos liqui-  
daste!

¿Martinelli ordenó que  
me mataran? ¡Habla!



¿Martinelli? Es... un idio-  
ta... tiene... los días...  
contados. La organiza-  
ción... pagó...



¿A ustedes dos? ¿Uste-  
des asesinaron a Pinkie?

¡Agente... de la... Organiza-  
ción... mató a Pinkie... mata-  
rá a... Martinelli... en la  
fiesta... del sábado! Noso-  
tros no... noso...

¡Ha muerto!



¡Caramba! Parece que hubo una  
escaramuza de las feas, ¿eh?

¡Rickers! ¿Qué  
hace aquí?



Lo hemos estado si-  
gulendo, Glen...; venga,  
en mi coche está un  
viejo conocido suyo.

¿Me usaron de coneji-  
llo de las Indias, se-  
gún parece?



Mulligan, del FBI.

¡Viejo Mulligan! ¡No ima-  
ginas hasta qué punto  
me alegra verte!



El FBI se está interesando  
en las actividades de la ma-  
fia fuera del país, Glen. Sa-  
bemos que Martinelli ha sido  
sentenciado, y confiamos  
atrapar al emisario envia-  
do para matarlo y hacerle  
confesar los nombres de sus  
jefes.



En eso estaba Pinkie cuando lo  
mataron.

No nos cabe duda de que fue  
el mismo encargado de ase-  
sinar a Martinelli. Al  
principio sospechábamos  
de Ricci y Lefty, los guarda-  
espaldas.



Esos dos eran simples peo-  
nes, Mulligan. Habían trai-  
cionado a su patrón, pero  
no tomaron parte en la  
muerte de Pinkie. Lefty  
estaba moribundo cuando  
me lo dijo.

¿Qué más?



Algo sumamente interesan-  
te...; dijo que el sábado  
habrá una fiesta y que du-  
rante la misma el emisario  
de la mafia matará a Marti-  
nelli. ¿Qué hacemos ahora?

Ya que comenzaste a arries-  
garte, tendrás que seguir.



Glen volvió a la ciudad y  
buscó al ex-gangster.

¿Sabe que sus dos gorilas  
trataron de matarme hace  
una hora?





¿Cómo? ¡Yo no les ordené eso! ¡Los castigaré! ¿Dónde están ahora?

Muertos. Yo soy un tipo peligroso, Martinelli. Por ejemplo..., ¿quién me impediría ahora meterle una bala en la cabeza? Está solo.

El antiguo gangster comenzó a temblar y palideció intensamente.

Pero no lo hará, ¿verdad? ¡Usted bromea!

Nunca bromeo. ¿Me toma a su servicio? Sé que tratan de asesinarlo...

...y si no es sumamente drástico, lo matarán el próximo sábado, durante la fiesta que piensa dar en esta piscina.

No le interesa. ¿Me toma a su servicio o lo dejo librado a su propia suerte?

¡Está bien! ¡Lo tomo! ¿Qué debo hacer?

¡Dios! ¿Cómo lo sabe? ¿Quién es usted?

Escúcheme atentamente, y no hable de esto con nadie.

¡Lo prometo! ¡Hable!

Más tarde...

...el sábado pienso descubrir la identidad del asesino de Pinkie, Liz. Estaré de guardaespaldas de Martinelli en la fiesta.

Cuídate, Glen. Tiemblo al recordar la forma miserable en que mataron a Pinkie.

En aquellos momentos llegaba desde Chicago uno de los jefes de la organización que traía al encargado de asegurar la muerte de Martinelli.

¿Cannon? Soy Forrester, de Chicago. Mi nombre le dice algo, ¿verdad?

¡Forrester! ¿Qué busca en mi hotel? Yo me he retirado de la organización hace años y todo está en paz entre nosotros.

Sí, pero en su hotel usted alberga a alguien que ha sido condenado a muerte por la organización. Esto es algo serio, Cannon.

¿Se refiere a Martinelli? Este no es territorio de la organización, Forrester.

¿Quién lo dice? ¿Usted?

No..., no..., perdón...

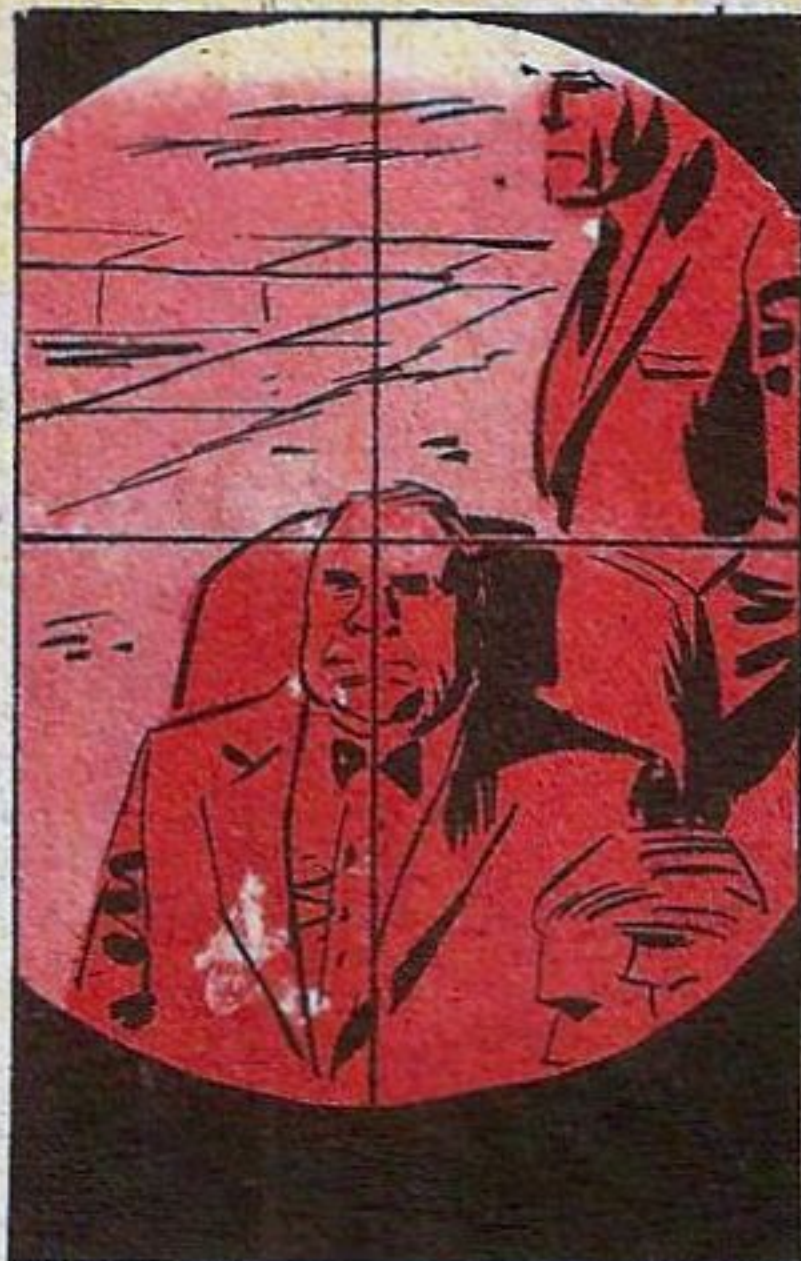




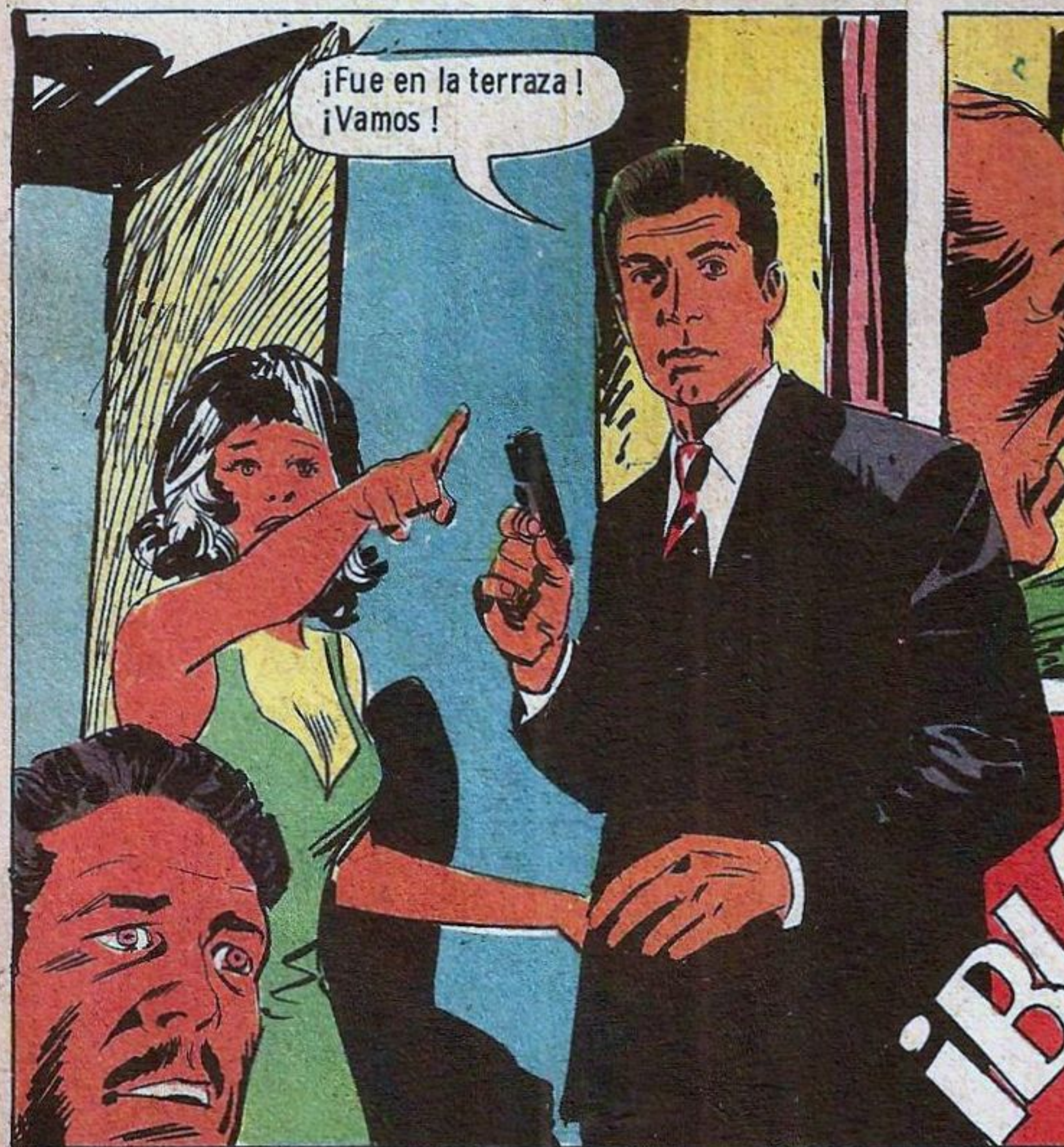




En una terraza vecina...



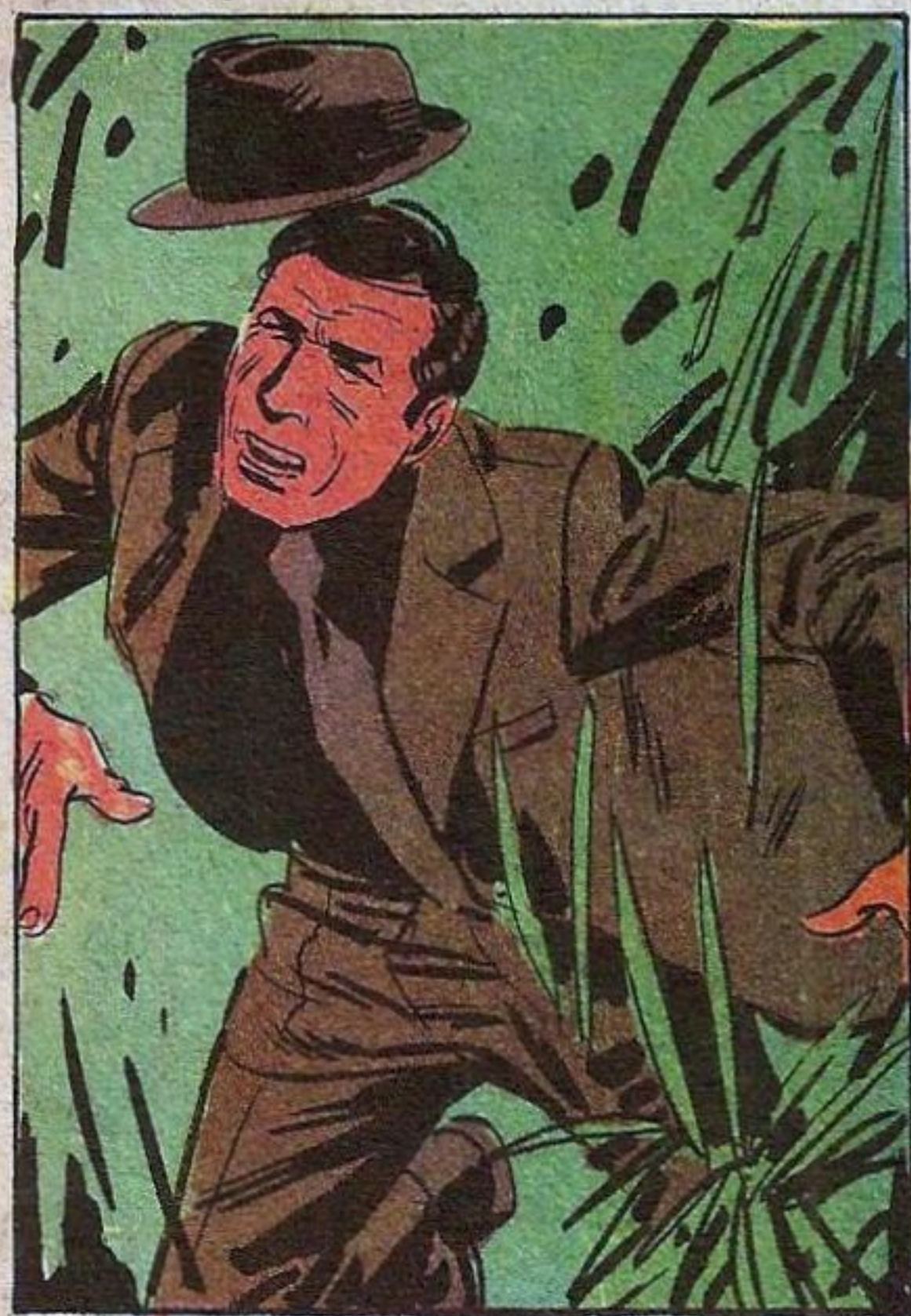
Un estampido penetrante y la figura que ocupaba la cabecera de la mesa cayó hacia atrás, con la frente destrozada.



¡Fue en la terraza!  
¡Vamos!



¡Alto!



¡Este no fue el que tiró con el rifle!  
¡Vamos arriba! ¡No pudo haber  
huido aún!



El edificio estaba rodeado por policías  
y el tirador enmascarado advirtió  
que no podía escapar por la escale-  
ra.







El salto era grande, pero el asesino no tenía otra vía de escape o franqueaba la distancia que lo separaba del segundo edificio del hotel, o era atrapado.



Pero el salto resultó demasiado corto.

¡Ahhhhh!

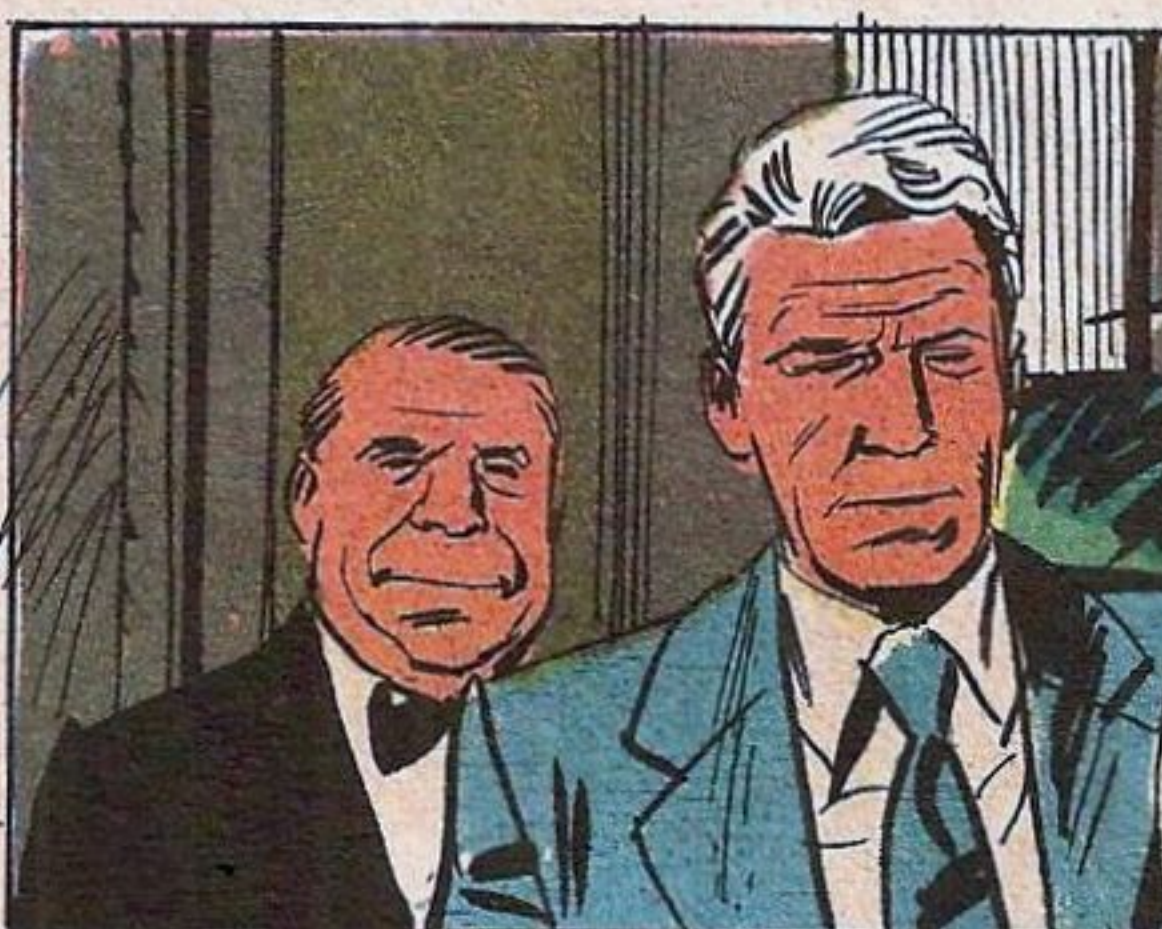
Glen bajó con los ayudantes de Rickers.



Creo que se mató del golpe. Veamos quién era.



¡Liz! ¡Oh, no! ¡Era Liz!



¿Todo en orden?

Creo que sí. Aquí está su asesino, Rickers. La supuesta novia de mi amigo Pinkie De Soto. ¡Bien que supo engañarme!



¡Me ha salvado, Ward! ¡Su idea de reemplazarme con un muñeco igual a mí fue genial! ¡Se ha ganado una buena recompensa!

Gracias. No me interesa su dinero...



...yo soy un simple detective privado al que le mataron a su mejor amigo y tenía que vengarlo. Eso es todo.



"Sólo que, a veces, la vergüenza puede llegar a ser excesivamente amarga... ¿verdad Glen Ward?"

(Pensar que podía haberme enamorado de ella si no hubiera creído que era la ex-novia de mi mejor amigo... y era una asesina.)

FIN



# KENDALL

## EL ABOGADO

Por JERRY MC KINLAY

Dibujos de ARTURO DEL CASTILLO

¡Eh, de la diligencia!  
¡Una banda de indios!  
¡Viene hacia aquí!

¿Oíste eso? ¡Vamos, caballitos!  
¡No quiero perder el cuero cabelludo!

¡Ya los veo!

¡Pero... los indios atacan a una diligencia! ¡Será mejor que les dé una mano!

La típica escena, la clásica escena de un ataque indio. Tantas veces vista por nosotros. Apenas una vez vista por los hombres blancos, generalmente la última.

¡Vamos, vamos! ¡Arre, malditas bestias!

Kendall está de paso. En Dodge lo espera un sheriff suplente. Pero esos hombres pueden necesitar su ayuda.

¡El primer piel roja está sobre ellos ya!

¿Pero qué es lo que hace? ¡Los... los saluda, se diría!

¡Bienvenido, Pequeño Buho! ¡Bienvenido a las praderas de caza de tu gente!

¡Eh, conductor, frena!

¡Ugh! ¡Te saludamos, oh, hermano sabio! ¡Tú, que traes la luz de la sabiduría a nuestro pueblo!

¡Ven a la tribu! ¡Monta en ancas de mi pony!

—Creí que los atacaban.

¡Oh, no! ¡Querían que fuera con ellos! ¿Usted piensa que en sus ranchos alguna vez se lavan? Pues se equivocó, amigo: no lo hacen.

¡Hola, amigos...!

No, gracias. Prefiero llegar a la ciudad. Allí hay buenos hoteles...



(Bueno, bueno... Tenía rostro de indio, color de indio, aspecto de indio... pero vestía como un doctor... y hablaba como un lechuguino. ¡Extraña combinación!)



Un caballo solo puede tomar caminos que la diligencia no alcanza. Por eso Kendall llega antes a Silvertown.



(Beberé un trago...)

¿Qué bebes, hermoso?

Café caliente. Y un bife jugoso con papas, y un pedazo de pan.



Soy Cyril Bennet, dueño de este saloon, forastero. ¿Le han servido el bife a su gusto?

¡Inmejorable, señor. Hacía mucho que no comía uno tan bueno.



Parece venir de lejos. Tenemos cuartos disponibles también...

Vengo de Santa Fe y voy hacia Dodge. Quizás tome un cuarto, sí.



Un pueblo del oeste. Como cualquier pueblo del oeste. Como Dodge, quizás, Kendall. Sólo que...



¡Eh, amigos! ¡Llegó la diligencia! ¡Y ya verán la cosa que bajó de ella!

La "cosa" hace su entrada al saloon, tiesa y ceremoniosa.



(¡Bueno, la "cosa" es Pequeño Buho...!)

¿Tendría la amabilidad de servirme un whisky, señorita?



La respuesta de Sue es inesperada.

¡Toma tu whisky, sucio piel roja!



¡Oops! ¡Pero...!

¡Vamos, mostrémosle a ese zorrino cómo tratamos aquí a los suyos!



¿Por qué... lo hizo?



Solamente pedí un whisky. Y voy a pagarlo, como cualquiera.

¿No sabes que hay una ley que prohíbe despachar bebida a los indios?

¡Vamos, largo!

El instinto puede más que los modales del Pequeño Buho.

¡Vean eso! ¡El piel roja intenta pelea!

Instantáneamente suena un disparo.

¡Al diablo con tu cuchillo! ¡Roñoso pendenciero!

¡Te la buscaste! ¡Toma esto!

¡Aghh!

Un par de golpes, y está en la calle.

¿Lo acabamos, Nash?

Yo no gastarí otra bala en él.

¡Bueno, creo que como diversión es suficiente! ¡Dejen ahora a ese hombre y vuelvan a lo suyo!

Le agradezco..., señor. Pero puedo... arreglarme... sólo.

¡Todavía puede hablar el chacal! ¡Démosle otra tunda!

¡He dicho que basta! ¡Apártense de él!

¡Eh, vamos...! ¿Quieres una tunda tú también?

¡Es inaudito! ¡Los forasteros quieren hacer su propia ley en Silvertown!

Claro, ellos no saben que ese forastero es el mismísimo Kendall.

¡Pero...!

Un rápido movimiento y todos los revólveres apresurados de Silvertown vuelan de la mano de sus dueños.

¡Es un... demonio!

¡A ti te arreglaré a mi modo...!



Agotadas sus fuerzas, el piel roja se ha desmayado.



Vamos, muchacho. Un poco de agua te refrescará.

Pero el agua no es suficiente.

Hum... le han dado duro esas bestias. Tendré que llevarlo a un médico. Tiene golpes serios...



Pobre, Pequeño Buho. Querer ser un carapálida, querer actuar como un carapálida. Pero nacer indio.

¿Quién eres tú?



Yo ser Bob Nube Roja. Yo ser nada. Pero Pequeño Buho tener largo sendero de caza aún para correr. Tú cuidar de él, carapálida.

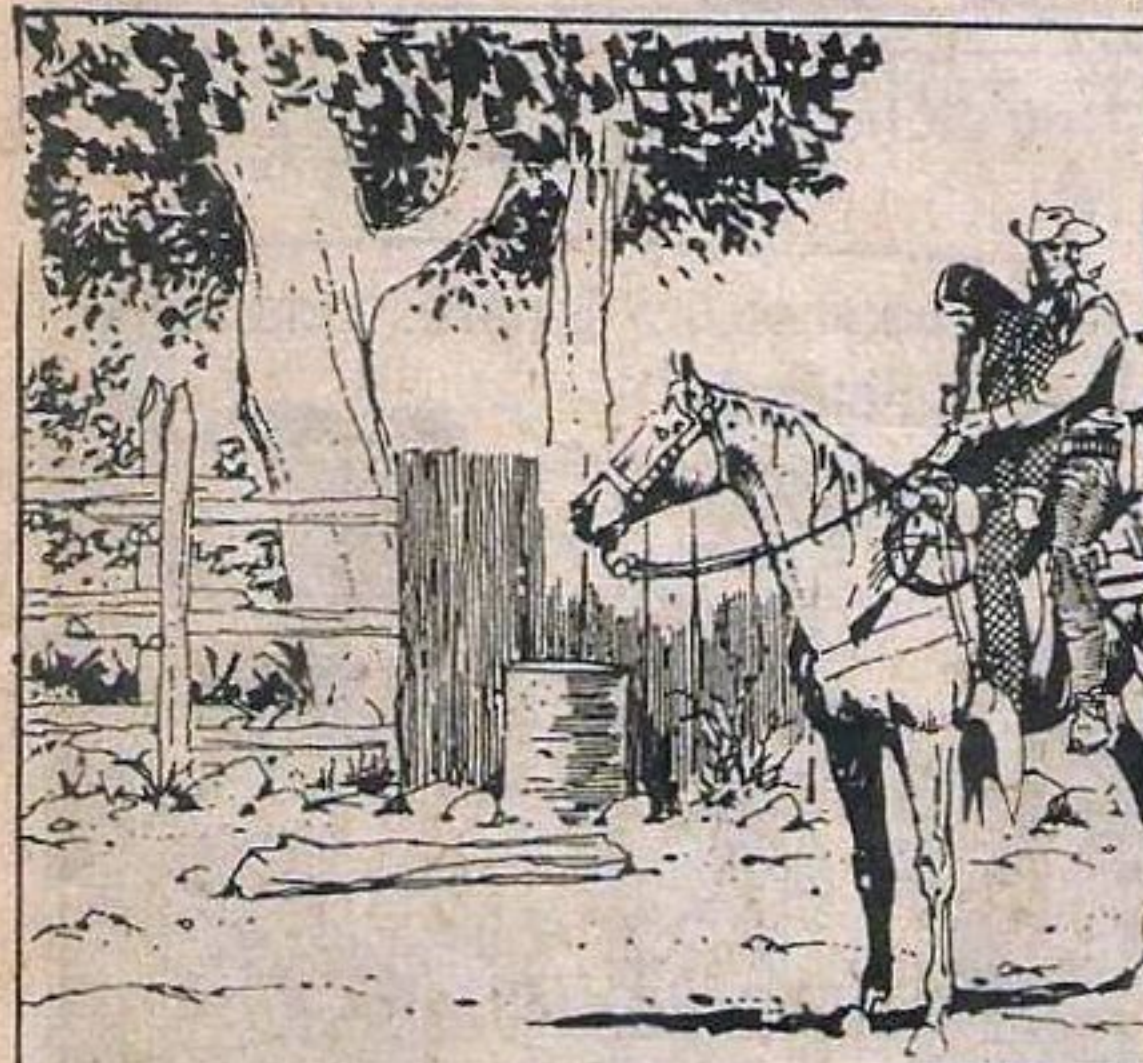


¿Por qué yo? ¿No sería mejor que lo cuidases tú, que eres de los suyos?



Ya te dije que yo no tener nada, ser pobre y despreciado. Sólo servir para trabajar en el establo. Llévelo a su tribu.

Llevar a tepees de El-Que-Camina. Cruzar las colinas siempre hacia puerta del sol, y encontrar. Ellos curar a Pequeño Buho.



Gracias, Bob. Lo haré.

Cuando Kendall llegó a los toldos de cuero de búfalo, la noche empezaba a beber las cosas.

Tú quedarte en la noche. No poder correr por el desierto sin luz. Y ser un amigo.



Gracias.

A la misma hora, en Silvertown, el señor Weaber, el gerente del Silverbank, termina la página del día en su enorme libro de contabilidad.

¡Al fin!



Pero... ¿imaginé u oí un ruido? ¡Quién anda ahí!



¡No...! ¡No, no! ¡Llévese todo el dinero, pero no me mate! ¡Nooo!





¿Pero cómo pudo ir a la universidad, El-Que-Camina? Cuesta caro mantener un estudiante viviendo en el este. Y más si es un piel roja...



Halcón Grande, nuestro gran sakem, nuestro jefe. Por él estudiar Pequeño Buho.

Pequeño Buho siempre destacarse por su inteligencia. Y gran sakem mandarlo al este para que saber la ley del blanco... y poder defender nuestros derechos. Costar demasiado a Halcón Grande.



Pero yo sentir que Pequeño Buho no querer más a los suyos. El mirarnos como los malos carapálidas, como si nosotros ser zorrinos.



Tal parece...

Por la mañana, Kendall visita a Pequeño Buho.

¡Llévate esa porquería! ¡No comeré tu inmunda comida! ¡Vete!

¿Por qué no hablar nuestra lengua? Yo no entender...



Parece que te repones...



¿Qué te pasa, Pequeño Buho?

Nada. Sólo que estoy demasiado lejos de la terminal de diligencias.

Creí que iba a encontrar un lugar para establecerme como abogado, pero aquí los blancos parecen ser peores aún que los pieles rojas.



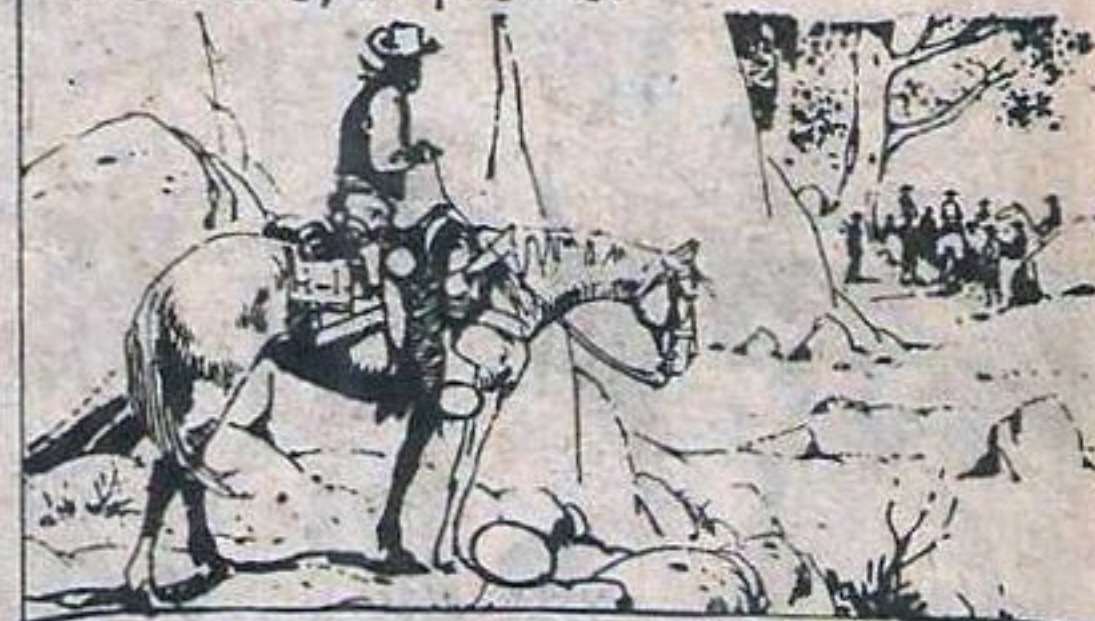
¡Pero tú eres piel roja!



¡Esa es mi triste carga!

¿Carga? ¡Debieras estar orgulloso de pertenecer a tu raza y haber llegado a abogado!

Kendall debe seguir a Dodge. No puede esperar la diligencia para despedir al abogado. Pero tampoco quiere volver a Silvertown, y toma un rodeo. Pero, de pronto:



(Bueno, allí se está por cometer un crimen...)

¡Pero si están por colgar a Bob Nube Roja! ¡Eh, deténgase!



¿Quién diablos...?

¡Es el maldito entrometido de quien te hablé, jefe!



¿Qué puede haber hecho el viejo Nube Roja para justificar esto, señor Bennet?

¿Qué? ¡Asaltó el Silverbank, anoche, y asesinó a Weaber, el gerente!



¿Nube Roja asaltar un tanco, matar a un hombre? ¡Es imposible!

¡No se meta en esto, forastero!



¿Que no me meta? ¿A noche fue el crimen, y ya ha habido tiempo para hacer el juicio a Nube Roja, sheriff?

Eh... no hubo juicio, amigo...

¡Tenemos testigos!



Los testigos no bastan, señor Bennet. Todo hombre tiene derecho a un juicio, indio o blanco. ¿Me equivoco, sheriff?

No... en realidad, así debió hacerse, Bennet...



¡Entonces suelten inmediatamente a ese hombre, si no quiere verse enredado en un pleito en la gobernación del estado! ¿Alguien se opone?



Los hombres se miran. Demasiada autoridad en la voz de Kendall. El verdugo mantiene la soga a centímetros del indio.



¿Qué dice, jefe?  
¿Seguimos con el linchamiento?

¡Deja esa soga, Bull!



¡Pero, señor Bennet! ¡Un nudo hermoso, que me llevó media hora preparar!

¡No seas imbécil, Bull!



¡He dicho que ese hombre será juzgado y yo lo garantizo! ¡Si alguien espera una satisfacción por las armas, estoy dispuesto!



Bah, después de todo es sólo un indio...

Habrá más diversión con un juicio.

Ya habrá oportunidad para centrarlo con mi pistola.



Uno tras otro los hombres se dispersan. Silenciosos, como mordiendo los alguna profunda vergüenza.

Le aconsejo que lo asegure en una celda hasta el día del juicio, sheriff.



¡Eh, ¿quién es el sheriff, usted o yo?!

No se preocupe, sheriff, no pasaré por encima de su autoridad. Pero estaré alerta para que nadie pase por sobre la ley y perjudique a Bob Nube Roja.

¡Bah!





Sólo al aproximarse a Silvertown, Bob Nube Roja rompe su mutismo.

Tú no preguntar si yo matar al señor Weaber, Kendall.



No hace falta, Nube Roja. Conozco demasiado a las personas para equivocarme en un juicio sobre su valor. Tú no pudiste haberlo hecho... Pero no te rescaté por eso...



Quizás no comprendas, Bob, pero para nosotros es más importante que las leyes se cumplan, que las personas a quien afecte su cumplimiento. Son la base de nuestra sociedad.



Comprendo más de lo que piensas, amigo Kendall.

Me gustaría saber por qué organizaron tu rápido linchamiento. Detrás de esto debe estar el ladrón y asesino.



¿Qué opina de eso, sheriff?

Miré, le seguiré la corriente, aunque no sé por qué. Pero me reservo las opiniones. Mejor vayamos al saloon, por el juez.



Hola, Sue. ¿No has visto al juez Jordan por aquí?

¿Jordán? No es difícil de encontrar. Busque al peor borracho de todos: es él.



Halagüena perspectiva...



¡Vamos! ¡Arriba, juez Jordan!



¡Eeehh! ¿Qué es, el diluvio universal?

¿Cómo se atreve...? ¡Soy un juez de estado!



Simplemente quiero informarle que mañana deberá asistir a un juicio... ¡y sobrio!

Y usted, señor Bennet... entiendo que fue el promotor del frustrado linchamiento.



Así es.



¡Tan los asesinos, amigo.  
Y tampoco los indios.

¡Pues queda citado para mañana...  
con sus testigos!



"El" testigo, forastero. Yo soy la única.  
Y no faltaré, por cierto.

¿Usted vio a Nube Roja matar a  
Weaber?



Yo lo vi salir sigilosamente por la  
puerta trasera del banco, luego de  
escuchar el disparo. ¿Le basta?



El tribunal lo dirá mañana.

Una muralla de torvas miradas en-  
casilla su camino hasta la puerta.

(Será un juicio difícil. El poder es-  
tá en manos de Bennet. La gente  
le teme.)



(Necesito un buen abogado: una per-  
sona que convenza a la gente con su  
conversación...)



Kendall cruza las colinas, hacia el  
naciente.

(Y creo que sé dónde hallar el aboga-  
do preciso que puede defender a Nu-  
be Roja.)



¡Hola, El-Que-Camina! ¿Está entre  
ustedes Pequeño Buho aún?



¡Ugh! ¡Todavía estar, amigo Ken-  
dall!

¿Viene a buscarme, Kendall? No ne-  
cesito ayuda para tomar una diligen-  
cia hacia Boston...



Escucha, Pequeño Buho: ¿eres real-  
mente un buen abogado?

¡Soy abogado recibido en Boston con  
honores, inscripto en la Asociación  
de Abogados de Kansas! ¿Acaso lo du-  
da?



Espero que no deba hacerlo.

En pocas palabras Kendall pone a Pe-  
queño Buho al tanto de la situación.



¿Y piensa que arriesgaré mi repu-  
tación y mi pellejo por un miserable  
vagabundo?



¡No ha sido mi intención venir a  
defender indios desheredados, Ken-  
dall! ¡Lo siento, deberá buscar un a-  
bogado entre los salvajes que habi-  
tan estos tepes!



¡Kendall! ¿Tú decir que Bob Nube Roja estar a punto de morir por justicia de carapálida?

Sin abogado, es lo más probable, El-Que-Camina.



Está acusado por un robo y asesinato que no cometió. Pero el acusador es el poderoso de Silvertown, y yo solo no serviré para demostrar su inocencia. Lo siento...



¡Oh, Manitu, tus caminos son inescrutables como los del ave que vuela! ¡Ilumina al hombre blanco con la luz de la justicia, y salva a Halcón Grande!



¿Halcón Grande dices? ¿Pero Halcón Grande no había muerto?



Eso creer todos. Pero Halcón Grande renunciar a la tribu y trabajar duro para el carapálida, cambiando de nombre. El necesitar mucho dinero para pagar estudio de su hijo en Boston. Su hijo, gran abogado...



¡Dios mío! ¡Es decir... que mi padre vive aún...! ¡Y es ese indio casi vagabundo que tú llamas Bob Nube Roja, Kendall!



Me fui al este siendo niño. Creí que mi familia había muerto. Ahora... defenderé a mi padre. ¡Y no morirá!



¡Tú, Kendall, vuelve a relatarme la historia, pero muy lentamente, y procurando no olvidarte ningún detalle!



¡De acuerdo, señor abogado!

En Silvertown, dos nuevos actores entran en escena.

Bien, Zappo, éste es el maldito lugar. ¿Crees que habrá quien nos pague?



El asunto era en el saloon, Snake.

Allí están los dos "killers" que mandó buscar, jefe. Aunque mucho aspecto de tales no tienen.



¡Mejor! ¡Cuanto más desapercibidos pasen, mejor!



Los señores Zappo y Snake, si no me equivoco...

Si usted es Cyril Bennet nosotros como Zappo y Snake.



Mañana habrá un juicio en la ciudad. El veredicto va a ser "culpable". Es algo fácil. Pero quiero que, una vez terminado, acaben con alguien muy rápido para tirar.



No más que nosotros.

Ahora, si se trata de un gracioso o un tipo de la ley...



Vamos, amigos, no es necesario que me muestren cuán rápido sacan sus pistolas. Vengan al saloon.

—El pago será al contado, Bennet. Al contado será la mitad. Al finalizar les entregaré la otra mitad... más un premio si hubo dificultades.



¡Magnífico! No tendrán problemas con la ley. Yo mando aquí.



Démos una habitación ahora, señor Bennet. Debemos estar despejados.



Bennet los conduce a las habitaciones.

¿Cree que serán lo suficientemente rápidos, jefe? Se lo digo por propia experiencia.



¡Los vi acabar con seis tiradores antes de que pudieran tocar sus seis pistolas! ¡Son dinamita! Este es el fin del tal Kendall.



Tengo miedo, Cyril... ¿Qué pasará si la corte declara inocente al indio?

¡Vamos, Sue! ¿Conoces a alguien que se atreviese a tamaña ofensa como contradecirme?



En los tepees, Pequeño Buho tiene al cuadro de situación completo.



Así contado parece que mi padre es inocente, Kendall. ¿Quién cree que maneja los hilos?

¡Cyril! Bennet! La llave del problema es Sunny Sue, la empleada de Bennet. Y fue él quien organizó el linchamiento que por suerte pude evitar.

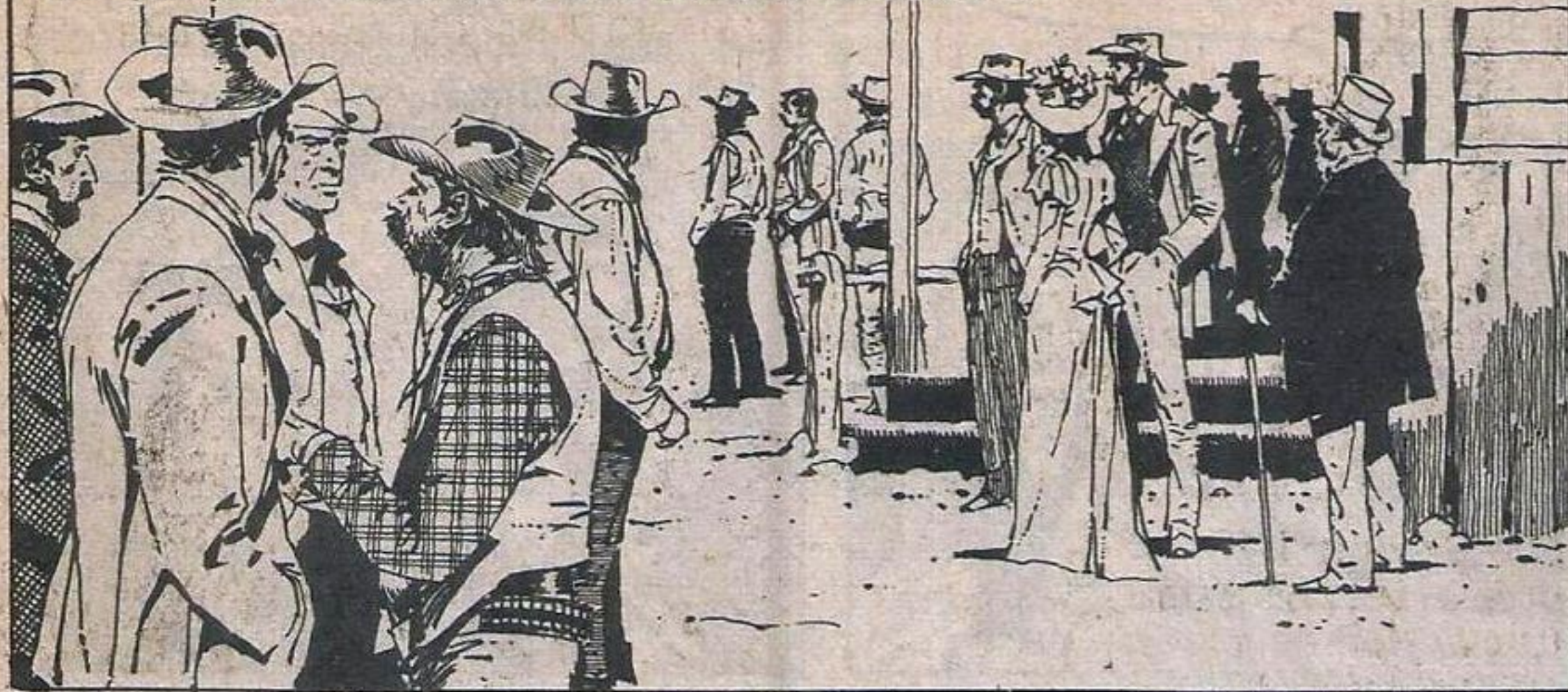


Bien, entonces la defensa se basará en la demostración de que Sunny Sue está mintiendo.





Conmoción en Silvertown, en la mañana siguiente. Hace años que no se presenta una situación similar. Las apuestas corren... y no son pocos los que ponen sus ahorros a mano de Kendall...



Es una lástima, tanto derroche de energías para nada. Ese indio va a ser colgado antes de mediodía.



¿Qué le parece, Kendall? ¿Estoy presentable?



Tu padre estará orgulloso de tí.

Pero más que la ropa cuida de tener en regla los papeles de la Asociación de Abogados de Kansas, o no te dejarán actuar.



En la celda de Silvertown...

Bob, éste es su abogado... Y su hijo. Lo sabe todo...



¡Padre...!

Larga, muy larga mirada del viejo jefe. Luego, con la lentitud del tiempo, alza una mano y aprieta el hombro del joven. Eso es todo. ¿Para qué más?



Es hora de iniciar el juicio, Kendall.

Un extraño cortejo por las calles de Silvertown.



¡Aquél es el tipo que deben liquidar! ¡El más alto!

Va veo, ya veo...



Creo que habrá que pedir una extra. Se trata nada menos que de Kendall, el sheriff de Dodge City.



El revólver más rápido de la frontera, Bennet.

¡Con razón hablaba con tanta autoridad! ¡No importa, pagaré lo que sea! ¡De mí no va a burlarse ni siquiera él!





¡Ojalá hubiera muchos hombres como usted en este pueblo, señor Kendall! ¡Entonces no estaríamos dominados por los caprichos de ese Bennet y sus matones!



No los juzgue mal, señora.

Como fiscal de Silvertown acuso al... señor Bob Nube Roja de asesinato en la persona de Wilfred Weaver, y de robo de dinero y documentación del Silverbank.



Como abogado defensor ha presentado sus credenciales el señor Pequeño Buho... Y... están en orden.



La fiscalía requiere a Susan Sunny Jones como testigo.

Parece que la gente no está feliz con su administración, sheriff.

Tampoco yo, Kendall. ¿Pero qué puedo hacer? ¿Dejar huérfanos a mis hijos?



Bien, luego de haber jurado decir la verdad, cuéntenos lo que vio respecto al crimen.



Sí, señor.

Anteanoche... estaba en mi cuarto, en la parte trasera del saloon, cuando oí un disparo... afuera. Me asomé a la ventana...



Y ví salir del interior del Silverbank a ese hombre, el indio, con una maleta... y alejarse por el callejón.



Bien...

Su testigo, abogado defensor.

Sí, señor fiscal. Haré preguntas.



Señorita Jones... A pesar de haberlo jurado... ¿considera usted estar diciendo la verdad?



¿Pero qué diablos se cree para acusarme así, indio sucio?

¡Orden! ¡Modere su lenguaje, señorita! ¡La pregunta es improcedente, señor abogado!



¡Cielos, qué charla!

Creo que esto dará para un buen rato, Snake. Luego habrá que controlar que Kendall no se nos escurra.





Disculpe. ¿Quisiera tener la amabilidad de contar su historia, señorita?

¡Pero... ¿no me diga que no la escuchó ya?! ¿Para qué de nuevo?



Bueno, bueno. Creo que podemos dejar esta parte tediosa para luego de un cuarto intermedio. Alguien que me reserve un lugar en la barra del saloon.



¿No estuviste un poco duro con la muchacha?

Estaré más duro después del receso, Kendall. Es nuestra única chance...



No creo que ella se sienta muy feliz de condenar a un hombre inocente. Si se pone muy nerviosa puede delatar a quien la está obligando a hacerlo.



Puede ser. Pero sigo creyendo que no es el procedimiento más correcto.

Quizás no, pero no hay otro.



Míralo. Si disparáramos ahora sería el tiro más fácil del mundo.

¡Cálmate, Zappo!

Los hombres se reúnen en el bar, y pronto las risas alivian la tensión acumulada. Kendall y Pequeño Buho, en cambio, pasean meditabundos. Entonces...



¡Cyril! ¡Espérame!  
¡Tengo que hablarte!

(¿A quién le dice? ¿A nosotros?)

"Sunny" Sue se acerca decidida a ellos, pero, de pronto, advierte su error.



¡Oh, perdonen! ¡Estaba equivocada!  
¡Creí que era Bennet!

(Está disculpada.)

¿Que me dices a esto, Kendall?

¡Se confundió totalmente! ¡Sin duda vio tu traje similar al de Bennet y te tomó por él!



Se me ocurre... que hemos dado con la solución a nuestro problema, Kendall.



Si estás pensando lo mismo que yo, estamos de acuerdo.

Sigue la sesión.

Sus preguntas, abogado defensor...

Señorita Jones: ¿se considera usted presumida?

¿Q... qué?





¡Me niego a responder esa... impertinencia!

Negativa concedida. Modere sus preguntas, Pequeño Buho.



Es que considero a esa pregunta procedente... y fundamental. Pero la reemplazaré.

Señorita Jones: ¿quiere nombrarme a las personas que están paradas en la puerta... a las que conoce, al menos?

Este...



Bien, señorita Jones. Hay un hombre parado ahora en medio de la puerta de entrada. ¿Quién es él?

Yo... yo...



¡Yo... no puedo decirle quién es!



¡No puede decirme quién es la persona que está a cinco metros de usted! ¡Porque no la ve! ¡Porque es usted miope, pero por presunción no usa anteojos!



Sí... sí, es cierto.

Su señoría, miembros del jurado. Acaban de comprobar ustedes la agudeza visual de la señorita Sue Jones... a pleno día y a cinco metros de distancia.



Ahora yo pregunto: ¿creen ustedes que ella pudo haber reconocido a... Bob Nube Roja, a veinte metros de distancia, a la luz de las estrellas, y en el callejón oscuro de la parte trasera del Silverbank?



Un rápido murmullo en el jurado, y, de inmediato, la sentencia.

El jurado declara al piel roja Bob Nube Roja... inocente.



¡Diablos, lo felicito, amigo! ¡Es usted todo un abogado!

Gracias, hijo mío.



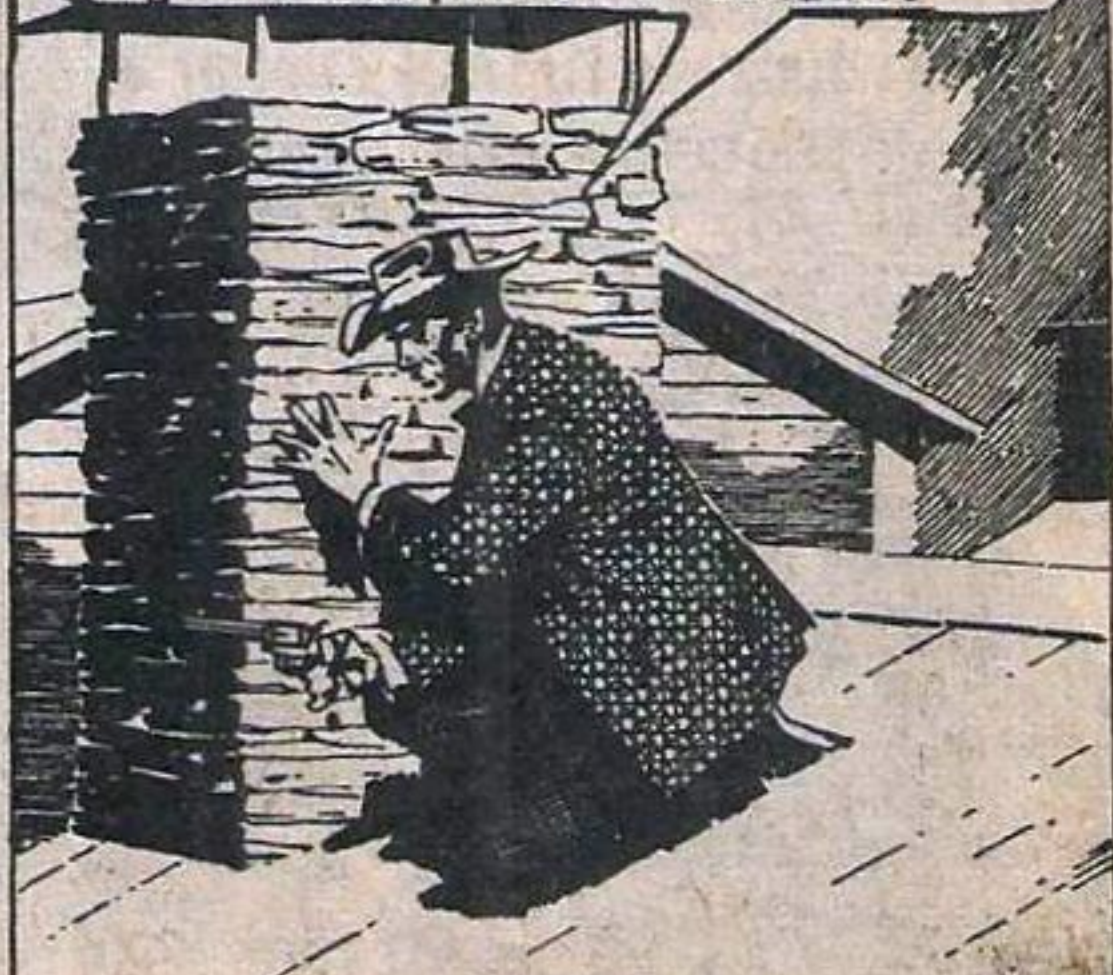
Yo debo agradecerte a tí, padre...

Pero para alguien no hay alegría. Alguien que, en la puerta del juzgado, enciende un puro.

(¡Has firmado tu sentencia, Kendall!).



¡El patrón encendió su puro! Eso significa... ¡matar a Kendall!





Pero Snake no cuenta con la vista de lince de Kendall...

(¡Alguien va a disparar... sobre el saloon!)



Y el disparo de Kendall llega antes...

¡No...! ¡Ahhh!



Pero un par de avispas furiosas muerden la madera, junto al sheriff de Dodge City.

¡Hay otro!



Otro, otro "killer" que acaba sus días en una fracción de segundo llena de violencia.



¡Pero... pero... aghh...!

¡Kendall! ¡El último disparo del de anteojos le dio a la pobre Sue! ¡Corra!

¡Sue!



Yo... quiero decirle la verdad, sheriff. Nunca ví... a ese indio. Fue... Cyril quien asaltó el banco. Tenía que deshacerse de unos... papeles comprometores... y... me pidió que...

No te preocupes ya, Sue...



El lo sacrificó todo para que yo pudiera defender los derechos de mi tribu. Mi lugar está aquí, junto a ellos.

En dos días has crecido diez años, Pequeño Buho. Y eso es bueno. Te has hecho hombre.



¡No irán a creerle! ¡Estaba loca!



¡Lo dirás en un tribunal, Bennet!  
¡Se acabó tu reinado en Silvertown!  
¡Alza las manos!

¿Y bien, Pequeño Buho? ¿Aún sigues esperando la diligencia hacia Boston?

Ya no, Kendall. Gracias a usted y a mi padre.



Ahora sí, habrá que seguir la cabalgata. Quizás esta vez logre llegar a Dodge. O quizás una nueva aventura le tuerza el camino. Nadie puede saberlo...

**FIN**



# JOHNNY HAZARD

## A LA SOMBRA DE BONNIE Y CLYDE

Por FRANK ROBBINS

El Tony 58 - 27/5/1975

Copyright King Features Syndicate

Hong Kong...

Veré qué nueva misión puedo encomendarle, Johnny.

Bien. Estaré al tanto, señor Alpha.



¡Barney! ¡Sí que está repleta!

Como lo esperábamos, querida Claude, y todo dinero mal ganado.



Poco después, la víctima regresa a casa.

Hace mucho que no tengo diversión.



En ese instante, lejos de allí, en Nueva York...

¡Mantén firme esa linterna, Claude!

Perdóname, Barney, estoy muy nerviosa.



Pero al entrar...

¡Dan, mira...!



Dan, tienes que admitir que cuando los muchachos hacen una fiesta, la hacen en serio.

Sí, Nifty. Pero ahora hay que descansar.



¡Y los malditos dejaron una tarjeta!

¿Cómo se atrevieron?



¡Nos desvalijaron!

¡Más de cien grandes, y, lo que es peor, todos nuestros registros!

¿Qué clase de broma es ésta?

No sé cómo lo pudieron hacer, Dan, pero...



¡No fue ningún ladrón profesional! ¡Ninguno se hubiera atrevido a enfrentar al gran Dan! ¡Ha sido Nick "el tiburón"!



Pero en ese instante, en la casa del ausente Nick, "el tiburón"...

Cuidado con los muebles, Barney. Detesto los raspones.

Calma, querida Claude. Tendré cuidado.





En poco tiempo, Nick, "el tiburón" es despojado de su dinero.



¡Dan Rodney, "el grande"! ¿Quién otro?



¡Sólo Nick, "el tiburón" se pudo haber atrevido!

Dan Rodney, "el grande", y Nick, "el tiburón", no dan ni piden cuartel.



-La ciudad está sacudida por una terrible guerra entre hampones.

Bueno, ¿por qué no dejan que se maten entre ellos?

-No es mala idea. Pero, mientras tanto, muchos inocentes morirán con ellos.



(Buenos, aquí estoy. Veremos qué puedo hacer por la ciudad.)



Pronto...

-¡Todo el botín y nuestros registros! ¡Desapareció todo! ¡Pero a mí no me engañan con esta payasada de "Barney" y "Claude"! ¡Sólo Dan Rodney, el "grande", pudo haberlo hecho!



Una guerra se desata...

Sí, comisario. Es un lugarteniente de Dan Rodney.



¿Qué dirían ambos si supieran la verdad, querido Barney?

No me gustaría saberlo, mi dulce Claude.



Bueno, si la policía no puede detenerlos. ¿Qué podemos hacer nosotros, señor Alpha?



Descubrir qué provocó esa guerra. No me convence eso de que ambas bandas se han robado dinero entre sí.



-Un investigador de afuera, ¿eh? Investigaré el caso, señor.

¡Hace años que ese imbécil quiere sacarme del medio, pero no puede! ¡Y ahora quiere jugar sucio!



¡Saludos a Nick, "el tiburón", payaso!



Mientras, lejos...

Johnny, sus vacaciones han finalizado. En Nueva York requieren sus servicios.



(Mmmm, si sigo por este camino, llegaré cuando la guerra haya terminado.)



Tomando por una ruta poco usada, un nuevo obstáculo se presenta.

(¿Qué hace esa pieza de museo aquí? ¡Lo único que me faltaba!)





(¡Maldición! ¡Vaya suerte la mía!)



(Por lo visto, tendré que darles una mano.)



(¡Vaya! ¡De espaldas parecen Bonnie y Clyde!)



¡Oh, Dios mío, Barney! ¡Vaya problema! ¿Qué usaremos para huir ahora?

Ni siquiera sé cómo saldremos de aquí, Claude.



Señor, usted parece tener un problema, pero me está bloqueando el paso.

¡Oh, lo siento, jovencito! Me habré quedado sin batería. Necesitaré arrancar con manivela.



(¡Santo Cielo! ¡Es inútil! ) Me temo que sólo queda una alternativa, señores.

Y muchas terribles vueltas después...



Tendremos que empujarlo. Tengo paragolpes altos. Espero que no se enganchen con los suyos.



Ponga el cambio en segunda, y apriete el embrague. Cuando tenga suficiente velocidad, lárguelo y acelere.

Bien. Usted es todo un caballero, jovencito.



A duras penas, la extraña pareja avanza.

¡Creo que lo lograremos, Claude!

¿Y si no es así? ¿Si no podemos huir? Creo que tendremos que depender de este "caballero".



(No podía dejar a esa pareja de ancianos abandonada en el camino.)



¡Arranca, Claude!

Pero, ¿y si en el momento en que debemos huir no lo hace, Barney?



Buena pregunta, querida. Es verdad, tendremos que recurrir a ese jovencito.

¿Cómo va, abuelo? ¿Necesita más ayuda?



Ya que lo pregunta, le diré que sí. Tenemos que llevarle un regalo a un viejo amigo...



...y tememos que, una vez que nos detengamos, nuestro coche no vuelva a arrancar.



-Sí, pueden necesitar otro empujón. Está bien, los seguiré.

¡Oh, Barney! ¿No es adorable ese jovencito? Ahora, debo preparar el "regalo".

Sí, hay que evitar errores.





(Mmm, esta pareja parece tener amigos muy distinguidos. Este es un barrio residencial. Debe ser por aquí. Me hacen señas que me detenga.)



Ese joven no sospechará nada, ¿eh, Barney?



No si actuamos con cuidado, Claude.

¡Oh, qué desatento! ¿No va a invitarnos a pasar? Aquí hace frío.

Mejor hágalo, amigo. Los ataques de artritis de mi esposa son fuertes... y eso podría hacerle apretar el gatillo.



(Son unos viejecitos muy considerados. Se toman demasiadas molestias para darle el regalo a su amigo.)



Siempre pensamos en todo.



No tardaremos mucho, jovencito. Si es tan amable de esperar...



Lo haré, no se preocupe, señor.

¿Esta es la residencia de Harry, "el rápido"?

¿Y qué? ¡El no suele contribuir con el Hogar de Ancianos... o quienquiera que sean!



Así, mientras la puerta se cierra detrás de ellos...

(Se ve que los esperaban. No tardarán mucho en darle el regalo a su amigo.)



¡Dígale que tenga cuidado con el revólver, amigo!

Obviamente, no conoce a Barney y a Claude, ¿eh, querida?



Sí, nunca nos sucede accidente alguno.

Aaah, mucho mejor. Ahora, podremos trabajar en paz, antes que Harry, "el rápido", regrese a casa.

Trae las herramientas, querida.



(Mmm, es curioso, el jefe llega más temprano de lo que dijo.)



Momentos después, en la mansión...

Creo que se equivoca. Esta vez sí lo hará, ¿no es cierto, Barney?



¡Gulp!

¡Me lo figuraba! ¡Ningún mayordomo decente lleva cosas como ésta!

¡Oh, vamos, Barney! ¡Es muy amable!



Jamás.



Mientras, afuera...

(Demorándome aquí, jamás podré investigar sobre esa guerra en el hampa, pero no puedo abandonar a esos viejecitos.)





(Parece que su anfitrión los recibió arriba: se prendieron las luces. Espero que no tarden mucho.)



¿Qué sucede, Frank?

¡Una luz se prendió en esa ventana, Harry! ¡Alguien está en un lugar indebido!



Momentos después...

(¡Disparos!)



—¿Eso contesta su pregunta?

Sí, abuelo. No hay tiempo para hablar ahora.



(¡Vinieron desde adentro de la casa...! ¡Y parece que el anfitrión acaba de llegar!)



¡Luego me explicarán todo! ¡Mejor que salgamos de aquí cuanto antes!



¡Sáquenos de aquí, jovencito! ¡No somos bienvenidos!

¡Pero...! ¿Qué sucede aquí?



¡Pero, Harry...! ¡Se van con el botín!

—¡Aguarden! ¿Quieren que se entere todo el vecindario, y mi imagen se estropee?



Y no podemos avisarle a la policía. No nosotros, por lo menos. Entremos, debo pensar.



¡Mira lo que hallé, Harry!

¡Valiente guardián resultaste ser!



¿Quién hubiera sospechado que una pareja de ancianos...? ¡Se llaman Barney y Claude!



Nadie nos sigue. Estamos a salvo. Es hora de explicaciones, ¿eh?

Es verdad, ¿no, Barney?

Sí, Claude.



¿Quién era ese amigo a quien le llevaron un regalo?

Es mejor que empecemos por el principio.



¿Le dirás todo, Barney?

Lo merece, Claude. Después de todo, lo metimos en un lío. Amigo, acabamos de invadir el santuario de uno de los mayores hampones de la ciudad.



Sí, señor: Harry, "el rápido", en persona. Y lo tenemos en nuestras manos: le sacamos sus registros.





¿Quieren decirme que ustedes dos le robaron a un poderoso hampón?

Así es, jovencito.



Eso, sin mencionar a Dan Rodney, "el grande", y a Nick, "El tiburón".

Los "limpiamos", como se dice.



-¡Santo Cielo! Entonces... ¿ustedes dos fueron la causa de esta guerra en el hampa?

No fue así como lo planeamos. Digamos que fue una consecuencia.



De modo que sólo sucedió por casualidad, ¿eh?

Sí.



Nosotros, o sea yo, Barney.

Y yo, Claude.



Sí, Barney y Claude, dos ciudadanos obedientes de la ley, pensaron que si robaban los registros y libros rubricados de los hampones...

...podrían hacer mucho más que la policía: tener a los hampones de rodillas.

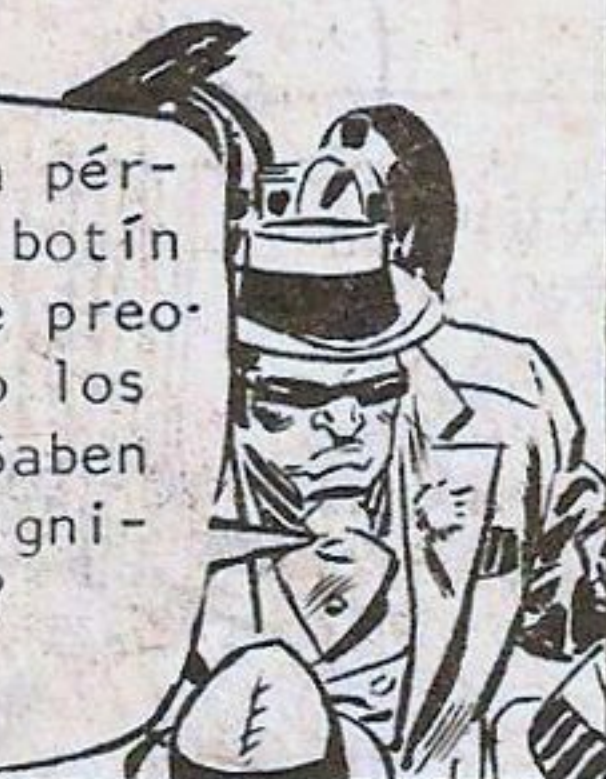


Sí, ésa era la única manera de meterlos entre rejas permanentemente.



Entretanto...

No es la pérdida del botín lo que me preocupa, sino los libros. ¿Saben lo que significa eso?



-Sí, jefe. Pueden entregarle esa información a la policía...

...o, peor aún, chantajearnos.



¡Y hay que detenerlos...!



!...pero ni siquiera sé quiénes son, o dónde puedo hallarlos!



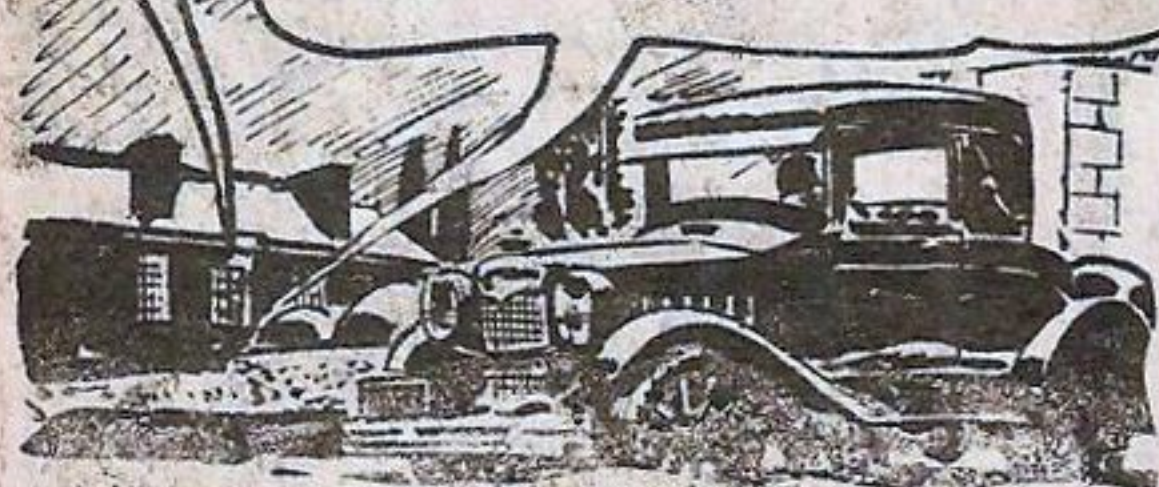
Mmmm, jefe, quizá haya una manera.

¡Mire!



Ese puede ser el coche de los payasos que nos asaltaron.

Sí, ese cascajo no es de ningún vecino.



-Mmm, si lográramos rastrearlos con las chapas de licencia...

Conozco a un tipo que se especializa en eso. Lo llamaré.



Mientras, lejos de allí...



-Si tienen los registros de esos hampones, mejor entréguenlos a la policía cuanto antes.

Entonces, llévenos a casa, donde tenemos los demás libros, Johnny.



Sí, el señor Hazard tiene razón. Es mejor que los entreguemos cuanto antes a la policía, Barney.

Lo haremos, Claude. Lo haremos.



En la mansión de Harry, "el rápido"...

¡Hay que detener a esos vejestorios antes que nos arruinen!

Estoy intentando algo, jefe. Sí, uno-cero-cero, Snitch.



Registrado a nombre del señor Barney Toomey y señora, ¿eh? Camino Viejo, número cuarenta. ¡Gracias, viejo!



¡Les haremos una visita!

¡No van a olvidarla, jefe!



Lejos de allí, en una vieja casa...

Perteneció a mi padre, señor Hazard. Siempre la mantuve en el mismo estado, tal como cuando la construyó. Aquél es el cementerio familiar.

Muy interesante. ¡Brrr!



Pero nunca perdimos el contacto con el progreso. La televisión es nuestra ventana hacia el mundo...



Bienvenido a la guarida de Barney y Claude, señor Hazard.

Aquí es donde pensamos en resucitar a Bonnie y Clyde.



Aquí están... los secretos del crimen organizado.

¡Pero...! ¿Y todo ese dinero? ¿Lo robaron también?



Ellos hubieran sabido cómo manejar a un par de tunantes que se creen grandes hampones.

¡Hampones! ¡Bah! ¡Son unos payasos! Mmmm. ¿Dónde guardé yo esos libros?



Ah, sí, en el cofre de recuerdos.



¡Caramba! ¡No podíamos dejarlo a esos ladrones!

No deseamos un centavo, Johnny. Pero no queremos que esos pillos lo usen como fianza para salir de la cárcel...



...cuando los metamos ahí.

¡Ahí está el coche en que huyeron, Harry!



No hay dudas. Es él.

Todavía tiene las marcas de sus balas, muchachos.





Ahora vayamos con cautela. Esos viejos están armados, y son peligrosos.



Pero antes de entregar esos libros a la policía...



...tomaremos un buen té como gente civilizada, señor Hazard.



Afuera...

¡Mira lo que tiene el viejo, Harry!

¡Nuestros registros, y otros más!



Quizás ustedes estén tranquilos con esa dinamita, pero yo no. Voy a llamar a la policía.



¡Oíste eso, Frank?



No hay tiempo que perder. No podemos jugar con el hampa.

Pero en medio de la oscuridad que rodea a la casa...



¡Oh, oh! ¡La línea se cortó!



¿Suele suceder eso, Barney?

No, a menos que haya una fuerte tormenta...



...y ahora hay tanta calma como en el cementerio de afuera.



En eso...



¡Al suelo, Barney! ¡Alguien quiere tirar al blanco usándolo a usted!



¡Ooh, mi jarra más querida!



¡Oigan bien, imbéciles! ¡Les habla Harry, "el rápido"!

¡Lo que me temía! ¡Su última víctima nos siguió, Barney!



¡Están completamente aislados! ¡Nadie vendrá a ayudarlos!





¿Es verdad eso, Claude?

Sí. No tenemos vecinos cerca.



Además, Barney y yo solíamos mirar películas de pistoleros en la televisión a todo volumen... cuando funcionaba.



¡Salgan con los libros que se llevaron! ¡Quizás les vaya mejor si lo hacen!

¿Podemos creerle, Johnny?



¡Si aún creen que Bonnie y Clyde eran honestos, háganlo, Barney! ¡Pero no les garantizo lo que le sucederá luego!

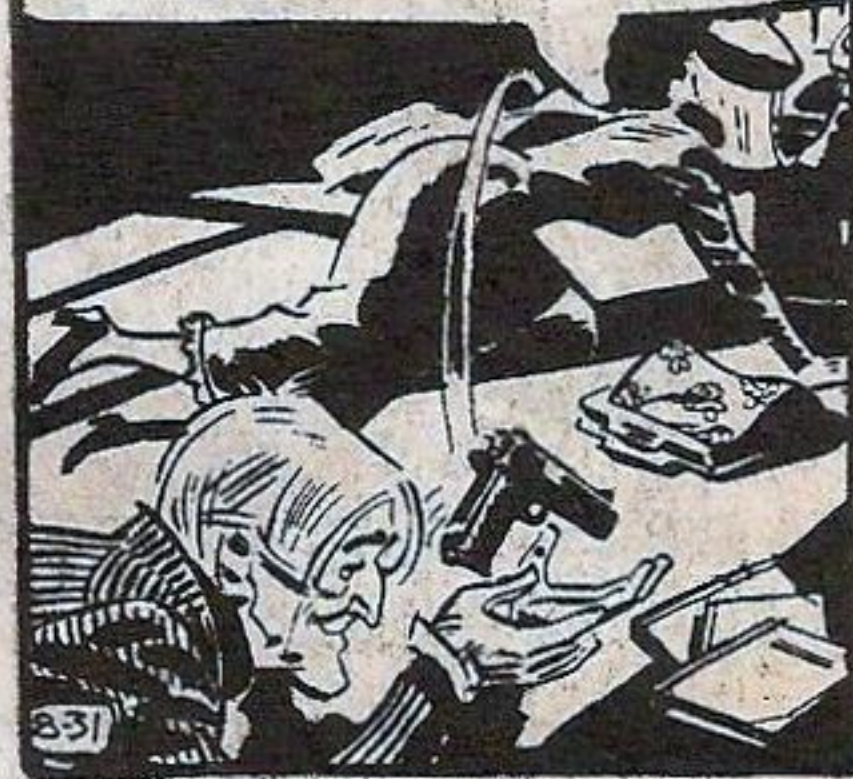


¡No está muerto quien pelea, señor Hazard!

¡Bravo! ¡Por fin practicaremos con blancos vivientes! ¡Toma, Barney!



Tú usa el "cañón", Barney. Yo usaré la "tartamuda".



¡Claude! ¡Está bromeando!

No, es verdadera, señor Hazard. Se la quitamos a Nick, "el tiburón", entre otras cosas.



Estos bandidos quieren tiros, ¿eh? ¡Los tendrán!



¡Tomen esto, esto y esto!

¡Claude, por Dios! ¡Esto no es ninguna película! ¡Aquí contestan el fuego!



Afuera...

¿Qué demo...?

¡Te lo dije! ¡Esos vejastorios están armados, y son peligrosos!



¡Ya comprendo lo que quiso decirme, señor Hazard! ¡Esta "tartamuda" sí que "patea"!



¡Este "cañón" también, Claude!



¡Mira! ¡Están corriendo, Barney!

¡Dispérsense!



¡Hum! Probablemente se están reagrupando para atacar desde todos los lados, al mismo tiempo.

¡Será mejor que se encargue de esto, señor Hazard! A mí ya no me quedan fuerzas.



Afuera está todo muy tranquilo. ¿Le parece que salgamos corriendo, Johnny?

Yo no lo haría, Barney.





Harry, "el rápido", se estará reorganizando para volver a atacarnos. Yo cubriré la parte posterior... hasta que se me acaben las municiones.



¿Qué otra cosa podemos hacer? No podemos hacer señales pidiendo ayuda.

¿Señales...? La línea telefónica está cortada, pero... Barney, escucha.



El señor Hazard tiene razón. Estamos acorralados.



Sí, los vecinos pensarán que los disparos provienen de este maldito aparato, que no funciona. ¿Cómo vamos a pedir ayuda?



Barney querido, olvidas que hay algo que hacemos una vez al año. Y ésta no es la época que solemos hacerlo.



¿De qué hablas, querida?

Ya lo verás, Barney. ¡Oh, sí! ¡Todos lo verán!



Mientras, cubriendo la parte posterior...

(¿Qué esperan para volver al ataque? No creo que se hayan asustado de nuestros disparos.)



Quizá no, pero...

(Será mejor que tengamos mucho cuidado. Esa vieja es un peligro con esa ametralladora.)



Sin correr riesgos, los hampones se preparan para un asalto total.



Hazard aguarda lo inevitable.

(¡Dos defensores que apenas se pueden mantener en pie y yo! ¡Y no hay modo de pedir ayuda!)



Mientras...

¡Tengas el plan que tengas, hazlo rápido, Claude!

No te preocupes, Barney querido.



¡Claude, no es momento para encender hogueras!

No te excites, Barney. Prendo fuego porque quiero celebrar algo.



Mientras...

(¡Me pareció ver moverse algo ahí afuera! ¡Pero es difícil saberlo, y no puedo malgastar balas!)



De pronto...

¿Qué demo...?





Johnny se sobresalta cuando...

(¡Cielos! ¿Por qué hay tanta luz afuera?)



¡Fuegos artificiales!

¡Esos viejos se volvieron locos! ¡El Día de la Independencia ya pasó!



(¡No entiendo! ¡Esos fuegos artificiales no detendrán a los hampones!)



Mientras...

¿No es divino celebrar nuestro propio Día de la Independencia?



Y medio kilómetro más allá...

¡Despierta, Chester! ¡Mira, los Toomey están cada vez más locos!



¡Pero el Día de la Independencia ya pasó! ¡No importa lo que piensen los Toomey! ¡Voy a llamar a los bomberos... y a la policía!



Sí, querida, hazlo.

Y, en la casa de los Toomey...



¡No sé lo que intentan Barney y Claude, pero ahora veo perfectamente a Harry y a sus compinches.

¡No podemos quedarnos aquí! ¡Esos fuegos artificiales atraerán a un ejército! ¡Vámonos!



¡A los coches, rápido! ¡Huyamos antes que...!



Pero es demasiado tarde...



¡Vinimos apenas pudimos! ¡Pero no imaginábamos que nos topáramos con...!

Harry, "el rápido", y los suyos en plena acción, ¿eh, capitán?

Tenemos un regalo para usted por su buena acción.



Estos son los registros sobre las actividades delictivas del hampa.



Creo que éste es el fin de varios "respetables" caballeros, capitán. Barney y Claude se metieron donde muchos temieron entrar.



**FIN**



# FUE ANTE LENINGRADO

Por ESTEBAN DÍAZ

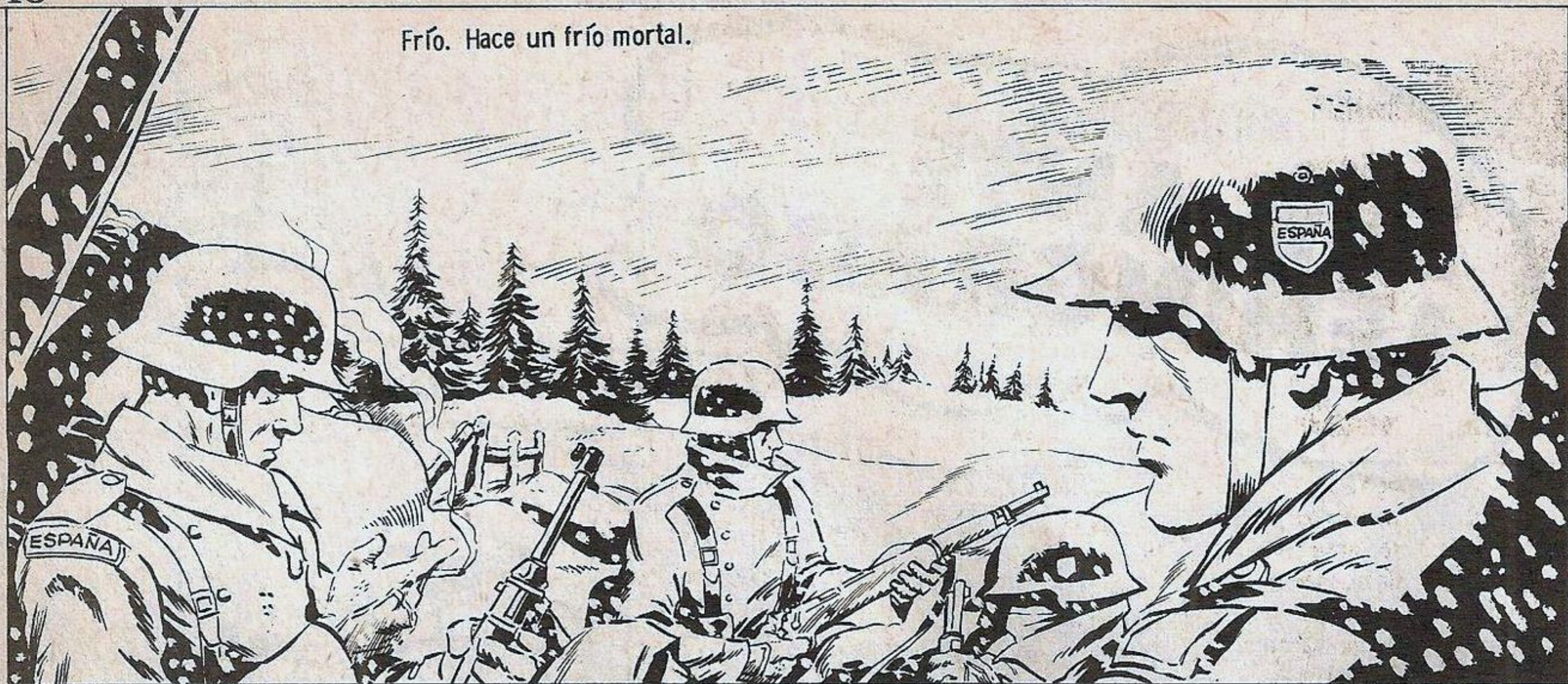


El Tony 358 - 27/5/1975

Dibujos de MEYER



Frío. Hace un frío mortal.



Es el frío casi interplanetario de las llanuras de Siberia. El termómetro alcanza los cuarenta grados bajo cero, y hasta la lubrilita y el antióxido se hielan en nuestras armas.

Ninguna acciona sin trabarse al poco rato. Los rusos se defienden mejor. Dicen que tienen grasas y aceites especiales de origen animal, con los que tratan su armamento. Los mismos habitantes de estas zonas no recuerdan un invierno tan crudo.

Es sobrehumano el esfuerzo que tenemos que hacer para soportar esto, más teniendo en cuenta que venimos de la cálida, hermosa y soleada España.



Porque aquí, ante Leningrado, la sitiada, lucha la división 250ª, más conocida por "división española de voluntarios", o "División Azul", encuadrada en el 44º cuerpo de ejército alemán.

¿En qué piensas, Martín?

Pienso en mi casa. En este frío.

Todos pensamos en lo mismo. Todos nos quejamos. Los tanquistas porque las torretas de sus tanques no pueden girar, los aviadores porque el aceite de sus máquinas se congeló.

Pero no olvidemos que somos todos voluntarios, y que mamá está lejos para ir a llorarle. Hay que aguantar. Eso es todo. Además, falta poco. ¿No dicen que a los veteranos nos van a repatriar, pues vienen los relevos?

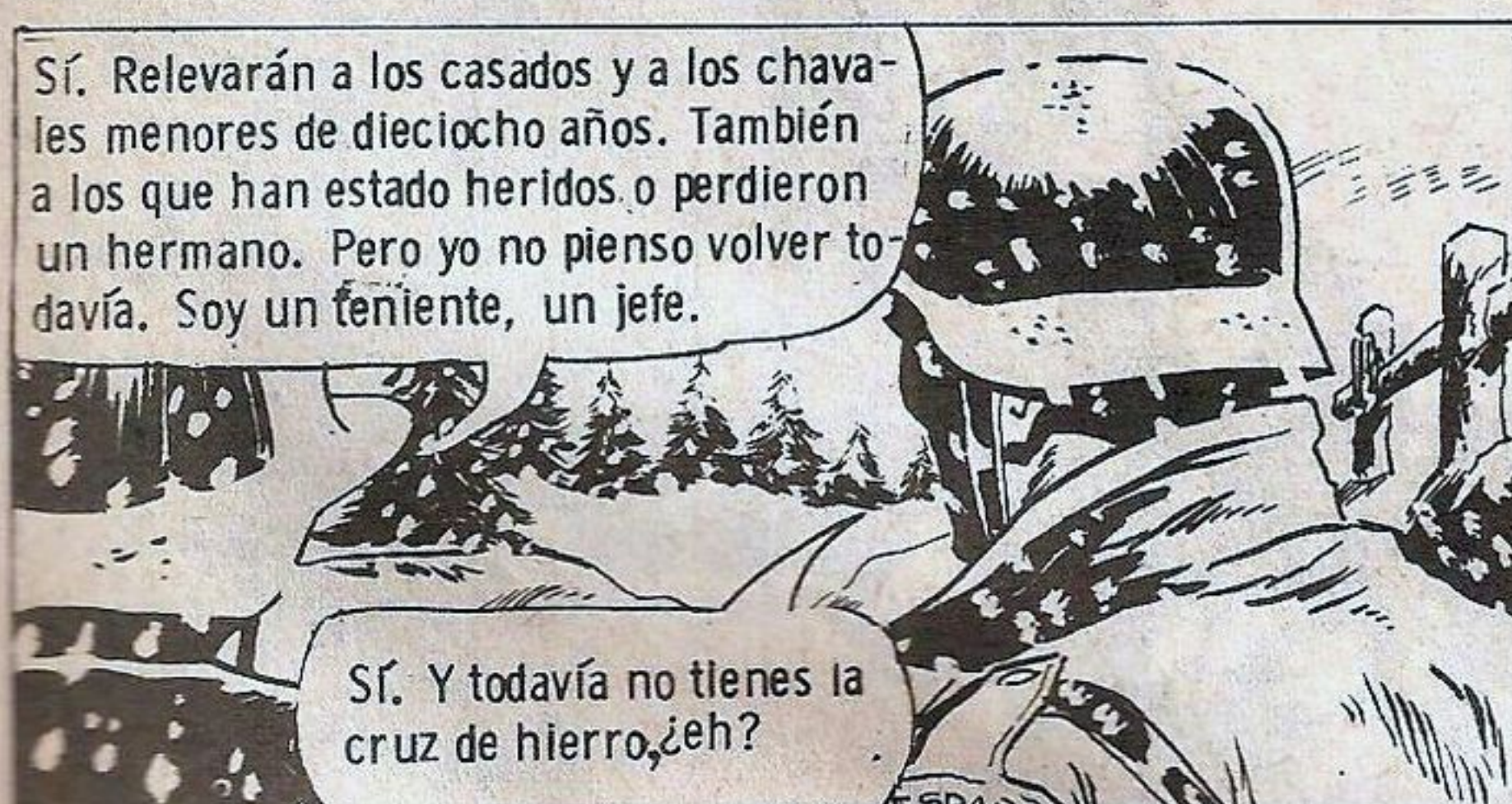


Sí. Relevarán a los casados y a los chavales menores de dieciocho años. También a los que han estado heridos o perdieron un hermano. Pero yo no pienso volver todavía. Soy un teniente, un jefe.

Sí. Y todavía no tienes la cruz de hierro, ¿eh?

Está bien. Quédate. Pero yo me voy a casa pues estoy harto de pepinazos. Además soy sólo un sargento, he perdido un hermano y estuve herido.

Suerte para ti. Yo no puedo acompañarte.







¡No seas cabezota, Martín! ¿No hicimos bastante ya? ¡Mírate! ¡Eres puro pellejo! ¡Casi te amputan los pies aquel día que te congelaste! ¡Con seguridad el reuma te atormentará hasta el último día de tu vida si sales de ésta! ¿No extrañas a tu madre, a tu novia, a España?

Diego, viejo amigo. Por esos tres motivos estoy aquí, en Rusia. Este es mi puesto. Yo me quedo. No por conseguir la cruz de hierro.



El sargento Diego Santamaría calló. Juntos habíamos llegado, y le dolía volverse solo. Pero él no podía quedarse. Su hermano había muerto en combate, y su vieja madre lo reclamaba en angustiosas cartas.



Es por mi madre, ¿sabes? Si me llega a pasar algo, la pobre se muere. Todavía está muy cerca lo de Manolo. No soportaría otro golpe. ¿Sabes qué me recomienda en su última carta?

No. Dime.



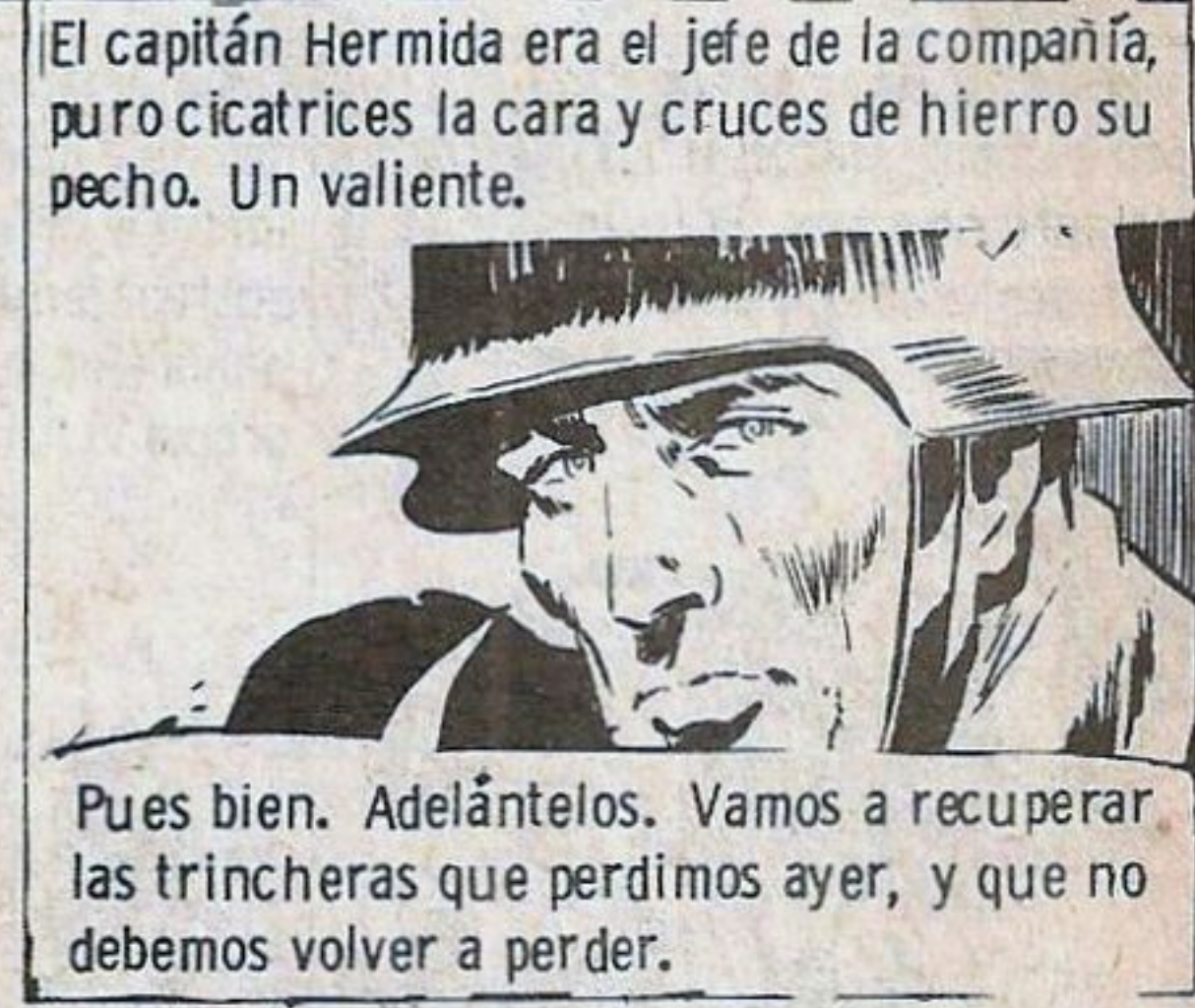
Tengo un primo, ¡mal rayo lo parta!, que le contó que en Rusia hace mucho frío y que no la pasamos tan bien como yo le digo en mis cartas para que no sufra. ¡Y me recomienda que si salgo de noche me tape la boca! ¡Que me alimente bien! ¡Y que evite los tiros!



Pobres madres. ¡Si supieran! Pero no debemos decirles la verdad. No. Nunca.



¡Teniente Martín! ¿Tiene listos sus morteros?



El capitán Hermida era el jefe de la compañía, puro cicatrices la cara y cruces de hierro su pecho. Un valiente.

Pues bien. Adelántelos. Vamos a recuperar las trincheras que perdimos ayer, y que no debemos volver a perder.



Hasta pronto. Me voy con mis infantes. Prepárame bien el camino, teniente. Es feo ligarla cuando se está por volver a casa.

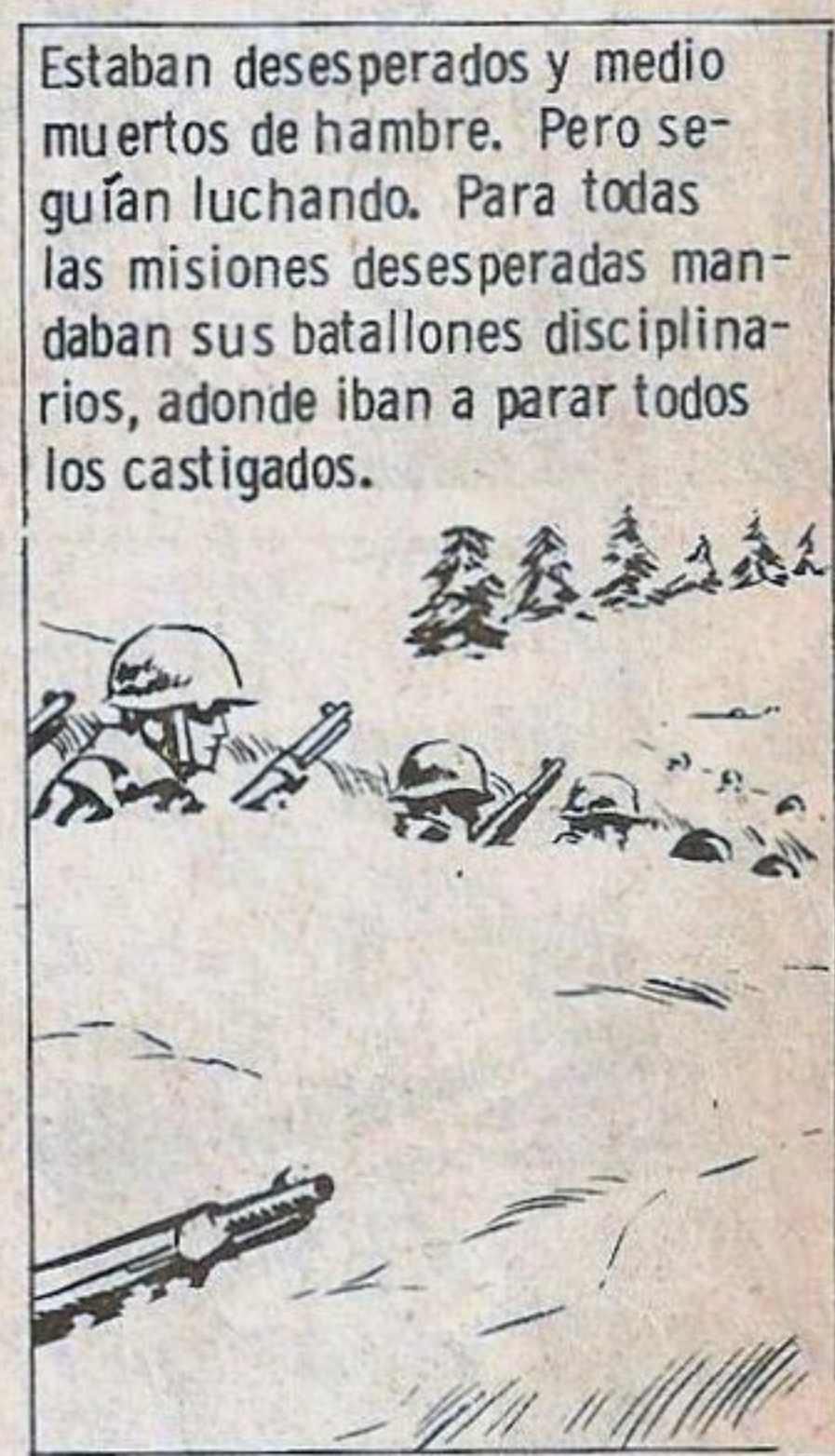
Ve tranquilo, Diego. Haré mi trabajo tan a conciencia que no encontrarás ni un ruso vivo para cuento.



¡Sección! ¡Preparados! ¡Alza a trescientos metros!



A trescientos metros estaban los rusos, enterrados en unas trincheras que nos arrebataron ayer luego de feroz combate.



Estaban desesperados y medio muertos de hambre. Pero seguían luchando. Para todas las misiones desesperadas mandaban sus batallones disciplinarios, adonde iban a parar todos los castigados.



El destino final de esos desgraciados era siempre la muerte. Y el hecho de saberlo hacía de ellos unas fieras peligrosas. Los batallones disciplinarios rusos escribieron las páginas más sangrientas, feroces, crueles, pero también más llenas de heroísmo del ejército soviético. Justo era reconocerlo.

Y a verse cara a cara con esas fieras iba el primer batallón del regimiento Pimentel, con el sargento Diego Santamaría entre ellos. Mi mejor y único amigo.

Mantengan el fuego hasta que nosotros estemos entrando en las trincheras rusas. Luego quédese atento a la radio, pues desde allí le dirigiré el tiro. Le recomiendo el mayor de los celos. Este es el sector más débil y los rusos intentarán probar si por aquí pueden romper el cerco.

Deben creer que por aquí somos muchos y que no se puede pasar. Porque, si se dan cuenta que somos tan pocos, se vendrán en alud y... adiós, frente. Nos corren hasta los Pirineos. ¡Harán pedazos a la División Azul! ¿Comprendido?

Comprendido.

¿No ayudarán los alemanes?

Una sección de veinte hombres estará con ustedes para protegerlos en caso de que a nosotros nos aniquilen. Es todo lo que pueden aportar en el sector hasta que no lleguen refuerzos.

¿Veinte hombres? Si los aplastan a ustedes, que son seiscientos, ¿qué no harán con nosotros?

Para que eso no pase, esté atento a las órdenes por radio. Hasta pronto.

El capitán Hermida salió a reunirse con su batallón. Miré mi reloj. En cinco minutos tendrían que entrar en acción mis morteros.

Veinte siluetas silenciosas y tristes se parapetaron unos metros delante nuestro. Eran los alemanes destinados a protegernos.

Los alemanes nos admiraban debido a que ellos estaban en Rusia a la fuerza, pero no les entraba en las cabezas cómo había tíos que venían por su propia voluntad.

¡Fuego!

¡A por ellos! ¡Viva España!

Seiscientas figuras corrían por la nieve, cuando aún surcaban el aire los proyectiles de la primera andanada.



¡No había que dar tiempo al ruso para que asomara la cabeza!



Desde nuestra posición podíamos ver el drama con todo detalle. La nieve y la tierra, mezcladas con restos humanos, saltaban en las trincheras rusas.



El fuego de mis morteros era sumamente eficaz. De los nuestros no había caído todavía ninguno, debido a que los rusos no podían asomarse para disparar.



Sólo cuando la primera fila de atacantes se zambulló en el interior de la trinchera, y, un par de morteros hicieron blanco en nuestras propias tropas, di la orden de alto el fuego.



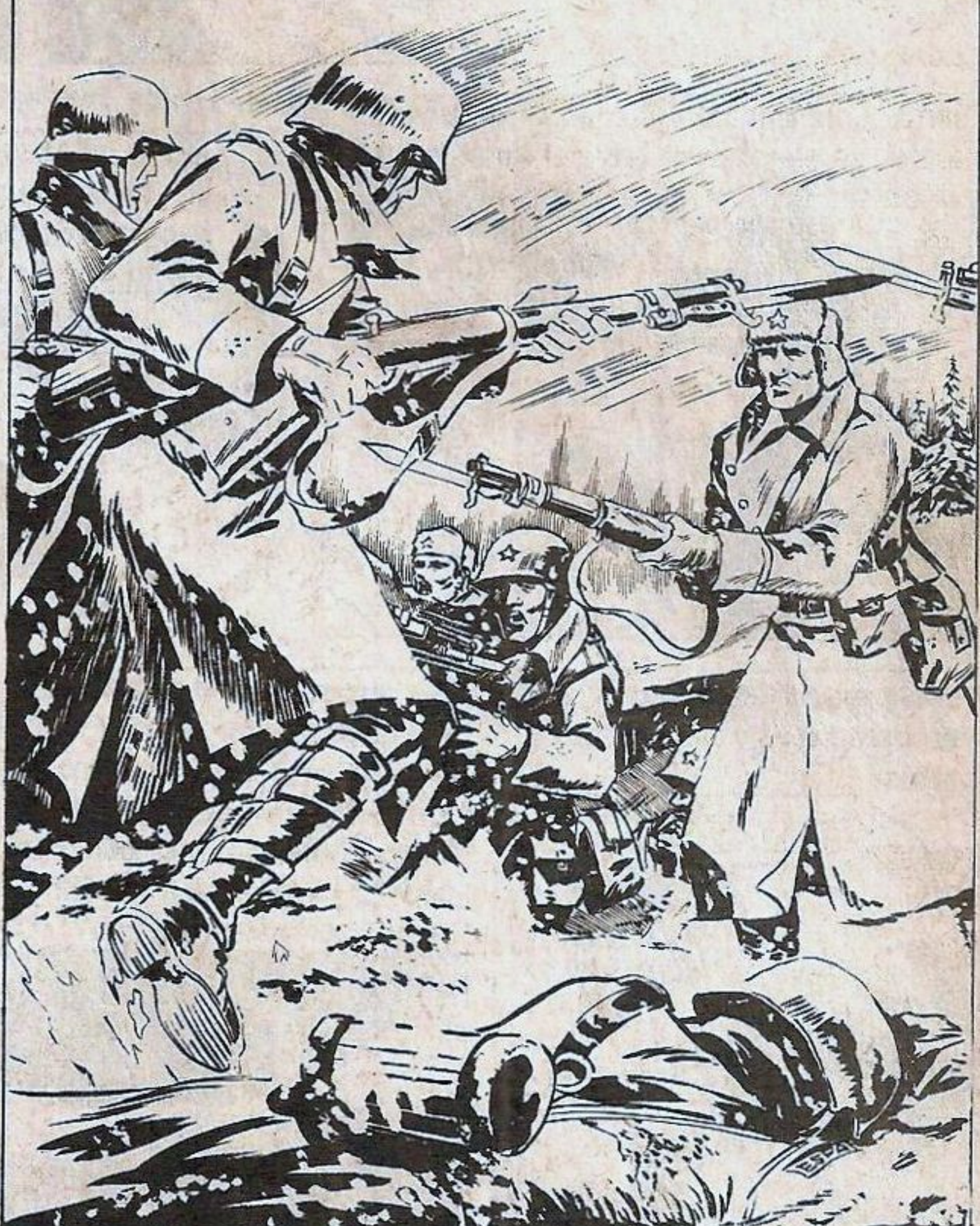
¡Alto el fuego!

¡Fuego graneado! ¡Fuego!

¡Pepito! ¡Trae la radio!



Allá, a sólo trecientos metros, se desarrollaba un drama. Casi un millar y medio de hombres combatían cuerpo a cuerpo en una zanja, mal llamada trinchera.



Unos para conservar la, pues era la puerta a la salvación, el escape a la lenta agonía de los sitiados, la posibilidad de salvarse, de volver a ver a sus seres queridos.

Otros, para recuperar esa puerta. Para cerrarla, pues no hacerlo significaba tener que huir por entre la nieve de los escuadrones de cosacos, la retirada caótica en medio de un mar de sangre, la muerte propia, y la de miles de camaradas.



¡Jesús! ¡Qué ruidos horribles! ¡No los soporto!



El soldado Pepe no los soportaba. Ni los soldados Carvajal, Aguilar, ni Cerdoyas. Ni los soldados Fritz, ni Prien... ni yo.



Sonidos sordos de una multitud que se degüella, que se estruja, que se estrangula. Sin un tiro. Sin una explosión.





Sólo gruñidos, golpes secos de culatazos y palas usadas como hachas, estertores de heridos, choques de aceros entre bayonetas. De cuerpos que caen sobre la nieve manchada de sangre.



Y por fin, el silencio.



¡Hola, hola!

¡Hola! ¡Aquí teniente Martín! ¿Capitán?



No. Diego. El capitán murió como los buenos. ¿Y sabes una cosa? ¡Se murieron los quince oficiales!



Entonces tú estás al frente. Eres el sargento más antiguo.

Cierto. Entonces me asciendo yo mismo a teniente en el campo de batalla. No es normal que un sargento mande a trecientos hombres.



¿Han tenido trecientas bajas?

Sí. La mitad son heridos. Te los mando. Yo debo quedarme aquí a aguantar lo que se venga. Eran las órdenes. Y hay que cumplirlas.



¿No sabes si los alemanes mandan refuerzos? Con tan poca gente y tus morteros no sé si podré pararlos cuando vengan.

Vienen unas compañías del regimiento Esparza y media compañía del Vierna.



¡Vaya ayuda! ¿Y cuánto tardan en llegar ese puñado de camaradas?

Un par de horas, Diego.



Más que suficiente como para que nos aplasten diez veces. Escucha. Es duro admitirlo, pero creo que aquí dejo mis huesos. Hazme un favor. Si muero, escríbele a mi madre. Ya sabes. Un tiro en el corazón, como siempre, ¿eh?



Sí, Diego. En el corazón. Como siempre.

Ese era el cuento para las mujeres que perdían a sus hombres. Un camarada escribía, "fue un balazo en el corazón, no ha sufrido nada". No podemos hablarles de las quemaduras de fósforo, de las largas agonías enredados en las alambradas, de las muertes en medio de atroces sufrimientos. No. No podíamos ser tan crueles.



Elas hubieran sufrido mil veces más. Y los otros, los de retaguardia, no habrían entendido.



Lo felicito, mi teniente. ¡Vaya tomate que se armó con sus morteros! ¡Cuando les caímos encima, los rusos ya tenían cien bajas! ¡Gracias!



¡Mete unos pepinos en el sector 6! ¡Vienen los rusos!



¡Atención! ¡Atención!



¡Sector 6! ¡Fuego!



El sector 6 estaba bastante al límite de nuestro alcance. Si Diego no vacilaba en que tan pronto se delataran nuestras posiciones, la cosa tenía que ser seria.



Y era seria.



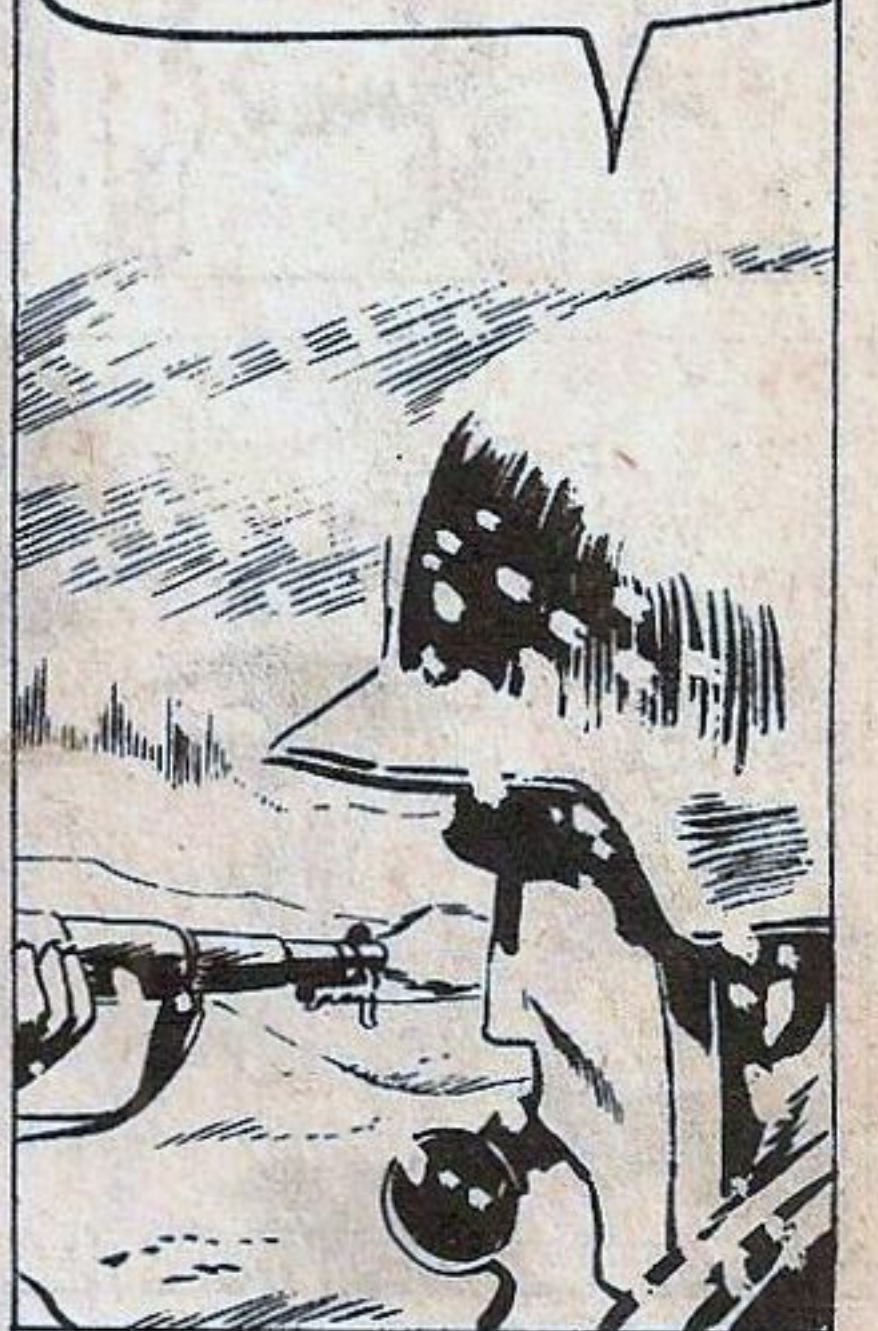
¡Los heridos! ¡Tomen las armas, que si los rusos pasan no habrá hospital para nadie!



¡Fuego, muchachos! ¡No deben pasar!



¡Dispara al sector 4! ¡Es un regimiento disciplinado!



¡Al 4! ¡En salvas! ¡Fuego!



Los heridos y los alemanes de mi posición también disparaban, ayudando a los de la primera línea. Nuestro fuego combinado era denso y eficaz.



Pero no teníamos reservas. Estábamos todos en primera línea. Si nos pasaban a nosotros toda la guarnición Leníngrado escaparía por el boquete como el champaña al saltar el corcho.



Y a pesar de sus horribles bajas, los rusos seguían avanzando.



¡Dispara sobre el 2!



¡Agáchense! ¡Los tocarán algunas esquirlas!



¡Tira, rediez! ¡Tira!



Tosieron los morteros. Enormes claros se abrieron en las filas enemigas, pero el furor de la carga no menguaba. ¡Y nuestros refuerzos tardarían aún dos horas!



¡Fuego al 1!

¡Pero! ¡Es casi encima de ustedes!



¡Y están casi encima! ¿O no los ves, idiota?



¡Siguen adelante! ¡No puede ser!



¡Fuego al 0! ¡Y adiós, compadre!

¡Es tu posición!



¡Ya están adentro! ¡Recuerda! ¡Un tiro en el corazón! ¡Adiós!



¡Adiós, camaradas! ¡Perdón! ¡Pero debemos hacerlo!

¡Soldados! ¡Fuego sobre nuestra trinchera!



Un momento de vacilación. Titubean. Ven mi palidez mortal y mis lágrimas.



¡Viva España!



¡Viva España! ¡Fuego, hijos míos!







Pocos. Son pocos los que huyen renqueando. Muchos de esos pocos dejando rastros de sangre. Los dejamos ir. Deben dar el parte que por el lado que velan los soldados de España no se pasa.



Corremos. Llenos de ansiedad a buscar sobrevivientes. Yo busco a Diego.



Y allí está. Parece más pequeño. Todos los muertos parecen más pequeños.



Mis lágrimas apenas me dejan ver. Pero leo...

"...y cuídate, hijo. No tomes frío. Tápatela boca si sales de noche. Tu madre que te quiere."



Los veinte alemanes se acercan. Saben que yo di la orden. Saben que tampoco podía dar otra. E intentan, torpemente, consolarme.

Ja,ja. Spanien gut. Gut soldat.



¡Sí. Los rusos han muerto y los españoles somos buenos soldados.



Colocamos las armas en posición.

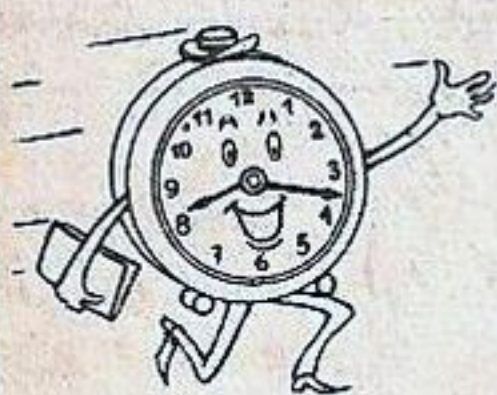


FIN

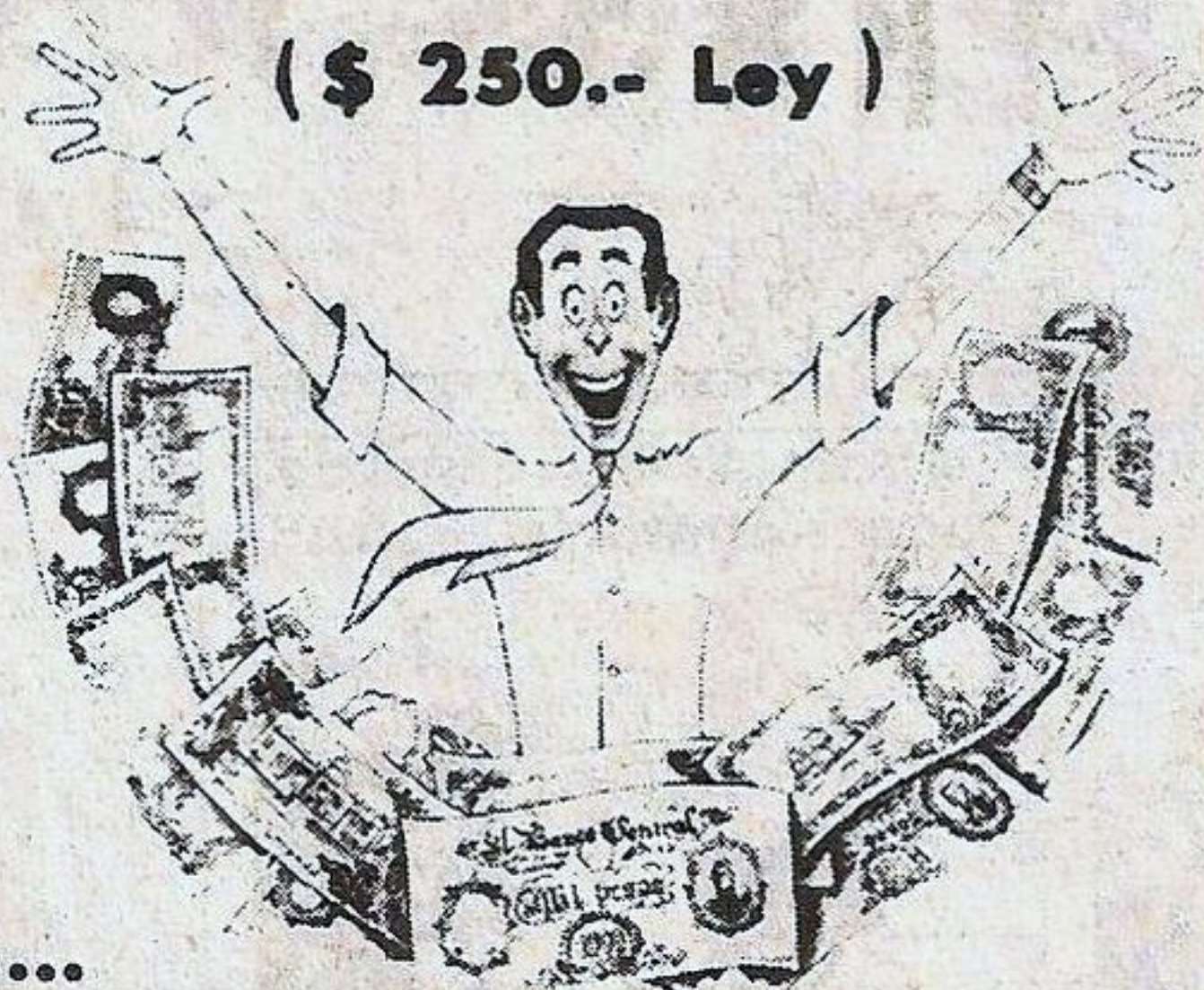


# **GAÑE \$ 25.000.-m/n** **DIARIOS**

(\$ 250.- Ley)



**Aproveche  
sus  
horas libres...**



Mediante nuestro famoso PLAN UNIVERSAL DE VENTAS todos nuestros alumnos, se transforman prácticamente en comerciantes sin capital.

UNA ENORME CLIENTELA ESPERA...  
ABRA UD. SU NEGOCIO.

## **COMERCIANTE SIN CAPITAL**

Aumente sus ingresos rápidamente, dedicándole unos minutos de su tiempo libre al estudio de nuestro FACIL, PRACTICO y EXACTO curso para **TECNICO RELOJERO** o **TECNICO JOYERO** y podrá incrementar sus ingresos en forma asombrosa, instalando un taller en su propia casa, donde realizará reparaciones que le reportarán **MAGNIFICAS GANANCIAS**.

**ESCUELA UNIVERSAL**  
**DE RELOJERIA Y JOYERIA**

Av. PUEYRREDON 1730  
BUENOS AIRES  
REPUBLICA ARGENTINA

**2 Profesiones  
muy rentadoras  
y apasionantes**

Señor Director

GRATIS su interesante libro y folletos explicativos de:

Sírvase enviarme

**RELOJERO**

SEÑALE EL CURSO  
QUE LE INTERESA

**JOYERO**

ESCUELA UNIVERSAL DE RELOJERIA Y JOYERIA  
Av. PUEYRREDON 1730 - Bs. As. - ARGENTINA

NOMBRE  
DIRECCION  
LOCALIDAD  
PROVINCIA

F.C.N.

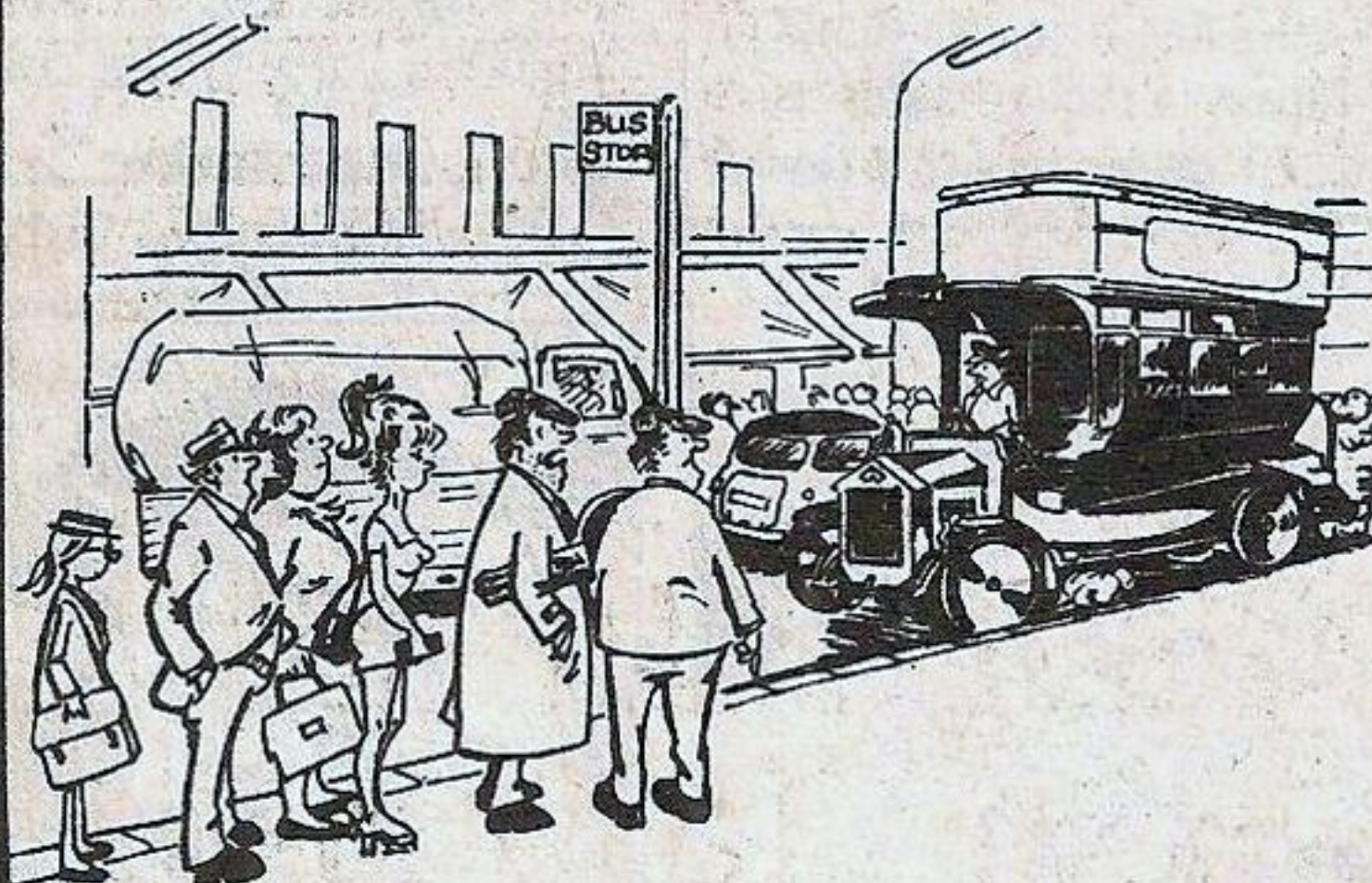
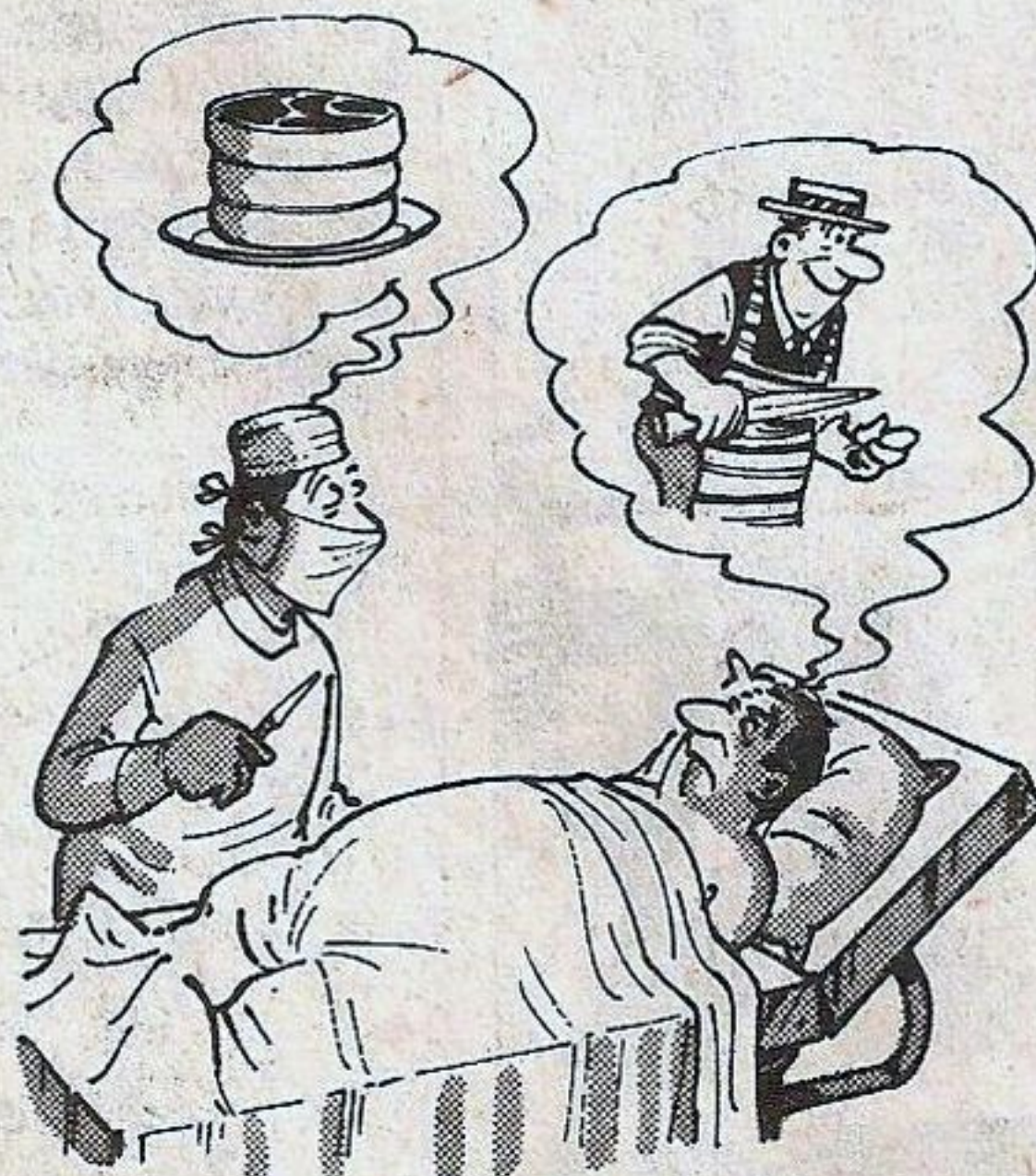
ENVIE ESTE CUPON



30 AÑOS  
ENSEÑANDO  
AL PAIS Y  
AL MUNDO

TONY 358

# **SONRÍASE**



-Ultimamente vienen con  
mucho retraso...



# HILARIO CORVALÁN

(E-75)

## CAMINO DEL INFIERNO

Por YUNKA

El Tony Ext. 358 -XXII- 27/5/1975



Dibujos de MACAGNO

10676







Varias ráfagas de metralleta disparadas con rara habilidad dejaron a los patrulleros para la gomería.



Fueron apenas instantes, pero lo suficiente para que los dos patrulleros policiales quedaran como simples mojones en el camino.



El Tigre Salinas, Tito Sánchez, Pancho Arena y otros alias distinguían a un hombre que incursionaba en la carrera del delito hacía varios años y se había especializado en todas sus disciplinas, destacándose sobre todo en la del asesinato.



¿Y ahora? Una la pasamos, Tigre, pero seguramente vamos a movilizar a la gendarmería y esos no son de andarse con chiquitas.

Lo primero es dejar este cachirulo lleno de agujeros.



¿Y después? Habrá que seguir la ruta cuarenta pasando por Malargüe, para llegar al Paso Pehuenche o Maule; así está en el mapa.

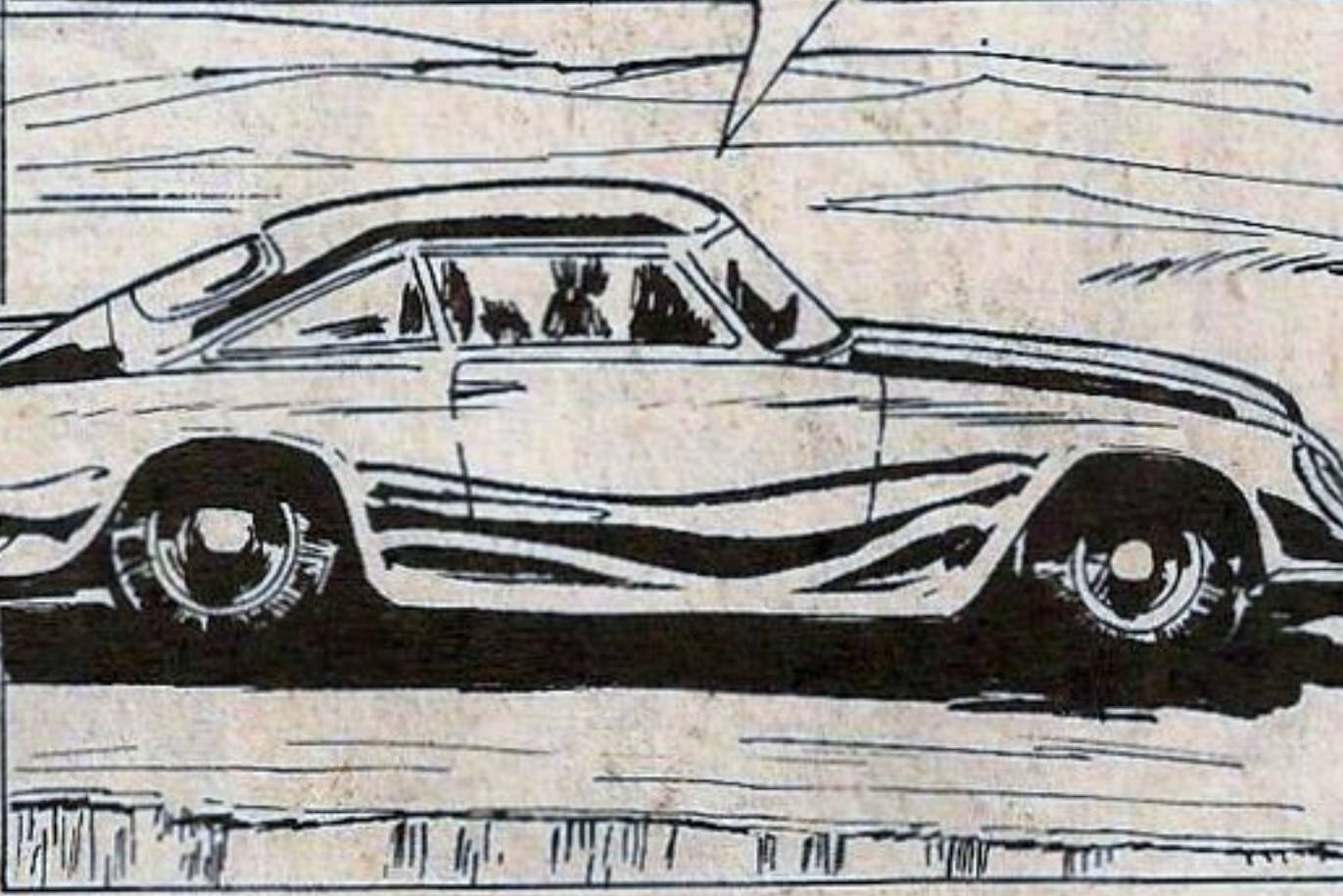


Pero no en mis planes, nena.

Explicáte, hermano, porque en unas horas van a dar vuelta hasta las piedras; no nos van a perdonar lo del banco de San Rafael, ni la muerte de esos policías.



¿Y a mi qué? Esto es oficio de machos, Morelos. Y si nos metemos en Malargüe estamos en la boca del lobo, porque allí hay un escuadrón de gendarmería.



El escuadrón 29º, "Malargüe", abarca los departamentos de San Carlos, Valle Hermoso, El Sosneado y el más lejano, Potí Malal.



Entonces, no le veo salida.

Vos no se la ves pero yo sí, negro. En Los Molles hay un puesto de gendarmería, De cajón no vamos a meternos en la cueva del lobo, pero por la docientos veinte y hasta la planta de azufre del Sosneado hay salida.



Pero, hubo algo más que los obligó a tomar una decisión; estaban perdiendo combustible.

Alguna bala de los "canas" debe haber perforado el tanque. Hay que cambiar de auto.



La solución estuvo a la vista en una boca de expendio de combustibles.

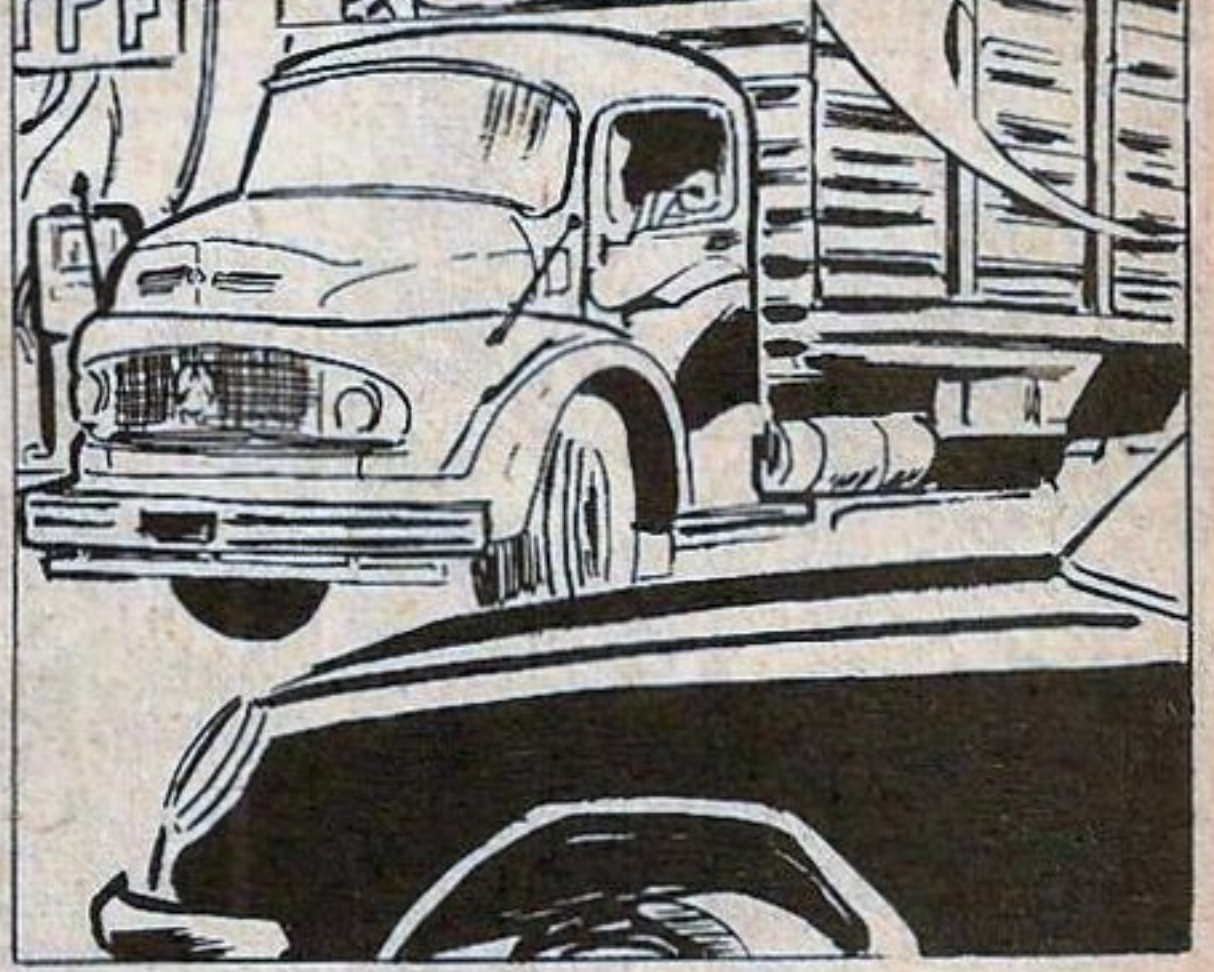
Ahí tenés uno y cargado de explosivos.

Justo lo que necesitábamos.



¿Estás en curda?

No, ni siquiera apunado. ¿No te das cuenta de que con un "mionca" con pe tards no se nos van a arrimar ni las moscas?





Acordaron el golpe y mientras Luisa se quedaba en el coche, se acercaron.

Buena suerte, muchachos, y saludos a don Cristóbal.



No tan buena, compadre.

Todo fue tan repentino que el acompañante tardó unos segundos en reaccionar.

Pero, ¿Qué...?



Segundos que fueron la diferencia entre la vida y la muerte.



Todo ocurrió en contados instantes. La muerte sacudió a los camioneros de la Mina Vilar y dejó sin aliento al del surtidor.

(¡Virgencita! Se llevan el camión con la dinamita.)



Todavía no se había aplacado el polvo, cuando el expendedor se dio cuenta de que uno de los hombres estaba vivo.

¡Pronto, Vicente! Tiene que ayudarme a dar aviso.



El coche había quedado allí, abandonado, con la llave puesta y con muy poco combustible.

A menos de dos kilómetros, en El Sosneado hay un restaurante, y allí tienen teléfono. Apóyese en mí.



La nafta no alcanzó para mucho, apenas para arrimarlos al restaurante.

No doy más, me faltan las fuerzas.



Animo, ya llegamos.

Hora de almorzar. Para todos es el momento de reponer energías. También lo era para el segundo comandante Hilario Corvalán y el sargento Laguna.



¡Vea eso, mi segundo comandante! Parece herido.



En pocas palabras el del surtidor los puso en antecedentes de lo ocurrido.

Y lo peor, señor, es que el camión va cargado de dinamita que llevaban para la mina.



Hilario le prestó los primeros auxilios y el camionero no tardó en reaccionar.

El explosivo que llevaban, ¿es peligroso?

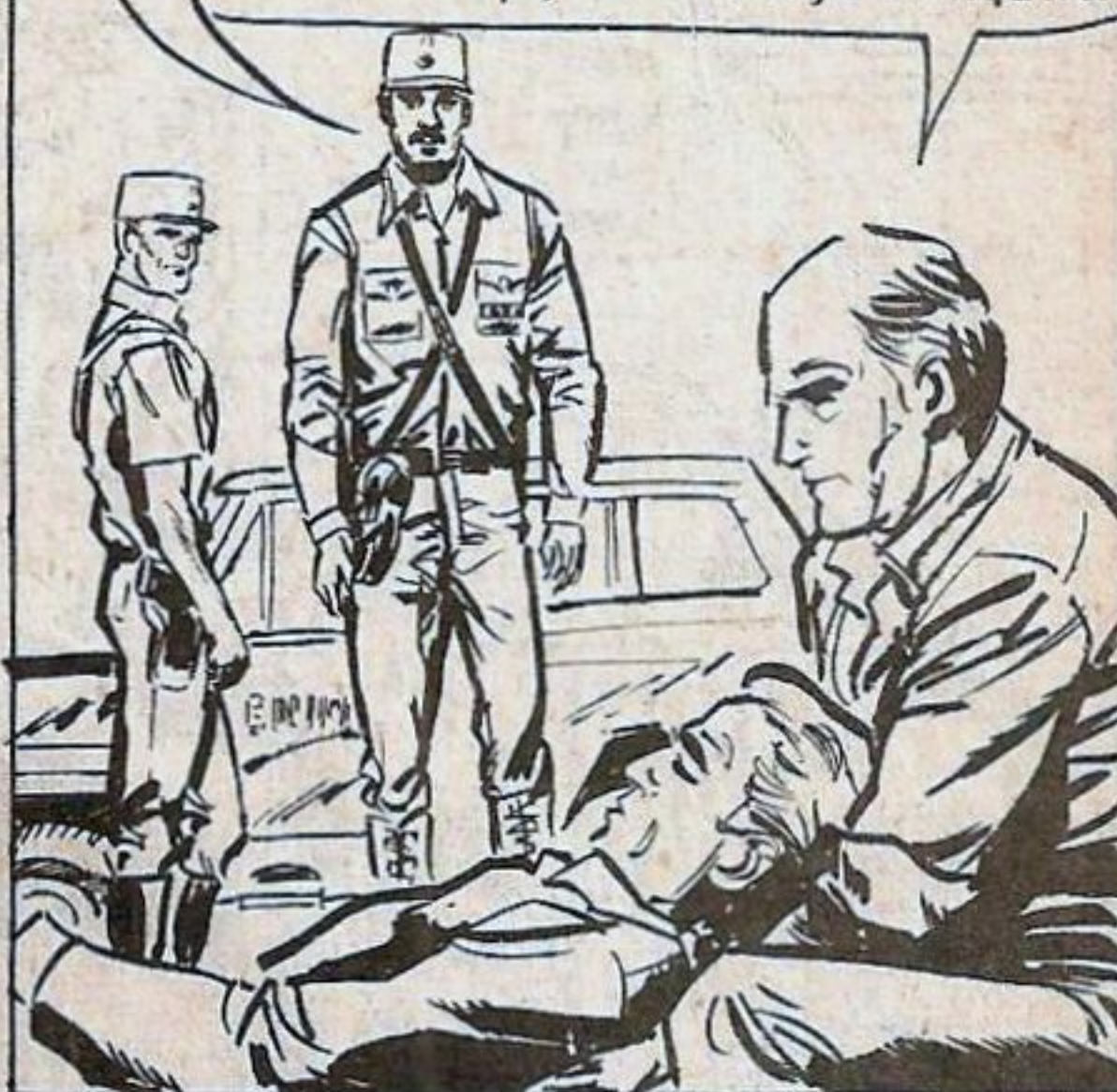


Dinamita en cartuchos, señor. Para hacer barrenos, se hacen explotar con mechas cortas o detonadores eléctricos, pero uno nunca sabe...



A este hombre hay que llevarlo a un médico cuanto antes.

Yo me ocupo, señor. Vaya tranquilo.



Aún no sabía Hilario cómo haría para detener aquella bomba rodante, pero algo debía hacer, sea lo que fuere.



Escuadrón 29º llamando a móvil 10, conteste por favor. Cambio.

Aquí, segundo comandante Corvalán, escuchando, hable. Cambio.



Tenemos una información para usted, señor. Nos han confirmado que un pistolero llamado Tigre Salinas ha robado la sucursal del Banco Nación en San Rafael.

Lo escucho, y si no me engaña el olfato estamos tras ellos.



Tengan cuidado, mi segundo comandante. Son peligrosos asesinos y han robado cien millones viejos en el banco de San Rafael. Aparentemente su intención es pasar a Chile. Cambio.

Lo malo es que ellos viajan ahora en un camión cargado de explosivos; no quiero que bloqueen los caminos o intenten detenerlos. ¿Está claro? Cambio.



No comprendo, señor. Ya se ha ordenado un operativo para cercarlos.

Insisto, que nadie intente detenerlos. Vamos a hacer lo posible para evitar un desastre.



El Tigre Salinas no tardó en descubrir que el jeep de gendarmería iba tras ellos.

Metimos la pata en una cosa, Morelos.



¿En qué? ¡No me digas que nos siguen!

¡Sí y te digo más, son gendarmes! ¡No pegamos una!



La maniobra de Hilario fue clara. Si lograba pasarlos podría bloquearles el camino con el jeep.

¡Van a querer cortarnos! ¡Echálos afuera del camino!



¡Cuidado, Roque, quieren despeñarnos!





¡Ese no juega en el volante! Te eludió, pero ahí nomás les voy a estropear la salud.



¡Ese pasó cerca, mi segundo comandante! Esos perros, nos tienen servidos.



Era un tiro difícil y de zurda, algo complicado para un diestro con el "Fal".



Pero lo logró.

¡Ayy! ¡Me la dio, Tigre!

Por un momento Hilario creyó que el desastre se iba a producir allí mismo, pero Morelos logró frenar a tiempo.

¡Yo me ocupo de esos dos gendarmes! Ustedes quédense aquí.



Con cuidado, Roque. Ese camión lleva dos toneladas de dinamita.

¡Está bien, pero no me faltan ganas de mandarlos al infierno a esos Nde saiyú!



El Tigre no había perdido el tiempo.

¡Saludos al Diablo, gendarmes!



¡A cubierto, Roque, o nos revienta!

¡Añá Membuy!





No habían dejado de caer todavía los pedriscos que hiciera volar la detonación, cuando ya el Tigre saltaba a la cabina del Mercedes.



¡A un lado, negro! ¡Yo manejo!

¡Se nos escapan, mi segundo comandante!



Pudo irnos peor, Roque.

Previsor esta vez, el Tigre no olvidó detalle alguno. Dejó el jeep en llanta.



Nos jorobaron lindo.



Hay que cambiar esa goma, Roque. De todos modos tienen un herido y van a tener que buscar un médico. Voy a comunicarme con el escuadrón.

La idea fue concreta, muy clara y expeditiva: saber qué médicos había entre El Sosneado y el trayecto de la ruta 220 hasta Mina Volcán Overo.



Tenemos la lista, señor. Son sólo tres.

Cerca de Cueva del Indio, Morelos se desvaneció por la pérdida de sangre.

Morelos está mal, Tigre. ¡Hay que llevarlo a un médico!



Que se aguante. Ahora hay que llegar al paso de Lágrimas; allí hay una senda que bordea una mina de azufre. No fui por Los Molles porque allí hay un puesto de gendarmería.



No me contestaste, Tigre. ¡Morelos se está desangrando!



¿Y a mí qué? Tenemos que llegar allí antes que oscurezca.

¡Sos una porquería, Tigre! Vas a llevarlo a un médico, o no va a ser la gendarmería la que termine con vos.



¡No me hagás reír, nena! Apretá el gatillo y nos vamos todos al diablo.

Ahí hay uno; por ese desvío. Tomálo.

No te jorobés, no cuenten conmigo.



¡Pará entonces o te mato! Mirá, Tigre, que te la estás jugando.

Está bien, está bien. Sé que sos capaz de meterme un balazo.



Premeditadamente, el Tigre Salinas no descendió del camión.



Ayudáme, Tigre. ¡Por favor!

La jugarreta fue tan sucia como ventajera.



¡Que les vaya lindo!

¡Puerco, basural! ¡Nos abandonó!

Luisa iba a disparar sobre el camión, pero un desmayo de Morelos le salvó la vida al Tigre.



¡Aaaahhh!



En vano intentó Luisa levantar a Morelos; el esfuerzo era superior a sus fuerzas.

¡Vea, señor! Ahí tiene al herido y a la mujer.



¡Ni se le ocurra, mijita! No porque sea mujer la voy a dejar darse el gusto.

Fue demasiado terminante la afirmación de Roque y aún más terminante el "Fal" en manos del gendarme.

A menos de cincuenta metros está la casa del doctor Vega, Roque. Ocupáte de llevarlo y de paso los vigilás a los dos. Ahora la cosa es alcanzarlo al otro con los explosivos.

¿Y va a ir solo, señor? Es brava la mano y vaya a saber si ese bárbaro no empieza a jugar con los fuegos artificiales otra vez.



Está bien, pero al menos ayúdeme a llevarlo a un médico; se está desangrando.



Estuvieron de más los comentarios; la vida del gendarme consiste en eso, estar en la "cuerda floja", vi-viendo un riesgo obligado que no siempre tiene un feliz epílogo.

Ahora, señorita, quiero saber hacia dónde fue el Tigre.

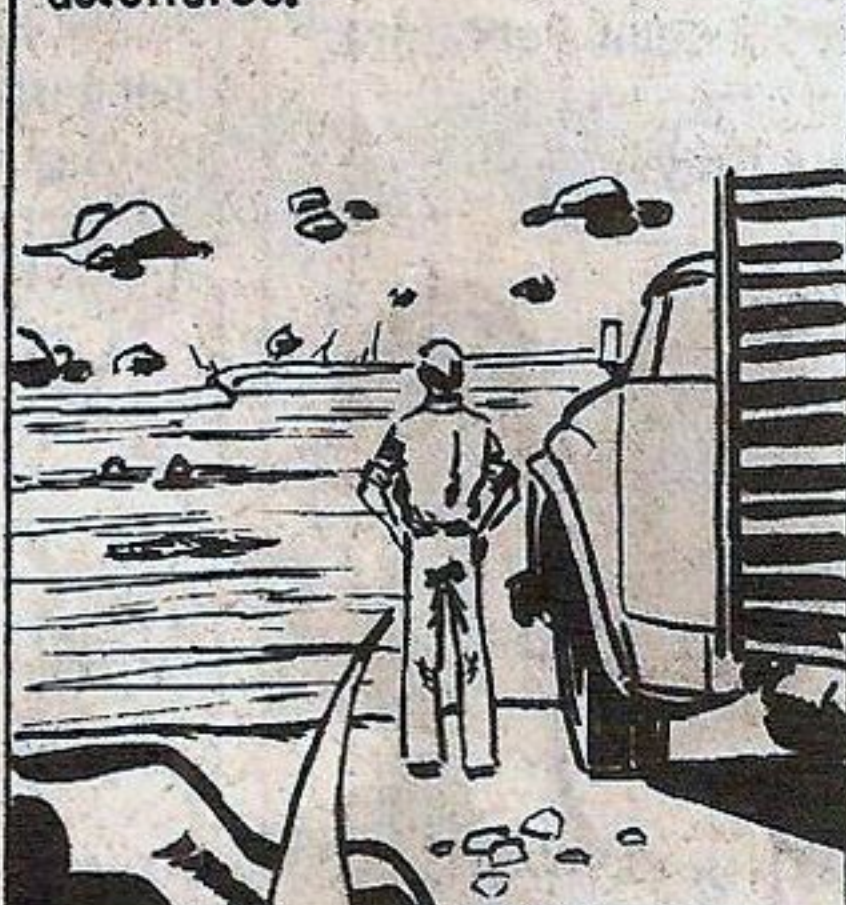


A cien, sobre camino de tierra y con barrancos de cien metros, el jeep oscilaba como un juguete de cuerda.

El Tigre Salinas dejó atrás el Hotel Termas de El Sosneado y a menos de treinta kilómetros de la planta de azufre debió detenerse.

No tuvo mucho tiempo para decidir qué haría. Ya que, Hilario no tardó en alcanzarlo.

Nadie pensó en el diálogo y las únicas que hablaron fueron las armas.



¡Qué mala pata! Debió llover y el arroyo viene cargado.

Pero, ¿cómo pudo...?







Cuidando no pegarle de rebote al camión, Hilario gatilló varias veces, hasta que el "Fal" hizo lo suyo.



Hilario buscó en la mira de su "Fal" el remate, pero el Tigre Salinas sabía que el único recurso estaba en el camión de explosivos.



Sí. Lo intentó. El agua venía fuerte, engrosada por las lluvias y el deshielo.

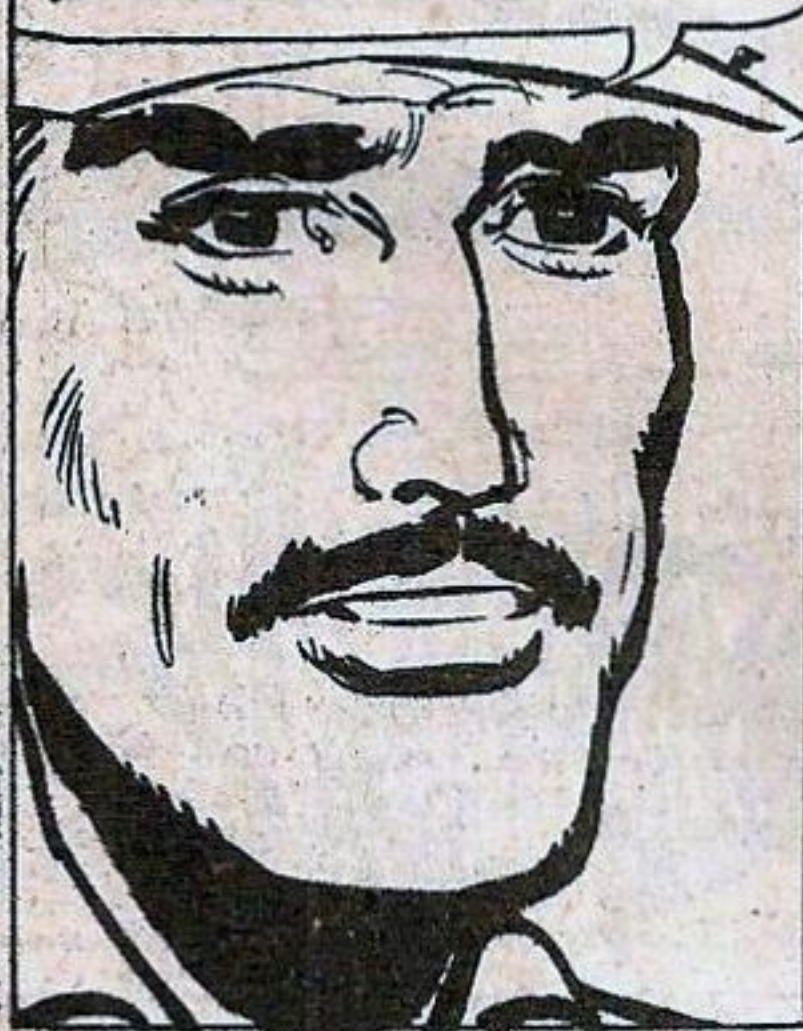


No era muy grande el paso y el Tigre calculó que el agua no iba a afectar al distribuidor.

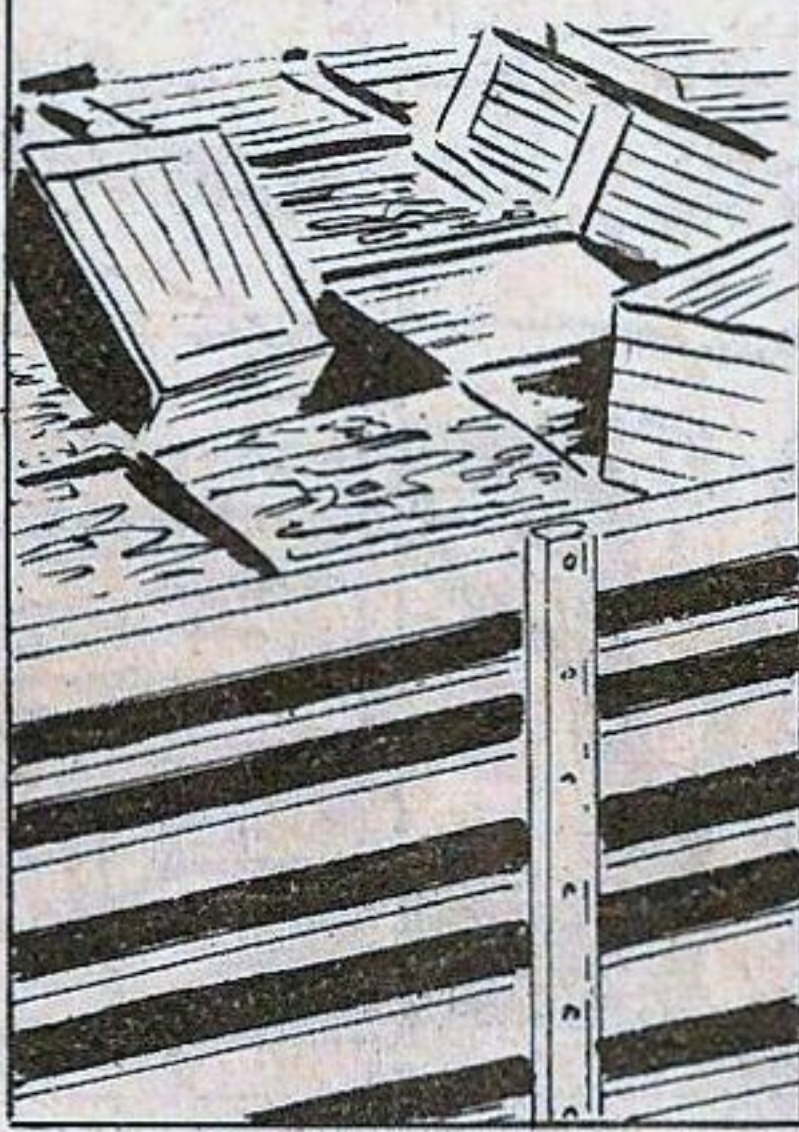


Pero el problema no estaba en el distribuidor, ni en ninguna parte vital del Mercedes.

¡Está loco, el agua está mo-  
jando el explosivo!



Los explosivos modernos tienen varias modalidades que los hacen manuales y manejables: sin gran riesgo.



Pero particularmente la dinamita, que sólo estalla por medio de mechas convencionales o aplicación de calor, tiene también un detonante increíblemente celoso.



El agua al mojar la dinamita la convierte en un explosivo tan celoso como la nitro.  
¡Va a volar!

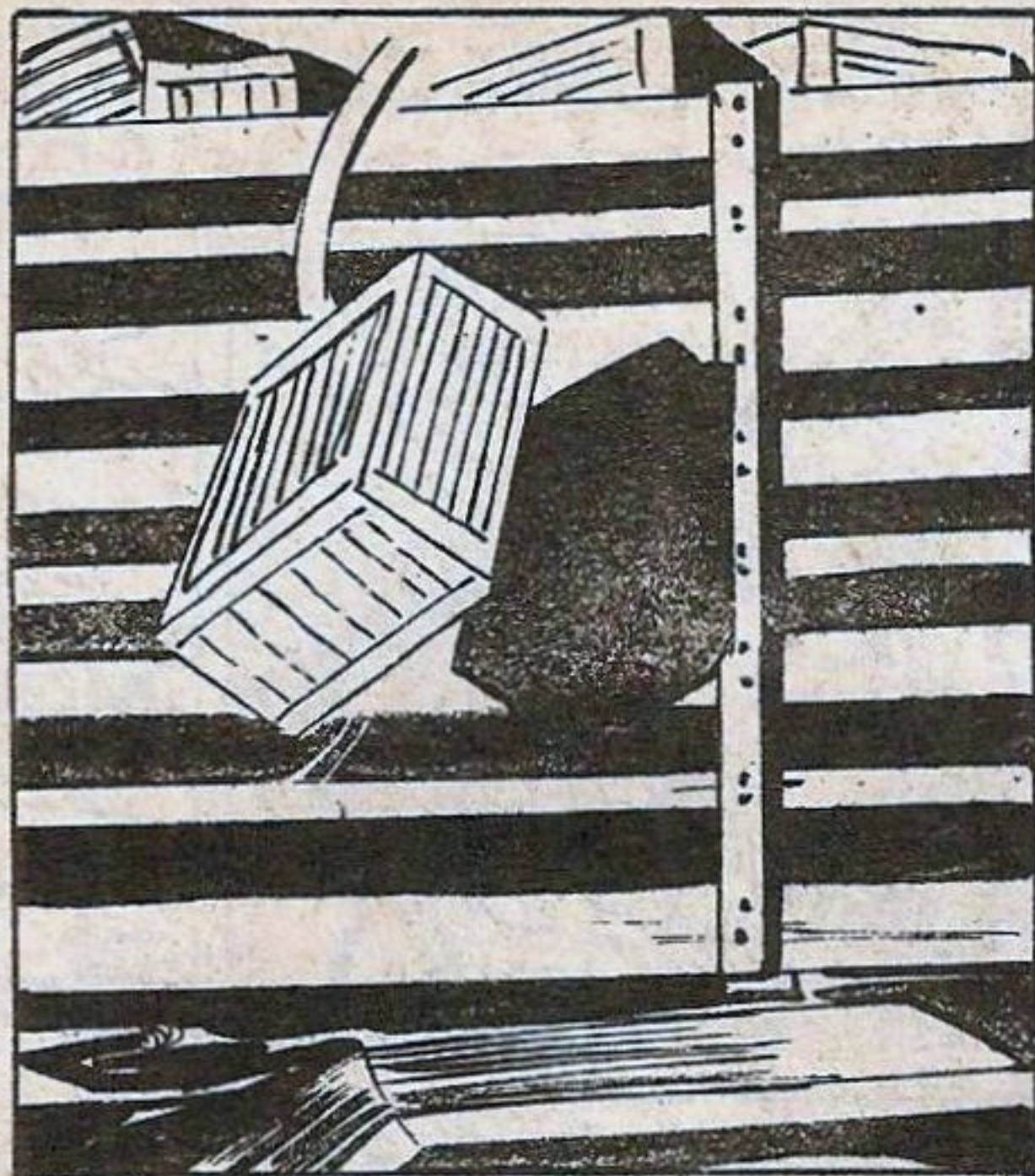


Está hecho. ¡Ahora a poner distancia! ¡Hasta nunca, gendar me!





Sólo basta un barquinazo, un simple golpe.



El Tigre Salinas se había despedido con un hasta nunca y realmente jamás nadie sabría de su paradero, ni del de sus restos.



Cada uno es artífice de su propio destino.

El colorido panorama de los cerros pizarrosos, de las rocas irisadas, de las cumbres nevadas, recobró su belleza serena, su paz, su agreste actividad.



El arroyo que había castigado al ruin, al asesino, continuaba con su eterno discurrir de siglos, dialogando con los guijarros, cavando, gastando, fecundando la tierra.



Al surco oscuro de la tierra volvió el Tigre Salinas, sin pena ni gloria, porque en definitiva: "las ruinas de un ser sirven, a la activa naturaleza, para la vida de otro". (Lessing)



# Príncipe Valiente

LA PRUEBA DE LAS ARMAS

Por HAROLD FOSTER

El Tony Ext. 358 - 27/5/1975

Copyright King Features Syndicate

(E-00)

En Camelot, mientras los caballeros realizan un festejo en el gran salón de la Tabla Redonda, se oye de pronto el sonido de una trompeta.

Sólo un caballero se atrevería a hacer sonar su trompeta junto a los muros del rey Arturo.



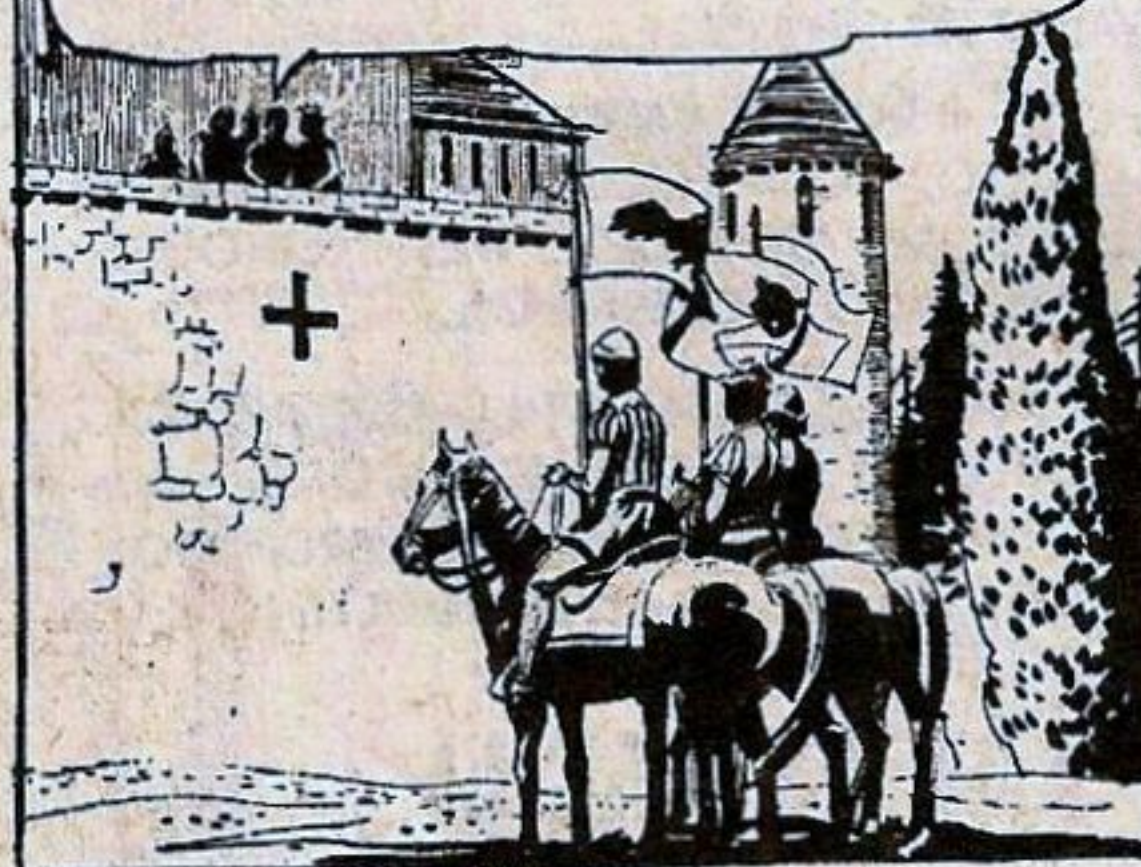
Caballeros francos, a juzgar por sus banderas.



Reconozco sus símbolos. Son Guiltard de Poitoy, Guérin de Chartres y el conde de Boulogne.



¿Vos los esperabais, majestad?



-No, Val. Pero esos distinguidos visitantes son bienvenidos.

¿Distinguidos...?



¡Engrillados como galeotes!

¡Y esquilados como ovejas!



Estos hombres hacen burla de esos nobles estandartes.

No, Gawain. Los reconozco. ¡Quitadles los grillos!



51-071



¡Guitard! ¿Qué os ha pasado a ti y a tus amigos?

Lo mismo que a toda la Galia, como más tarde lo sabrá también Britania, Arturo.

Ten cuidado, Arturo. ¡Cuidado con el campeón del Este, Gandor!

Es un extraño nombre.

Fue Gandor quien nos venció en combates individuales, en los límites orientales de Galia, y nos envió acá para que os exhortemos a rendiros o morir derrotados.

"Vinieron en grandes enjambres, como langostas en plaga, con sus arqueros innumerables cubriendo de flechas el horizonte."



"Nuestros ejércitos se replegaron. Desafiábamos a su jefe a medirse con nosotros en combates individuales. El primero en ser desalojado de su montura por Gandor fue el conde de Boulogne."

"Cada uno de nosotros, a su turno, aunque todos éramos campeones de la Galia, fue obligado a abandonar su montura."

No hay ejército lo bastante numeroso para enfrentar a esa horda, ni hay enemigo suficientemente poderoso para derrotarlo a él.



Más tarde...

Vete a la Galia, Val, y busca a Gandor. Comprueba si esos francos han exagerado, o si Britania está realmente amenazada.

Me llevaré a Boltar. Saldremos para la Galia con el primer viento favorable.

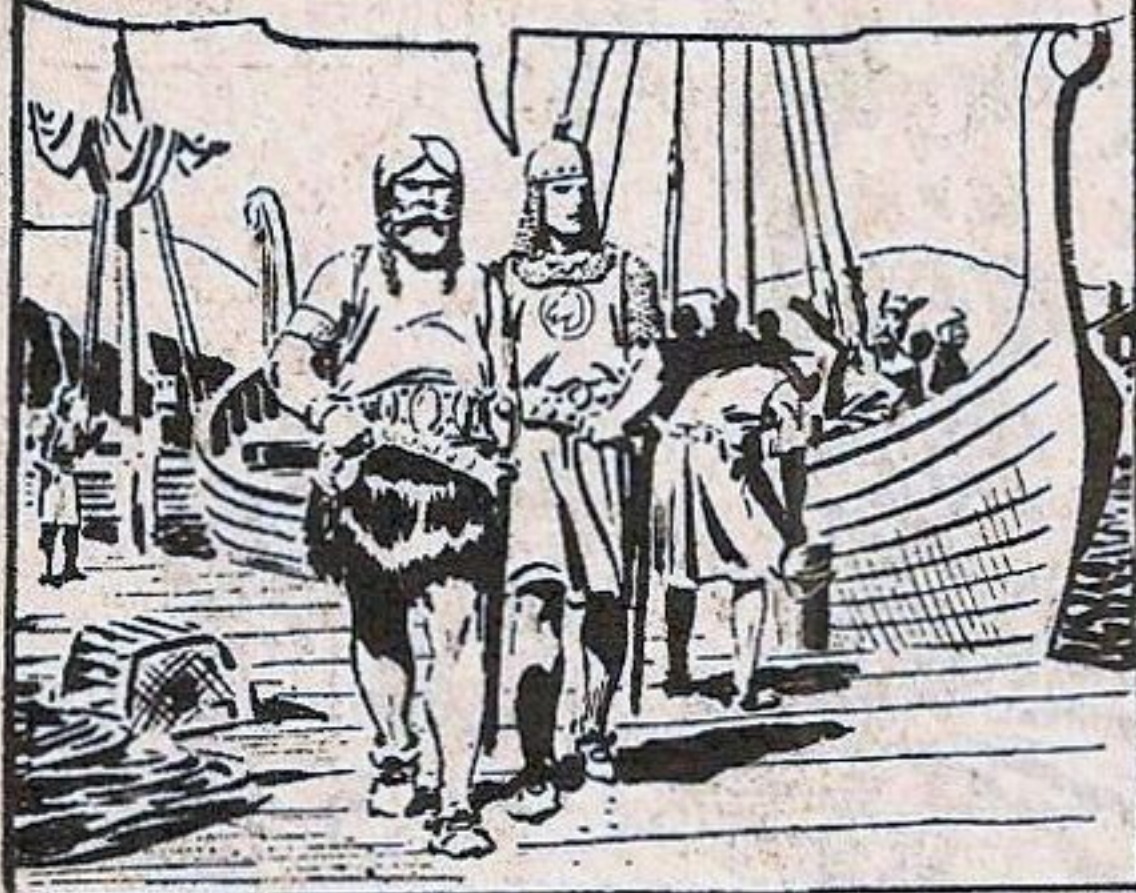
Al día siguiente...

Esa es la costa gala. Pero no veo ninguna horda de arqueros.

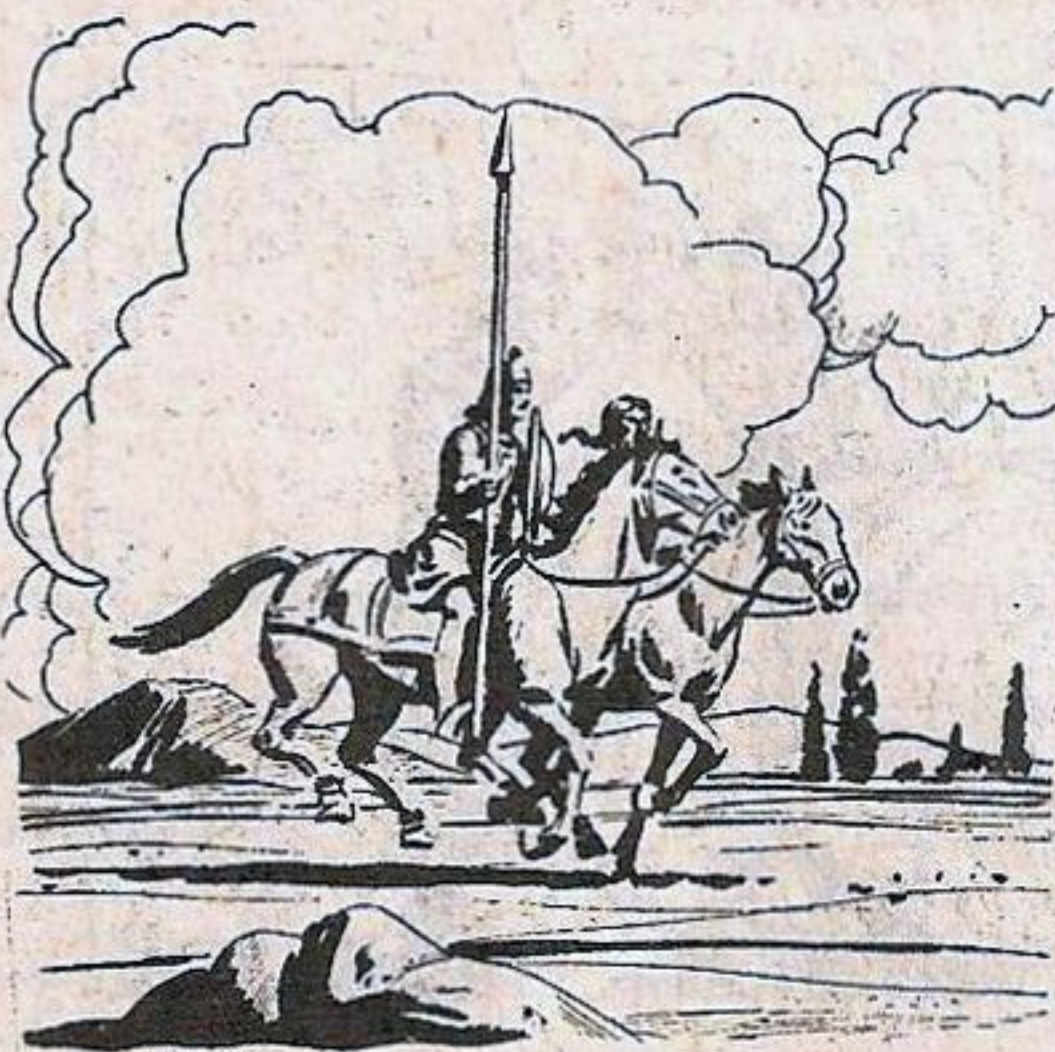




Los caballeros francos dijeron que los invasores estaban al este de su país. Busquemos dos corceles y vayamos a su encuentro.



Ambos avanzan al galope a través de la apacible campiña gala.



Al fin, llegan a la nueva capital de la Galia, París.

Yo creí que siendo tú un caballero de la Tabla Redona, atraerías las multitudes.



No, Boltar. A la gente parece atraerle otra cosa. Averigüemos qué.

¡Por Odín! Están huyendo de algo, como las olas ante las proas vikingas.



¡Ah! Esa es la causa: los hombres de Gandor.



¡Abridnos camino!

Hay suficiente espacio para todos.



Lo habrá cuando nos hayamos abierto paso.

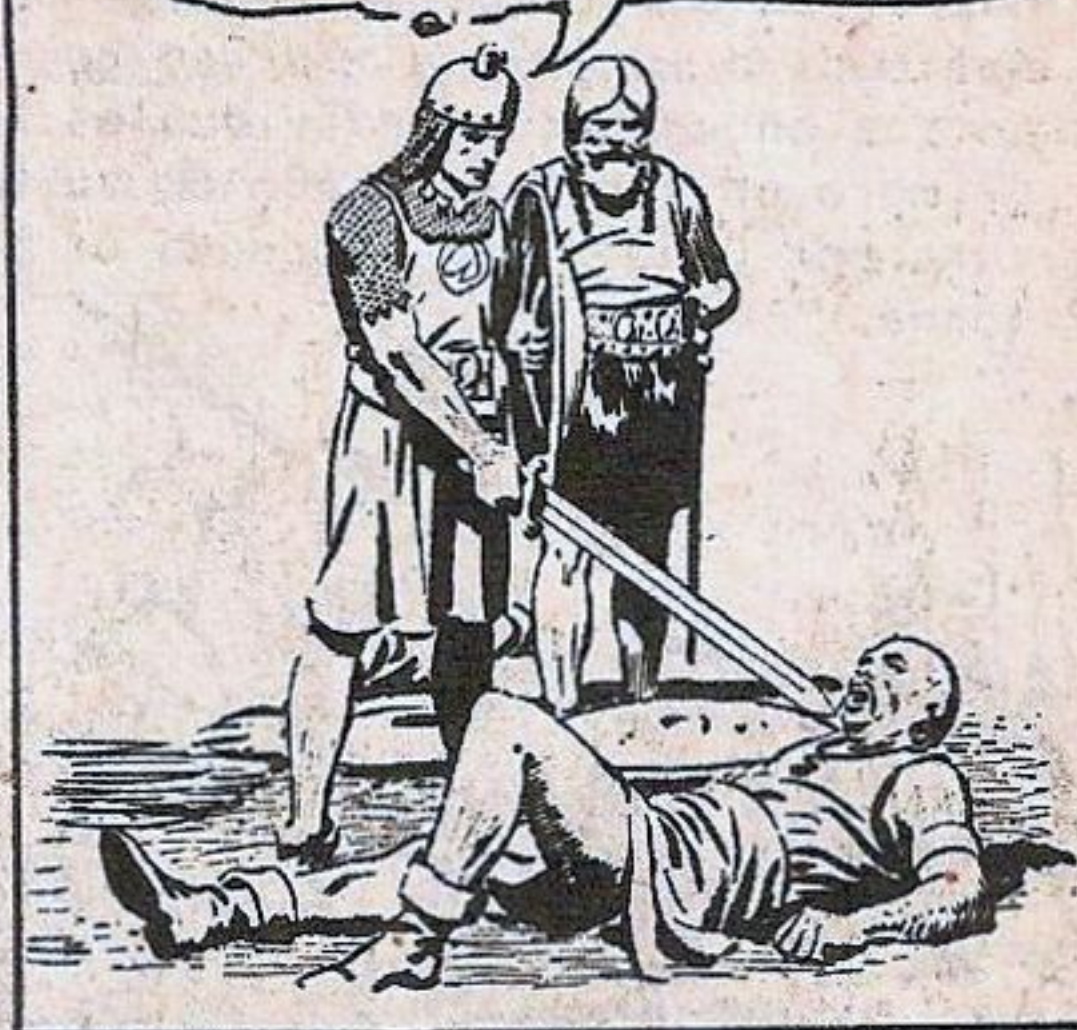
Podéis intentarlo.



Atrás, Boltar. Si la horda de Gandor nos supera en número, demostrémosle que uno de nosotros, basta para luchar con dos de ellos.



¡Ahora habla! ¿Dónde está Gandor?



El río azul... Síguelo hacia el este.

Ya tenemos trazado el rumbo, Boltar. ¡A buscar a Gandor!



Pero mientras cabalgan bordeando el Danubio, ven siempre lo mismo.

Refugiados, Val. ¡Y vienen muchos más! ¿Es que esa hilera no termina nunca?



¿Por qué huís? ¿Vuestras casas están al este?

Estaban, señor, pero llegaron las hordas de Gandor, trayendo arcos y antorchas.





Mientras cabalgan, la historia es siempre igual.

¡Volved al oeste! Gandor no está lejos. ¡Escapad!



Quiero comprar barcos o chatas para llevar hombres armados al este.

Las chatas son más, pero no me aprovecharé vendiéndolas a un loco. Gandor vale por tres como tú.



Vosotros sois cuatro. Si gano, las chatas son mías. Si pierdo, este oro...

¡...es nuestro!



¡Un modo fácil de tener oro!

¡Está loco! Quiere enfrentar a Gandor y combatir con nosotros.



¡Uno menos!



¡Escucha! ¡Su espada canta!

Sí, la canción de vuestra derrota.



¿Lo veis? ¡El hombre del norte gana!

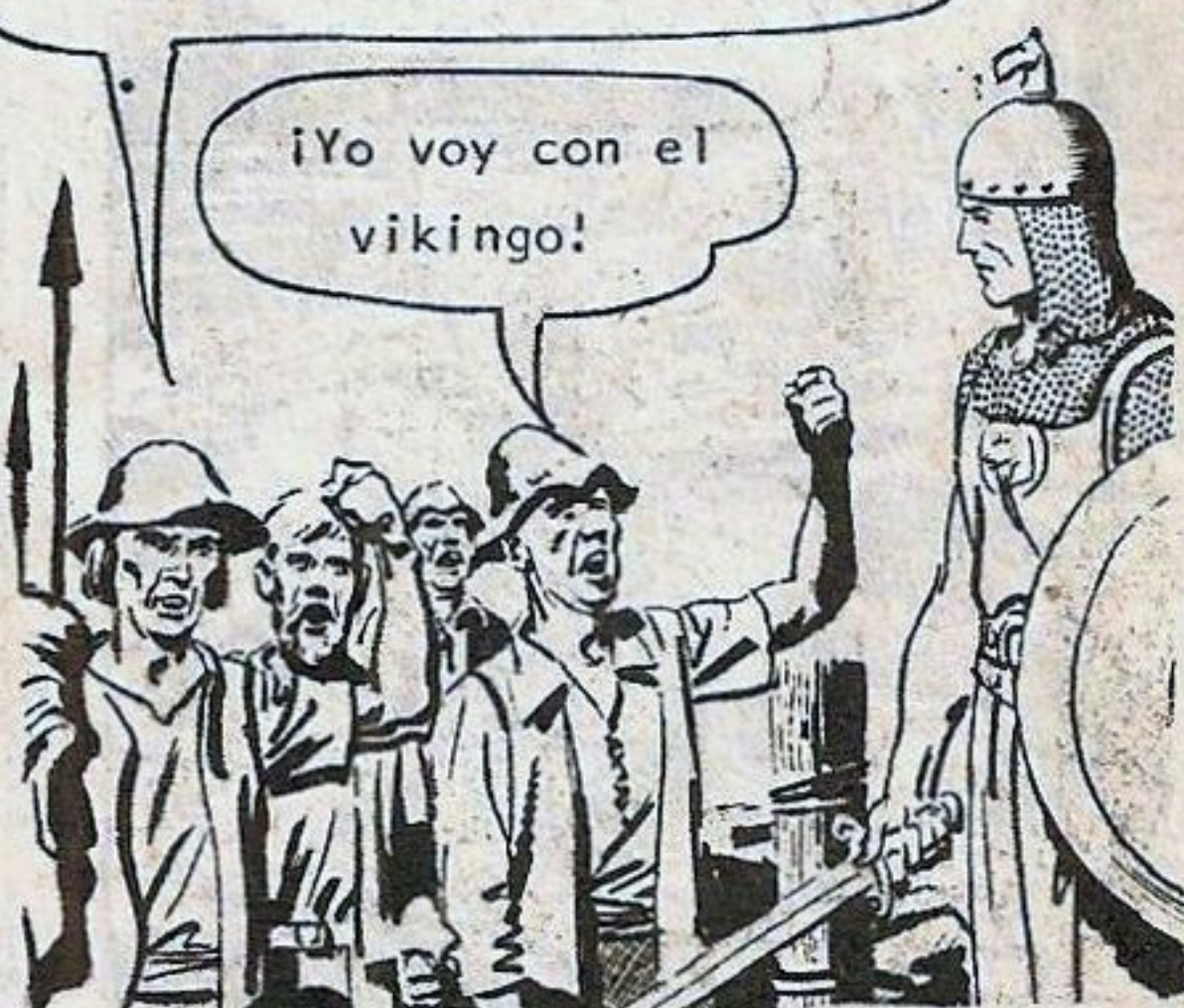


Es el príncipe Valiente, caballero de la Tabla Redonda. ¿Quién de vosotros quiere acompañarlo para enfrentar a Gandor?



Si seguimos huyendo, Gandor nos alcanzará. ¡Tenemos que resistir y luchar!

¡Yo voy con el vikingo!



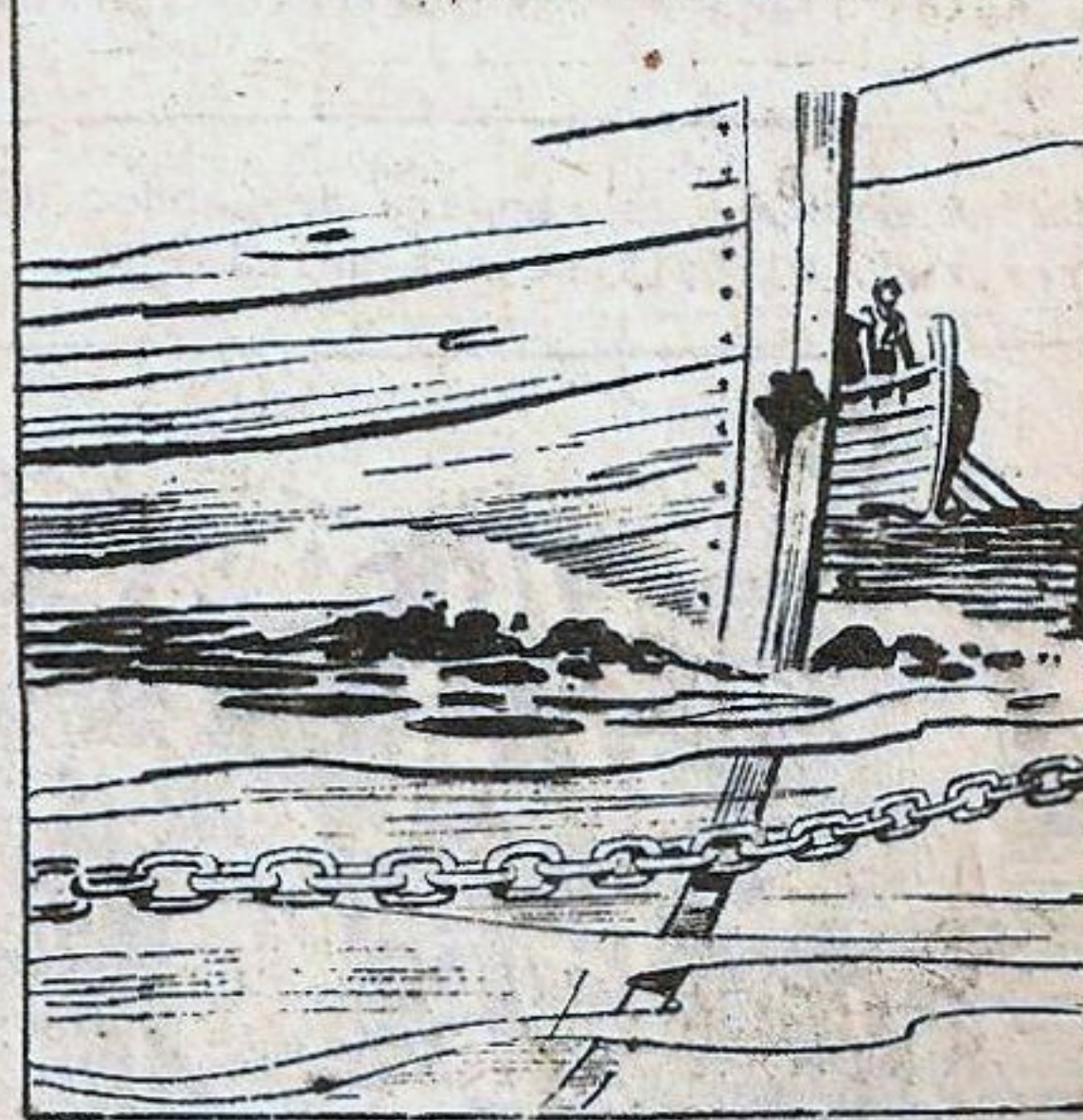
La primera fuerza que se organiza en la Galia zarpa hacia el este, siguiendo el curso del Danubio.

Dicen que los guerreros de Gandor son más numerosos que las estrellas.

Entonces el príncipe Valiente será como un sol que borraré las estrellas en pleno día.



Pero, repentinamente...





La cadena los ha detenido. Ahora, nuestras flechas pondrán fin al viaje.



Esa noche...

¡Retrocedamos! Gandor es un jefe astuto.

Una cadena y sus arqueros custodian los pasos del río.



¿Es aquí donde termina nuestra expedición?

Pregúntamelo esta noche.



Hace ya mucho tiempo que el bote patrulla junto a la cadena.



Sí, Val. ¡Al agua con ellos!



¡Ugh!



¡Y ahora, la cadena!



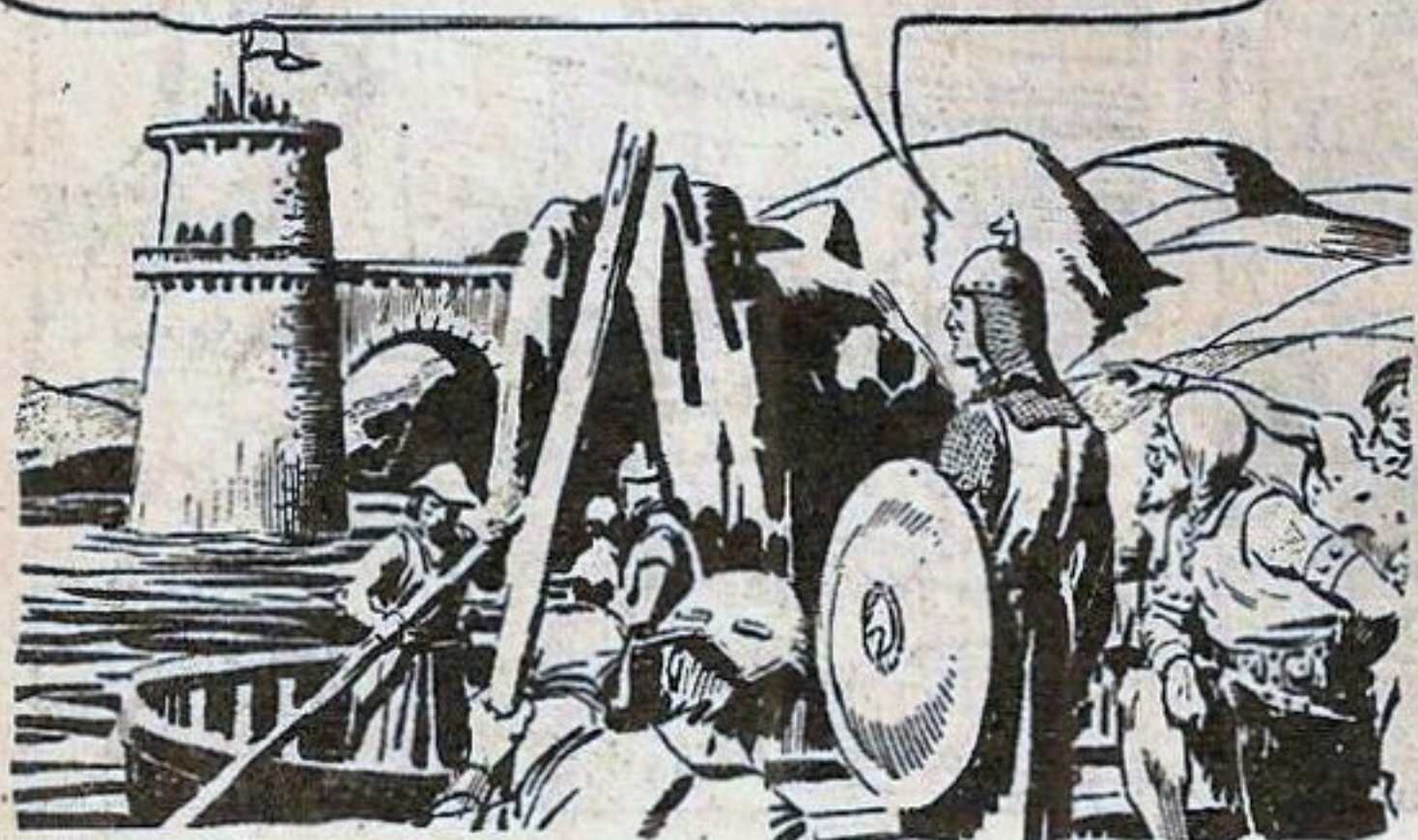
No tengo punto de apoyo.

Ahora, juntos.



La flotilla traspone la cadena destruída, y al amanecer llega al más reciente dominio de Gandor.

Si arrancamos la bandera de Gandor de esa torre, todo el país se nos unirá.



¡A la torre!

¡Tomémosla!



Pero el bien guardado bastión no puede ser alcanzado.

Val, ya tenemos muy pocos hombres. No conviene arriesgar el ataque.

¡Volved a los barcos!





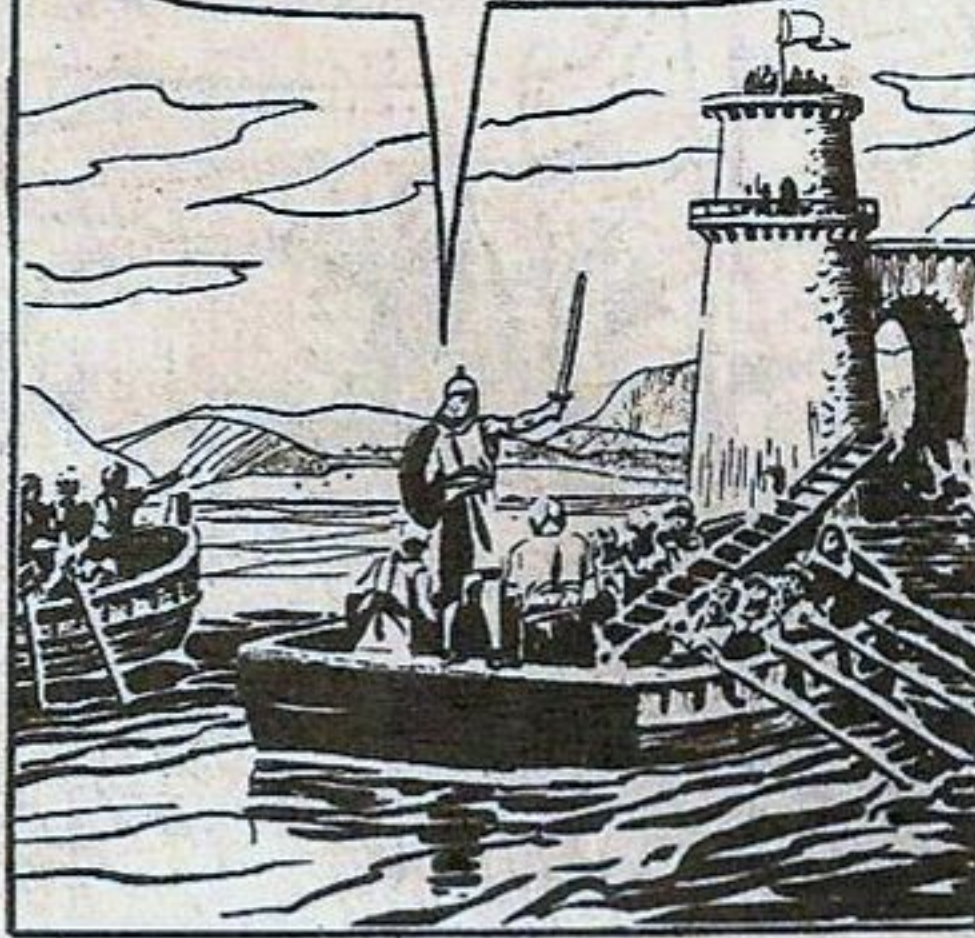
Lo que no pudimos tomar por tierra lo tomaremos por agua.

¿Cómo, Val? La torre tiene veinte metros sobre el nivel del agua.

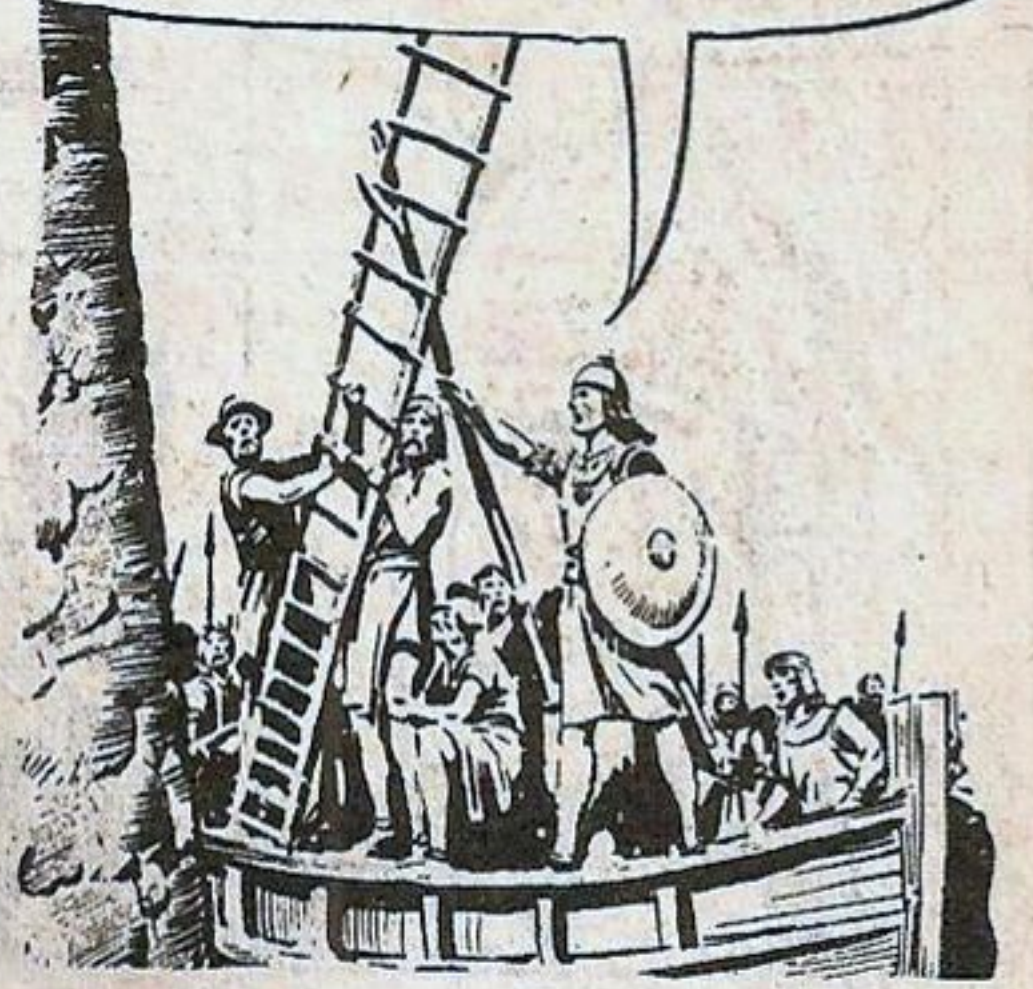


Poco después...

¡Ahora, a la torre!



Levantad las escaleras. Si en el agua corremos peligro, hagamos pie en la piedra.



¡Por Odín! ¡Seré el primero en llegar a la cima!



El honor es tuyo. Ahora, veremos quiénes permanecen aquí arriba.

No parecen tan temibles cuando tienen reflejado el terror en los ojos.



¡Abajo la bandera de Gandor!



¡Val!



Gracias, Boltar.

No me agradezcas a mí, sino a tu padre. El me encarga cuidarte cada vez que zarpamos desde Thule.



¡Salud, príncipe Valiente!



Cuando se difunde la noticia de la victoria, más voluntarios se ofrecen.

Formaréis compañías. Primero, sin la dotación completa. En el camino llenaremos los cuadros.



¡Príncipe Valiente! ¡Se acercan los arqueros de Gandor montados en sus caballos!





Seguimos siendo inferiores en número. Compensaremos esa debilidad con la astucia.



Más tarde...



¡Son innumerables!

No rompáis filas. Manteneos firmes.

Todavía no.



¡Ahora! ¡Replegaos!



De pronto, mientras los guerreros del príncipe Valiente se repliegan tras una oculta hilera de traicioneras estacas, los jinetes de Gandor comprenden que no podrán frenar a tiempo.



¡Aaaaagh!



¡Los jinetes están caídos!  
¡Ataquemos!



Habrà muchas tiendas vacías esta noche en el campamento de Gandor.



Cuando la derrota de los invasores es conocida, más combatientes acuden.

Soy Alard, y estos diez caballeros son mis vasallos. Todos te prometemos lealtad, príncipe Valiente.



Traigo toda la fuerza combatiente de mi castillo: treinta guerreros.



Para contar nuestros efectivos, ya no me alcanzan todos los dedos.

Vengo solo, pero mi nombre vale por muchos. Soy Alexius II. Mi padre era soberano en las tierras del este, hasta que Gandor lo capturó y lo mató.



Lea las Obras publicadas en las revistas Intervalo  
en: [columberos.blogspot.com.ar](http://columberos.blogspot.com.ar)



He recorrido todos los rincones de mi reino, y lo conozco palmo a palmo. Te ayudaré, con la condición de que me devuelvas mi trono.

De acuerdo.



El modo más rápido de llegar hasta Gandor es seguir por agua.

¡A los barcos! ¡Vamos a zarpar!



Con tantos grandes caballeros en nuestras filas, pronto recuperarás tu trono, Alexius.

No será fácil. He visto a Gandor.



Esa noche, mientras la flotilla está anclada a orillas del Danubio.

¡Príncipe Valiente! ¡Despertad!

¿Qué pasa?



¡Los barcos de Gandor! ¡En llamas!

¡Y el viento los empuja hacia nosotros!



¡Soltad amarras!



¡A ver, dadme un hacha!

¡Empujad con más fuerza! ¡De prisa!

Mientras la flota retrocede, Val y Boltar tienden una cadena para contener los barcos en llamas, pero el viento los impulsa con fuerza. La cadena cede, y las chatas están casi al alcance del fuego, cuando...



¡Val! ¡Arrójate al agua! ¡Le prometí a tu padre que no te pasaría nada!

Y yo me prometí a mí mismo que tú volverías a Thule para atormentarlo con tus maldiciones.



¡Al agua!



Las llamas se están apagando. Nuestros barcos están a salvo.

No, Boltar. Gandor sabe que vamos a su encuentro.



Al día siguiente, Alexius muestra a Val dónde desembarcar para seguir hacia el este /a en tierra...

¡Humo! ¡Siempre humo! Ese es el emblema de Gandor: incendiar aldeas.



Val, nos acercamos al Castillo Formidable. Gandor lo ocupa ahora, y si fracasamos en nuestro ataque, no podremos seguir avanzando. Pero nadie ha conquistado jamás esa fortaleza.



Mientras, en el castillo...

Gandor, un mensaje.

¿Más joyas para mí?



No, poderoso jefe. Malas noticias. El llamado príncipe Valiente viene acá para enfrentarte.



¡Debieron haberlo detenido mucho antes! ¿Quién se atreve a traerme malas noticias?

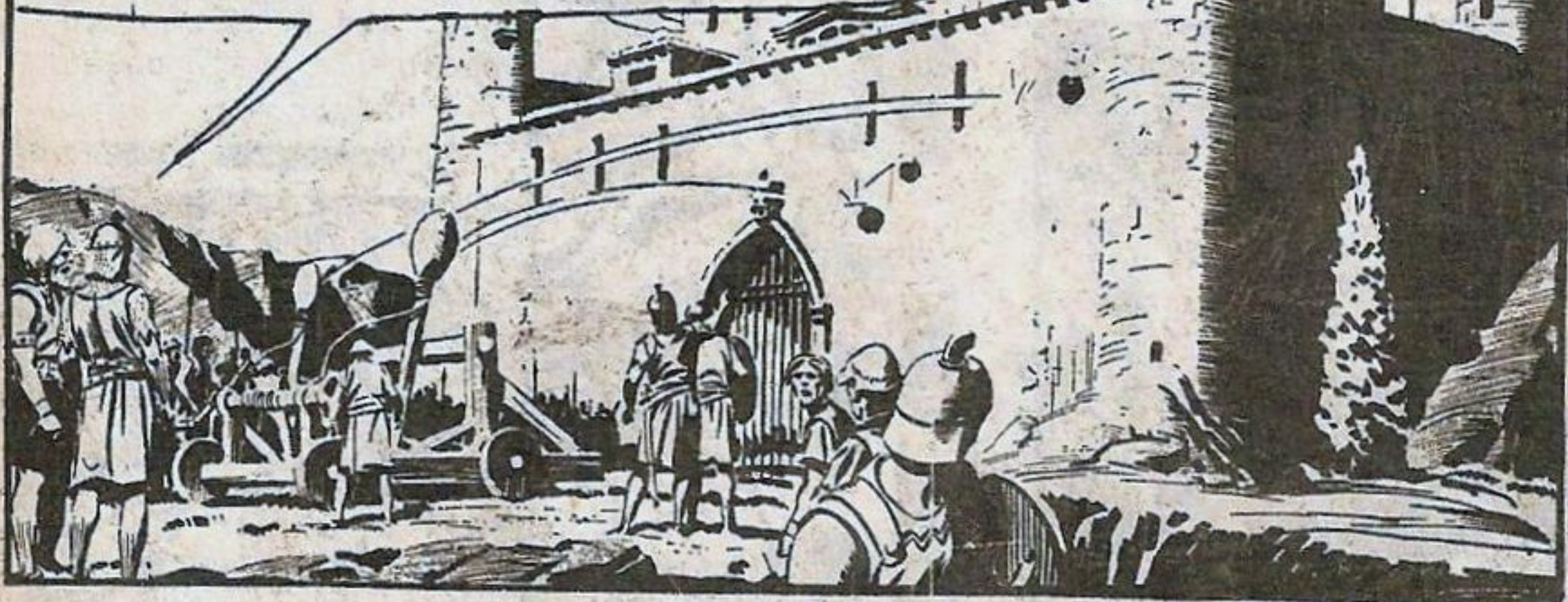


¿Es ésa la fuerza con la que intentará detenerme? De una risotada los empujaré de vuelta hacia el mar.



Durante dos días Val sitia el castillo, pero no hay máquina de guerra capaz de abrir grietas en las defensas.

¡Por Odín! Las rocas lanzadas por las catapultas rebotan contra los muros.



Y no podemos poner en posición el ariete por mucho tiempo. Esto no será fácil, Boltar.



Al cuarto día, mientras Val acampa lejos del alcance de las flechas, el portón se abre, y...

¡Avancemos hacia el este! ¡Nada nos detendrá!



¡Montad! ¡Gandor escapa!



Pero los caballeros llegan demasiado tarde.

Nuestras armaduras impiden correr a nuestros montados, Val.

Gandor llegará hasta el grueso de su ejército y luego volverá contra nosotros.





Eso hace más urgente tomar el castillo.



Durante todo el día siguiente, Val estudia al castillo buscando un punto débil. De pronto, algo atrae su mirada.

Alexius, ¿es nueva esa sección del muro?



Sí, Val. Un mes antes que Gandor capturara a mi padre, reparamos esa parte del muro.

¡Entonces, puede ser que la reparación aún no esté solidificada!



Quiero veinte hombres con escudos, que no teman permanecer junto a los muros del castillo.

Ahora sólo necesitáis diecinueve.



¡Yo voy también!

¡Boltar!



Tengo las herramientas. Pon- gamos manos a la obra.

¡Aprentad las piedras!



Mientras los defensores arro- jan piedras y disparan flechas, los escudos resisten. Boltar y otro guerrero abren una bre- cha en la nueva argamasa.

¡Por Odín! ¡Nos abrimos paso!



Pronto la abertura es ensancha- da, y...

¡Seguidme!



Gandor se llevó a la mayor parte de sus hombres. ¡Acabemos pronto con éstos!



Ya hemos hecho bastante por hoy. Ahora, que nues- tros caballeros ataquen y terminen con la resis- tencia.



¡Por el príncipe Valiente! ¡A- delante!





El castillo es nuestro. Podemos avanzar.



Más tarde, se celebra una solemne ceremonia en el salón del trono.

¡Salve, Alexius II, rey!



Buena tarea, príncipe Valiente. De no ser por tu habilidad y valor, Alexius no habría recuperado su trono.

¡Tu victoria fue gloriosa!



(Val me habrá dado la corona..., pero él es el rey para ellos. Seré sólo un figurón mientras sea su aliado.)



A la mañana siguiente, un mensajero llega a los aposentos reales.

A ver, recupera tu aliento.

No hay tiempo. Príncipe Valiente, ¡Gandor avanza!



Ahorrémosle la mitad del camino, Alexius. ¡Vayamos a su encuentro!



Es inútil...

Quédate en cama. Tú defenderás el castillo, mientras yo acudo a la batalla.



¡Alexius!



Lo siento... Estoy débil..., pero ya me repondré...



Pero apenas el príncipe Valiente se ha alejado...

¡Mensajero!



Busca a mis caballeros. Diles que vengan enseguida. Los encabezaré para luchar contra el príncipe Valiente.

Pero...



¡Obedéceme! Gandor es invencible. Derrotará fácilmente al príncipe Valiente. Pero si me uno a Gandor, él me perdonará la vida y me restituirá mis tierras.





Al día siguiente, los dos ejércitos se encuentran.

Somos iguales en número, pero ellos ocupan el terreno alto. Esos occidentales suelen dirimir sus disputas mediante combates individuales. Conseguiré una fácil victoria derrotando al príncipe Valiente.



¡Escucha, vikingo! ¡Yo, Gandor, te desafío a la prueba de las armas! ¡Serán cinco pruebas! ¡El que gane tres de ellas, logrará la victoria!



Si tú vences, Gandor, mis hombres se harán a un lado y te dejarán marchar. Pero si yo triunfo...

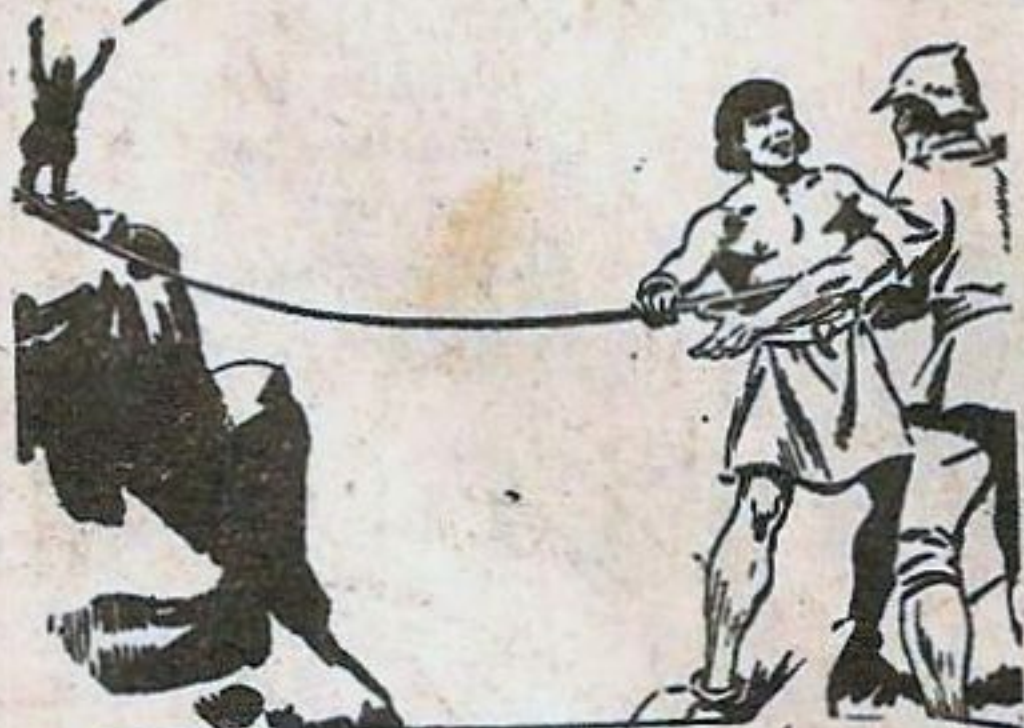
...transpondremos las montañas y volveremos al Asia.



Ante la vista de los dos ejércitos, comienza la primera de las cinco pruebas.



¡Por Odín! ¡Está a salvo!



¡Has ganado la primera prueba, Val!

Gandor inicia el cruce, pero luego vacila al contemplar el vertiginoso abismo y vuelve a la orilla.



Para la segunda prueba, se enciende una senda de llamas.

Esto calentará tu sangre nórdica.



(¡Mi cabellera!)



Dicen que es bueno para el cabello que quede chamuscado..., pero pasaste la raya.



Luego, Gandor atraviesa la llamante barrera con una risa burlona.

¿Cómo no iba a hacerlo? No tiene cabello. Bien, ahora estáis empatados.





Tercera prueba. Se carga un carro con piedras. Cada contendiente tratará de tirar de la carga. Val hace el intento, hasta que...

Es inútil. No lo puedo mover.



Apártate, vikingo. Mi raza es de una cepa más fuerte.



¡Gandor ha logrado su segunda victoria!



Un murmullo se eleva sobre ambos campamentos cuando los rivales enfrentan su cuarta y mortal prueba.

Cuando el jabalí sea soltado, usa tu cuchillo. El que primero haga el tajo, gana. Y si alguien pierde ante la bestia, lo pierde todo.



(Apenas un cuchillo contra esos filosos colmillos. Los dos podrían perder ante los jabalíes.)



(Si pudiera sostenerme por un rato más...)



¡Ganó Val!

Entonces, la quinta y última prueba será la decisiva.



La última prueba es una justa. Los dos campeones cargan.

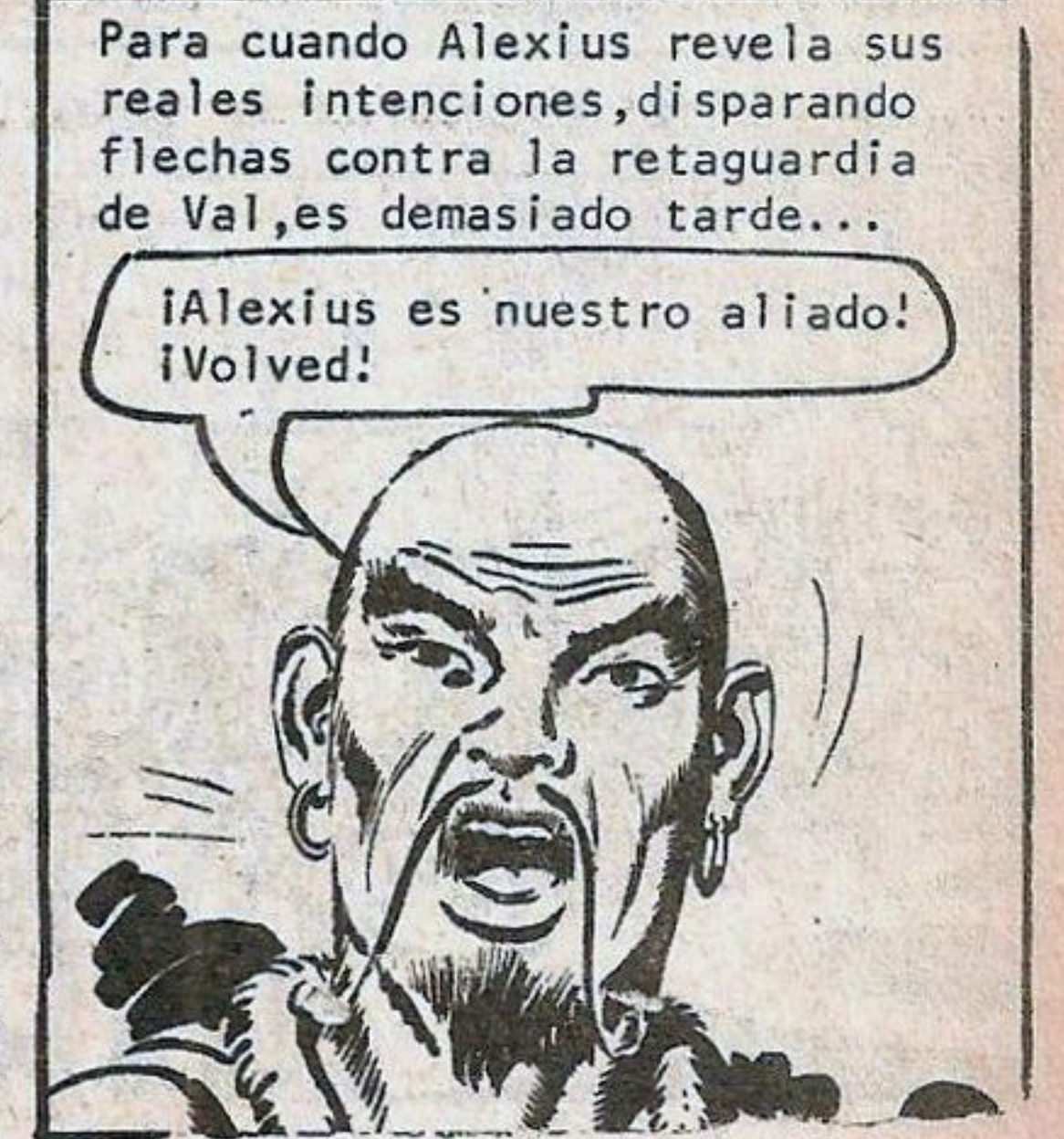
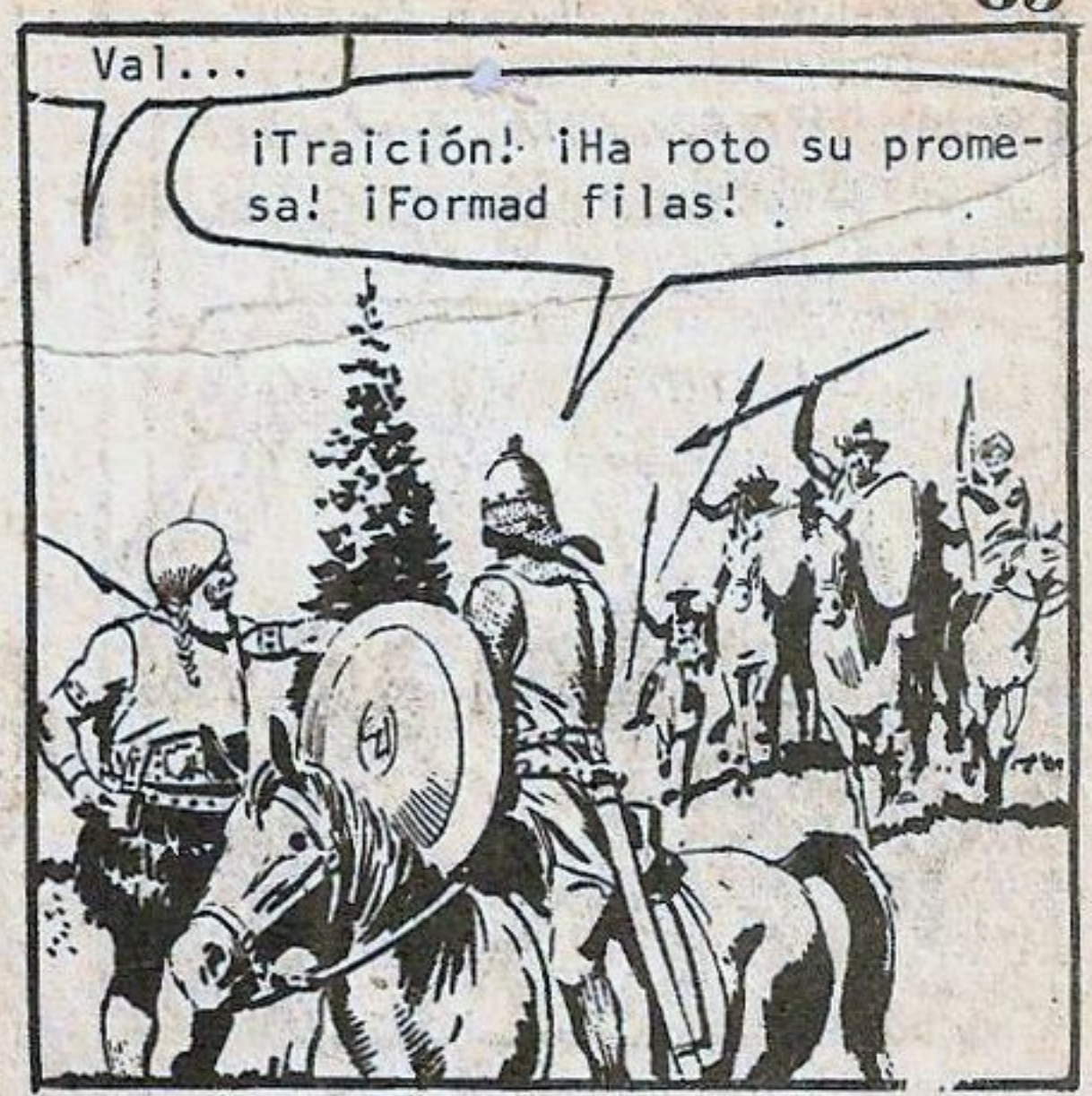
¡La suerte de Galia, Britania y todo el Occidente está depositada en tu lanza, Val! ¡No fracases!



¡Gandor cae! ¡Victoria!  
• ¡Victoria!









¡Mantened a la horda de Gandor en fuga! ¡Luego nos volveremos para enfrentar a Alexius!



Gandor está en nuestro poder.

¡Y la victoria en nuestras manos!



Todavía no, Val. Mira hacia atrás.

Necesitamos ocultar nuestra próxima maniobra.



¡Incendiad los carros de equipajes de Gandor! ¡Pronto!



Bajo la espesa cobertura del humo negro, el ejército de Val desata un repentino ataque.



¡Mira, Alexius! ¡Nuestros flancos!

Cuando los cuadros de Alexius se desintegran ante el repentino ataque, sus propios caballeros se vuelven contra él.

¡Ahora lo hemos perdido todo!

¡Por culpa de la traición de Alexius! ¡Mata al traidor!



Mira. Los hombres de Alexius se rinden. Y al otro lado, los hombres de Gandor en fuga.



Más tarde, en Camelot, un estridente sonido de trompeta atrae al patio al rey Arturo y sus caballeros.

¡Majestad! ¡El estandarte de Gandor!

Por lo visto, las advertencias de los francos eran correctas. ¡Gandor ha llegado a nuestras playas!



Sí, majestad. Ha llegado como prisionero vuestro.



Así como él empujó a los francos, nosotros lo empujamos a él.

Los bardos cantarán a Arturo por haber enviado al este al príncipe capaz de alejar a las hordas bárbaras: el príncipe Valiente.



FIN



Sea 

# DETECTIVE PRIVADO

CURSOS POR CORRESPONDENCIA PARA AMBOS SEXOS A CARGO DE DESTACADOS PROFESIONALES RETIRADOS DE LA ACTIVIDAD POLICIAL Y ALTAMENTE ESPECIALIZADOS EN CADA MATERIA.

- 1.- PREVENCIÓN DE DELITOS.
- 2.- PLANIFICACIÓN INTEGRAL DE LA SEGURIDAD POLICIAL PRIVADA EN COMERCIOS E INDUSTRIAS.
- 3.- ESCLARECIMIENTOS DE HECHOS POLICIALES.
- 4.- IDENTIFICACIÓN DE ESCRITURA MANUSCRITA Y MECANOGRAFIADA.
- 5.- FOTOGRAFÍA POLICIAL.
- 6.- DACTILOSCOPIA.
- 7.- MODUS OPERANDI DE LA DELINCUENCIA. (CONOZCALO Y UD. Y SU FAMILIA EVITARÁN SER UNA VÍCTIMA MÁS).

**i.d.e.a.p.i.**

ADHERIDA AL  
INSTITUTE OF ADVANCED POLICE SCIENCES AND INFORMATION RESEARCH STUDIES, INC.  
NEW YORK, N.Y.

CASILLA CORREO CENTRAL 1773  
BUENOS AIRES  
ARGENTINA



GRATIS SOLICITE INFORMACION  
ENVIE HOY ESTE CUPON

NOMBRE .....  
APELLIDO .....  
DIRECCION .....  
CIUDAD .....  
PROVINCIA O ESTADO .....  
PAIS .....

TONY 27-5-75

**RISAS**



¿Choque? ¿Qué choque?

# ACIERTE Y GANE

la oportunidad de estudiar  
**GRATIS** una profesión



1



2

**DESCUBRA Y MARQUE  
LOS ERRORES**

**Invierta su talento  
le dará intereses  
toda su vida!**

Observe con atención estos dibujos, compárelos y encontrará que el cuadro Nº 2 difiere en 6 detalles del Nº 1. Marque con una cruz sobre los errores que encuentre en el cuadro Nº 2.

Envíenos hoy mismo esta prueba, junto con sus datos, mencionando el curso que desea estudiar GRATIS.

**CURSOS QUE SE DICTAN** CONTABILIDAD • SECRETARIADO COMERCIAL  
RADIO • FOTOGRAFIA • DIBUJO HUMORISTICO Y DE HISTORIETAS  
MECANICA DEL AUTOMOVIL • CORTE Y CONFECCION • TELEVISION  
MOTORES DIESEL • JEFE DE VENTAS • DIBUJO ARTISTICO • INGLES  
SECRETARIADO BILINGÜE • DIBUJO PUBLICITARIO • PERIODISMO  
MECANICA DENTAL • MODELISTA EN CORTE Y COSTURA

**Progress Institute**

CASILLA DE CORREO 3685 C.C. - BUENOS AIRES

NOMBRE Y APELLIDO .....  
DIRECCION .....  
LOCALIDA ..... PROVINCIA .....  
CURSO QUE LE INTERESA .....

6905



# BLACK, BLACK

El Tony Álbum Ext. 358 - XXII - 27/5/1975

Por ESTEBAN LARSEN

Hacia fines de 1943, los servicios secretos alemanes habían montado en Italia una compleja red de espionaje, integrada por más de diez mil agentes especiales cuyos nombres, en su mayoría, aún permanecen ignorados. Un secreto cuyo descubrimiento, para algunos, podría llegar a valer millones.



Dibujos de CONTRERAS

¡Basta ya! ¡Súbanlo al coche!

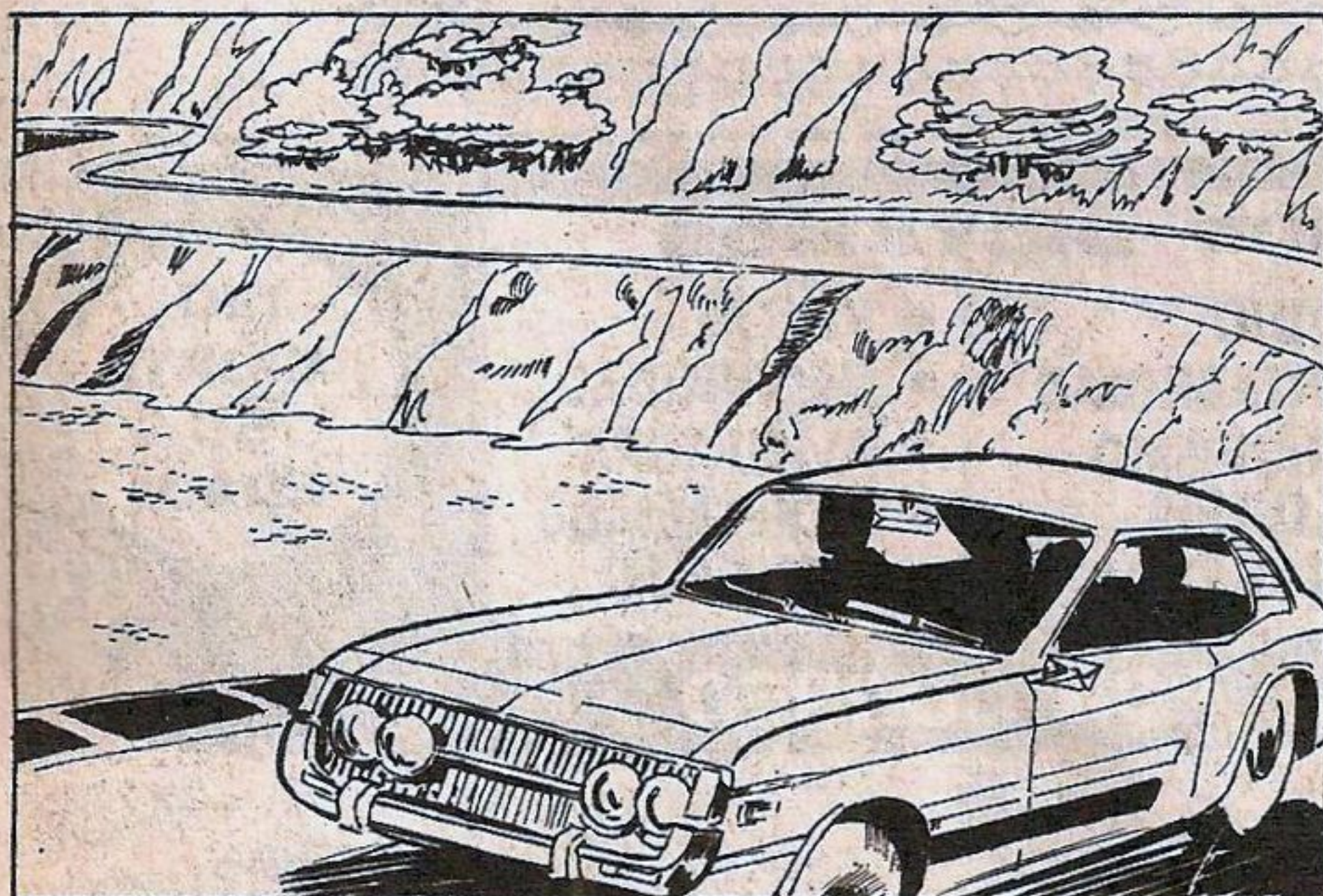


¡El doctor Reed se encargará de hacerlo hablar!



Lo interrogamos, pero sin resultado, doctor Reed...

Humm, es lamentable. ¡Llévenlo a mi laboratorio!





¡Nos volvemos a ver, señor Bob Alex! Lástima que las circunstancias ahora sean muy distintas.



¡Usted! ¡Usted es el maldito doctor Reed! Debí sospecharlo desde el primer momento. Sin embargo, no logrará lo que desea. ¡Todo lo que intente será inútil!

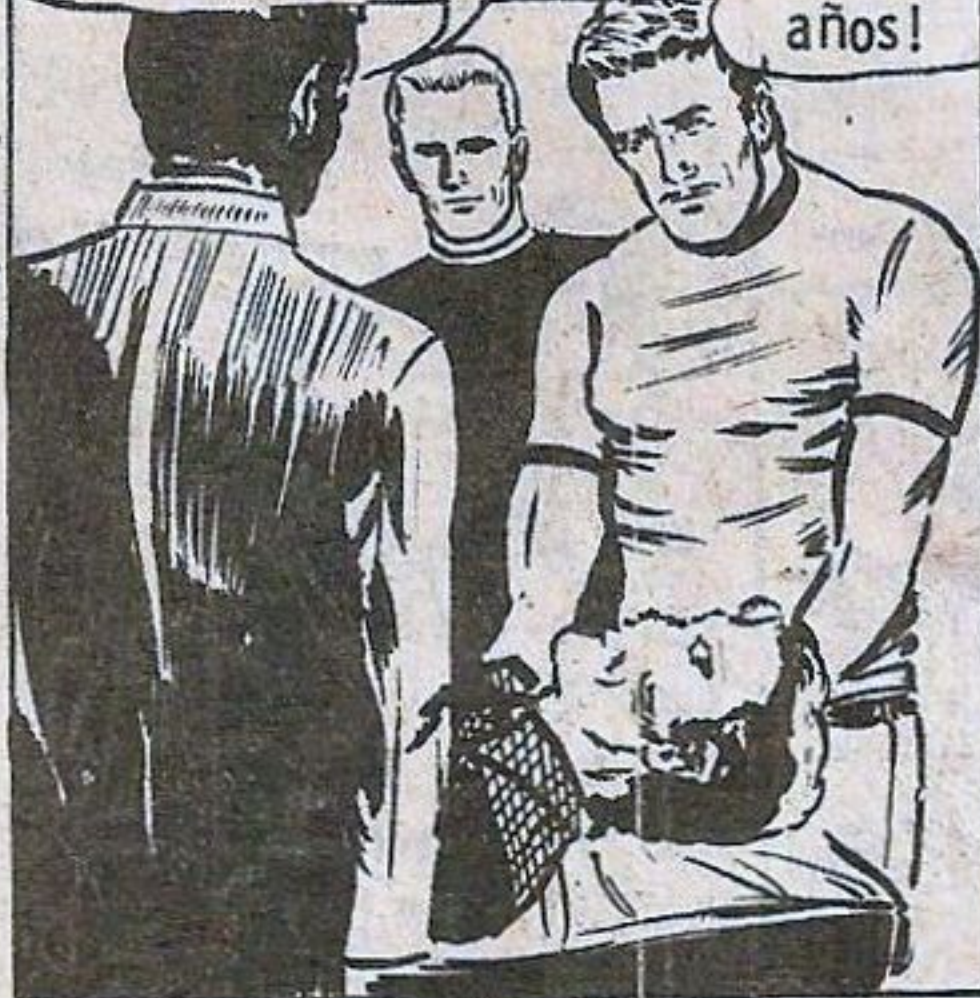


¡Eso lo veremos, amigo!



La aguja siliconada penetró sin dificultad hasta dar con las venas del cautivo.

¡En pocos instantes la droga surtirá efecto y serás sólo una marioneta, como lo fueron otros hace muchos años!



Escucha atentamente mi voz y responde a todas mis preguntas, Bob Alex. ¿Dónde ocultas los documentos referidos al grupo ATR?



Black... black...



Camblaré la pregunta. ¿Quién fue tu contacto? ¿Quién te entregó el material?



Black, black... bl...

¡Maldito sea! ¡El tenía razón, es inútil! Está entrenado para resistir cualquier tipo de interrogatorio. Su reacción a las drogas será siempre la de repetir la misma palabra clave.



¡Ya no nos sirve! ¿Qué hacemos con él, doctor Reed?

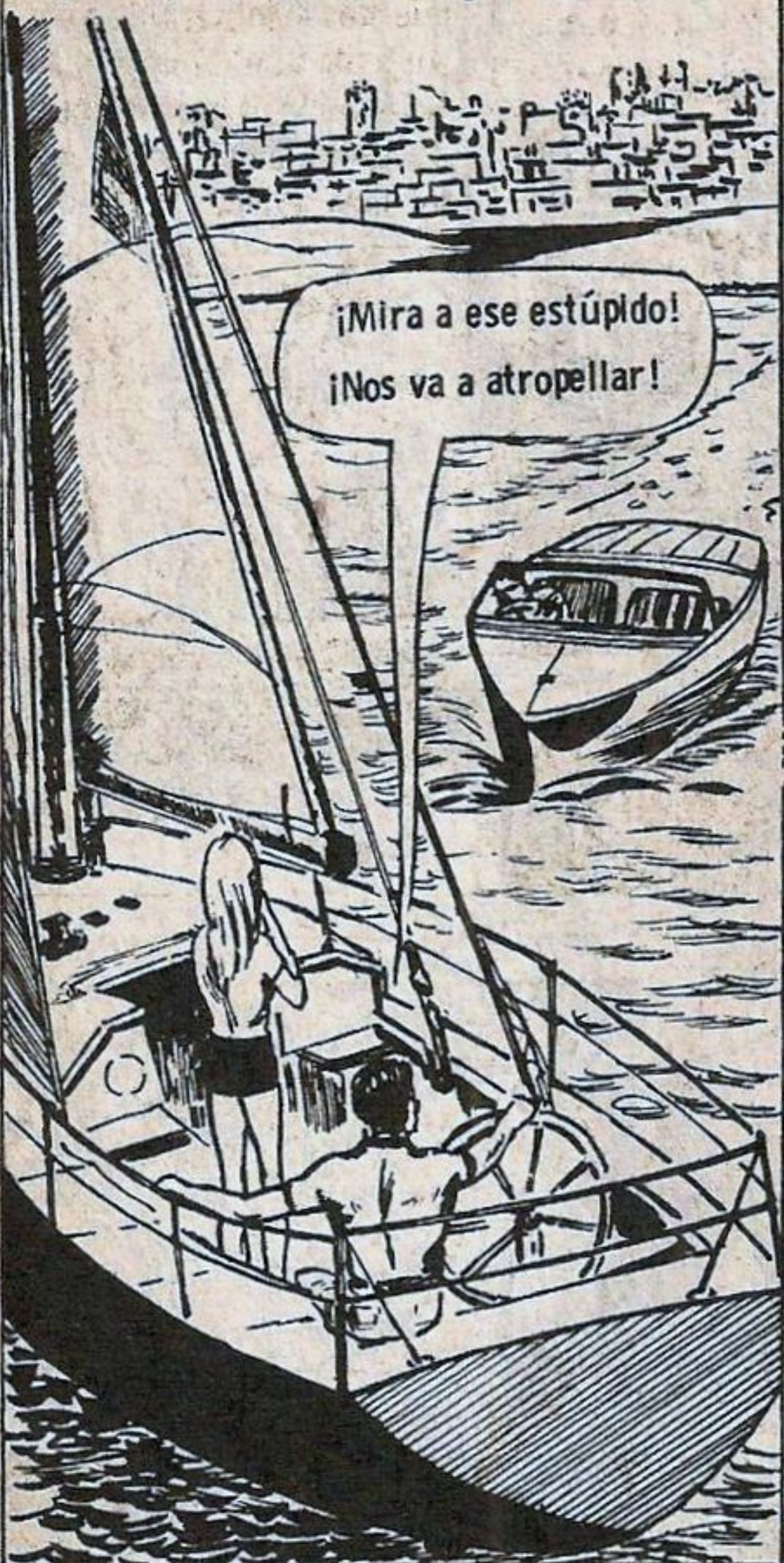


¡Tú sabes perfectamente lo que corresponde!





Horas después, frente a las costas de Florencia, Italia, una lancha navegaba a la deriva.



¡Eh, usted! No se da cuenta que...

¡Marco, ese hombre está muerto!



¡Pobre tipo! ¡Hay que avisar a la policía!



Artking, jefe del S.E. I. (Servicio Especial de Investigaciones) dependiente de las Naciones Unidas, saltó de su asiento.



¡Es increíble, Miriam! ¡Bob Alex! ¡Uno de nuestros mejores hombres!

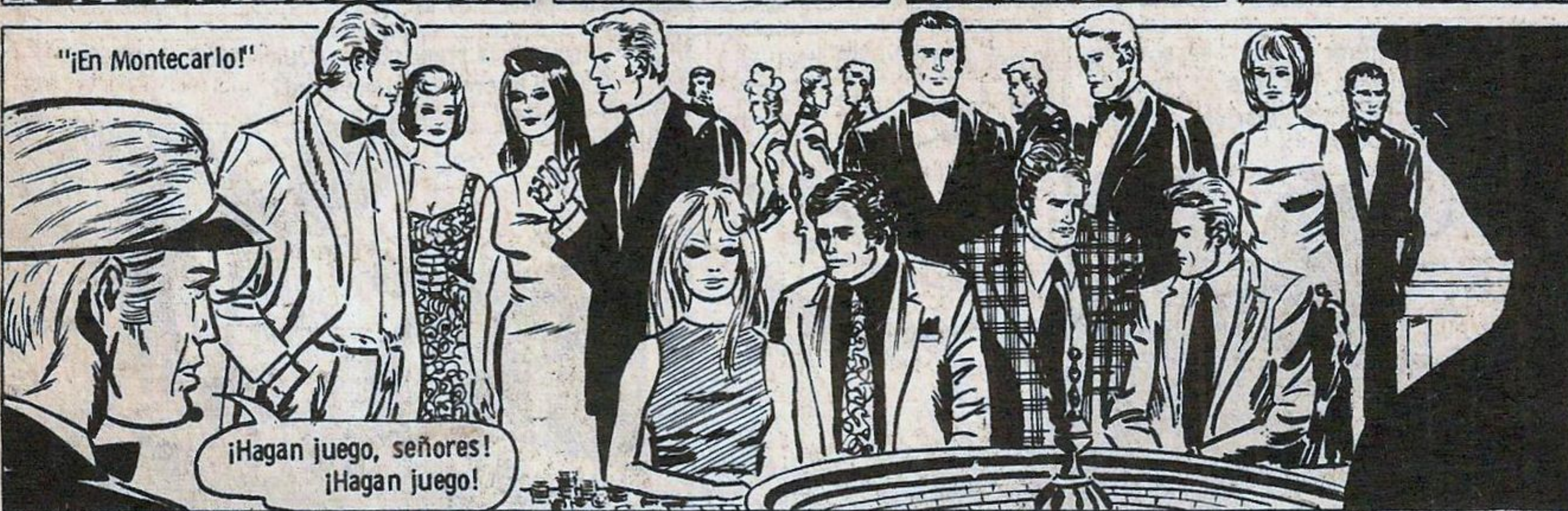
¡Es necesario descubrir a sus asesinos! ¿Cuál es el mejor agente que tenemos, en este momento, en Europa?



¡Nick Michels! De acuerdo a su último contacto, se encuentra disfrutando de unas gloriosas vacaciones.



"¡En Montecarlo!"



¡Hagan juego, señores!  
¡Hagan juego!

Yo jugaré al dos y usted al veinte, condesa. El que se aproxime más al número que salga, tiene derecho a elegir el programa para esta noche. ¿De acuerdo?



La mano de Nick Michels terminaba de colocar la segunda ficha, cuando un conocido impulso proveniente de su reloj pulsera, le indicó que una llamada urgente lo aguardaba en el receptor de su automóvil.



¡No va más! ¡Colorado el dos!



Usted gana, Nick. ¡Soy su esclava incondicional para toda la noche!

¿Sí? Pues, no se puede imaginar cuanto lo lamento. ¡Acabo de recordar que tengo una cita con una horrible tía de Nueva York!





¡Señor Michels, espere! ¡Olvida sus fichas! ... ¡Uff, nunca podré entender a los americanos!



El automóvil del agente aceleró hacia St. Michel, mientras la dulce voz de la "tía" Miriam repetía su mensaje.

... Y en la portería de tu hotel encontrarás un pequeño paquete. Es un video-cásete con instrucciones. ¡Suerte, Nick!



¡Suerte, Nick! ¡Suerte, Nick! ¡Se ve que no es a ti a quien arruinan las vacaciones!

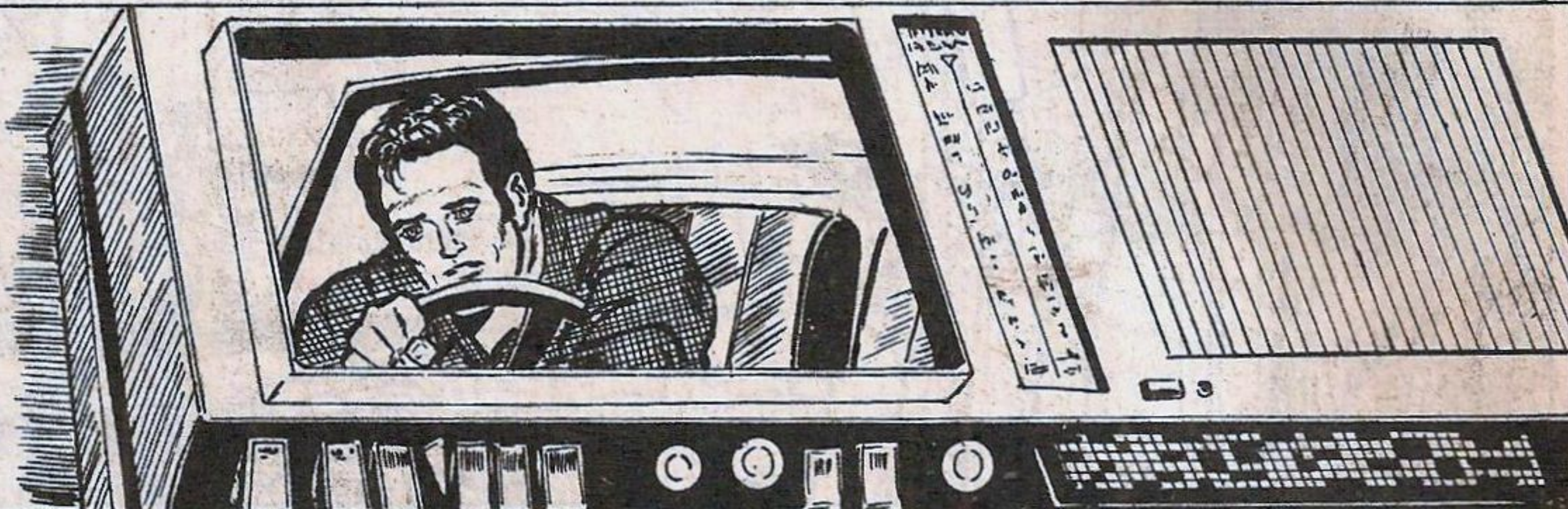


Michels se sentía molesto. Sin embargo, sus pensamientos cambiaron en el instante que la imagen de Bob Alex dominó la pequeña pantalla del reproductor magnético.



Ya sabes el nombre de este hombre...

"La causa de su muerte fue, aparentemente, un síncope cardíaco mientras conducía una lancha de propiedad del consulado norteamericano en Florencia. Sin embargo..."



...una autopsia, realizada en el más absoluto secreto, reveló que Bob Alex falleció a consecuencia de una maléfica droga para interrogatorios, utilizada por los servicios secretos alemanes durante la última guerra mundial.



En el momento del asesinato, nuestro agente ya tenía en su poder una lista completa de la organización ATR, Amigos del Tercer Reich; un grupo de norteamericanos que colaboraron con los nazis desde Italia.



"La forma de trabajo nos hace suponer que estamos, nuevamente, frente al macabro e incógnito doctor Reed..."



"Por eso, partirás de inmediato a ocupar el lugar del infortunado Bob Alex."



El jet hizo chirriar sus ruedas sobre la pista del aeropuerto de Florencia. Minutos después, Nick Michels recibía su reducido equipaje en la cinta transportadora del recinto aduanero.



¡Lo lamento mucho, signore Michels! Tendrá que acompañarme a la oficina de la jefatura.





El empleado de la aduana se detuvo ante una discreta puerta entreabierta.

¡Pase, signore!



¡Bienvenido a Italia, señor Michels! Mi nombre es Tom Reynolds y soy el jefe de seguridad del consulado norteamericano. Recibí la comunicación de su arribo, clave 5-2.



El agente sonrió satisfecho.

¡Uff! ¡Por un momento pensé que sería detenido!



¡Nada de eso, amigo! Los miembros de la S.E.I. son siempre bien recibidos en este país. Le reservé habitación en el hotel Pícollo.

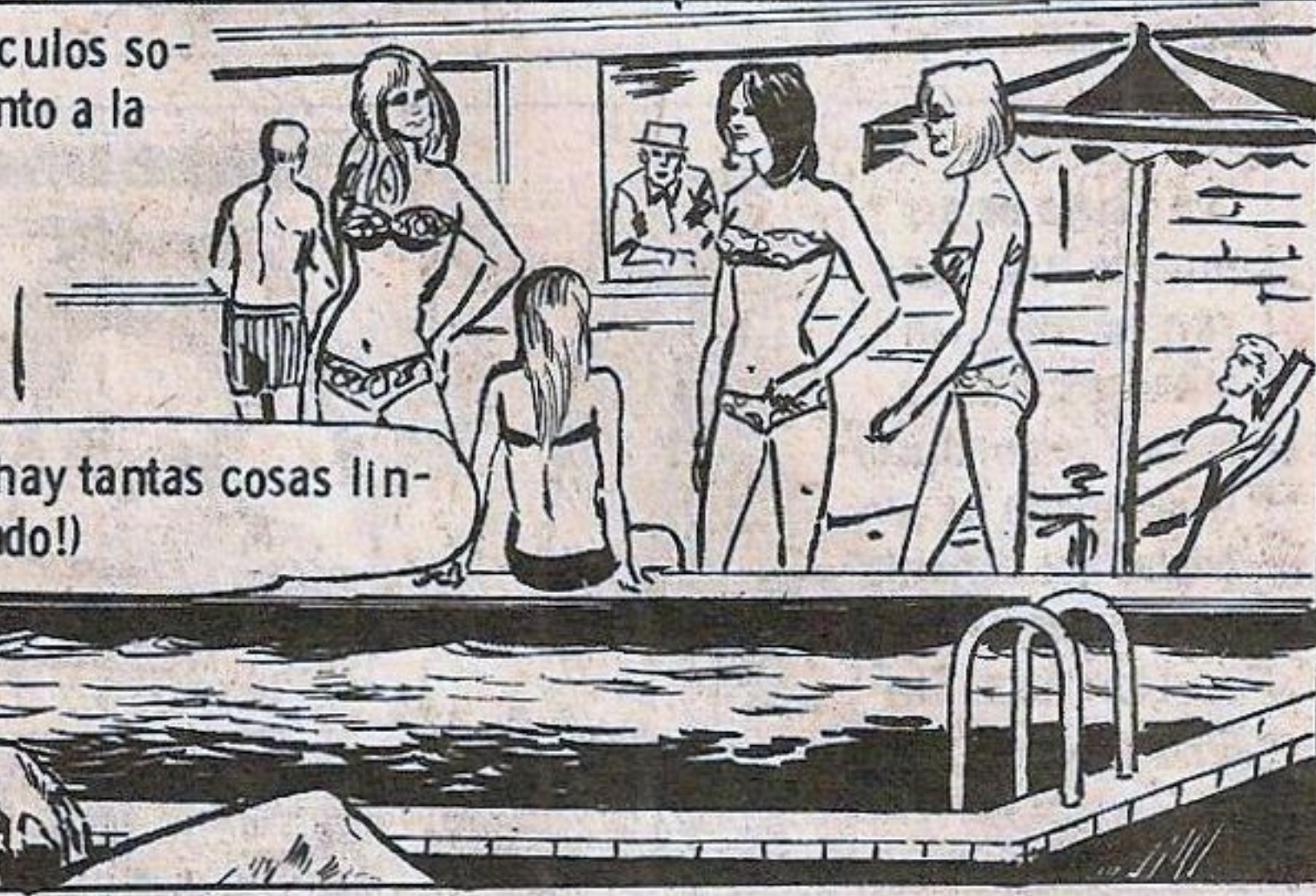
Un anillo similar a éste le servirá para identificar a su contacto. Por cualquier necesidad, mi residencia permanente es el consulado.



Nick Michels relajó sus músculos sobre una cómoda reposera, junto a la piscina del hotel.



(¡Pensar que hay tantas cosas lindas en el mundo!)



¿Un trago, señor Michels?



¡No esperaba un contacto tan rápido, amigo!



Tengo instrucciones precisas de...

...transportarlo hasta el lugar donde se halló el cadáver de Bob Alex.



¡Aquí es!

Humm... Muy cerca del muelle del club náutico del consulado.



¡Exacto! A Bob le gustaba mucho salir de pesca... Lamento su muerte, pero me imagino la sorpresa de su interrogador al oírle repetir, una y otra vez, "black, black". Usted sabe dónde él ocultaba la lista de la ATR, ¿verdad?

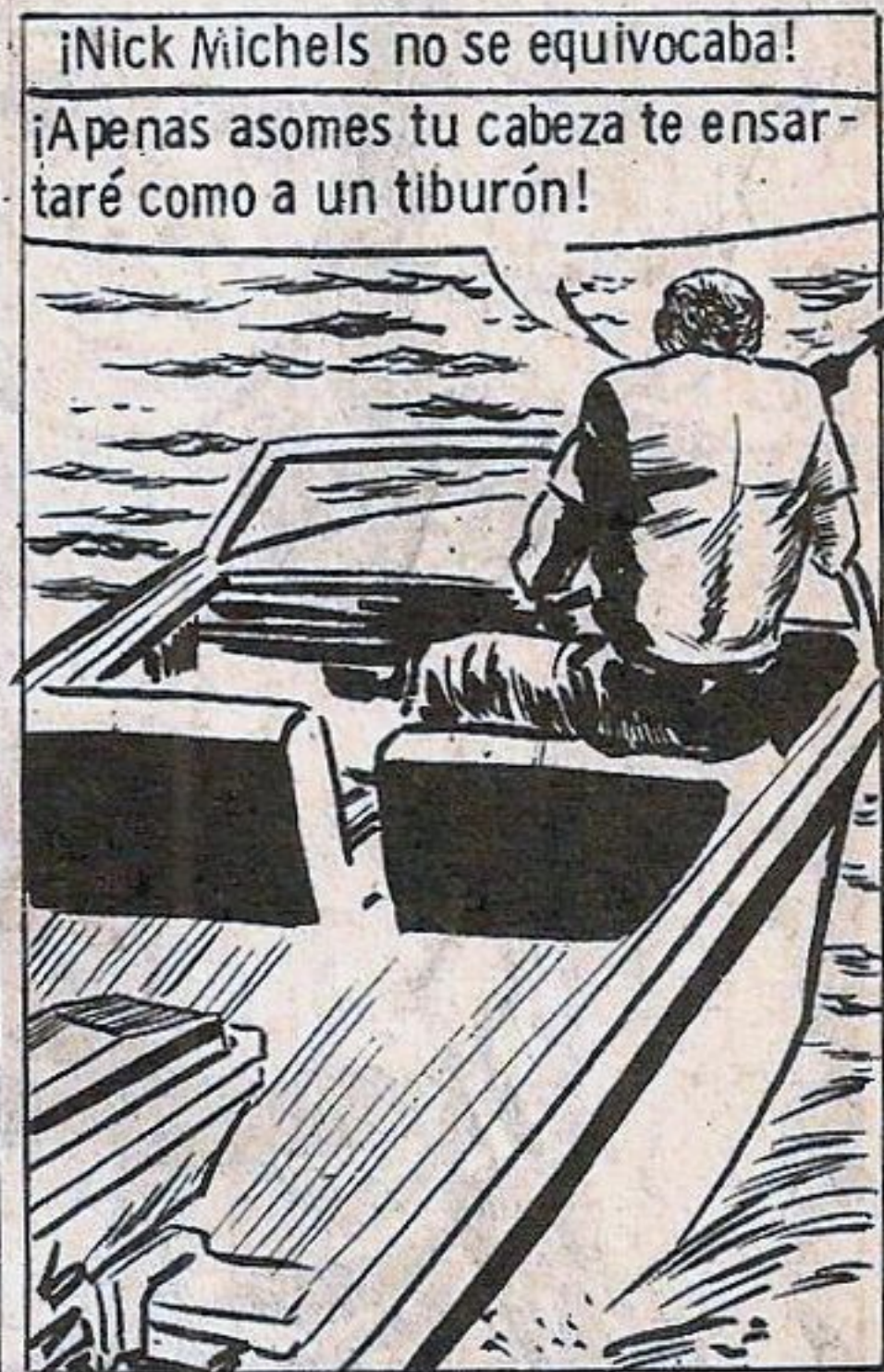
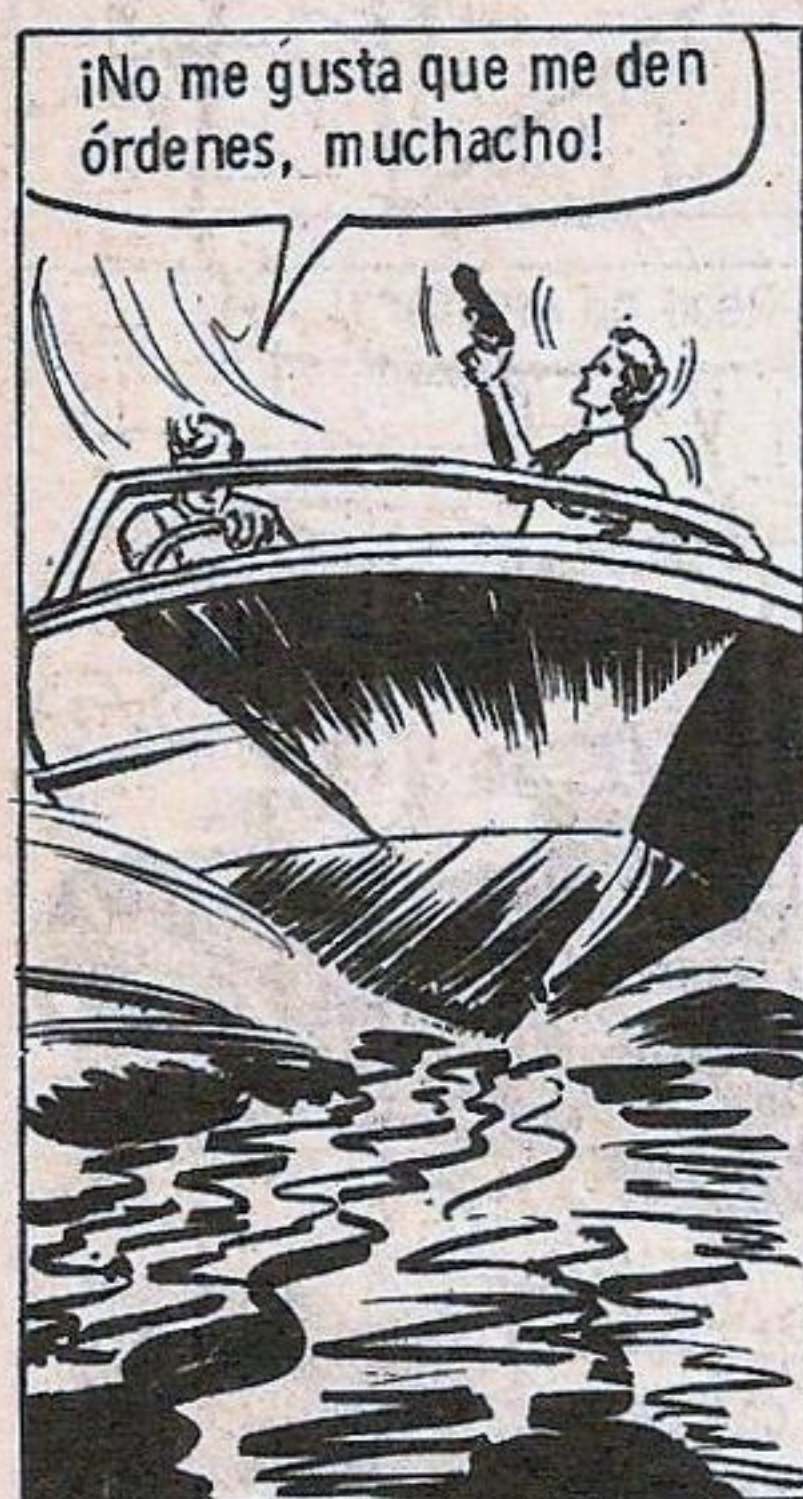


El agente observó atentamente a su contacto.

("Black, black", dijo... ¡Nadie en el servicio conoce la palabra clave del otro, salvo que lo haya interrogado! Esto es una trampa!)







Lea en [columberos.blogspot.com.ar](http://columberos.blogspot.com.ar)  
una magnífica serie: «Kendall»



¿Qué lugares solía frecuentar tu compañero?

A Bob no le gustaban los lugares públicos... Cuando no permanecía en su departamento, concurría al club náutico del consulado. ¡Era un fanático de la pesca! Solamente visitaba otros lugares por motivos de trabajo.

Es decir que, por lógica, sólo hay dos lugares probables como escondite de la lista.



El departamento de Bob fue revisado hasta el mínimo detalle por los secuaces del doctor Reed y sin resultado positivo.



El joven agente de la S.E.I. mantuvo su vista sobre las transparentes aguas de la piscina.

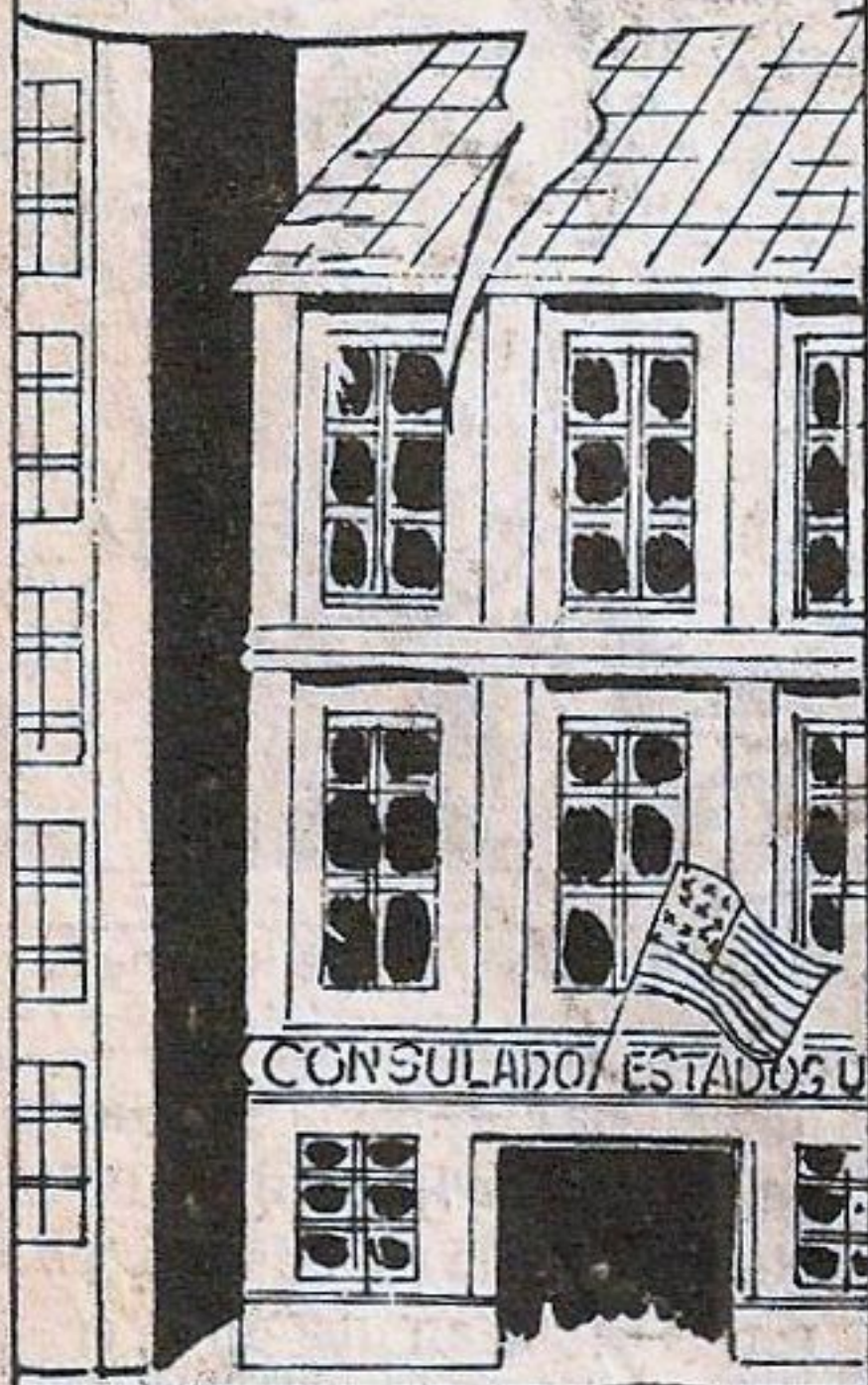
Humm... Los datos no son muchos, pero creo que ya tengo resuelto el caso. ¡Necesitaré la ayuda de Tom Reynolds, el jefe de seguridad del consulado norteamericano!



¡Esta vez, el doctor Reed no escapará!



¡Estoy a sus órdenes, señor Michels!



¡Perfecto, amigo! Le explicaré mi plan. Yo conozco el paradero del material ocultado por mi antecesor e iré a retirarlo esta noche.



¡Es una muy buena noticia!

Sí, pero hay un inconveniente. ¡El doctor Reed sigue mis pasos! Por eso, usted y su gente vigilarán el lugar.



¡Para capturarlo, si es posible!

¡Esa es la idea!



La cita es a las ocho. En este sobre está la dirección. ¡Por razones de seguridad, solamente lo abrirá diez minutos antes de la hora fijada!





¿Alguna duda, señor Reynolds?



No hubo interrogante alguno. Puntual, el automóvil de Rossana se detuvo frente a la puerta de acceso del club náutico del consulado.

¡Nick Michels, del S.E.I.!  
¿Alguna novedad?



¡Nada más que las de rutina, señor!

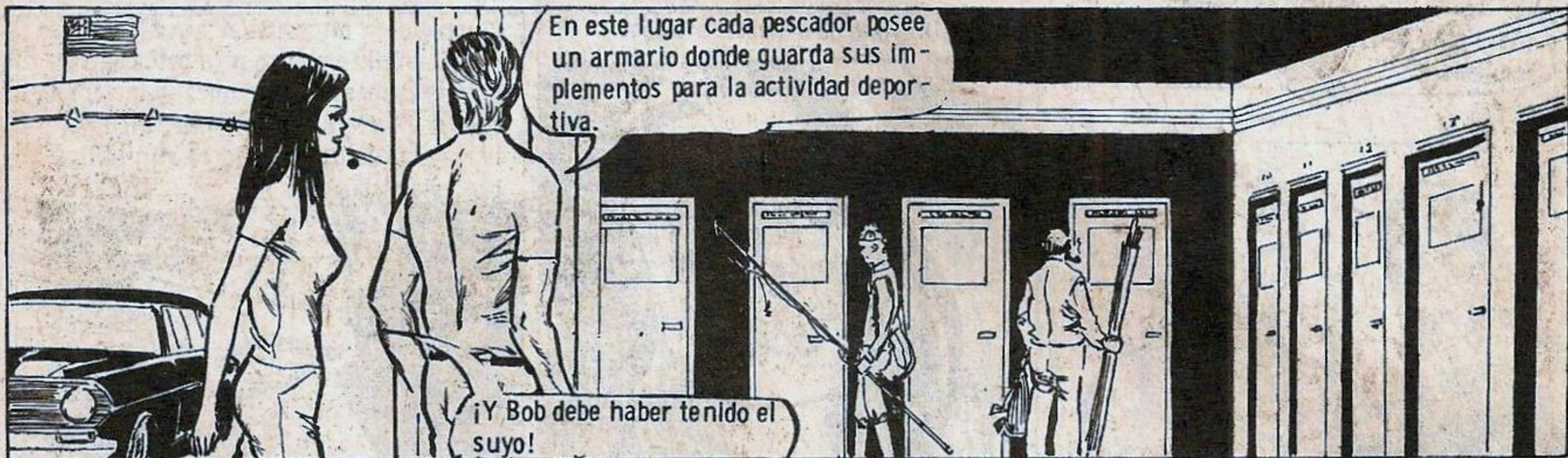


La muchacha aceleró unos metros hacia el interior, luego dirigió una mirada interrogante.

¡Avanza hasta el salón de pescadores!

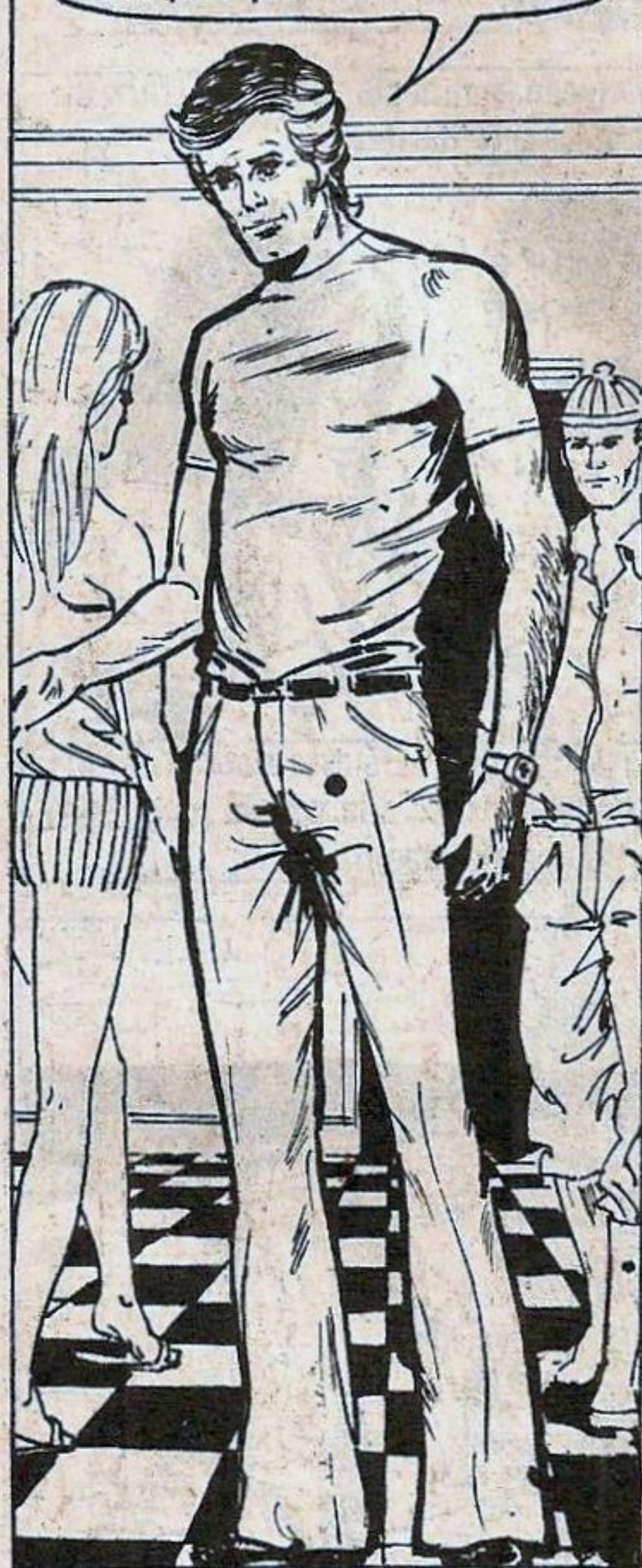


En este lugar cada pescador posee un armario donde guarda sus implementos para la actividad deportiva.



¡Y Bob debe haber tenido el suyo!

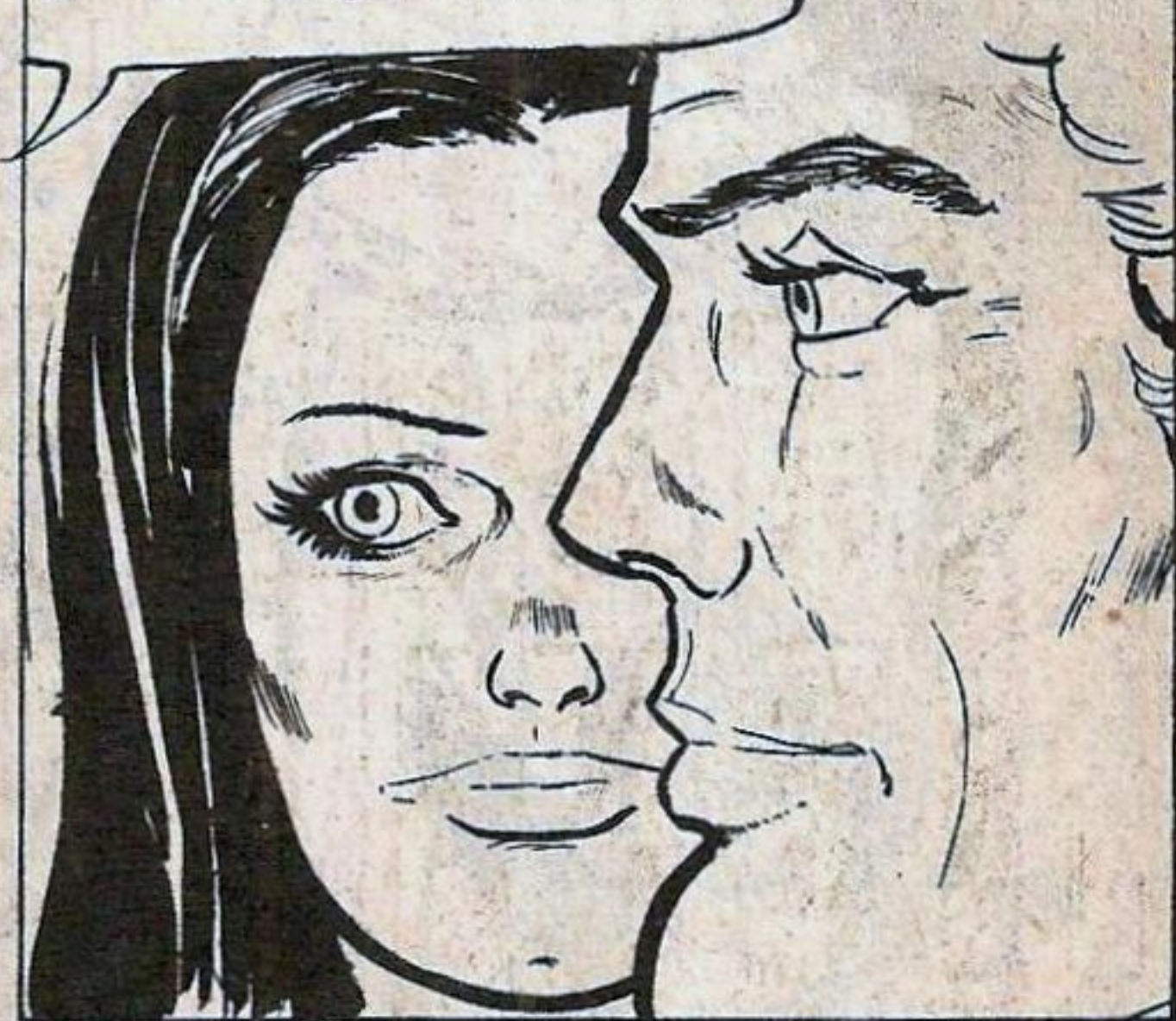
¡Exacto! ¡Un detalle que el doctor Reed pasó por alto!



¡Pero que descubrió por el contenido del sobre que tú entregaste a Reynolds!



¡Una treta muy hábil, Michels!



¡Revisé todo, pero no hallé nada! ¿Dónde está la lista?



¡Delante de sus ojos, doctor Reed!

¿Doctor Reed?





¡Sí, muñeca! Él es el doctor Reed. Lo supe desde el momento en que reemplazó a mi contacto. ¡Sólo él conocía mi llegada, además de ti! ¡Sólo él conocía la clave del anillo!



¡Lo felicito, muchacho! ¡Pero no tendrá a quien contárselo! ¡Mi gente se encargará de eso!



¡Su gente está, en estos momentos, en poder de la policía italiana!

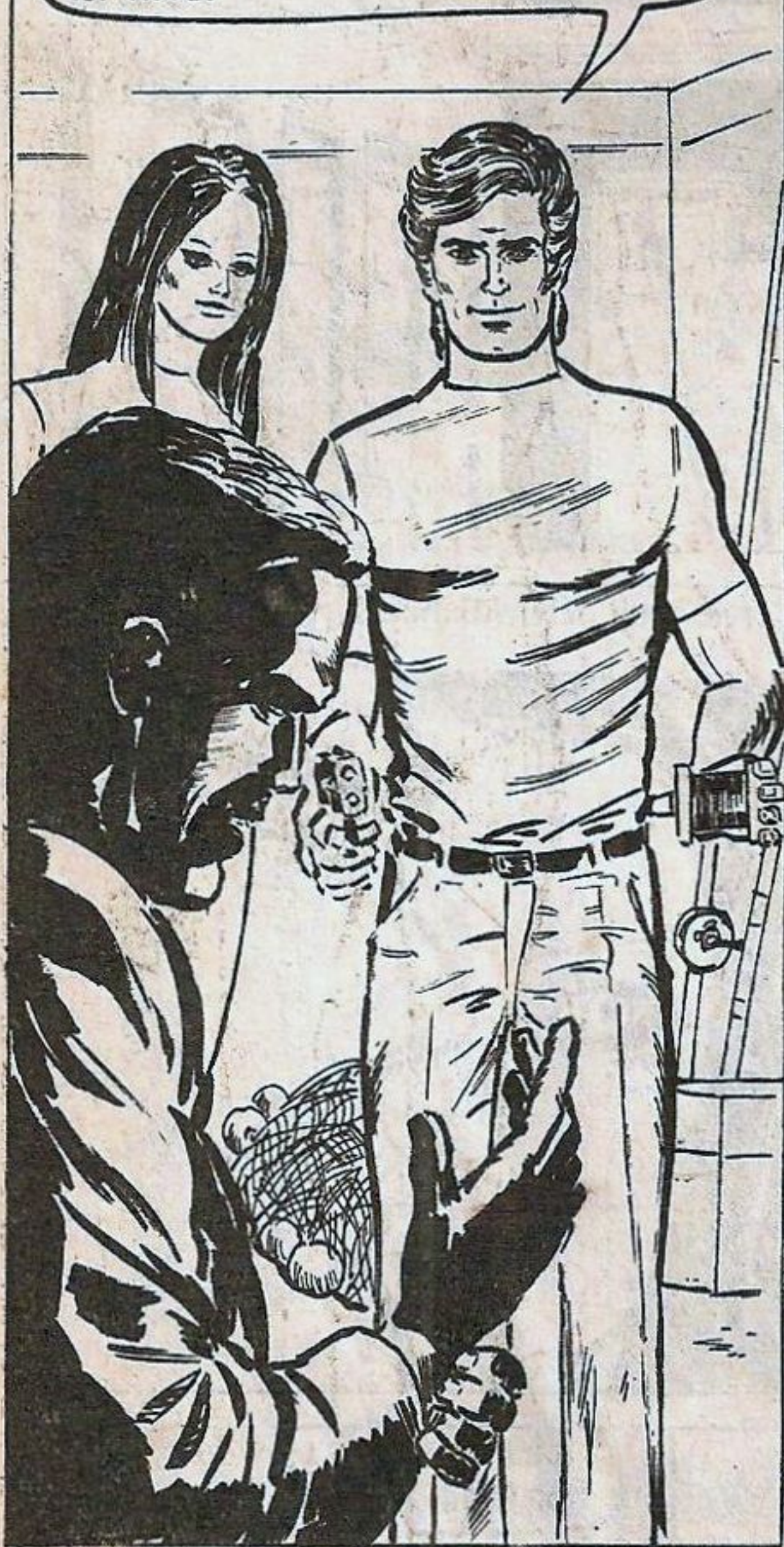
Y usted...



¡Pescado como un bagre!



¡Aquí está la lista que tanto buscó, doctor Reed!



¡Un rollo de alambre grabado!



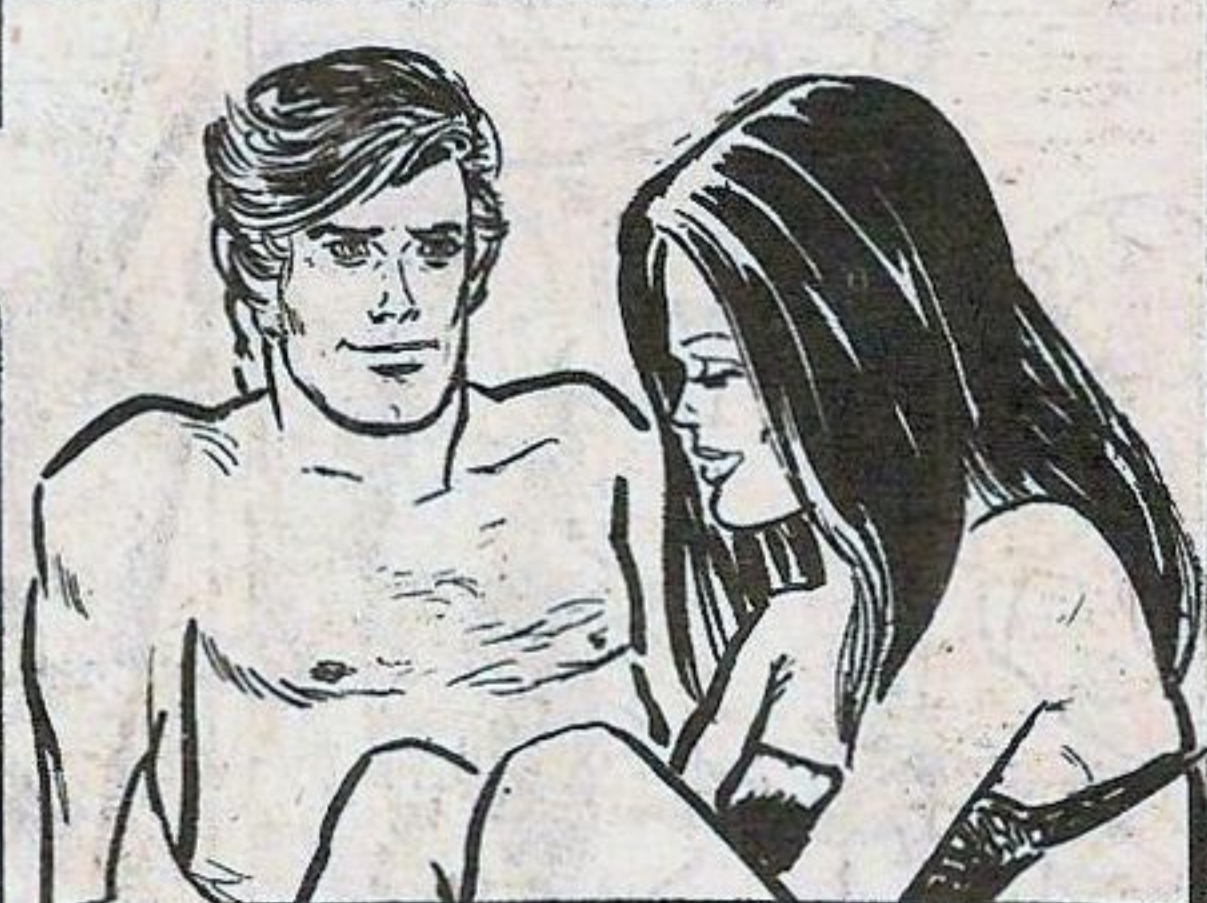
Cuando supe que la lista había sido encontrada en un cilindro de plomo, me dí cuenta de qué se trataba. ¡Esa era la forma como protegían los carretes los alemanes! Bob encontró el escondite perfecto. ¿No le parece doctor Reed?



¡Correcto! ¡Y muy similar a cualquier carrete de hilo metálico para pesca de altura! Los avances de la técnica le hicieron olvidar al veterano doctor que, en 1943, la mayoría de los grabadores aún utilizaban este sistema.



Horas más tarde, amanecía sobre las tranquilas costas del norte italiano.



El jefe Artking nos envió esta nota. Me critica por haber avisado a la policía local, pero nos felicita por el trabajo.

La cinta identificaba a Reynolds como el jefe de los agentes al servicio de los alemanes, bajo el seudónimo de "doctor Reed". El descubrimiento de su verdadera identidad hubiera dado por tierra con su perfecta cobertura como jefe de seguridad del consulado.

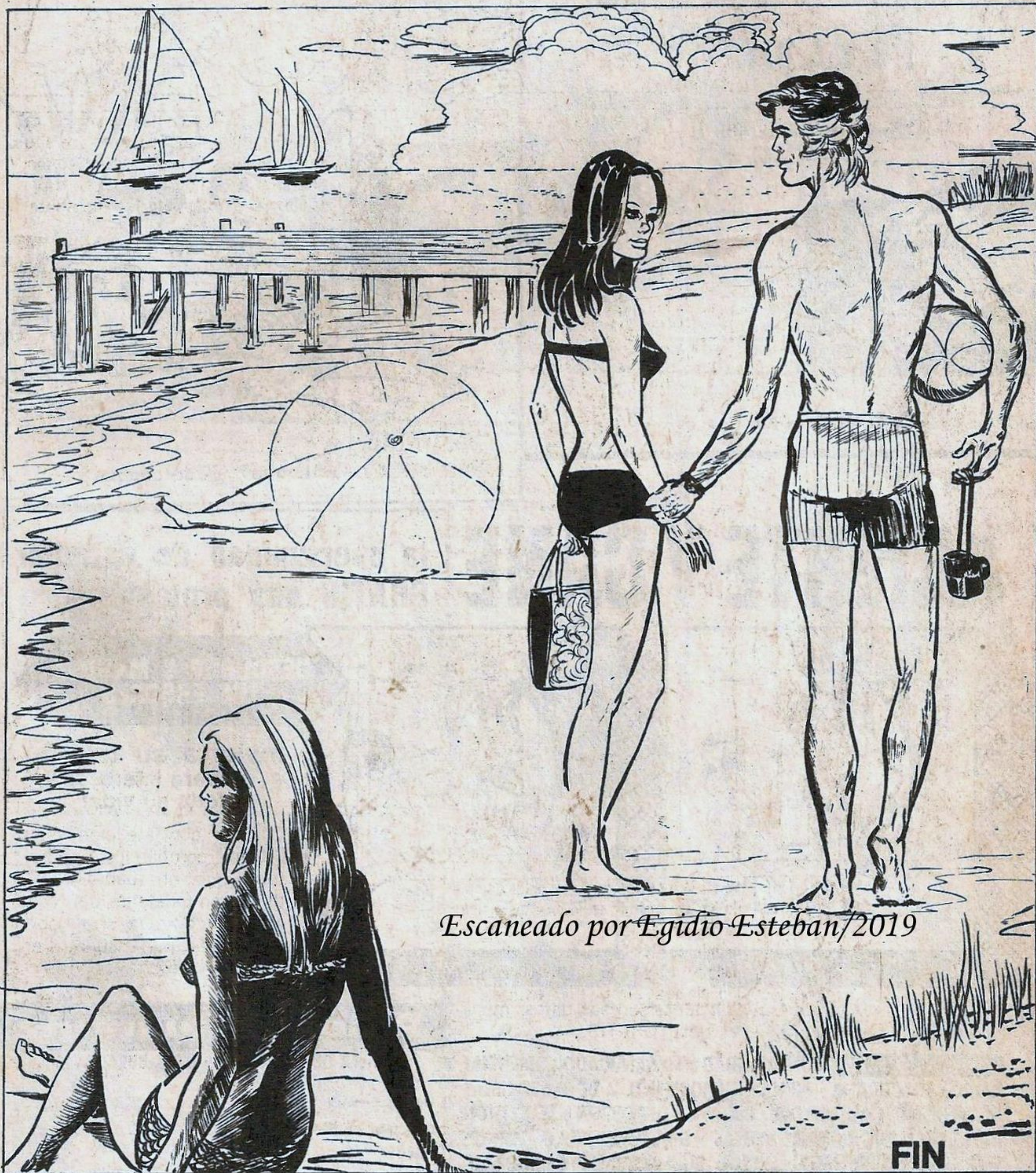




¡Lástima que Bob Alex no pudo saber antes el contenido de su preciado tesoro!



Nick Michels tomó de los hombros a la hermosa Rossana. Unos pocos metros los separaban del muelle de pescadores. Caminaron hasta allí en silencio.



*Escaneado por Egidio Esteban/2019*

**FIN**



# MARTÍN TORO

## GANARÁS EL PAN...

El Tony 358 - 27/5/1975

(E-168)



Por SERGIO ALMENDRO

Dibujos de RELER

Cuando Avelino Pardales llegó a Buey Solo, se sintió tan abandonado, tan dejado de la mano de Dios, como cuando lo mandaron a la frontera para cumplir aquel castigo por darle una puñalada a un cristiano. Pero ahora era distinto, volvía manso como un cordero y ya no cargaba aquella daga de bayoneta con "S" y sangrador de tres pulgadas.

¿Te fijaste quién yegó al pueblo, Santos?

Ajá, únicamente juido 'el juicio lo hubiera desconocido. Es ni más ni menos qu'el Avelino Pardales.



Ahura lo mejor que podés hacer es no perderlo 'e vista endemientras yo le viá 'pasar la nueva al juez Avendaño.

'Tá güeno, pero dejuro no le va 'gustar la cosa, palabra.



Lo que usté diga, juez. Pero no le va 'gustar la cosa y si el hombre sigue bravo como enantes vamos a tiner problemas.



¡Eso es lo que quiero, para mandarlo otra vez a la frontera! ¡El mató a mi hijo y tiene que pagarlo!

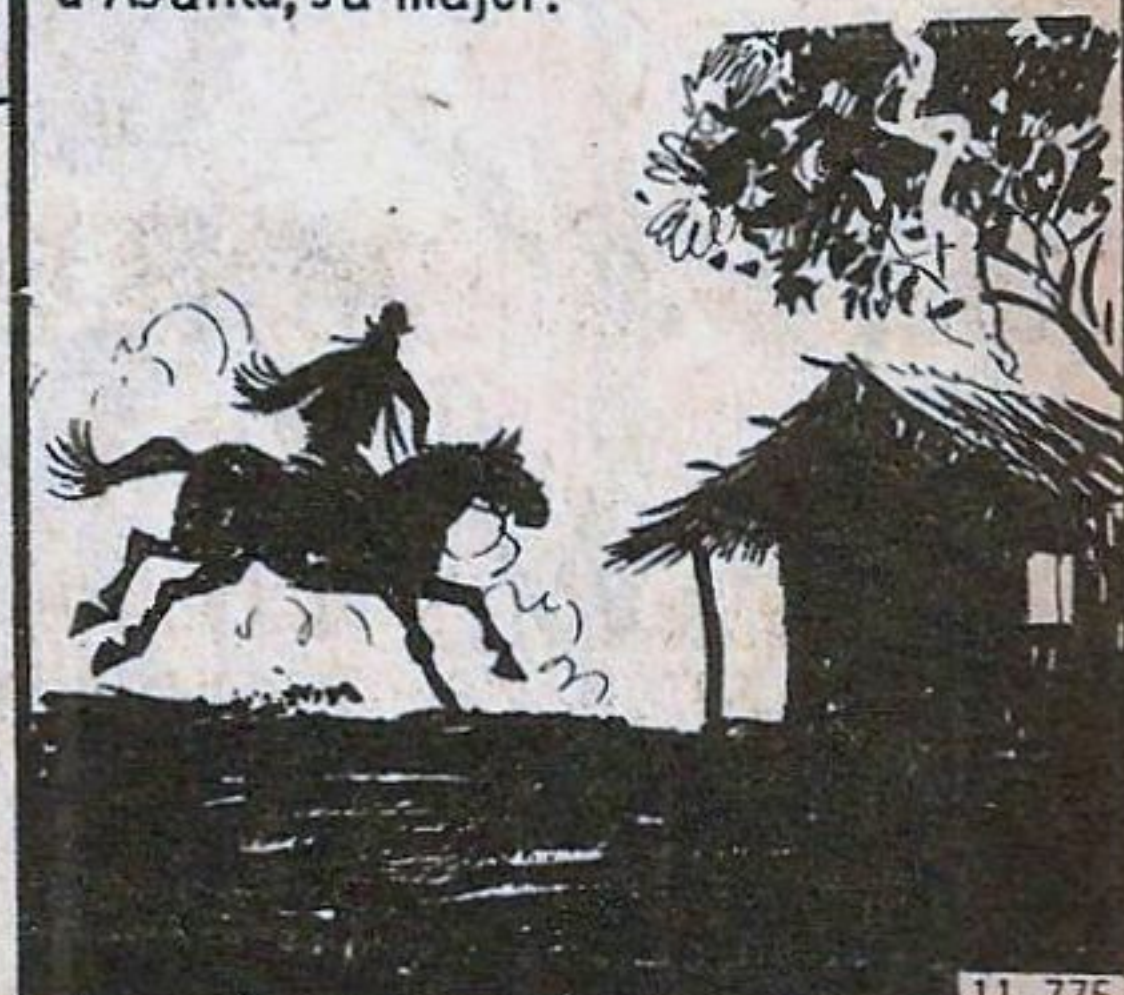
¿Por qué no deja que lo mandemos 'hacer un viaje sin güelta pal otro pago? Sería más fácil y menos costoso...

¡No! No quiero ir a su juego, ya saben lo que hacer.



¡No, no me gusta qu'ese perdulario ande otra vez por Buey Solo como Pedro por su casa! ¡A mí no me convence que haya cumplido su castigo, quiero que nadie aquí le dé un vaso de agua! ¿Me has entendido?

A Avelino Pardales no lo preocupaba todavía el recibimiento que le iban a hacer en Buey Solo, él sólo tenía deseos de ver a Asunta, su mujer.





¡Avelino! Gracias por escucharme, virgencita. ¡Al fin te tengo 'e nuevq!

¡Asunta!  
¡Mi prienda!



Bastaron pocas palabras para saber lo que había pasado en cinco años de frontera.

¿Cómo te fue en mi ausencia?



¿Te basta con que te diga qu'estaba preparando mis cosas pa'irme 'el pago?

Pero, ¿por qué? ¿Si éste es nuestro rancho y nuestro campo?

Ajá. Eso es cierto, pero también es cierto que soy la mujer di un asesino.



¿Alguien te faltó?

Al juez Avendaño no le hace falta eso pa' hacerte la vida imposible. ¡Salgamos 'e Güey Solo, Avelino, enantes sea tarde!



¡No pienso dirme, Asunta! ¡Cumplí con mi condena y naides me puede echar de aquí, ni siquiera el juez Avendaño!



¿Vas a golver al cuchiyo?

No, Asunta. No ej ése mi propósito en demientras pueda ladiarlo, pero no viá 'dirme por nada, ni por naides.



Eso creía Avelino Pardales, pero no sabía que el juez Avendaño se había propuesto hacerle la guerra, una guerra fría, sin cuartel.



No hay tragos pa' vos, Avelino. Si te lo diera sería mesmo que suicidarme.

Y no había hombre en Buey Solo que no estuviera avisado por el juez Avendaño.



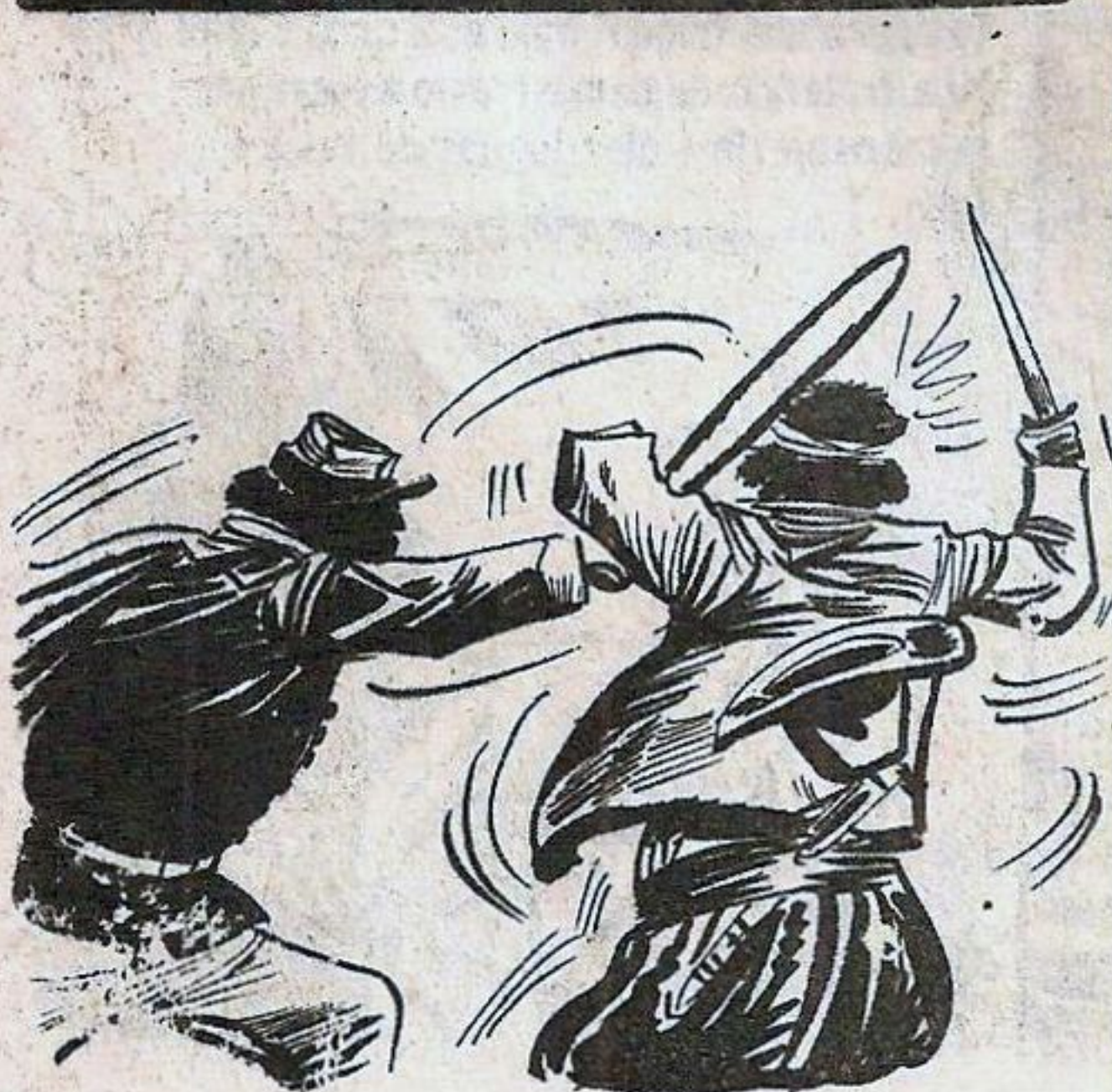
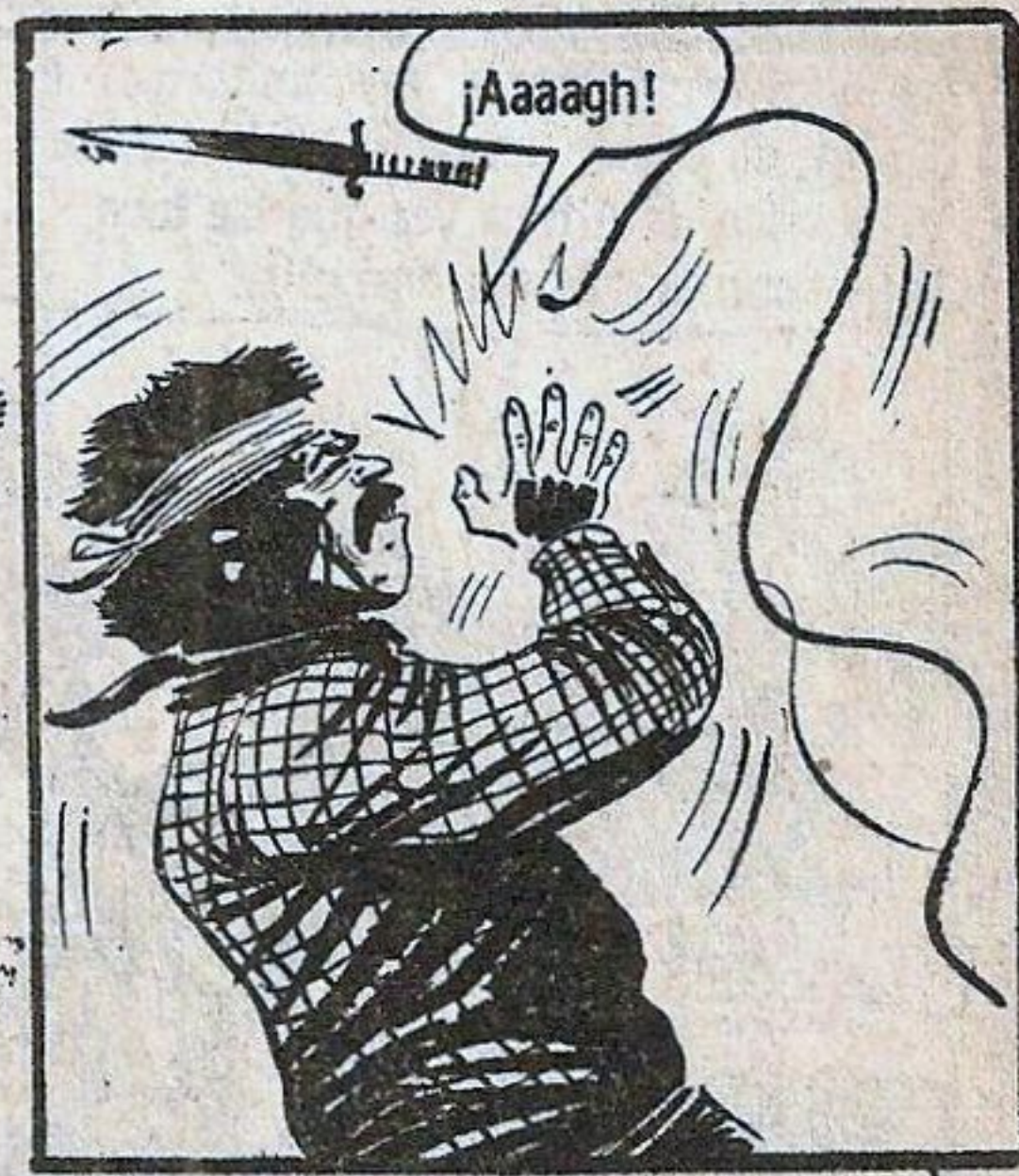
¿Herraduras pa' tu parejero? No, hermano. Me ha costado sangre levantar este nigocio pa' perderlo 'e la noche a la mañana.

Y así le fue con todos, hasta con los que fueron sus amigos. Hasta que la hiel desbordó el vaso.



¡Fuera de aquí! ¡No hay mercadería para la mujer de un asesino...!







Porque no trago las injusticias, sean pa quien sean. Pero ya estoy viendo que si te quedás en Güey Solo vas a golver a las andadas.

¿M'engancha 'nuna leva, sargento?



Por ahura te saco 'el infierno por tu bien. Usté también se viene con nosotros, moza. Va-ya y priepare sus cosas.

¡Sí, sí, es lo mejor!



No hubo respuesta ni aceptación por parte de Avelino, pero siguió a Toro, porque no le quedaba otra salida.



Güey Solo es mi pago y pienso golver a él, Toro. No lo dude.

No dudo que el sargento Toro le cayó al Avelino como anillo al dedo, pero tengo paciencia para esperar mi oportunidad.



Y puede ser que no tenga qu'esperar mucho, señor juez.

¿Por qué decís eso?

Porque no hay cárcel ni fortín que aguante al Avelino, y donde salga es la nuestra pa caerle.



Caer no le cayó nada bien al comandante Rolón la presencia del Avelino Pardales en el Vigilancia.



Vos sos responsable de lo que pase, Toro. Y no te arriendo la ganancia si pasa lo peor.

Ya estoy acostumbrao 'apechugar con los piores, mi comandante. No va 'ser ni la primera ni la última vez que me toca bailar con la más fea, descuide.



Pasaron varios días y las cosas parecían encaminarse por el derecho, cuando el diablo metió la cola.



¡Toro! ¡M'hijo! ¡Despertáte, pues, que hay novedá y no de la güena!

¿Qué canejo pasa ahura?

¡Parece que tu protegido bailó la polca 'el espiente y se mandó a mudar antes 'el alba sin ser sentido.



¿Y de ahí? ¡No estaba enganchao!

¿Estás almariao o qué? Ayer dejuero oyó hablar sobre el viaje que hace el comisario pagador en la mensajería, con veinte mil juertes pa pagar los sueldos atrasaos 'e la milicada.



¿Y usté cree qu'él se los va 'dir a refalar?

¿Y sinó pa qué iba a dirse? El Avelino no es trigo limpio, desengañáte, m'hijo. Yo soy más desconfiao que yegua tuer-ta.



Tampoco era trigo limpio el Zurdo Riglos y estaba tratando de demostrarlo esperando la mensajería a diez leguas de Buey Solo.

¡Ya vienen yegando, Zurdo!







Copados en un cerco perfecto, ni el mayoral, ni la custodia, ni el mismo-comisario pagador pudieron hacer nada.



¿Ande están los patacones, comesario? ¡Hable que sufro 'e cosquiyas en los dedos!



¿Qué caracho está diciendo?

Que ya asaltó un solo hombre y a cara descubierta la mensajería.



¿Eh? ¿Y quién, quién era?



Después, burlado y sin patacones, al Zurdo Riglos no le alcanzaron las blasfemias para apearse de su despecho.

¿Y ahura? ¿Qué hacemos?



¡Ya lo oíste al comesario pagador ánde jue el asalto, Anselmo!

¡Sí, Zurdo! ¿Qué se te ofrece?



¿Te animás a seguirle el rastro al Avelino?



¡Como en un rodeo 'e baguales a un güey corneta!

'Tá güeno. El que roba a un ladrón, así-gün dicen, tiene cien años 'e perdón. Vos, Alejo, vas a correrle a darle aviso al patrón 'e lo que pasó.



Ajá. Ya m'estoy yendo.

'Tá güeno, Anselmo. Ahura estás rastreando a un crestiano que yeva un montón 'e patacones, no le perdás pisada.



Ya está el chivo 'nel lazo.





Empezaba a ganar la claridad del día el campo, cuando Avelino se decidió a tomarse un resuello.



(Este es güen sitio p'acampar.)

El tiempo transcurrió sin sentirlo para aquel criollo al que no podían retener las maneas, ni los cepos.



(No sé si habré hecho bien, pero si de ésta no salgo al frente, me disgracio pa tuito el viaje.)

Veanlo, aquí lo tenemos panza arriba y poniéndose rechoncho con los cimarrones. ¡No le saquen el ojo di encima!



¡El Zurdo Riglos! Cuando no dibas andar 'vos olfatiando los patacones...

¿Ande están los patacones? Hablá o t'estaqueo pa que te dejen en los güesos las coloradas.



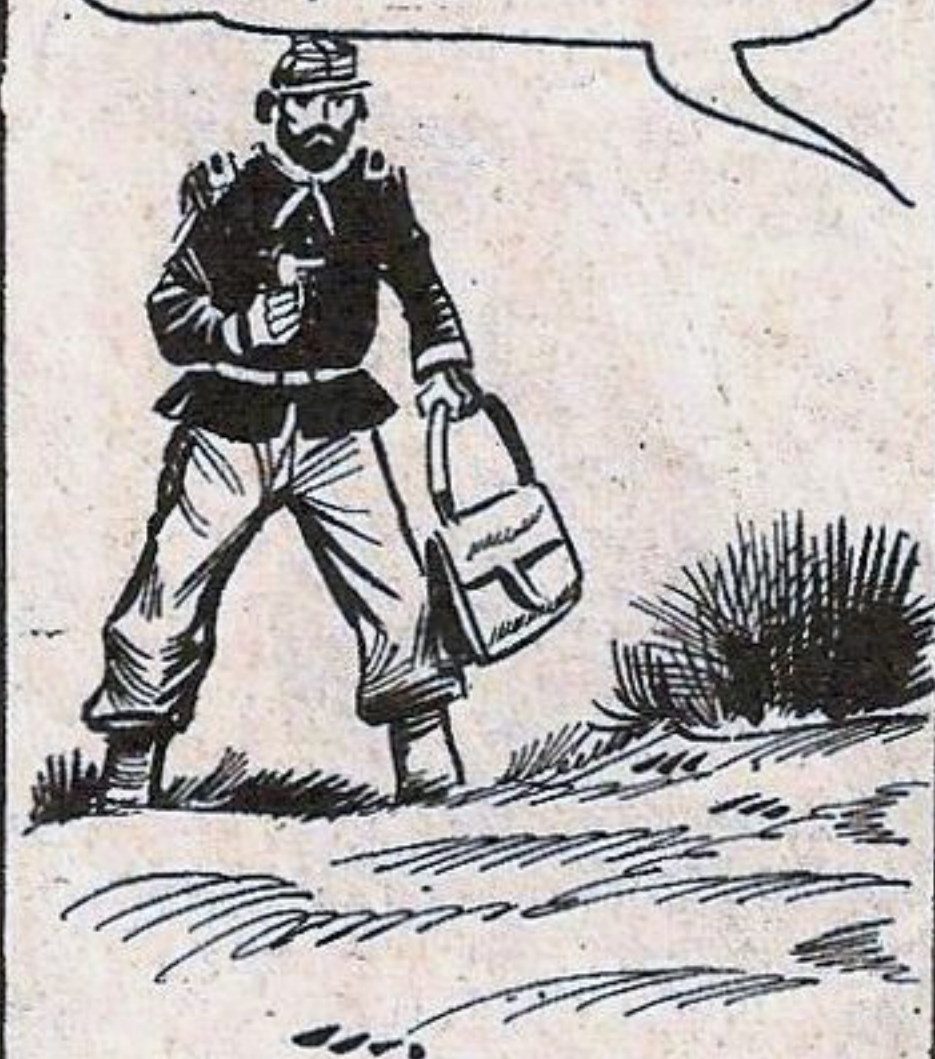
Esos pesos juertes nunca vas a verlos, Zurdo...

¿Ah, no? Entuavía viá cobrar una recompensa por el mismo juez Avendaño que te tiene mucho cariño.



¡Esta vez te metiste solito 'nel brete, malandra!

¡Ahijuna! ¡Nos trujo a una trampa! ¡Achúrenlo!



¡Ahura hacéle una promesa a Mandinga que ahí es ande vas a dir! ¡Al mesmísimo infierno!



¡BANG! ¡BANG!



¡Aaaagh!

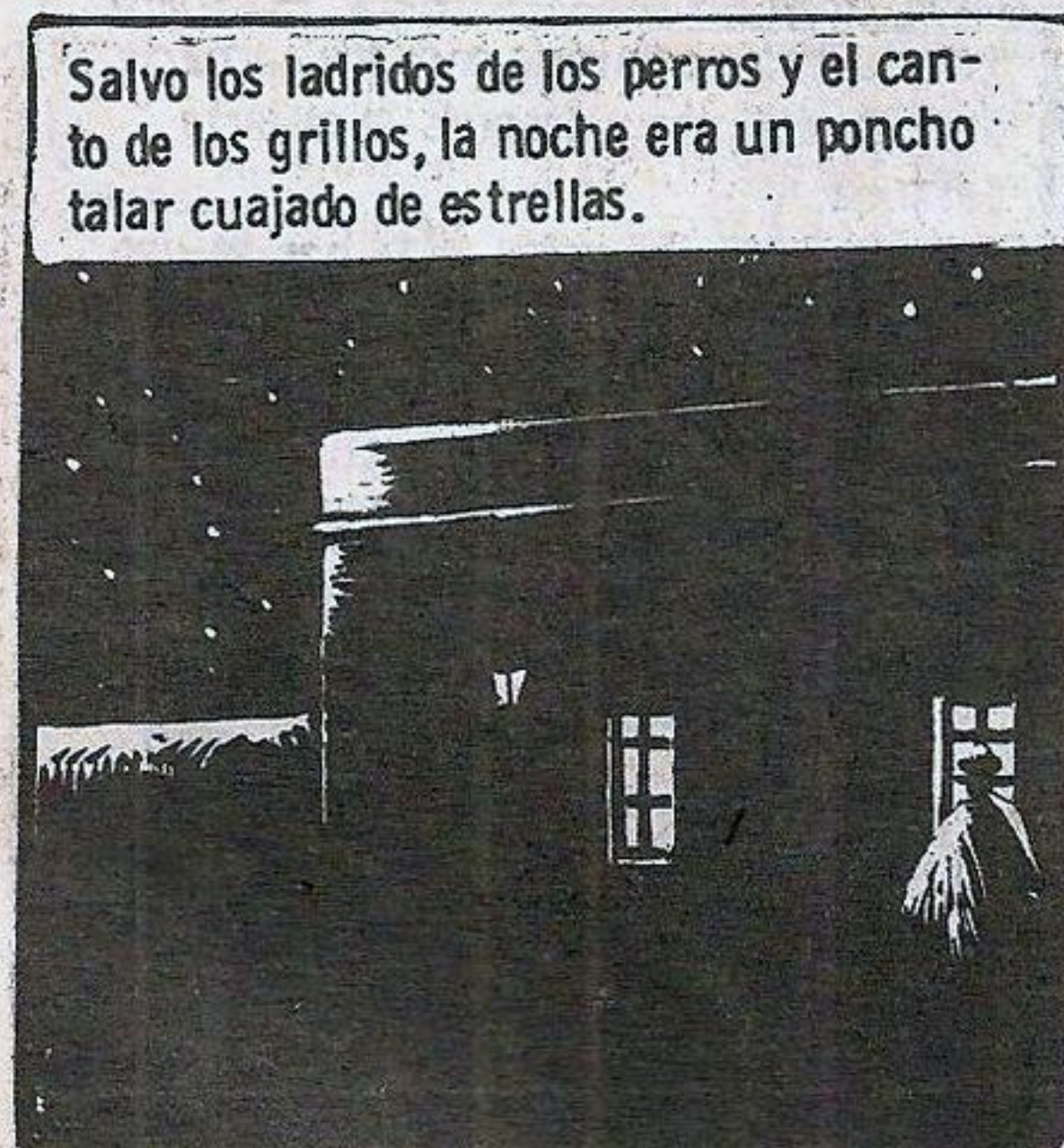


Avelino Pardales no tardó en encontrar una daga para aguantarse la atropellada y también una vaina para el cuchillo.

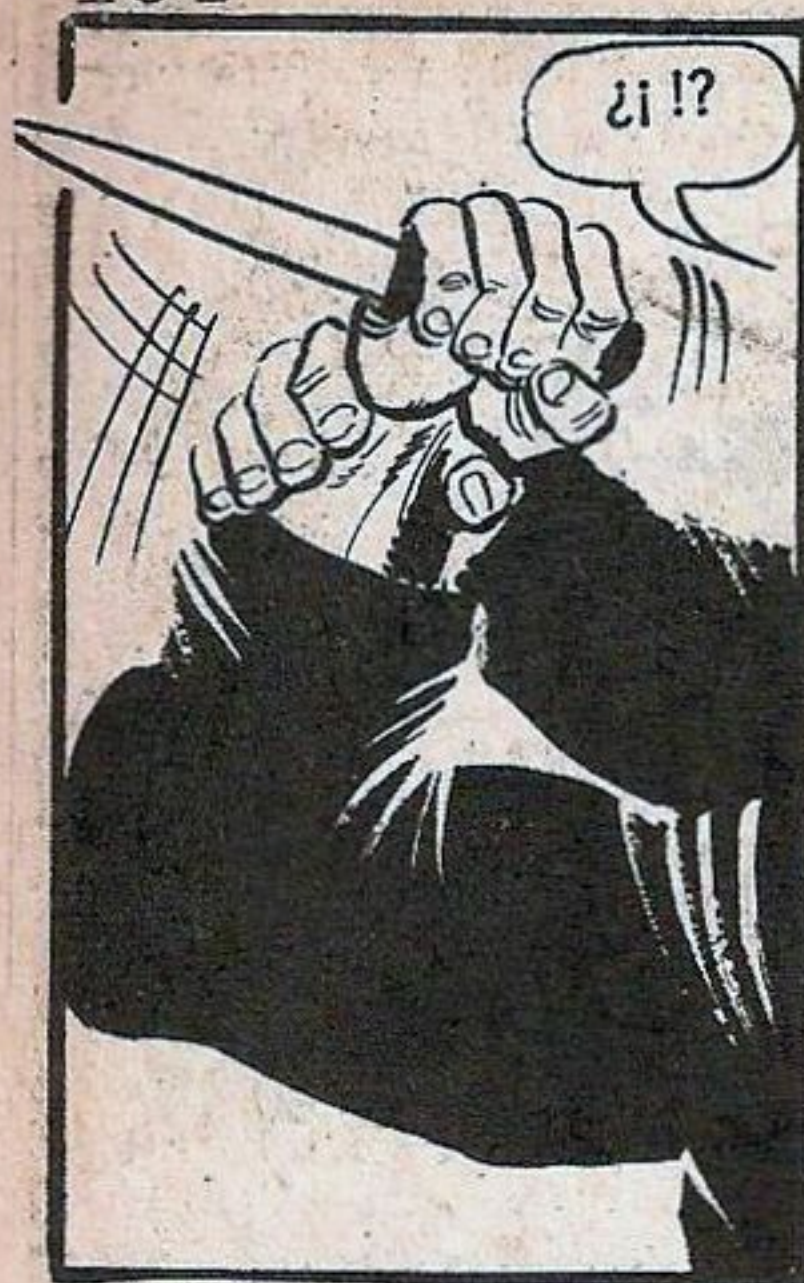




Y ahura, bicho moro, te has quedao sin aguijón y vas a yevarme derecho a ver a tu patrón o de tu cu ero viá 'hacerme una linda "chuspa" pa tabaco.







¿i!?



¡Tomá, por taimao!

¿Eh? ¿Qué? ¿Qué pasa?



Pasa qu'esta güena pieza andaba con ganas 'e mandarlo pal otro pago.

¿Qué es lo que está diciendo?

Medianoche y el turco Abdula se apresta a tomar rumbo a su catre después de saborear un buen anís otomano.



¿Quién molesta sobre turco a esta hora?

Desconfiado como él solo, el turco quiso saber con quién tenía que vérselas.



¿Quién es?

Alejo, turco. Abríme.

Prevenido por el tono de la voz, el turco no anduvo con vueltas.



¡Turco! ¡Me has cribao!

¡Bor Alá! ¿Qué es esto?

El Alejo vino rumbiao por el Zurdo Riglos p'anoticiarte sobre el robo a la mensajería y también qu'el Avelino se había refalao los patacones: ¿Voy bien?



Demasiado bien, sargento. Bero no entiendo cómo usted pudo saber...



El Avelino fingió tuito p'ayudarme 'hacerle un cerco a Riglos y risultó.

Es una lástima borque pensaba cargarle el fardo del robo y después la muerte del juez.



Te has equivocado 'e medio a medio, turco. Avelino justamente ahura lo está cuidando.

Es una lástima, sí, señor. Borque todo el mundo sabe que el juez Avendaño y el Avelino eran como berro y gato.



¿Qué querés decir, taimao? ¡Largá el fierro!

PIMIENTA

¡Yo berdí todo bero el Avelino va a ser bara todos el asesinato del juez Avendaño! ¡Tomá!



¡Aaaah! ¡Una gran siete! ¡Me cegó!

Enseguida Toro coligió cuál era el avieso propósito del turco Abdula.

¡Amalfaya! ¡Lo va 'achurar el juez pa que l'echen la culpa al Avelino!





Al juez Avendaño no acababa de convencerlo aún que el Avelino Pardales se hubiera aliado accidentalmente con la justicia.



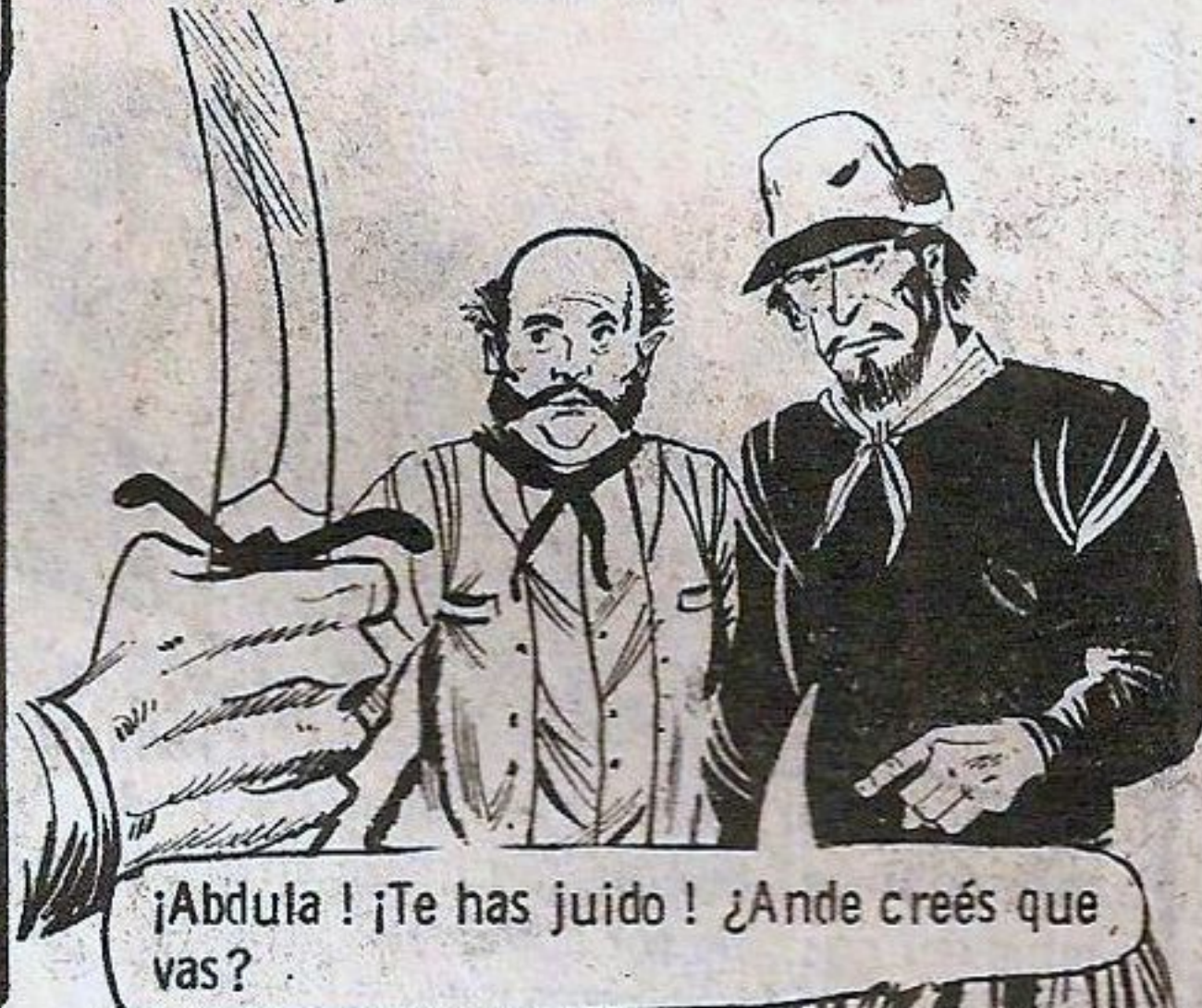
Para mí no está cumplido todavía tu castigo...

El turco Abdula recurrió entonces a una vieja habilidad, arrojar cuchillos.



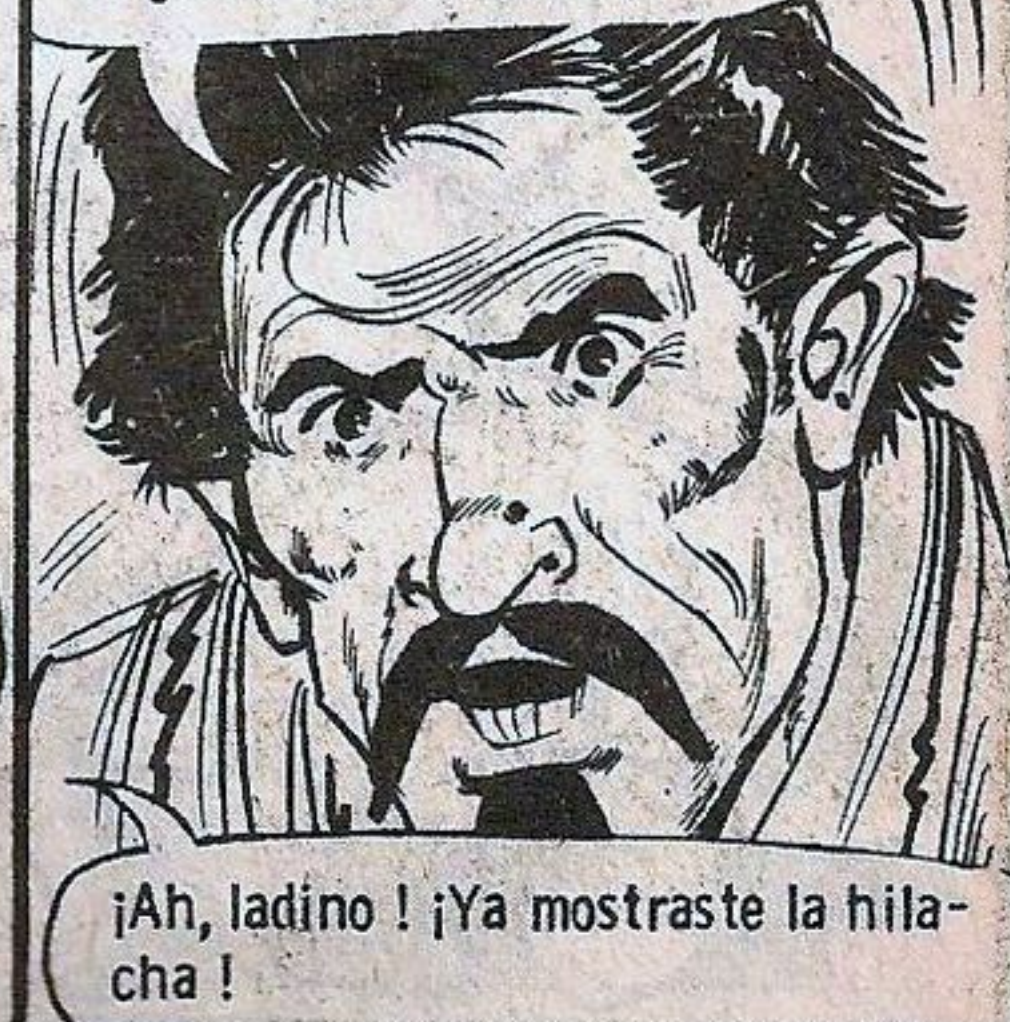
¡De todos modos está berdido!

Castigo de Dios que aquella vez iba a ver muy de cerca el juez Avendaño.



¡Abdula! ¡Te has juido! ¿Ande creés que vas?

¡A un lado! ¡Nadie me vio entrar! ¡Abdula matará al juez y vos cargarás con la culpa!



¡Ah, ladino! ¡Ya mostraste la hila-cha!

No le quedó más remedio al Avelino que parar la daga con su cuerpo.



¡Canejo!

¡Paráte, sotreta!



¡Nadie bara turco Abdula! ¡Yo era luchador en Sofía!



¡Sos juerte! ¡Pero a mí no me cuecen di un hervor!



¡Aaaaaahg!





¡Se acabó lo que se daba! ¡Este no joroba por un güen rato!



Enseguida se acercó al Avelino, pero vio que estaba en buenas manos.



No hay cuidado, Toro. La herida es profunda pero no tiene gravedad. ¡Se cruzó en el camino del cuchillo por salvarme!

Aquel gesto había cambiado las cosas y el juez, cristiano al fin, acabó por transar.

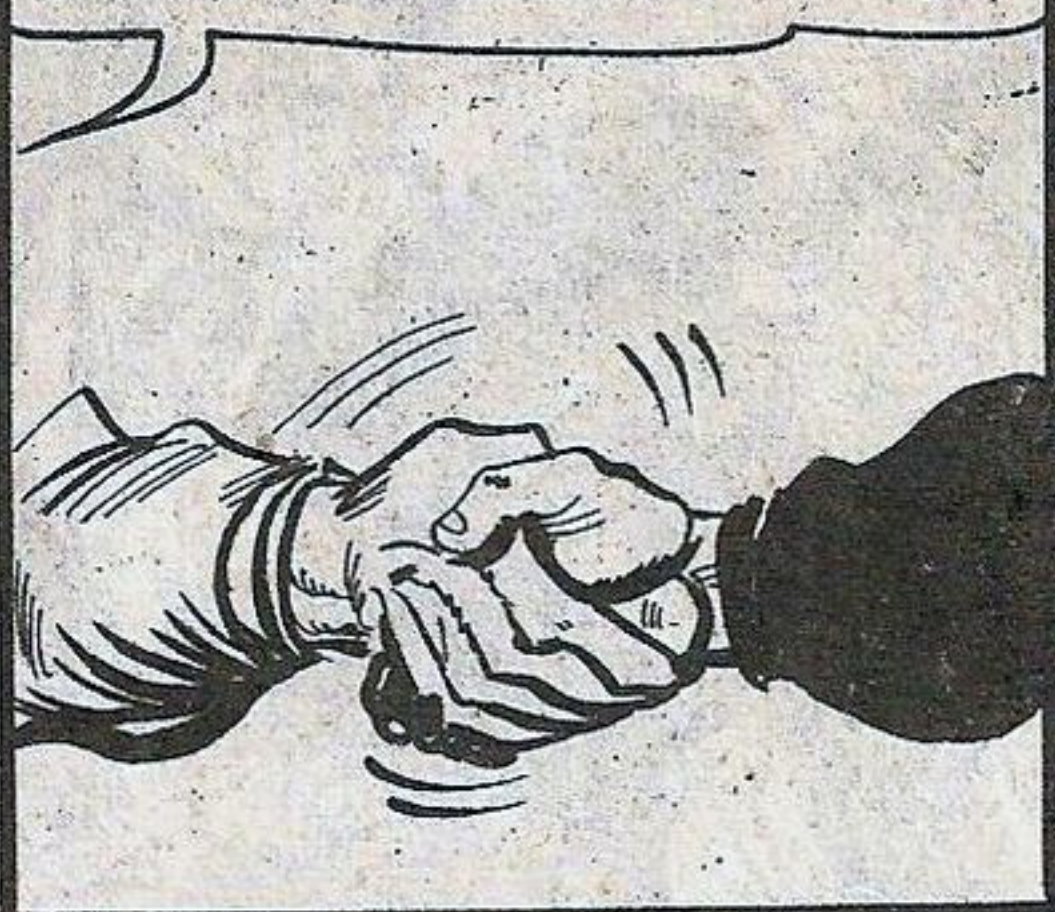


Un hombre que hizo lo que vieron mis ojos, m'hijo, no puede ser una mala persona.

Y tiene mucha razón, señor juez. Arriesgó el cuero sirviendo 'e cebo pa meter 'nel brete al Zurdo Riglos; y ahura no vaciló en plantárselo al turco por salvarlo.



Comprendo que me cegó la muerte de mi hijo, pero quizás sea cierto que él fue el provocador. Ya has purgado tu deuda; estamos a mano.



El Avelino Pardales, cuchillero antaño y ahora hombre manso, no quiso quedarse en Buey Solo. Y se fue buscando un nuevo pago donde aquerenciarse.



Tuito está arreglao, señor juez. El va a empezar su vida en otros pagos y yo me güelvo al Vigilancia; hasta más ver.

Vaya con Dios, sargento.



"Criollo que cai en desgracia  
Tiene que sufrir no poco -  
Naidas lo ampara tampoco  
Si no cuenta con recursos -  
El gringo es de más discurso,  
Cuando mata se hace el loco."

(MARTIN FIERRO-José Hernández.)





# PAUL TEMPLE

(E-00)

## LA ESTRELLA DESAPARECE

Por FRANCIS DURBRIDGE



Soy Lex Adams, de la revista "Televisión". ¿Es cierto que le darán mil libras por la función de esta noche, señorita Smith?

No lo negaría si no fuera así.



Una hora más tarde...





Era Topaz Salzo.

Jamás la oí nombrar.

Pero canta algunos de los números de April. Ya está en camino hacia acá.

¿Y quién es esa chica?

Una cancionista de segunda fila, pero en ascenso. Creo que es húngara.

¡...y ahora, nuestro show de las nueve! Lamentablemente, April Smith no estará...

...presente, por dificultades insalvables, pero...

...su lugar será ocupado por la nueva estrella del canto... ¡Topaz Salzo!

¡Ahí suena el maldito teléfono!

Era Max Moffatt, empresario de April Smith. Le dije que no me ocupo de personas extraviadas.

¡Paul! ¡April Smith es un encanto! Debes ayudar a encontrarla!

Está bien. Si no ha aparecido para mañana, haré lo que pueda.

¡Eh, Marie! Esta chica tiene una espléndida voz.

Y es bonita.

Topaz, estuvo magnífica. La contrataremos para otro show.

Cuando guste, señor,

Así que los periodistas ya están enterados.

No pudieron haber perdido la noticia. Apuesto a que el departamento de April está infestado de reporteros.

Tenías razón, Paul.

Moffatt, quiero inspeccionar el departamento. Llévese de aquí a esa gente y dé una conferencia de prensa, o lo que se le antoje.

Minnie Shawn cuenta a Temple lo ocurrido.

¿Tenía April algunos... ah... enemigos, señora Shawn?

Bueno... Estaba Darby Matthews...

Es éste. La señorita Smith rompió en un momento de cólera.

¿Y cuál fue la causa de esa cólera?

...y luego salió de prisa. Desde entonces no la volví a ver.



Bueno..., April era la amiga de Darby Matthews, pero...



...ella descubrió que estaba complicado con hampones y rompió la relación. El comenzó a fastidiarla.



Estos trozos de esque-  
la parecen confirmar-  
lo, Paul.



Parecen ser comienzos equivocados de una carta. Mira ésta, Marie.



El telefonéó varias veces el día que April desapareció, y ella se negó a hablarle. Además lo vi afuera cuando ella salía para el show.



¿Dónde puedo encontrar al tal Matthews, señora Shawn?



Vive en la calle Fulham. Buscaré la dirección en el cuaderno de la señorita Smith.

Complejo habitacional Winsmore número 25. Gracias, señora Shawn.



Pero, en esa dirección...

Lo siento, señor. El señor Matthews pagó y se fue a er.



¿Dejó Matthews su nueva dirección?



No, señor. Empacó y se fue. Me pagó el alquiler de una semana.

Marie, éste es un asunto para la policía. Vamos a ver a Vosper.



No hay prueba de ningún delito, Temple. La señorita Smith puede tener razones para haber desaparecido.



Los Temple regresan al departamento de April Smith.



No sabía que Matthews se había mudado. Sin embargo, recuerdo que...

...solía ir a visitar a sus padres, en Dagenham. La dirección tiene que estar en el cuaderno de la señorita Smith.

Esteban/  
Columberos/  
2019

Sí, aquí está... Complejo Ringman número 10, Dagenham.



-Creo que son casas construidas por la municipalidad.



Debe ser esa que tiene el labu-  
no a la puerta. Tú espera aquí.



¿Señora Matthews?  
Soy de la compa-  
ña de gas. Quie-  
ro hacer una ins-  
pección de rutí-  
na.



Pase, señor.

No se acerque a ese apa-  
rador, amigo, o de lo con-  
trario...



Tengo que inspeccionar el medidor  
de gas, y si el medidor está aden-  
tro...



¿Así que insiste, eh?  
¡Lo voy a echar a  
patadas!



Creo que no, ami-  
guito.



Lo siento, seño-  
ra Matthews.



No importa, señor.  
El se lo buscó.  
No se qué le pa-  
sa desde hace  
un tiempo.

Ahora veamos ese apa-  
rador.

Darby lo cerró hace  
unos días, y se guar-  
dó la llave.



Señora Matthews,  
usted estará en-  
terada de la de-  
saparición de A-  
pril Smith. Tengo  
el presentimien-  
to de que ella  
está... ¡adentro  
del aparador.

¿Quiere decir... que hay un cadáver  
adentro?



Espero que no..., pero podría ser  
así. La llave, por favor.

-La puso en  
su llavero.  
Veré si lo  
encuentro  
en su bol-  
sillo.



¡Cáspita!



¡Dios mío...! ¿Qué  
hay adentro, señor?



Ningún cadáver, señora  
Matthews. Sólo pieles:  
visón, armiño...  
¡de todo!





Marie, llama a la policía. ¡Pronto!



Sí, Temple. Las pieles fueron robadas en Shoreditch. Tenemos detenido a Matthews por recibir objetos robados, pero...



¿Qué pasa, señor?



Mire lo que hay adentro de ese aparador.

¡Diablos! Esto debe ser lo robado en la tienda Shoreditch la otra noche.

(Esto le interesará a Vosper.)



El robo ocurrió a la misma hora en que April desapareció.



No creo que eso descarte a Matthews como sospechoso, Marie. Mañana será sometido a juicio. Iré al tribunal.



Hola, señor Temple. Espero no causarle molestias.



Matthews se declara inocente y puesto en prisión preventiva.

No hay objeciones a la fianza, señor. El acusado no tiene condenas anteriores.



Perdón, señor Temple. El acusado Matthews desea verlo. Está en su celda.



¿Qué puedo hacer por usted, Matthews?



Quiero pedirle que garantice la fianza para mi libertad.



-Usted está buscando a April y yo quiero ayudarlo. Quiero a esa chica, señor Temple.

Temple accede al pedido de Darby Matthews.

Señor Temple, el inspector Vosper lo llama por teléfono.



Gracias, agente.

¿Dónde dice que la encontraron? ¿En el desvío Barnett? Lo veré allí en una hora.



Malas noticias, Matthews. April Smith ha sido hallada...muerta.





¿April, muerta? ¡No puede ser!

Me temo que sea cierto. Me lo acaba de decir el inspector Vosper.



- La encontraron cerca del desvío Barnett. Ahora voy allí. ¿Quiere venir?

Creo que sí.



-No es necesario que mire el cadáver, si no quiere.

Creo que no podré hacerlo...



La arrojaron aquí, amarrada y amordazada. Si se hubiese quedado quieta, la hubieran recogido pronto. Pero forcejeó para desatarse...



...y cayó a la zanja. Se ahogó en veinte centímetros de agua.



Por lo visto, no fue un asesinato.



-Más bien fatalidad. Usted ha investigado este caso, Temple. Dígame todo lo que ha descubierto. ¿Volvemos a su casa?



Veo que tiene buenas pistas, Temple. ¿Pero adónde nos conducen?

La persona que arrojó a April quería que la encontraran horas después. ¿Quién se hubiese beneficiado con su desaparición temporal?



¿Qué piensa de Topaz Salzo? Reemplazó a April en la T.V.

Puede ser. Llamó al productor en el momento preciso.



Hay en tus notas una pregunta que requiere respuesta, Paul.



-Minnie Shawn dijo haber visto a Darby Matthews frente al departamento cuando April salió para el estudio.

¡Es mentira! La policía sabe que yo no estuve en Chelsea durante todo el día.

De modo que esa mujer mintió. ¿Por qué?



Quizás por odio a Matthews.

Una cosa es innegable: Topaz Salzo fue muy afortunada...



...al llamar justo cuando se necesita urgentemente una cancionista.



Sí... Es una pista que me gustaría seguir.



-Está bien, Temple. Y mientras, yo iré a interrogar a la señora Shawn.



Temple habla con Max Moffatt, empresario de April Smith.



Sí, conozco a Topaz Salzo.

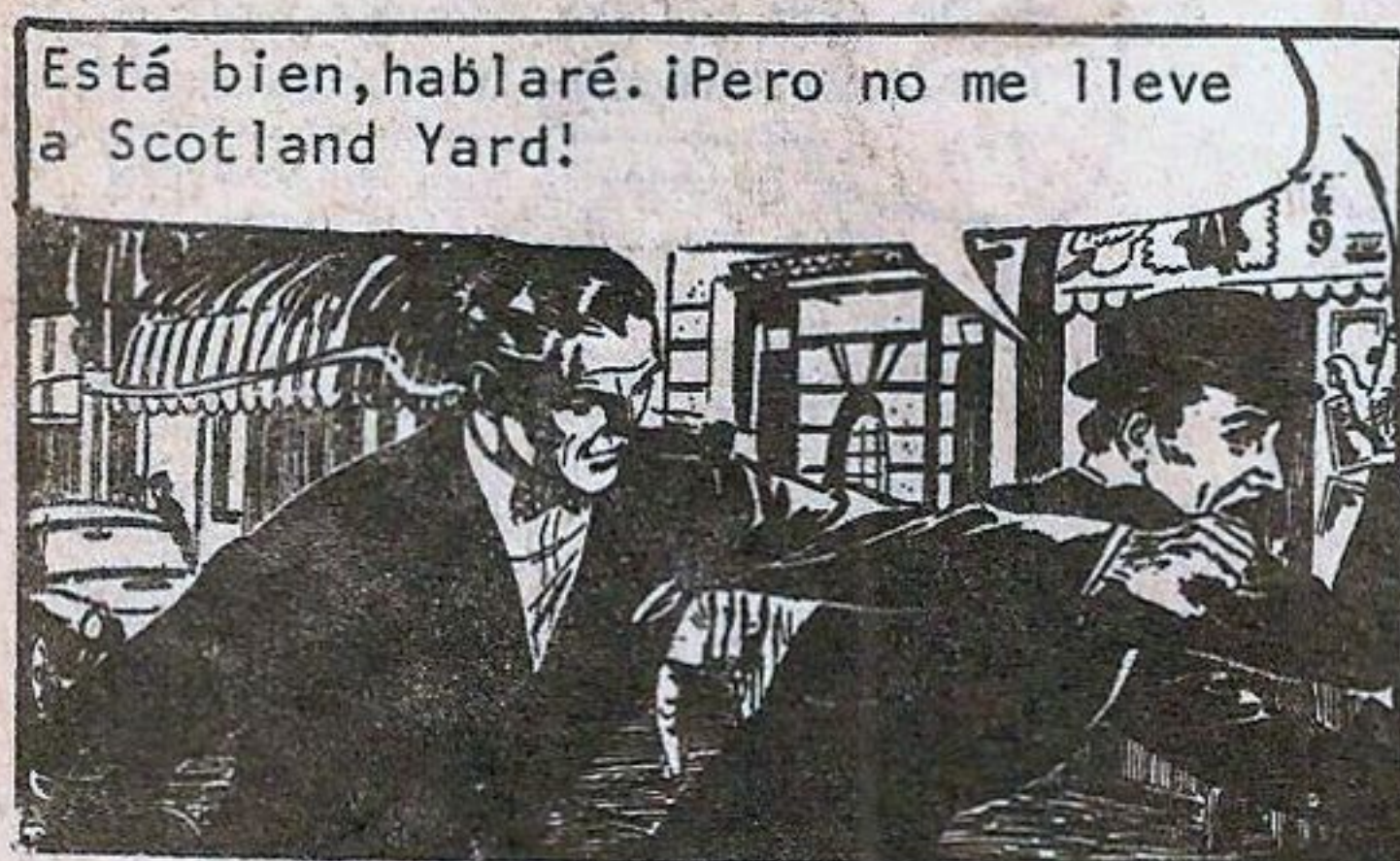


En una taberna del Soho, Temple da con Perce Fleming.

¿El nombre verdadero de Topaz? ¿Usted bromea?



Topaz está gravemente enferma.



Está bien, hablaré. ¡Pero no me lleve a Scotland Yard!

Marie Temple investiga en el sanatorio Faldon.



Sí, la señorita Salzo está en un agudo proceso de ansiedad.

Para empezar, es un nombre falso. Y tampoco es auténtico su acento húngaro.



Ella es hija de una gran duquesa húngara.

Hace mucho que Hungría no tiene nobleza, señor Fleming.



-Sufrió un colapso nervioso al enterarse de la muerte de April Smith. Está en un sanatorio que no podrá descubrir ni un entrometido como usted.

Topaz está en el sanatorio Faldon, en Rosemary Gardens.



Le están dando un tratamiento intensivo de sedantes. La podrá ver por unos pocos minutos.



Deduzco que usted no es su agente, señor Moffatt.



No. Su agente es un tal Perce Fleming.

Me gustaría conversar con su clienta.



Nadie puede verla ahora, excepto su médico.

Ese lenguaje no lo llevará a ninguna parte, señor Fleming. ¡Vamos a Scotland Yard!



Después de irse Temple...



¿Ches Williams? Escucha, han o!fateado algo. Ven acá, y trae a Mike Bunt.

La culpa fue mía, señora Temple. ¡April Smith murió por mi culpa!



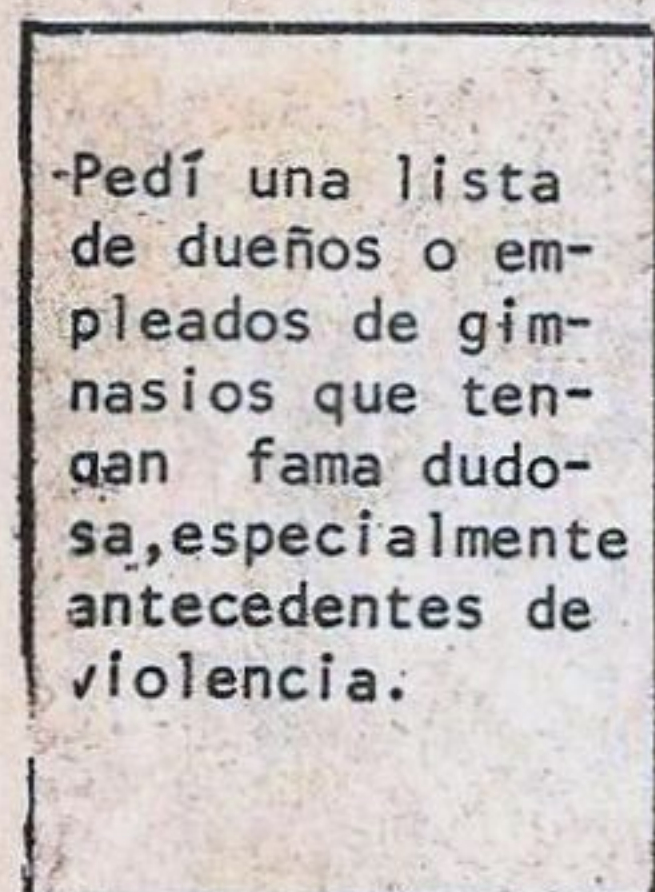




Mientras, Matthews acosa a la señora Shawn.









Comienza la búsqueda de Minnie Shawn.



Vale la pena echar un vistazo. Tal vez no esté vacío como parece.

No hay señales de vida. Vamos a ese gimnasio de Battersea.



Mientras, en el "gimnasio" de Ches Williams...



¡Vamos, abuela! ¡Cante! ¿Con quién hablaba por teléfono?

Son los polizontes, Ches. Vi a Vosper salir de un coche.



¡A la puerta de atrás! ¡Y a no asustarse!

Ahora, hay un cargo de homicidio... y usted ha estado hablando con los polizontes.



¡No! ¡No es cierto!

Usted y Fleming nos metieron en este lío. Sólo nos pagaron para que arrojáramos atada y amordazada a la chica. No es culpa nuestra que haya muerto.



¡Si vuelve a gritar, le voy a...!

¿Oyeron ese grito de mujer?



Sí. Yo voy a la puerta de atrás.

¡Déjeme derribar la puerta.

¿Y la vieja?

No te preocupes. Yo me encargo de ella. Tú vete.



(Nadie ha salido por acá todavía.)



Buen trabajo, Matthews.



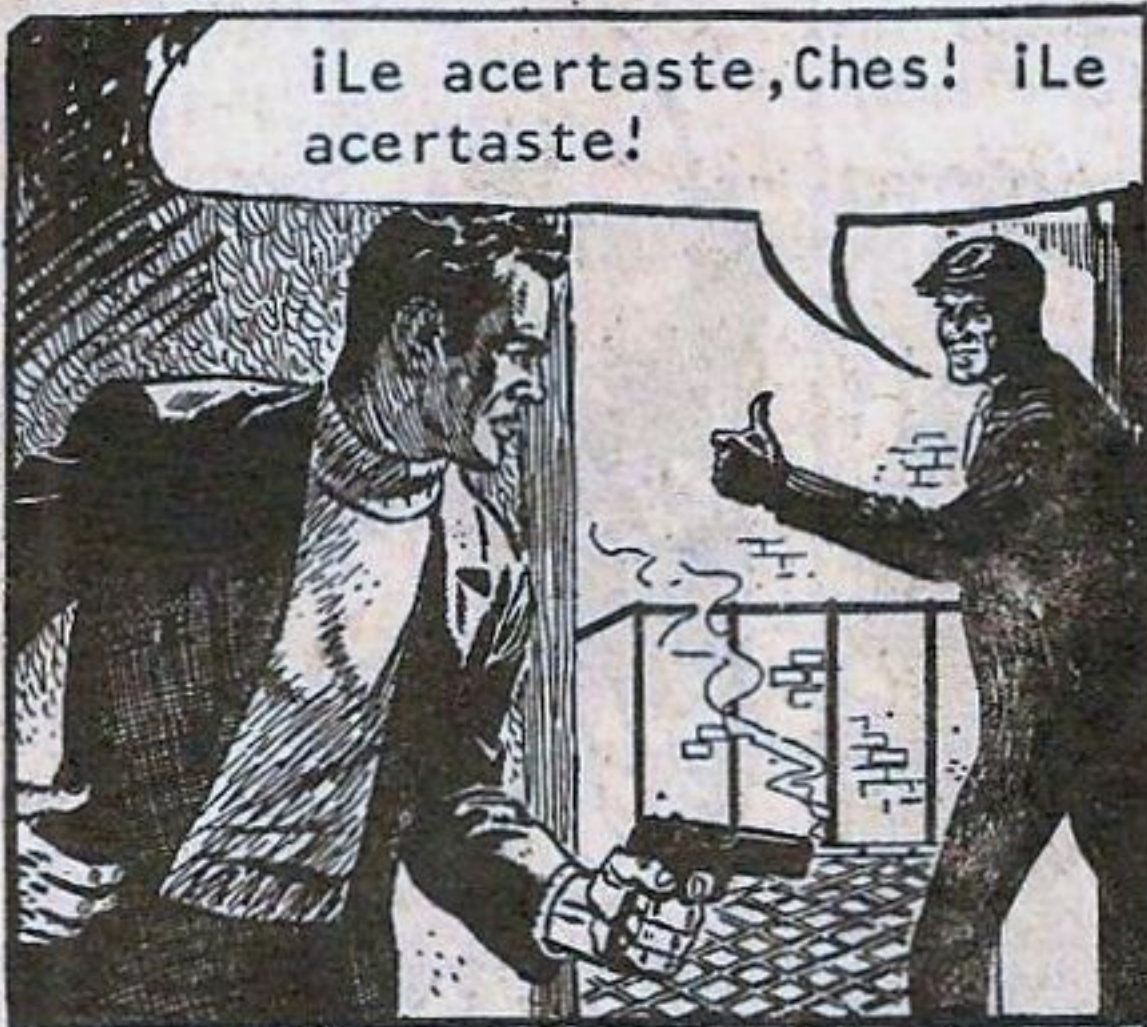
Apártate, Mike. Que el perro vea al conejo.

¡Un disparo!

Temple se habrá metido por la puerta trasera.



¡Le acertaste, Ches! ¡Le acertaste!



¡Suelta ese arma!

¡Ni pensarlo!







Minnie Shawn actúa...

Detenga a ese hombre, Matthews.



Atrápelo, Darby. A mí me han herido.



Creo que no. Me atravesó el brazo.



Pediré un celular para estos villanos, y para usted una ambulancia.



Minnie Shawn cuenta su historia.

Todo fue culpa mía. Quería darle una oportunidad a mi hija.



-Topaz es mi hija. No tenía trabajo. Y yo traté de conseguirle uno como reemplazante de April.



¿Así que fue idea suya secuestrar a April?



Sólo quería que desapareciera por unas horas, para que yo pudiera llamar a mi hija...



...y decirle que llamara al productor de T.V. Le di el encargo a Perce Fleming.



Y también con usted, Matthews. Hizo un buen trabajo, y eso lo favorece.





# LA ÚLTIMA RETIRADA

Por T. H. FLAHIFF

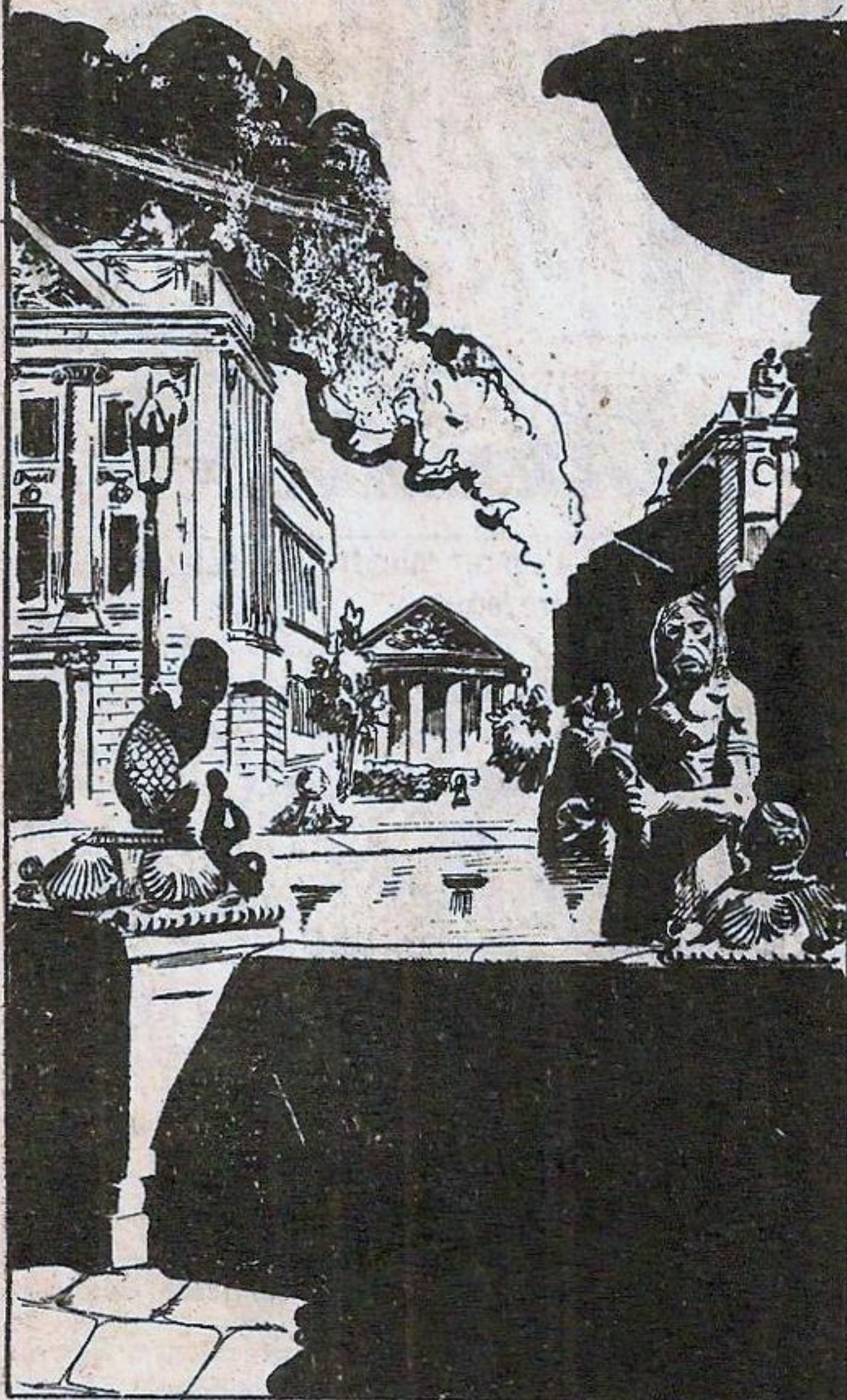
*El Tony 358 - 27/5/1975*



Dibujos de SUÁREZ



Desde el ceniciento templo romano de la Madeleine, se arremolinaba en el cielo de París una nube parda, de tonos liláceos, de humo, de aceite pesado. Procedía de los tanques de gasolina, situados a orillas del Sena.



Tropas francesas en retirada los habían incendiado durante la noche. Imprimí la fotografía.



Yo, Edward Ward, del "Times", sacando las últimas fotografías de un París que caía, sin luchar, en manos de los alemanes.



A mayor altura, en el firmamento, estaban pequeñas nubecillas de la artillería antiaérea en torno a una escuadrilla alemana.



Cerca de los Inválidos me dijo un viejo oficial francés:

París ha sido declarada ciudad abierta, monsieur. No será defendido. Los "boches" pueden irrumpir en cualquier momento. Le aconsejo que se marche pronto, si no quiere verse atrapado por ellos.



Me alcanzó una pistola con toda la carga.

A mí ya no me sirve.



En el Boulevard des Capucines había un café. Era el único abierto. Saqué una nueva foto.



Era una patrulla de alemanes. Vieron mi ropa. Mi máquina fotográfica.

¡Eh..., inglés... esa máquina fotográfica!



Me rodearon por todas partes. Yo había sacado muy buenas fotografías de las últimas horas de París. No la iba a ceder así nomás. Sacaron sus armas.

¡Es un cochino inglés y además fotógrafo! ¡Arrastren al tipo a la Gestapo y rompan su máquina de sacar postales!



De modo que ya habían instalado la Gestapo en París. No me gustó. Les tiré con la pistola del oficial francés. Los tomé de sorpresa.



Me parapeté detrás de un quiosco que alguna vez había vendido revistas de todo el mundo.





(¡Vamos, Eddy... terminarán por liquidarte!)



Salí con los brazos en alto. Rieron estrepitosamente.



Otra retirada inglesa.

Pero cuando me rodearon, comencé con mis puños.



Pegué de costado, de frente, de cualquier lado. Me arrancaron parte de mi ropa y mi cámara fue a parar al diablo.



Entraban más tanques, Eso los distrajo un segundo.



Eché a correr mientras las balas picaban a mi alrededor.



En el bar de la rue du Marché Saint Honoré algunos indiferentes bebían. No sé si a la salud del París que se iba o de Hitler que llegaba.



Todos se quedaron callados. Sólo uno habló.

¡Por los fondos, monsieur...!



Entré como una bala al bar. Escuché cómo los parroquianos explicaban a los alemanes que ningún inglés había pasado por allí.



Por los fondos subí a una escalera, por ésta a un corredor...



...y salté a un tejado. Fugazmente ví a una muchacha agazapada.



Vi una ventana abierta. Y me metí. Era el cuarto de una mujer.



(Bueno, Eddy, estás de suerte. A lo mejor es una francesa bonita y patriota...)



Apareció la muchacha con boina, impermeable, muy bonita y con una Luger en la mano. Ya había hecho relaciones con los alemanes.

No se mueva, monsieur.

No pienso moverme, mademoiselle.

Marie estiró la mano.

Documentos.

No vi razón para no dárselos.

Inglés y fotógrafo.

Tuvo un ataque de risa. Un inglés sacando fotografías y París se hundía. Aproveché la risa.

Forcejamos por la Luger.

¡Traidor!

Quien tiene la Luger es usted, no yo.

Estábamos cada vez más cerca y cada vez me gustaba más pelear con la francesita.

En lugar de pelear con los hombres los ingleses pelean con las mujeres. ¡Fabulosos aliados!

Lejos retumbaba el paso de los tanques y cada vez más cercano el chocar en el pavimento de la infantería alemana. Yo tenía la Luger en la mano.

Pero ella estaba preocupada con el ruido callejero. Con el taconeo militar. Yo seguí. Yo me llamo Edward Ward y soy de "Times". Quería llevarme las fotografías del último día de París antes de seguir hacia la carretera de Tours...

Ella se aproximó a la ventana. Luego señaló la Luger.

Tuve que matarlo a él, al oficial alemán.

Se dio vuelta la tortilla, muchacha.

Miró otra vez hacia la ventana.

Puede llegar la patrulla en cualquier momento. Sólo atiné a correr hacia aquí... a mi habitación. Y ahora me doy cuenta que hice una tontería.

¿Por qué tengo que creerte? ¿Cómo sé que no eres colaboracionista, de esos que bailan de contento delante de las tropas invasoras?



Se encogió de hombros.

Si llega la patrulla no habrá piedad ni para mí, ni para ti. Por tu ropa y tu presencia aquí veo que has estado en dificultades.



Salgamos de aquí, aunque me lleves directamente a la Gestapo.



Nos deslizamos por el corredor.



Y llegamos a la calle. Venía una patrulla.

¡La muchacha!



Echamos a correr en tanto yo disparaba la Luger. Había cambiado una pistola francesa por una alemana pero la situación era la misma. Estaba perdido en una ciudad enemiga con una muchacha que todavía no sabía quién era.



Subimos por una escalera.



Recobramos el aliento contra una chimenea, en un techo en pendiente. Por el momento habíamos escapado de los alemanes.

¿Cómo te llamas?



Marie. Marie a secas.

Sabemos que es una pelea imposible pero tal vez alguien recoja la bandera de la Resistencia y Francia no muera.



Saltamos de un tejado a otro. Tiré la Luger por inútil.

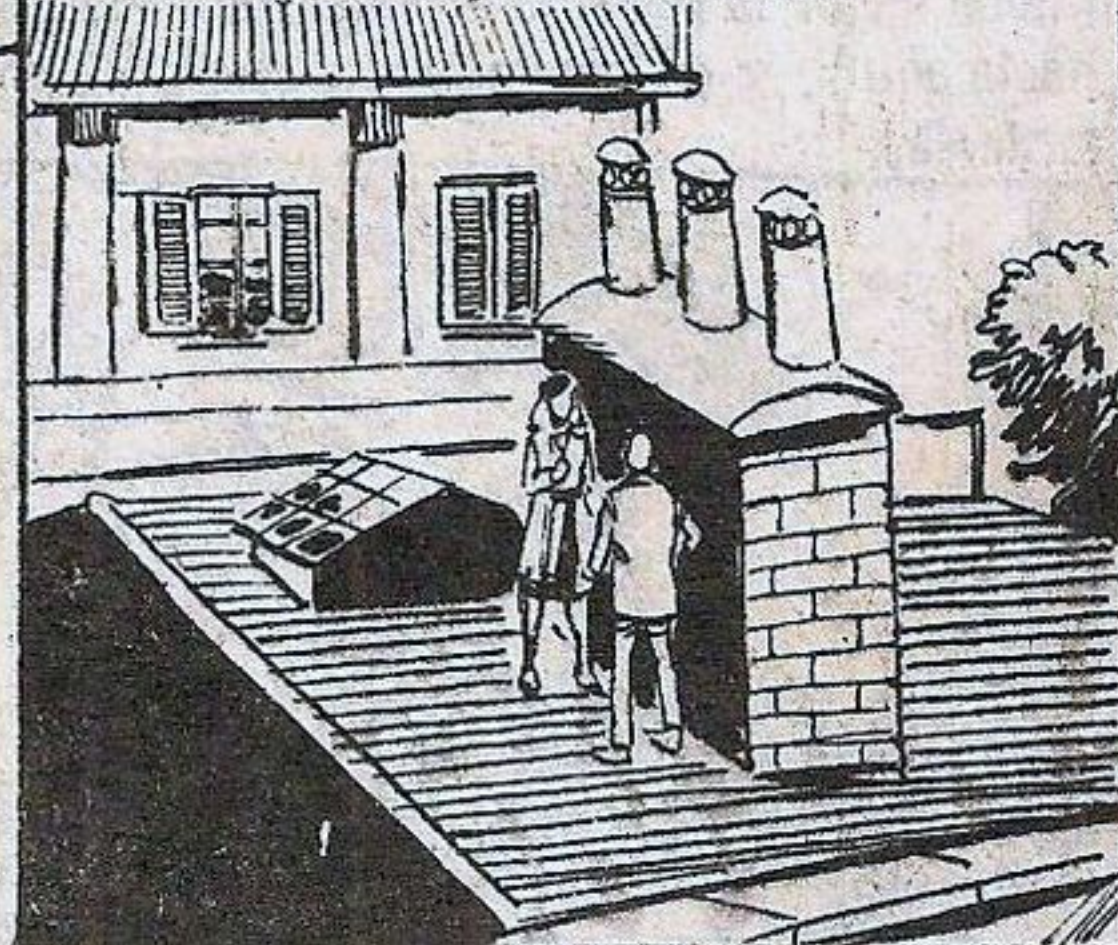


¿Por qué te buscan los alemanes? Me miró, buscando algo en el fondo de mis ojos. Creo que lo encontró.

Tuve que matarlo porque... porque soy una patriota. Una maqui. No todos los franceses bailamos delante de los alemanes.



Me indicó una dirección a la que debíamos llegar: 16, Rue des Eaux.





Llegamos a la calle. Contra lo que podía suponerse la gente no parecía asustada. Más bien con una sensación de alivio. ¡Por fin había terminado eso! Algunas muchachas y muchachos cantaban y bailaban. Era cosa de locos.



De un bar nos ofrecieron cerveza. Estaba de moda.

Gracias. Estamos apurados.



Pero el oficial que seguía a Marie estaba de suerte. Ahí estaba con su reluciente uniforme, rubio y limpio con la Luger en la mano y rodeado por S. S.

¡Esta vez no la pierdan!



En medio del baile que se interrumpió de golpe y de la anarquía que siguió a las corridas de los S. S., de los tiros y de los gritos, alcanzamos la esquina de la Rue des Eaux.



Estamos sólo a un paso.

Escuchamos un quejido. Alguien herido. Era un viejo que portaba una valija.

Hay muchos así en París. Sigamos.



Está herido... por culpa nuestra.

Marie se inclinó hacia el herido. Balbuceaba algo.

Cuiden... cuiden... mi... tesoro...

Se lo prometemos.



Es muy... muy importante...



Y murió.

Llevaremos el tesoro... ya que es importante.

Cuando nos corran los alemanes nuestra vida será lo más importante.



Pero tozudamente cargué con la valija bastante pesada.



Nos topamos con una riña entre dos soldados S. S. y tres muchachos, muy jóvenes. Quise intervenir. Marie me tomó del brazo.



Son patriotas. Y si pelean con los S. S. es porque necesitan algo de ellos. Seguramente las armas... y algo más.

En el interior de la casa de la Rue des Eaux había una veintena de personas. Algunos armados de viejas escopetas, otros con fusiles de caza. Pertenecían a todas las condiciones sociales. Eran veinte patriotas dispuestos a enfrentar al invasor. Había tres mujeres.







Pierre, que parecía el jefe del grupo, me señaló.

¿Quién es él?



Edward no sé cuánto; un inglés. Creo que puede servirnos para lo que planeamos.



Depende de lo que traigan los muchachos.

Pierre se me acercó. Me estrechó la diestra. Se la estreché. Le dije mi nombre, mi profesión, qué hacía en París ese día desgraciado. Me miraba y miraba.



¿Y qué piensa de la guerra?

Que hay que seguir peleando. Por lo menos eso hará Inglaterra aunque quedó sola.



¿Y usted qué hará? ¿Peleará? ¿Con la máquina de fotografíar? ¿En el frente? ¿Dónde...?

Donde sea. No me gustan los fascistas, ni su propaganda nazi. No hay razas superiores ni inferiores. Hay una raza: la humana.



Entraron los tres muchachones que se habían peleado con los dos soldados alemanes. Traían sus uniformes.



Con éstos son siete.

¿Qué fue de ellos?

Están en el paraíso que les prometió Hitler. Que en paz descansen.



Nadie se rio. Pierre dijo que él era mayor del ejército francés y que Louis era capitán de la reserva. Los demás civiles.

Esta noche pensamos poner fuegos artificiales en la Gestapo. Será nuestra bienvenida. ¿Participa?



Con una condición. Que si salgo con vida, me pongan en un automóvil rumbo a Tours.



La miré a Marie.

Con el tesoro que prometí cuidar. Que prometimos.

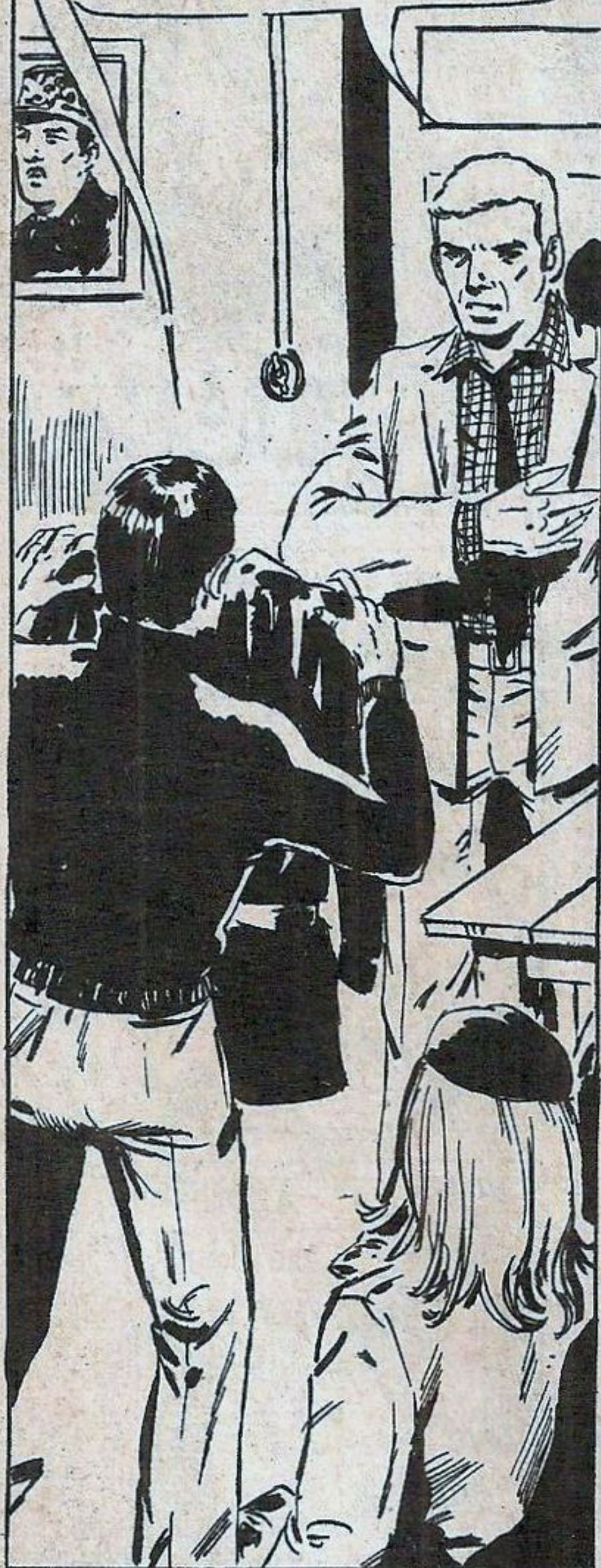




Yo pensaba en las palabras de Marie. "Es un inglés. Creo que puede servirnos para lo que planeamos".

Este es un uniforme de oficial de la S. S. ¿Usted habla alemán?

Mi madre es alemana... pero libre.



Pasará perfectamente por un oficial alemán.

Esa es la idea. Usted como oficial y seis muchachos como soldados se meterán en la Gestapo. Llevarán dinamita como para volar el edificio.



El pretexto: llevan detenida a Marie, que mató a un oficial alemán y le robó...

La Luger.



Nos miramos fijamente, entiendo que Marie se ruborizó.



Yo iré con ustedes. Y sobran voluntarios. Usted llevará la carga porque desconfiarán menos de usted. Yo tenderé la línea hasta el detonador. Cuenten hasta veinte y corran. Tal vez con suerte, salgan con vida y usted llegue a la carretera de Tours.



¡Suerte... y viva Francia!



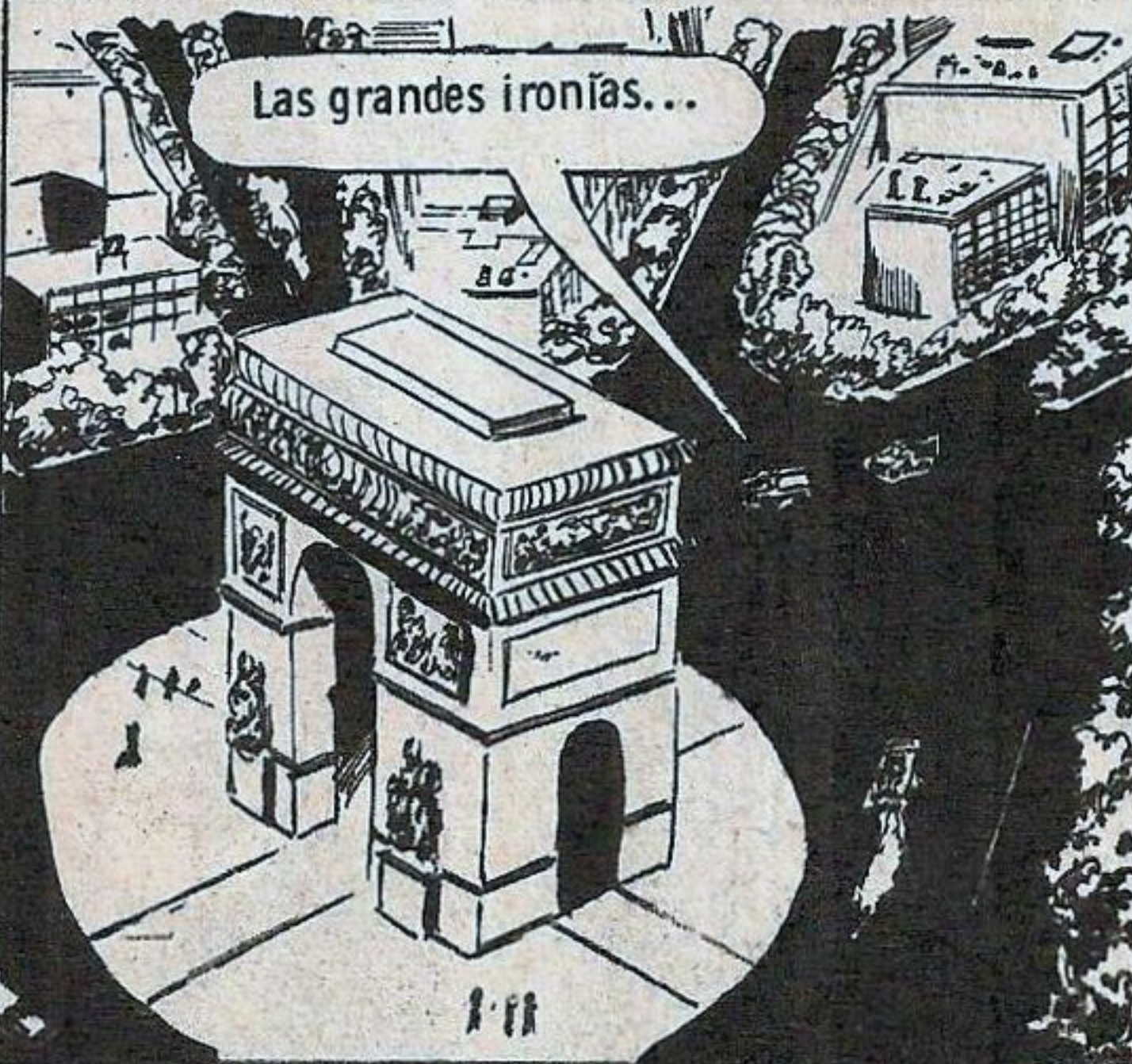
¡Viva la Libertad!

Hasta un jeep habían robado los pilletes. Louis tomó el volante enfundado en su uniforme de S. S. Los otros custodiaban a Marie. Yo estaba con mi uniforme de oficial al lado del que manejaba.



Pierre se había hecho cargo de mi tesoro. A cambio de eso nos había dado armas alemanas. Caía la tarde. Pasamos cerca del Arco de Triunfo.

Las grandes ironías...



En la guardia de la Gestapo no hay inconvenientes. Llevamos a empujones a Marie. Sólo rogamos que el oficial que la conocía no estuviera en el cuartel. No está.



Lo felicito, capitán. Brillante caza. Supongo que es una maqui.

Y muy importante. Quiero llevarla directamente al comandante.



Louis se hizo humo. Supongo que está tirando disimuladamente el cable...





...mientras otros de los muchachos, que ya no tienen nada que hacer, pues la cacería ha terminado, ayudan en el operativo, en las barbas mismas de los miembros de la Gestapo ocupados en instalarse en París. Todo está en calma.



El sargento me acompaña. A mi lado Marie. Al otro, el sargento. Al fondo, la puerta del comandante.



Giro y le pego con todas mis fuerzas al sargento, que trastabilla.



Está por gritar. Pero otro golpe en la nuca lo saca de circulación.



Con Marie lo empujamos a una oficina que felizmente está vacía. No todo está ordenado todavía.



¡Suerte, Edward! ¡En tiempo de paz te hubiera querido!

¡Pues yo te quiero desde el primer momento, tonta!



Nos dimos un fugaz beso.



Y después depositamos la carga. Dinamita. Louis otra vez venía por el corredor.

¡Pronto, Louis!



Louis conectó y salió a paso rápido.

Recuerden... veinte segundos.



A paso rápido, con Marie, nos dirigimos hacia la puerta de la Gestapo. Nadie detiene a un oficial y a una inculpada. Ni pregunta nada.



¡Dieciocho segundos a favor. Ya vislumbramos la puerta. Luego, correr y que sea lo que Dios quiera.



¡Eh..., ¡usted...!





Era el oficial con el que me había peleado a la mañana. Con el que me había tiroteado... Creo que me reconoce.



¡Identifíquese!

¡Corre...corre,Marie!  
¡Corre!



Comienzo a pelear con un loco. Suenan tiros. No sé si Marie se salvó. Siento un golpe seco en el estómago. Ya no oigo ruidos. Tengo sueño... mucho sueño. Es el final.

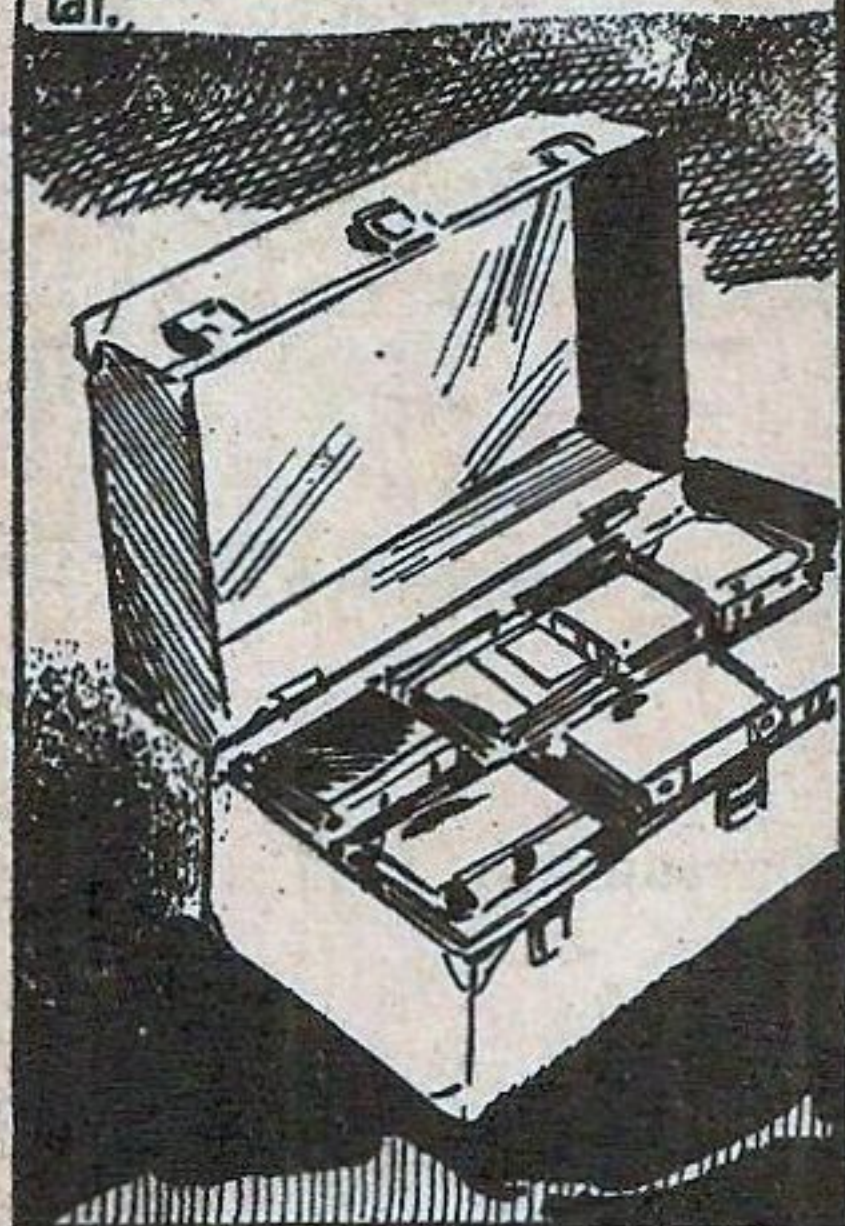


Nota de Marie:

"Me salvé. Los muchachos cubrieron mi retirada. El edificio de la Gestapo voló por los aires."



"Abrimos la valija del tesoro. Contenía libros, muchos libros franceses. Lo que se llama nuestra cultura fundamental."



"Extraño a Edward," su cámara, todo lo que debió representar para él ser periodista y contar el último día de París. Murió."



"Mientras volaba hacia Londres desde Africa me alentaba el pensar en el ardor que suscitaba la causa nacional entre los que libremente podían servirla." (General Charles De Gaulle)

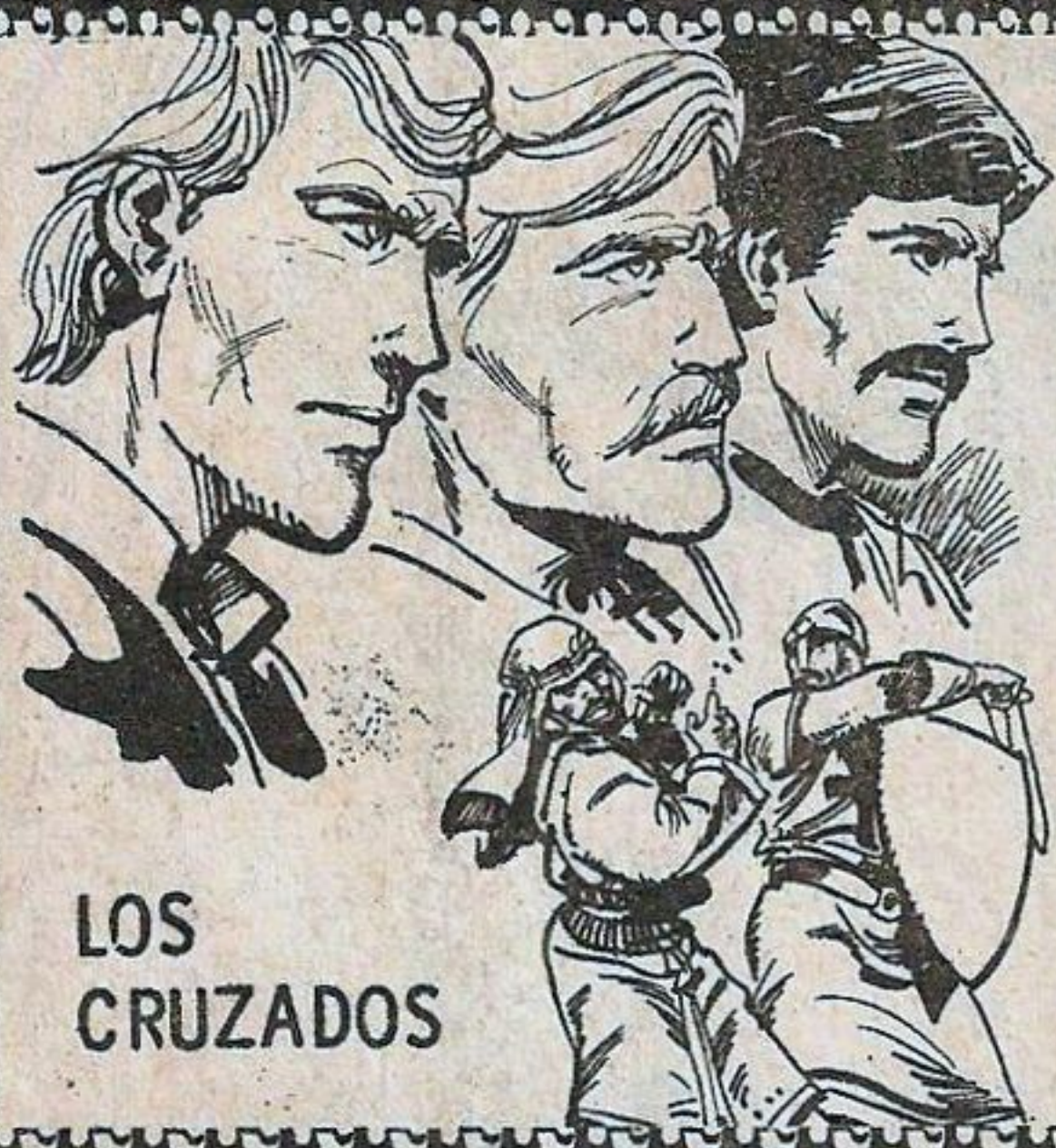


FIN



# EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

## álbum de **El Tony**



LOS  
CRUZADOS

**A TODO COLOR**  
LA CASA DEL NÚMERO 11,  
adaptación de Andrew Fuller  
ARGÓN, EL JUSTICIERO,  
por Germán Sturgiss

LA LISTA DE KAREM,  
por Luis Ferreyra

Como el joker, puedo colocarme donde hago falta.

UN GATO NEGRO EN EL CALLEJÓN,  
por Esteban Larsen

Me arrastré penosamente. Un gato negro me miró.

BRIGADA MADELEINE,  
por Héctor G. Oesterheld

-¡Ahora sí podremos tomar esa aldea! ¡Adelante!

MATT MARRIOT,  
por Tony Weare

Lo apodaban el "Letrado", pero era un borracho.

PRÍNCIPE VALIENTE,  
por Harold Foster

...y así era la vida en tiempos del rey Arturo.

MARTÍN TORO,  
por Sergio Almendro

El capitán Iriarte había logrado su propósito...

JIM HAWK,  
por John Dixon

La lejana Australia, agreste, inhóspita. Allí...

LOS CRUZADOS,  
por Gabriel Montferré

Aventuras medievales entre cristianos y paganos.

## álbum de **El Tony**

ALBUM DE  
NOVELAS  
COMPLETAS



EDITOR RESPONSABLE  
**COLUMBA**

S. A. C. E. I. I. F. A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

DIRECTORES  
RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.240.759  
Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas y del C.I.P., Centro  
de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889  
teléfonos: 45-1145 y 45-4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distri-  
buidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora  
TRI-BI-FER, Maipú 510, 2°/D, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Impreso en BLONDATEX. Mayo 27, de 1975.

CORREO  
ARGENTINO  
CENTRAL B.

FRANQUEO A PAGAR  
CONCESION N° 372  
TARIFA REDUCIDA  
CONCESION N° 418



# HAAKON

## LA FRAGATA DEL CAPITÁN KIDD

Por HÉCTOR SÁNCHEZ PUYOL

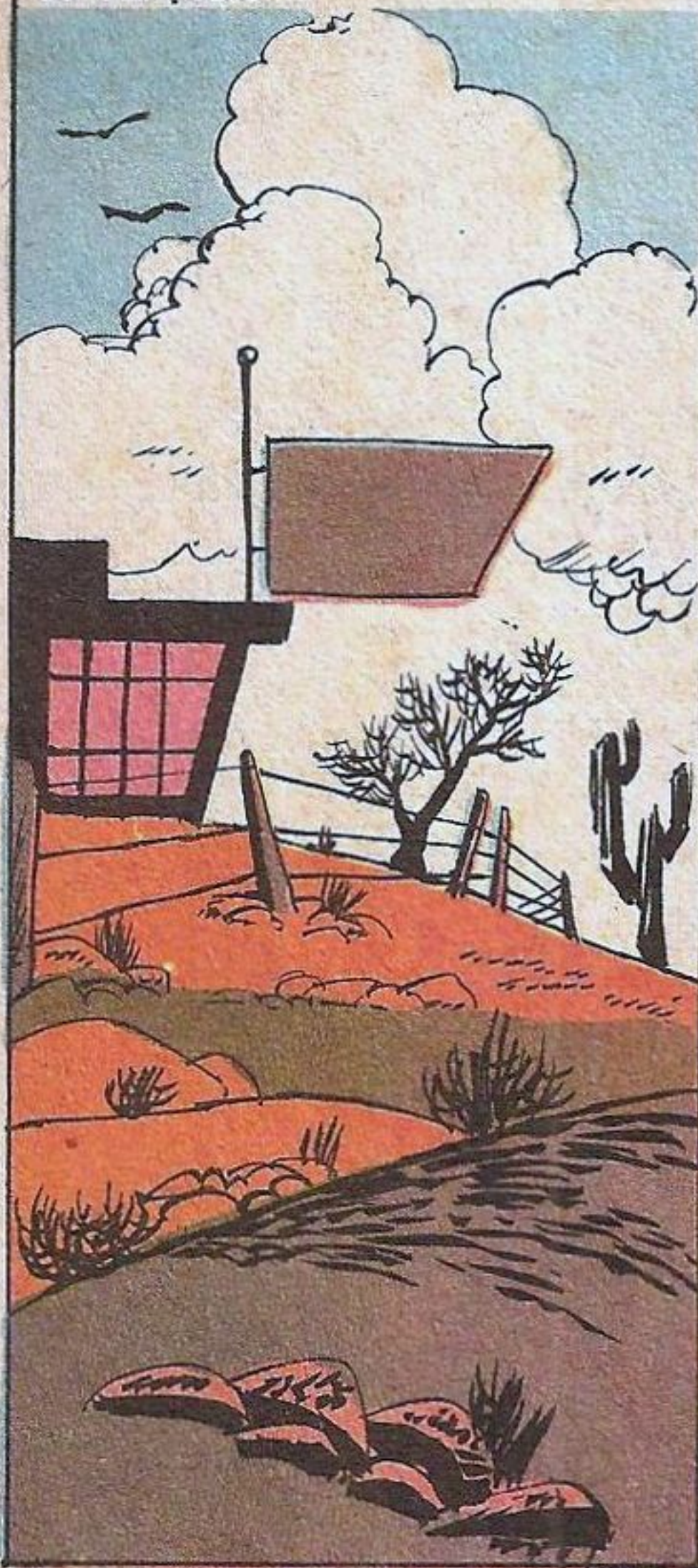
El Tony Ext. 358 - 27/5/1975



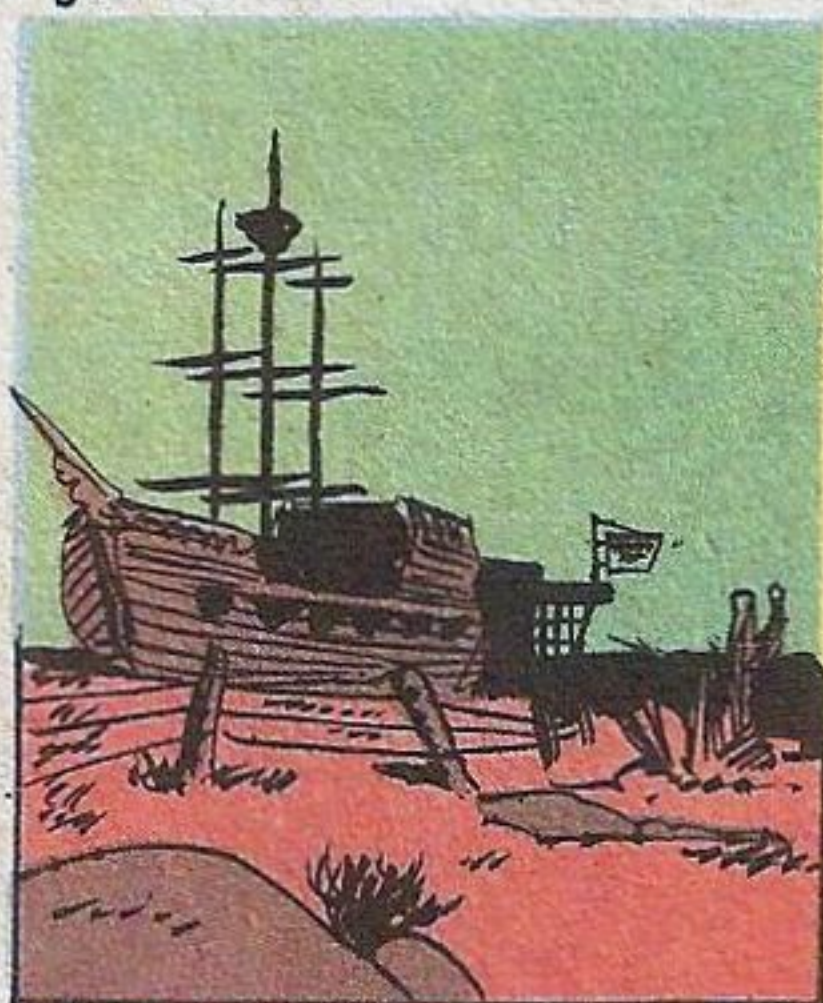
Dibujos de FERNÁNDEZ



Quizá alguna vez fue motel hermoso. Pero ahora el paso del tiempo y el descuido lo van haciendo tan siniestro como un cuerpo dejado al descampado.



Construcciones que alguna vez llamaron la atención por la modernidad. Y el barco, la réplica exacta de alguna fragata del 1700.



Como si algún diluvio la hubiera dejado encallada aquí, en plena Texas. Completa, con sus tres palos, sus jarcias, sus cañones.



El alroso bauprés, el mascarón de proa. Una mujer de tentados ojos que parece volar, ávida de horizontes.

Lo construyó Randolph, un loco por los barcos antiguos. Es la réplica exacta de la "Fragata del Capitán Kidd", el pirata.



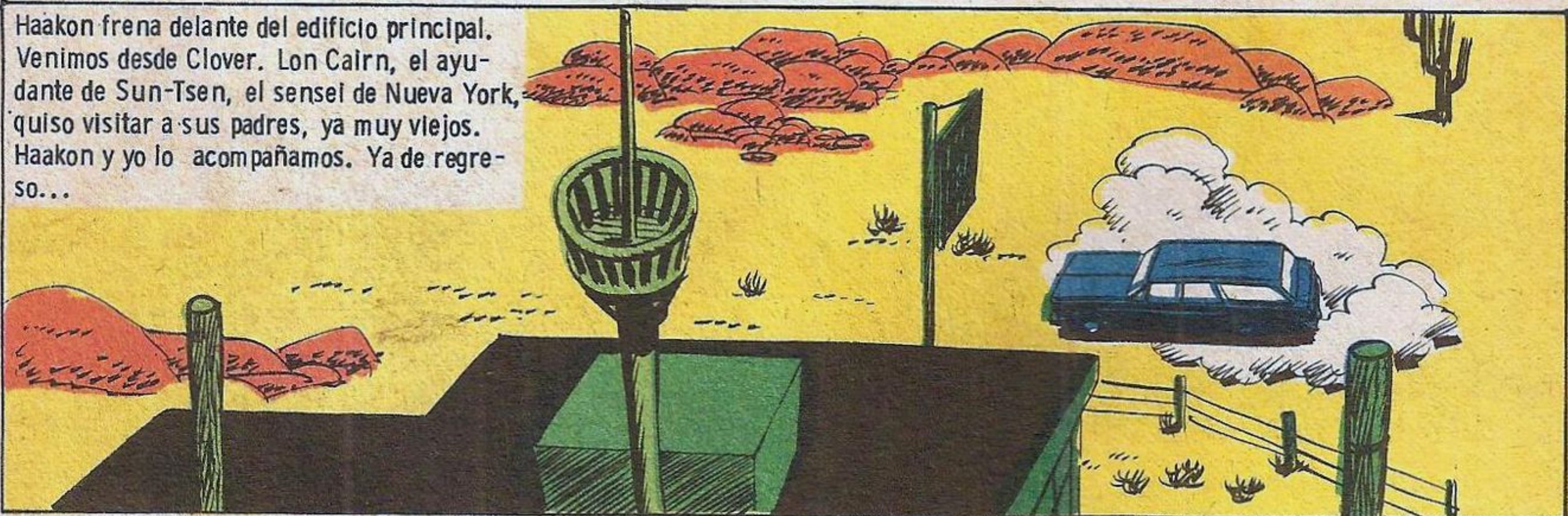
La "Fragata del Capitán Kidd" fue en su tiempo el motel más famoso y próspero de este lado de Pecos.



Pero un día tendieron la autopista, la carretera delante del motel se quedó casi sin tránsito y a la "Fragata del Capitán Kidd" se la condenó a vivir del escaso tránsito local.



Haakon frena delante del edificio principal. Venimos desde Clover. Lon Cairn, el ayudante de Sun-Tsen, el sensel de Nueva York, quiso visitar a sus padres, ya muy viejos. Haakon y yo lo acompañamos. Ya de regreso...



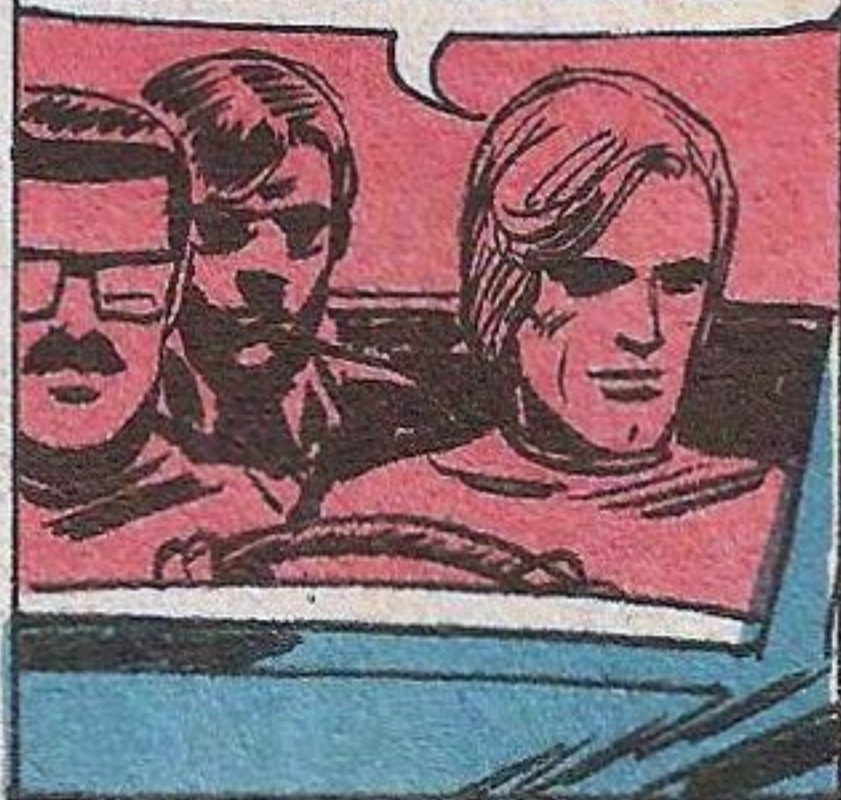
...Lon propuso un desvío para visitar a un amigo, Jeff Charon.

Sé que trabaja aquí. Desde Guadalcanal que no lo veo.



Amenaza tormenta, el viento golpea alguna ventana; de algún modo, el ruido hace más solitario el lugar.

Parece desierto. Y ese pobre barco ahí. Se diría un lugar muerto desde hace mucho.



Haakon dice bien: la fragata, clavada en la tierra, y estremecida por el viento que la azota en rachas, tiene mucho de pájaro embalsamado. Haakon toca la bocina.

No viene nadie.

No puede ser. Jeff dijo que él se quedaba aquí para siempre.



Lon Cairn baja y camina hacia la puerta principal; está cerrada; golpea los vidrios.

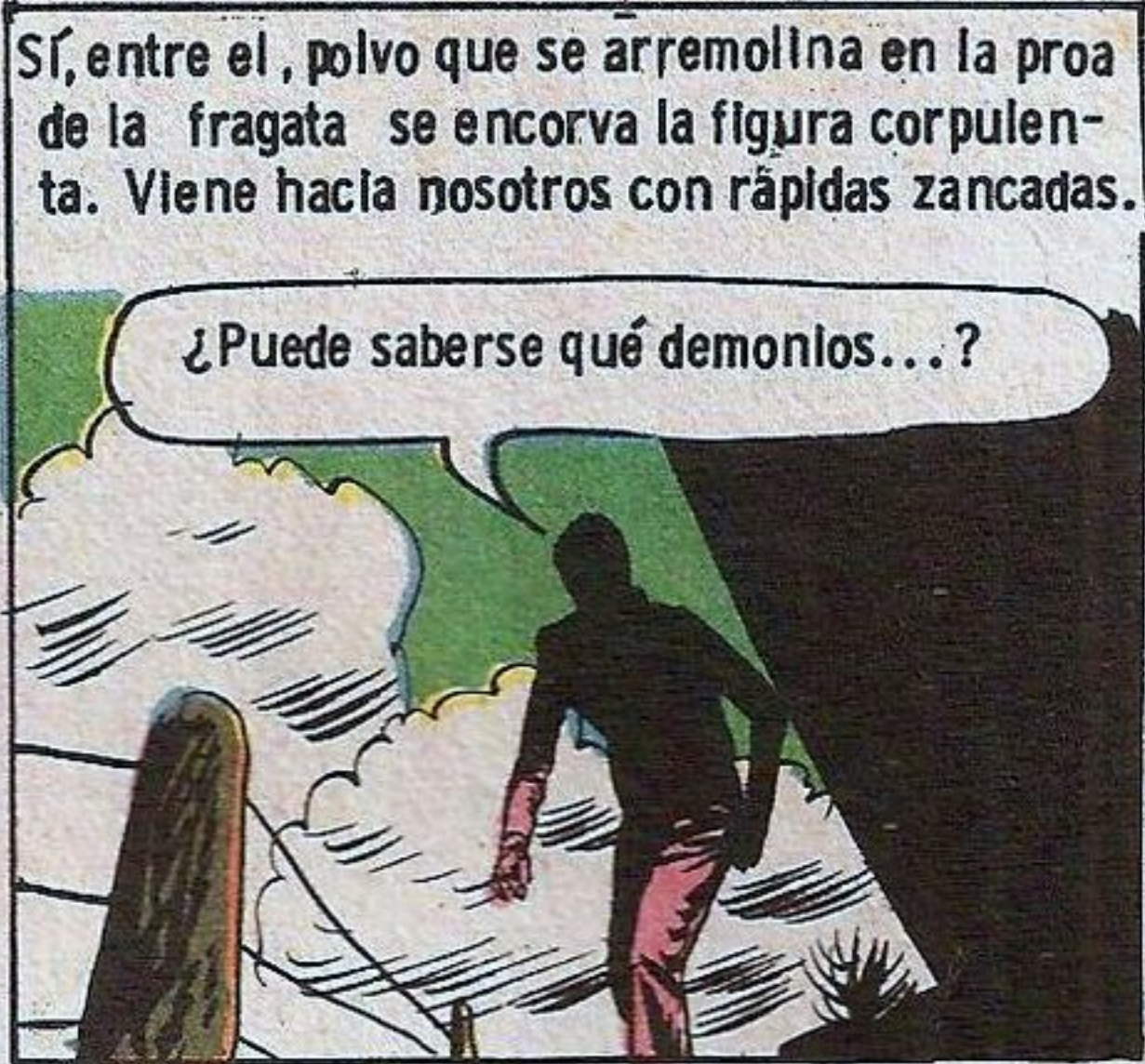
Pobre Lon. Nos costamos inútilmente, su amigo estará de viaje. O acaso...







¡Ahí viene uno!



¿Puede saberse qué demonios...?



¡Jeff!

Lo reconoce, trota a su encuentro.

¡Jeff Charron! ¿No te acuerdas de mí? ¡Soy Lon! Segunda compañía..., Guadalcanal.



Achíca Jeff los ojos. Sí, pensaba echarnos, no cabe duda, pero reconoce a Lon. Aunque no se alegra demasiado.

(O no le entusiasma ver a Lon, o aquí ha sucedido algo que lo preocupa mucho.)



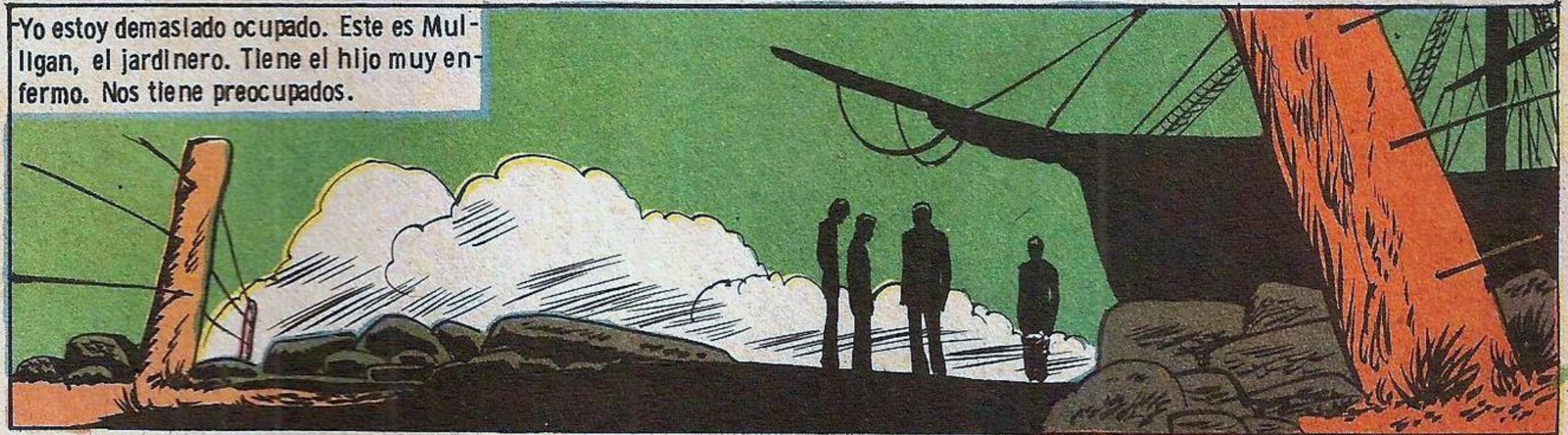
¿Lon... tú?

Sí.

Perdona que no te reciba mejor, Lon. Pero estamos cerrados. La patrona se fue hace días; tuvo que ir a Las Vegas.



Yo estoy demasiado ocupado. Este es Mulligan, el jardinero. Tiene el hijo muy enfermo. Nos tiene preocupados.



Como si quisiera confirmar lo que dice Jeff, un hombre sale del cobertizo próximo a la "Fragata". De la misma edad que Jeff tiene algo de pájaro. Mira como asustado. O demasiado alerta.

Mejor se van, Lon. Perdona, pero no podemos atender a nadie. Otra vez escribes avisándome que vienes.



Quizá es el viento. Pero del lado del cobertizo me parece oír un largo lamento. No vacilo.



Soy médico.

No hago caso de la mano con que Jeff intenta detenerme. Y paso junto a la desconcertada sorpresa del jardinero.



Pero...

Un muchacho en un camastro. Transpirado y agitado, pero con los ojos fuertemente cerrados. Mueve la boca; otra vez el lamento que se convierte en grito aterrado.

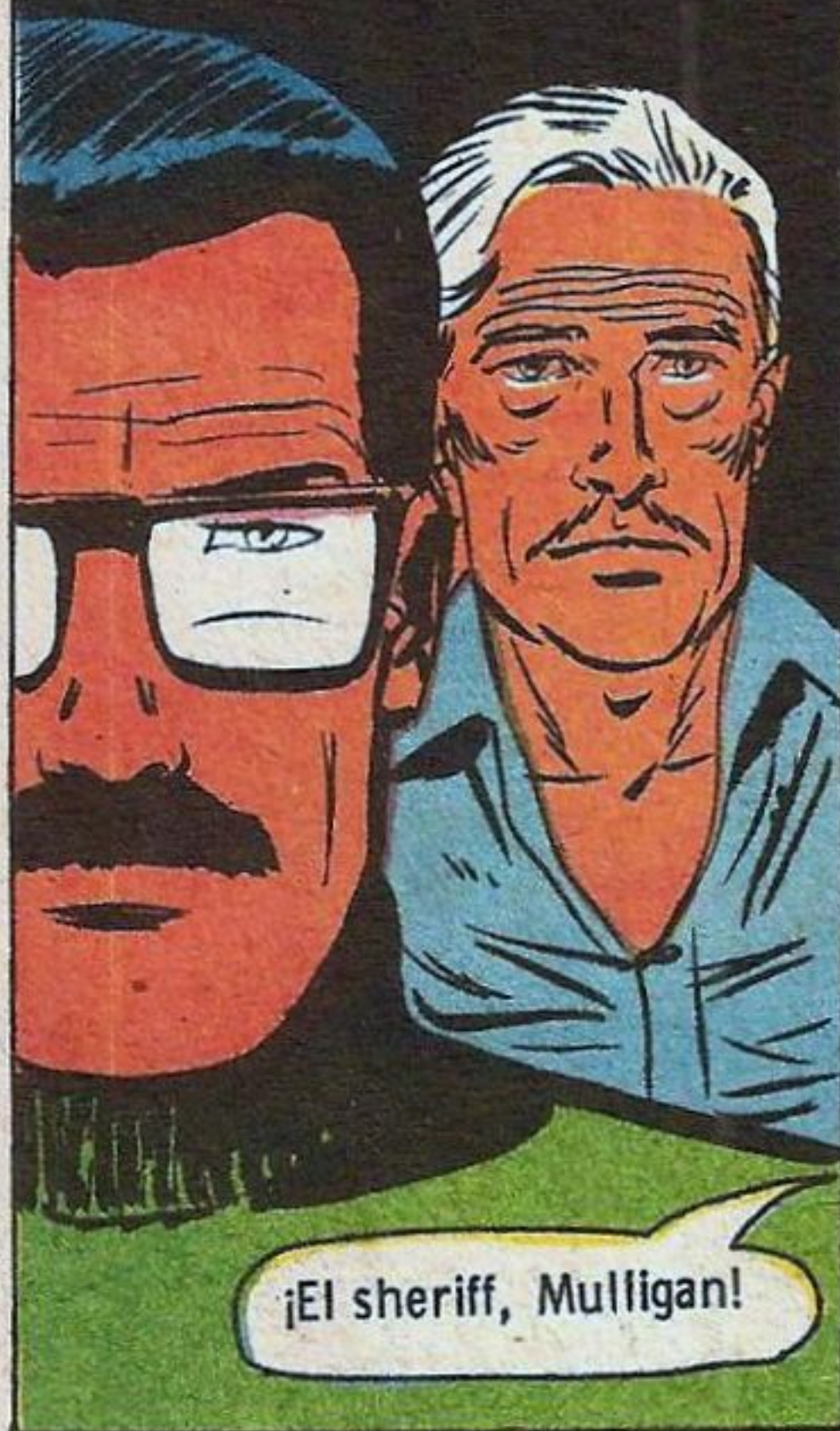


Una pesadilla. Tiene fiebre; el médico lo vio ayer; dijo que es una forma de meningitis. Pero hacemos mal en preocuparnos, la verdad. Ya Herb tuvo lo mismo otras veces, no es nada serio.



Me está mintiendo, no son estos los síntomas de la meningitis.

(Este chico está intoxicado. Alguna droga que...)



¡El sheriff, Mulligan!

Salimos del cobertizo, y ahora lo veo también. El sheriff de Clover, Larry Benton. Grueso pero muy ágil, se ve que trata de conservarse en buen estado.

¿Otra vez por aquí, sheriff?



Sí. Pero antes, ¿quiénes son todos éstos?

Coincido con el sheriff; sí, no tenemos nada que hacer aquí. Pero Haakon me sorprende.

También nosotros quisiéramos irnos, sheriff. Pero no quiere arrancar.



El sheriff se acerca con expresión hosca, desconfiada. Mientras Haakon levanta el capot. El mismo sheriff prueba el botón del arranque.

¿Vio? Está muerto. Repasaré los cables. Quizá falle alguna conexión.



Gruñe fastidio el sheriff. Pero no puede hacer nada.

Traten de arreglarlo. Y no se aparten del coche.



Lo que mande, sheriff.

El sheriff se olvida de nosotros. Encara a Jeff Charron.

Flo Lennox no fue nunca a Las Vegas, Jeff. La gente del ambiente la busca con tanto empeño como nosotros.



Vuelvo a preguntarte, Jeff. ¡Y será mejor que me largues la verdad! ¿Dónde está Flo Lennox?

Jeff Charron resopla hondo. Y habla con el tono de quien repitió mil veces lo mismo.

Un hombre en un coche negro vino a buscarla el sábado pasado, sheriff. Les oí decir que llegarían a Las Vegas por la noche.



No se olvide, sheriff, que Flo Lennox es la dueña de la "Fragata". No tienen por qué darme explicaciones. Yo apenas soy encargado.



Son dos rayos los ojos del sheriff. Pero por fin se vuelve hacia sus hombres.

Pronto. Vamos a registrar todo. Aunque nos lleve tiempo.





El sheriff y sus diputados se dispersan, empiezan la búsqueda. Gimen los dos sabuesos, tironean con ansia de la cadena. ¿Es casualidad, o me parece que Jeff y Mulligan, el jardinero, se miran con alarma?

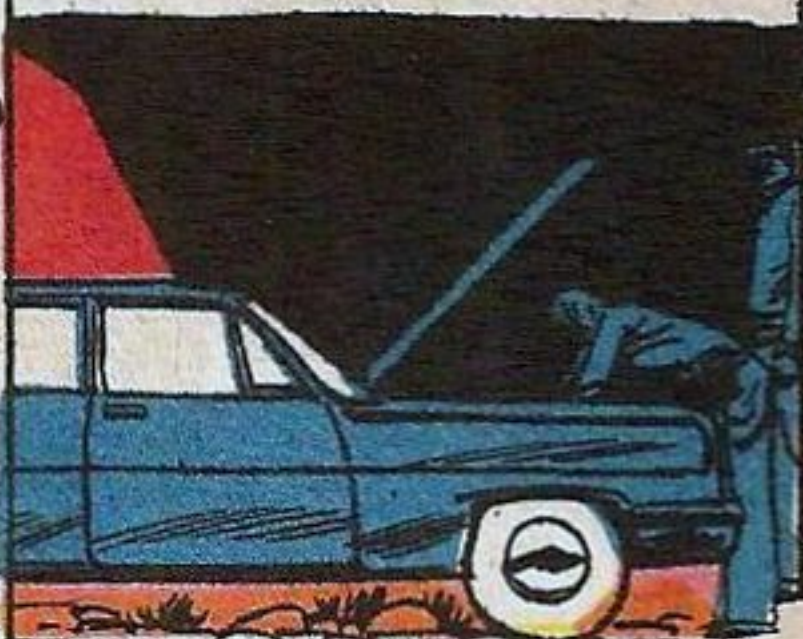
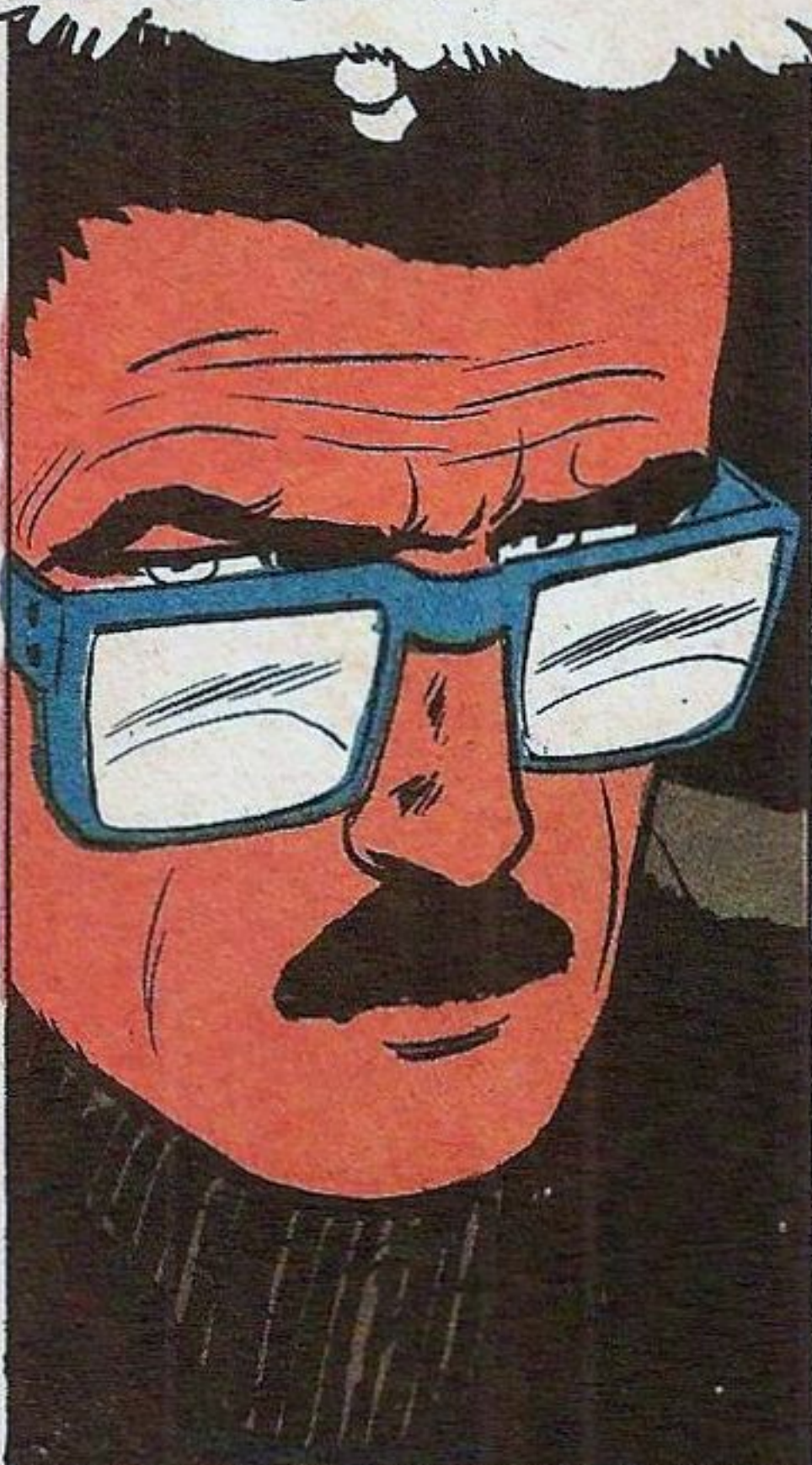
(De algún modo Jeff trata de tranquilizar a Mulligan.)

Una hora más tarde ninguna de las búsquedas da resultado. Haakon sigue sin localizar la avería en el arranque. Y el sheriff y sus hombres no encuentran el menor rastro de Flo Lennox, la desaparecida propietaria de la "Fragata del Capitán Kidd".

Hace media hora que estás revisando el mismo cable, Haakon.

Puro teatro, Erik. ¿No te diste cuenta? Saqué el fusible, por eso no arranca. Quiero ver en qué termina la pesquisa.

¿Puesto a que Jeff y Mulligan saben dónde está Flo Lennox. Pero apuesto también que no son criminales.



Hace mucho que aprendí a respetar los pálpitos de Haakon. Pero uno de los diputados del sheriff encuentra algo.

¡Sheriff! ¡Pronto! ¡Venga aquí!



Tras unos arbustos, cerca de la proa de la "Fragata". El diputado tiene una pala, ha estado cavando.

Noté la tierra revuelta hace poco. ¡Apenas cavé encontré un montón de cal!



Ahora cavan todos. Descubren una fosa no muy profunda, llena de cal. Rastrean el fondo con las palas.

No quedaron ni los huesos.

Imposible, sheriff.



Toda esa cal no haría desaparecer nunca la totalidad del cuerpo. Siempre quedaría el esqueleto.

El sheriff me mira al borde de la furia. Haakon, en cambio, no puede contenerse; es evidente que le alegra que Jeff y Mulligan sigan salvándose.

Sólo que está usted igual que antes, sheriff. Cuerpo o esqueleto, da lo mismo. Hay que seguir buscando.

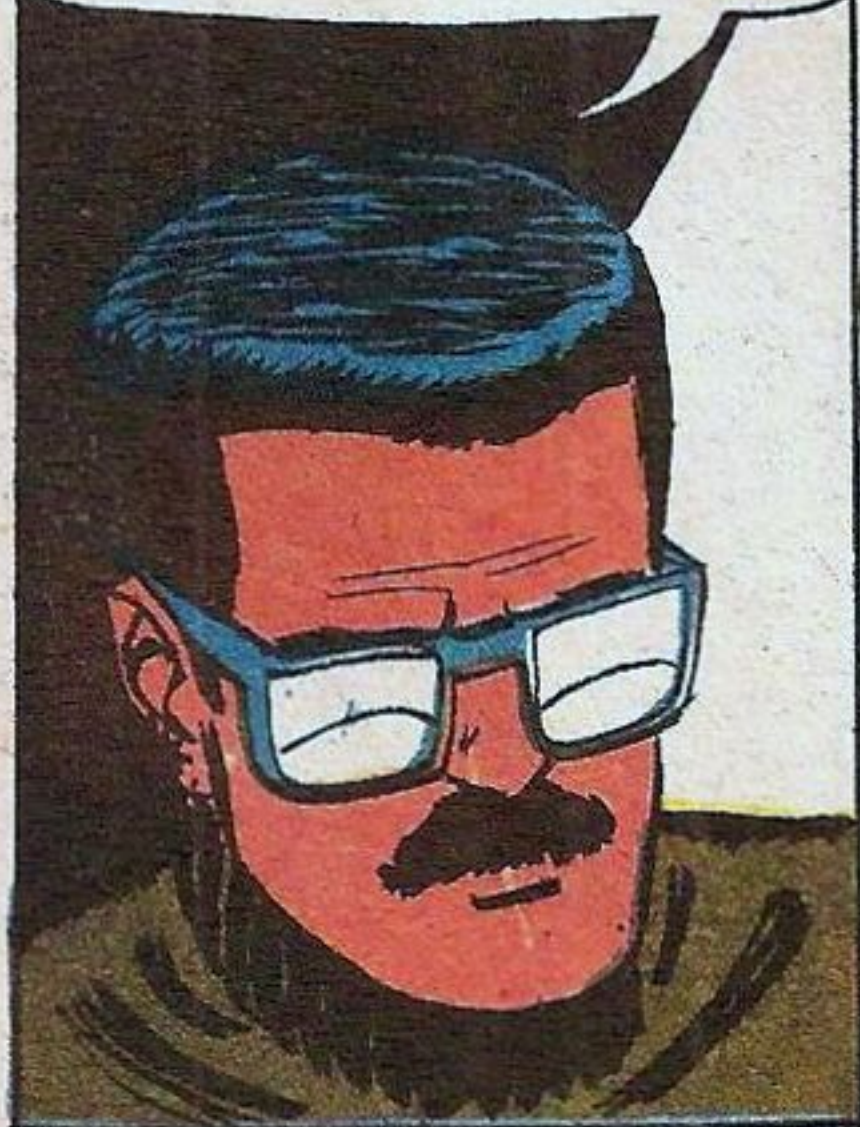
Por un momento pienso que el sheriff va a arrestar a Haakon. Pero se domina y se vuelve hacia Jeff.

¿Cómo explica toda esa cal?

Sencillo, sheriff. Sencillo. Teníamos que blanquear la parte de abajo del casco.

¿Y por qué el trabajo de disimular la cal?

Porque la señora Lennox quería que preparáramos la cal bien lejos. Para no arruinar las plantas del jardín. Pero con Mulligan pensamos que era recargar mucho el trabajo, que si elegíamos bien el lugar no dañábamos ninguna planta.





Es una explicación. El desaliento pesa en los hombres del sheriff. Sentados con la lengua afuera, los dos sabuesos están confesando su impotencia. No dejaron rincón del motel sin husmear, pero nada.

Está bien, nos vamos.

Pero no se alegre antes de tiempo, Jeff Charron. Sigue siendo usted el sospechoso número uno. Así que ni se le ocurra ausentarse sin avisarme.



El coche se pone en movimiento.

Un momento, Haakon.



Se marchan el sheriff y sus diputados. Cuando ya están bien lejos, el motor de nuestro coche revive, Haakon volvió el fusible a su lugar.

También nosotros nos vamos, Jeff. ¿Seguro que no necesitan nada?

Seguro, Lon. Gracias.



Jeff alza la mano, como queriendo atajarnos. Pero desiste enseguida.

¿Decías, Jeff?

Nada. Nada.



Una sombra de temor, de desamparo, en los ojos de Jeff Charron.

¿Seguro que no necesitas nada?

Seguro, Lon. Seguro.



Haakon acelera. Pronto se achica en la distancia la confusa silueta del motel, un desorden calculado de cubos precedidos, como si los llevara a remolque, por la airosa y anacrónica "Fragata".

Sí, allí hubo una muerte.



Demasiado asustados Jeff y Mulligan. ¿Qué sabes de Jeff, Lon?



Lon Cairn demora en contestar. Haakon insiste.

Es para ayudarlo si hace falta, Lon. Conviene que sepamos lo más posible.



Sí, entiendo.

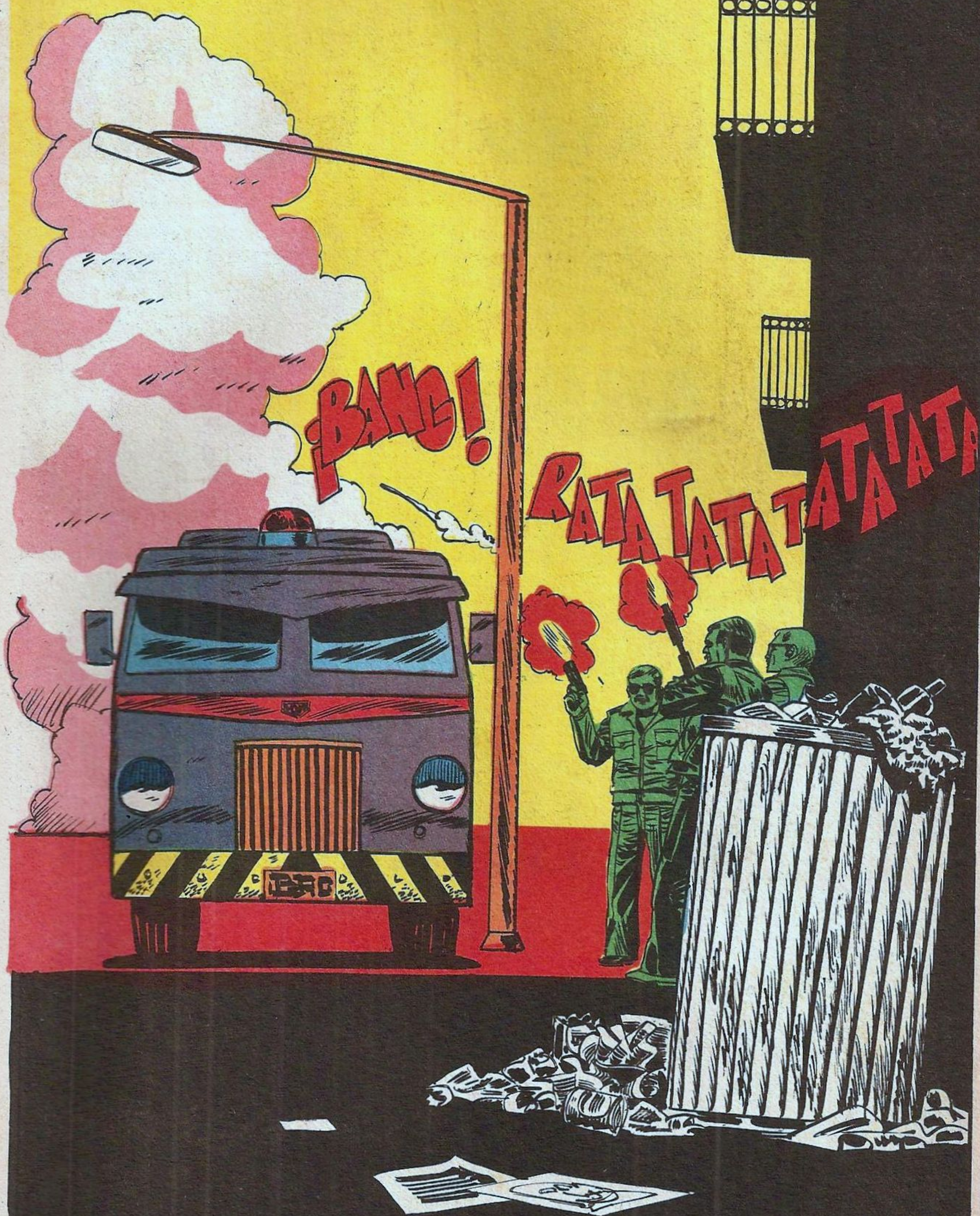
Lon Cairn habla.

Cuando nos desmovilizaron, ya terminada la guerra, Jeff tuvo problemas para acomodarse a la nueva vida. Tuvo la mala suerte de tropezarse con malas compañías.





"Lo convencieron y un día intervino en el asalto al camión blindado de un banco."

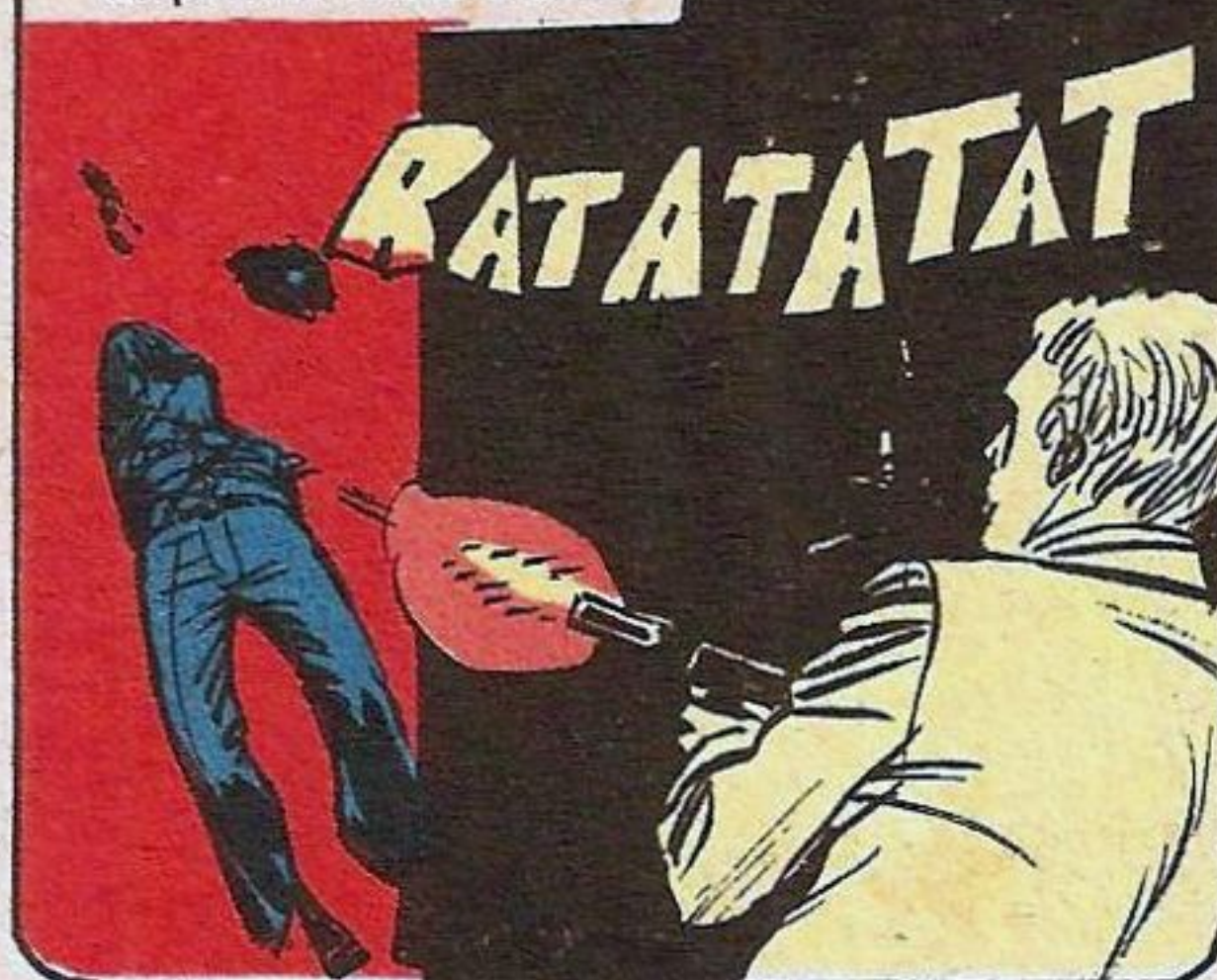




"Tiraron al aire para asustar. Todo iba de acuerdo con lo previsto. Pero apareció un policía con el que nadie contaba."



"El policía hirió a Jeff."



"Jeff lo bajó. Consiguieron escapar, aunque la banda se dividió pronto, y apenas si a Jeff le tocaron monedas en el reparto."



"Ya curado, Jeff se refugió en la 'Fragata del Capitán Kidd', entonces el motel más próspero de Texas; entró como lavacopas."

Cuando por culpa de la autopista los empleados empezaron a irse, Jeff se quedó. Así ascendió y ya era encargado cuando Flo Lennox compró el negocio.



¿Qué sabes de Flo Lennox?

Una mujer habilísima. Controla la droga de medio Texas.



No debe ser tan hábil si cargó con una ruina como la 'Fragata'.

Al contrario, Haakon. Hasta en eso mostró su inteligencia. Flo Lennox compró la 'Fragata' para usarla como 'máscara'.



Quise ver a Jeff no tanto por recordar los viejos tiempos como para ver si no necesitaba alguna ayuda. Jeff no es un criminal. ¡Y no lo veo enredándose con traficantes de drogas!

Flo Lennox tiene un socio. El 'Cangrejo' Pulver, el 'dueño' de la otra mitad de Texas.

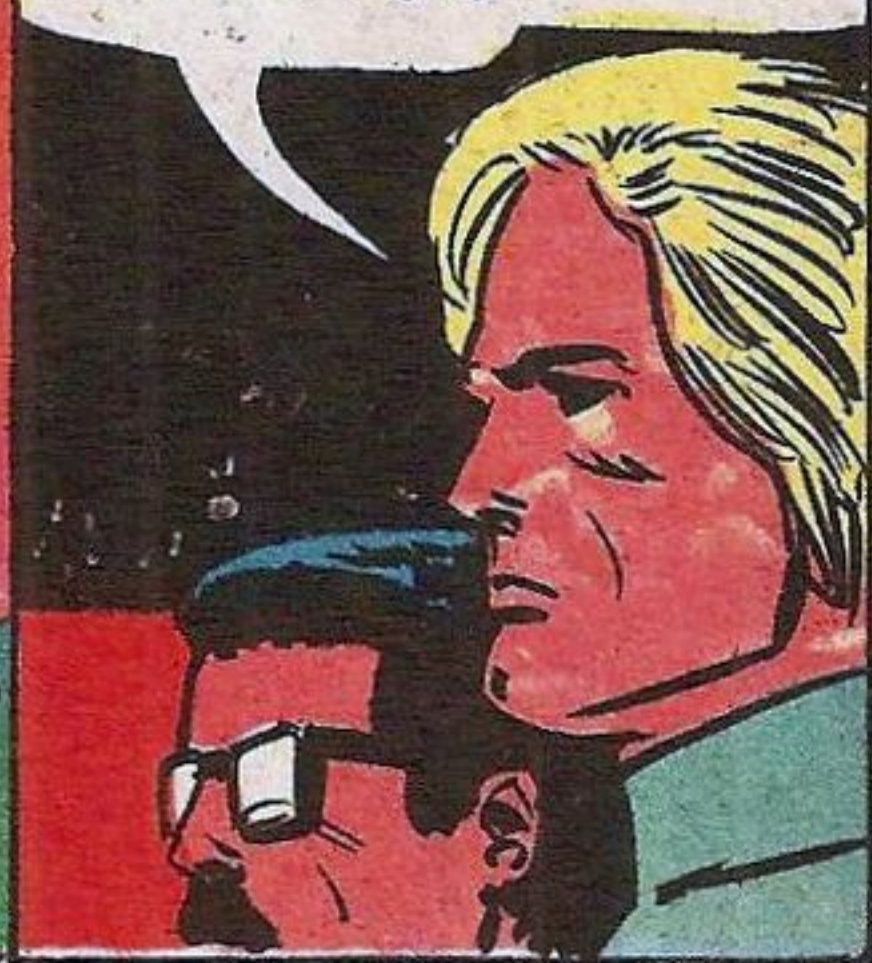


Una frenada, un viraje cerradísimo en U. Y de nuevo el acelerador a fondo.

¿Qué haces, Haakon?



Flo Lennox. Socia del 'Cangrejo'. Todo el 'ambiente' buscando a Flo Lennox. ¡El 'ambiente' es el 'Cangrejo' y su banda! ¡Si el sheriff vino a buscarla, también vendrá el 'Cangrejo'!





O sea que Jeff y Mulligan están en peligro gravísimo. El "Cangrejo" la buscará con otra clase de "perros".



Cierro, por un momento los ojos. Es tan tenso el deseo de escapar de aquí, estar en Nueva York, en la quietud del laboratorio.

(El "Cangrejo". No hay criminal de fama peor que él. Aunque nunca le pudieron probar nada. Un Al Capone actual.)



Seguro que estarán visitando a Jeff. Habrán estado esperando que el sheriff se marchara.



Falta todavía, pero Haakon detiene el motor.

¿Qué haces?

Quiero llegar sin ser oído.



Saca el coche del camino. Colina abajo, por entre matorrales y rocas. Por fin nos detenemos entre un grupo de árboles.

A correr. ¡Sin hacer ruido!



Sí, Haakon acierta. Pero llegamos tarde. Desde los arbustos contemplamos la escena, Mulligan está caído.



...y Jeff está recibiendo un duro castigo. Entre dos que le sujetan los brazos mientras un tercero, un peso pesado, lo sacude con furia.



Menos mal. Son sólo seis. ¡Vamos! Con el kung fu equilibraremos su mayoría numérica.



Damos rápida cuenta de los seis hombres. Pero había un séptimo. Estaba revisando el interior del motel.

Conmigo no será tan fácil.



Claro, tiene una metralleta y ya la dispara.





Pero no cuenta con Mulligan. Ha reaccionado. Usa la pala como jabalina. Acierta al cuello.





El arma sigue disparando hasta que se acaba el cargador: la mano crispada del muerto no afloja el disparador.

Se acabaron.

¡Sí, pero vendrán más. El "Cangrejo" no parará. Flo Lennox tenía aquí más de diez kilos de cocaína. O sea cinco millones de dólares, lo menos.

Jeff Charron está maltrecho, tiene sangre en la boca, su castigo ha sido muy intenso. Pero sabe ahora que estamos de su lado; se decide a hablar.

Tienen que saberlo, Mulligan. El "Cangrejo" volverá a golpear. Casi seguro que vendrá esta misma noche.

¡Sí. Tienes razón, Jeff. Que lo sepan.

Nosotros matamos a Flo Lennox.

"Nosotros", no, Jeff. No mientas. ¡El que mató fui yo!

Arden los ojos de Mulligan, el jardinero. Como si revivieran el crimen.

Yo también soy un "escapado", como éste. Presidio de San Quintín. Quince años por robo a mano armada. Por eso me "guardé" aquí con Herb, mi hijo.

"Flo sabía todo sobre mí; me tuvo desde el principio en su poder. Para manejar también a Herb lo hizo enviciar."

Necesito más, señora Lennox.

Por supuesto, Herb. Aquí tienes.

"Hizo de Herb un muñeco. Lo enredó en la liquidación de Duval, un traficante competidor."



"En el tiroteo murió un chico que no tenía nada que ver. Dijeron que había sido el revólver de Herb. Herb se quiso matar. Cuando me enteré de todo lo ocurrido perdí la cabeza."

Cierra la ventana, Mulligan. Pero...

¡No!

"Estaba fuera de mí. Por Herb. Y por los miles de Herb que ella y el 'Cangrejo' sacrificaban."



Un solo hachazo bastó.

¡Sí, la mataste tú. Pero yo también había decidido hacerlo. Por eso te ayudé a esconder el cuerpo. Y los kilos de "polvo". Sabemos que el "Cangrejo" no se quedaría cruzado de brazos.

¿Por qué no le contaron todo al sheriff? ¿Acaso pensaron guardarse el polvo?

No. Apenas liquidamos a Flo escribimos al inspector Mackenzie del FBI. Un tipo derecho; le contamos todo tal cual sucedió.





Nos quedamos esperando que viniera él. En el sheriff Pulver preferimos no confiar. Era muy amigo de Flo. Quizá no tiene nada que ver, pero por las dudas nos callamos.

¿Le contaste todo al inspector Mackenzie?  
¿Todo, hasta el asalto al camión del banco?

Sí. Le contamos absolutamente todo.

También yo le conté lo mío. Lo único que le pedí es que se ocupe de Herb. Que no lo encierre en el reformatorio.

Entiendo.

¿Y qué hicieron con el cuerpo de Flo? Parece que supieron esconderlo. ¡Ni los perros lo descubrieron! ¿O acaso no está aquí?

Sí que está. Lo escondimos en...

Pero... ¡escuchen! ¡Ruido de autos!

Sí. Tres coches que toman la curva a toda velocidad. ¿Será el inspector Mackenzie y sus hombres?

¡El "Cangrejo"!

Un hombre grueso, tan rojo que parece al borde de un ataque. Pero no, el "Cangrejo" está tan calmado. Empuña un arma pequeña último modelo.

Atentos a todos.

El "Cangrejo" y dos más vigilan con sus armas automáticas. Los otros se nos vienen, ya listas las sogas.

La función valdrá la pena, les aseguro.

No tenemos alternativa. Sabemos muy bien lo que nos espera.

¡Erik! ¡Lon!

¡Gggg!



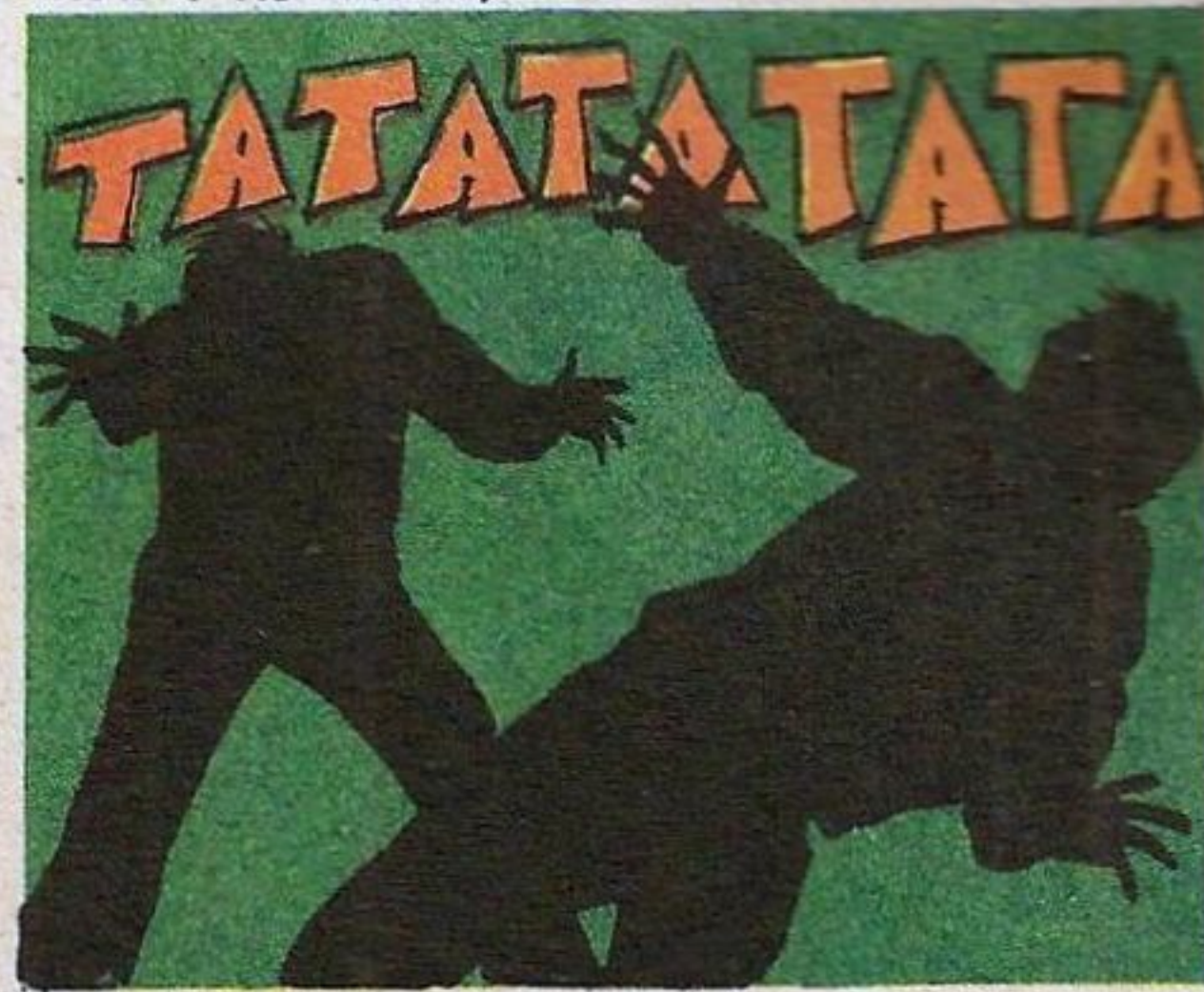
Ni el "Cangrejo" ni los otros pueden disparar: podrían herir a sus hombres.



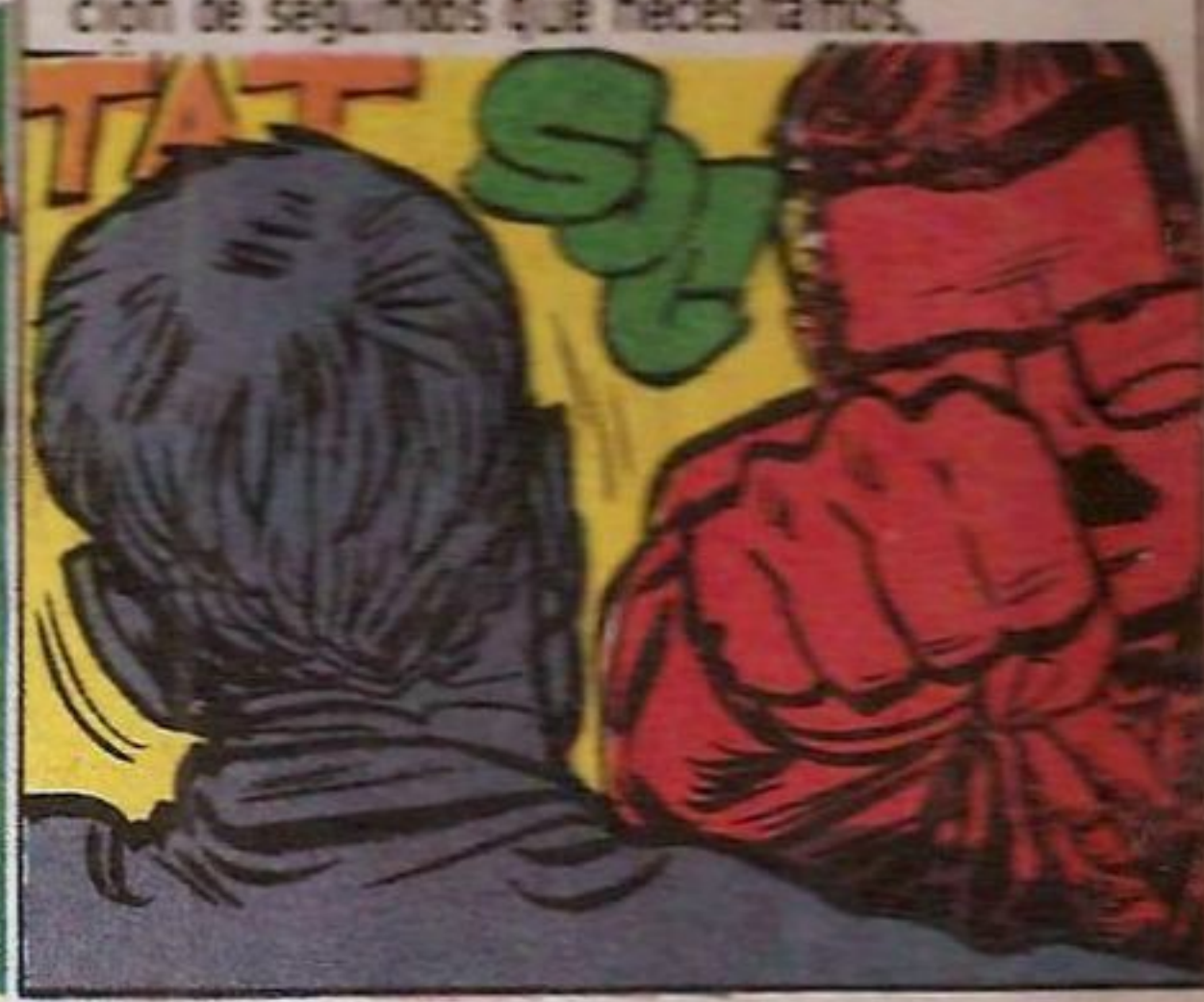
Ahora sí el "Cangrejo" y sus compinches pueden disparar.



Jeff y Mulligan. Los olvidaron, pero ahora embisten. No vacilan, los acribillan...



...pero el coraje de los dos nos gana la fracción de segundos que necesitamos.



Haakon cae sobre el "Cangrejo". Aparta a tiempo el arma que vomita fuego.



Lo dobla con el rodillazo en la entrepierna, al instante lo endereza...



...con el doble golpe al mentón, tan súbito y violento que estallan las vértebras del cuello.



Ningún bandido en pie. El kung fu no falla. Pero el precio es tan caro...



Siguen abiertos los ojos de Mulligan cuando me inclino sobre él. Pero no creo que me estén viendo a mí.





La cabeza se le va a un lado, ha expirado. Lo dejo, me junto a Lon; tiene la cabeza de Jeff.

(Tampoco vivirá. No sé cómo respira todavía. Le dijo de lleno la ráfaga.)

Flo... y el polvo...

...están... allí... allí... en...

La mano de Jeff trata de apuntar hacia la "Fragata", pero cae enseguida; una convulsión sacude a Jeff. Enseguida es la quietud final.

Pero si el sheriff y sus diputados se cansaron de buscarlo. No dejaron un rincón del barco sin revisar.

Absurda en su verdadero de piedra, la "Fragata" sigue en su vano anhelo de horizonte. El bauprés parece que...

Pero... ¡Miren!

El mascarón de proa roto por una de las ráfagas. No más la bella mujer pintada. La vela arrancada deja ver la calavera.

El esqueleto de Flo Lennox. Ahora entiendo. Mientras la cal de la fosa quemaba la carne de Flo Lennox, Jeff y Mulligan aprovecharon para vaciar el mascarón, hasta dejar sólo las "cáscaras".

Si, el mascarón de proa es el escondrijo perfecto para los restos de Flo Lennox. Terminamos de arrancar la madera, y a los pies del "mascarón" aparecen los compactos paquetes. Cinco millones de dólares "en polvo".

Qué "regalo" para el inspector Mackenzie. Y a propósito, ¿no es raro que demore tanto?

No, después se aclara: el encargado del correo estaba "arreglado" con Flo Lennox, interceptó la carta de Jeff y Mulligan apenas vio FBI en la dirección.

Tipos sin suerte Jeff y Mulligan. Cuando deciden confesar la carta es atajada.

No tan sin suerte, Erik. Seguro que la carta llegó al destino último, el único capaz del perdón final.



El coche nos aleja del motel. En la tarde gris, bajo el cielo de plomo, la "Fragata del Capitán Kidd" sigue su viaje sin partidas ni llegadas.

*Escaneado por Egidio Esteban/2019*

FIN



**ESTUDIE  
EN SU CASA  
POR CORREO  
CON  
enseñanza  
moderna y  
eficiente !...**



**CURSOS SERIOS**  
para personas con  
**VOCACION de FUTURO**



APRENDA

**FOTOGRAFIA**

1000

OPORTUNIDADES

de progreso y bienestar  
se abrirán para Ud.

ESCUELA FOTOGRAFICA  
SUDAMERICANA  
Casilla 142 - Suc.13  
BUENOS AIRES

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA Cas.142-Suc.13-Buenos Aires  
157

NOMBRE

DIRECCION

FCN

LOCALIDAD

PCIA.

TONY/5-75

ABIERTA LA INSCRIPCION PARA CURSOS PERSONALES EN FLORIDA 835 - 3° P. Of. 334 - Bs.As.

MODERN SCHOOLS INC. Casilla 20 - Suc.13 - Buenos Aires  
157

NOMBRE

DIRECCION

FCN

LOCALIDAD

PCIA.

TONY/5-75

ABIERTA LA INSCRIPCION PARA CURSOS PERSONALES EN FLORIDA 835 - 3° P. Of. 334 - Bs.As.

PROFESSIONAL SCHOOLS CASILLA 151-SUC. 13-BUENOS AIRES  
157

NOMBRE

DIRECCION

FCN

LOCALIDAD

PCIA.

TONY/5-75

PROFESSIONAL SCHOOLS CASILLA 151-SUC. 13-BUENOS AIRES  
157

NOMBRE

DIRECCION

FCN

LOCALIDAD

PCIA.

TONY/5-75

PARAMOUNT ACADEMY Casilla 8 - Suc.13 - Buenos Aires  
157

NOMBRE

DIRECCION

FCN

LOCALIDAD

PCIA.

TONY/5-75

**ESCOJA SU FUTURO**

**EN UNA ESCUELA DE PRESTIGIO!**

Remita el cupón del curso de su preferencia y recibirá FOLLETO GRATIS

SI RESIDE EN URUGUAY envíe el cupón a: CASILLA 113 - CORREO CENTRAL - MONTEVIDEO

aprenda a  
**DIBUJAR**  
CON EL METODO MODERNO DE  
**MODERN SCHOOLS**  
Casilla 20 - Suc.13  
Buenos Aires



aprenda  
**ENFERMERIA**  
CURSO TEORICO PARA EL HOMBRE Y LA MUJER  
**PROFESSIONAL SCHOOLS**  
Casilla 151-Suc.13-Buenos Aires



aprenda  
belleza  
y peluquería  
profesional  
**PROFESSIONAL SCHOOLS**  
Casilla 151-Suc.13-Buenos Aires

UN CURSO  
MODERNO  
PARA  
LA MUJER  
MODERNA



APRENDA  
**CORTE Y CONFECCION**

EN SOLO DOS MESES OBTENDRA  
SU DIPLOMA DE PROFESORA

**PARAMOUNT ACADEMY**  
Casilla 8 - Suc.13 -  
Buenos Aires



PROFESORA DE  
CORTE Y CONFECCION  
Academia Incorporada a  
Paramount Academy